

312/U83

economía  
y  
demografía



900026488 - BIBLIOTECA CEPAL

3431

15 JAN 1980



# EL DESARROLLO Y LA POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA

*por*

RAÚL URZÚA

CELADE

GRUPO INTERNACIONAL PARA LA EVALUACIÓN  
DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES  
SOBRE POBLACIÓN Y DESARROLLO





---

**siglo veintiuno editores, sa**

CERRO DEL AGUA 248, MEXICO 20, D.F

---

**siglo veintiuno de españa editores, sa**

C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

---

**siglo veintiuno argentina editores, sa**

---

**siglo veintiuno de colombia, ltda**

AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO. BOGOTA, D.E. COLOMBIA

---

edición al cuidado de eugenia huerta  
portada de maría cristina oscos

primera edición, 1979

© siglo xxi editores, s. a.

ISBN 968-23-0530-6

esta obra se publica por acuerdo especial  
con el programa de investigaciones sociales sobre  
población en américa latina (pispal)

derechos reservados conforme a la ley  
impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. Antecedentes del estudio, 7; 2. Objetivos, 13; Contenido y estructura del texto, 22	
I. EL CAMBIO DEMOGRÁFICO Y SOCIOECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA: UNA VISIÓN GENERAL DE LAS TENDENCIAS PRINCIPALES	27
1. Cambio demográfico: situación actual y perspectivas para el futuro, 27; 2. Crecimiento económico y cambio socioeconómico en América Latina: una visión general de las tendencias principales, 35; 3. Consecuencias de las tendencias demográficas y socioeconómicas actuales: el temario reconocido, 42	
II. LA POBLACIÓN COMO PROBLEMA	53
1. Lo que dicen los gobiernos, 55; 2. La situación actual: de declaraciones generales a acciones concretas, 59; 3. Los científicos sociales y los estudios de población en América Latina, 79	
III. DESARROLLO SOCIOECONÓMICO Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO	94
1. Desarrollo económico, cambio social y transición demográfica, 95; 2. Factores socioeconómicos y mortalidad, 99; 3. Desarrollo, fecundidad y planificación familiar, 115	
IV. MIGRACIÓN INTERNA Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN	186
1. Tipos de migración interna y el proceso migratorio, 187; 2. Determinantes de la migración interna,	

195; 3. Selectividad de la migración, 224; 4. Consecuencias de la migración interna, 227

V. MIGRACIÓN INTERNACIONAL 245

1. La migración internacional de trabajadores no calificados dentro de América Latina, 248; 2. La emigración de trabajadores calificados, 251; 3. La migración internacional en el Caribe, 253

VI. RESUMEN Y CONCLUSIONES 255

BIBLIOGRAFÍA 270

ÍNDICE DE CUADROS 298

# INTRODUCCIÓN

## 1. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

La década de los años sesenta fue testigo de la toma de conciencia por parte primero de los expertos y después de gobernantes y público en general, especialmente en los países desarrollados, de las altas tasas de crecimiento poblacional que estaban experimentando los países con un menor grado de desarrollo. La comprobación de ese hecho dio pie a numerosos estudios tratando de probar los efectos negativos que tendría ese crecimiento para el bienestar de las familias, el desarrollo de los países y la paz mundial. La única forma de superar esa situación, se decía en los más altos círculos de poder e influencia mundiales, era realizar masivos programas destinados a hacer que la población de los países en desarrollo controlara su natalidad, voluntariamente si esto era posible pero sin desdeñar el uso de las presiones, los estímulos e incluso la coerción, si esto llegaba a ser necesario.

Impulsados por la visión apocalíptica del futuro que les mostraban los expertos, los gobiernos de algunas de las naciones del mundo y agencias privadas con cuantiosos recursos financieros, organizaron o llevaron a cabo directamente programas de control natal y campañas de propaganda destinadas a convencer a la población de los países en desarrollo de las ventajas de una familia pequeña y de la necesidad de adoptar las técnicas más modernas para limitar el número de hijos.

Esa visión "neomalthusiana" de las consecuencias del crecimiento de la población, aunque dominante en los países desarrollados, era rechazada con fuerza por parte de las élites intelectuales y políticas de los países supuestamente más afectados por el problema, rechazo que también era compartido por algunos científicos sociales de países desarrollados poco convencidos de la base científica de los pronósticos catastrofistas.

El principal argumento esgrimido por quienes rechazaban la posición dominante era que la evidencia histórica indica que el crecimiento de la población es muchas veces ventajoso para los países, mientras que gran parte de los efectos negativos que se le atribuye son en realidad consecuencia de inadecuadas estructuras sociales y de las relaciones desiguales de intercambio en que funciona la economía mundial. Por otro lado, se continuaba argumentando, el desarrollo produce por sí mismo modificaciones en las relaciones sociales que afectan el comportamiento reproductivo de la población en una dirección que hace disminuir la fecundidad.

Eran éstas, en breves rasgos, las posiciones que se enfrentaron en la Conferencia Mundial de Población a que convocaran las Naciones Unidas en Bucarest durante agosto de 1974 con el fin de discutir en el nivel político la distinta gama de problemas que constituían la "cuestión de población", y de decidir un plan mundial de acción que permitiera resolverlos. La conferencia tuvo gran resonancia mundial tanto por tratarse de la primera en su género, como porque a ella asistieron representantes de prácticamente todos los estados miembros de las Naciones Unidas, de los organismos especializados de la misma y de organizaciones no gubernamentales.

Como podía esperarse por lo candente del tema y la diversidad de opiniones frente a él, los debates fueron intensos y acalorados. Ellos no fueron, sin



embargo, obstáculo para que en definitiva se aprobara por unanimidad el Plan de Acción Mundial de Población. Aunque no es ésta la ocasión para analizar ese documento, tarea que por lo demás ya ha sido hecha en numerosas oportunidades por diversos autores, no puede dejarse de mencionarlo aquí ya que la posición adoptada por los participantes en esa Conferencia está directamente ligada con los objetivos del presente trabajo.

En efecto, aunque matizado en cuanto a las vías de acción que recomienda, no cabe duda de que el documento suscrito por los asistentes a la reunión, de gran importancia política por la representatividad que ellos tenían, vino a dar un fuerte apoyo a quienes propiciaban la integración de las políticas de población a las de desarrollo y no compartían una visión catastrofista del problema. Así, por ejemplo, se sostiene en el mencionado Plan de Acción Mundial de Población que “la base para una solución efectiva de los problemas demográficos es, ante todo, la transformación socioeconómica”; “reconoce la diversidad de objetivos nacionales con respecto a la fecundidad” y “no recomienda ninguna norma mundial respecto al tamaño de la familia”, como querían quienes tenían la esperanza de lograr que la Conferencia llegara a un acuerdo mundial acerca de las ventajas del control de la natalidad y la familia pequeña. Al mismo tiempo, se invita a los países a que “si aún no lo han hecho, consideren la posibilidad de adoptar políticas demográficas dentro del marco del desarrollo socioeconómico, que sean compatibles con los derechos humanos fundamentales y los valores y objetivos nacionales”. Reforzando aún más ese punto de vista, el mismo Plan insiste en que las políticas destinadas a eliminar las consecuencias indeseables de las tendencias demográficas “se integren a planes y programas relativos al desarrollo social y económico general”. Por último, la “cuestión demográfica”

es sacada del contexto reducido al crecimiento de la población y la fecundidad, ampliándola a los problemas de mortalidad y morbilidad, de la estructura y el funcionamiento de la familia, del papel de la mujer y de las migraciones internas e internacionales.

La afirmación en tan alto nivel de la necesidad de integrar las políticas demográficas a los planes y programas de desarrollo no significó el término del debate a que se hizo alusión más arriba, pero indudablemente él ha cambiado de tono, haciéndose menos agudo y más de soslayo. Así, no es raro encontrar que el reconocimiento de la validez de la posición adoptada por el Plan de Acción Mundial va unido a las dudas de que la integración de las políticas de población a las de desarrollo pueda hacerse en este momento y a la confianza en que el éxito de los programas directos de control natal no dependen de los contextos sociales y económicos en que se los lleva a cabo.

Pero cualquiera que sea la posición que se adopte respecto al Plan de Acción Mundial de Población, la gran pregunta que no puede dejar de plantearse es si conocemos suficientemente en este momento las relaciones existentes entre las características y la dinámica demográfica, por un lado, y el desarrollo socioeconómico, por el otro, como para poder llevar a cabo planes y programas que integren ambos aspectos con eficacia y eficiencia. Si la respuesta a esa pregunta fuera parcial o totalmente negativa cabría preguntarse por la mejor forma de llenar los vacíos de conocimiento.

Convencidos de la importancia crucial que tienen esas preguntas para el desarrollo futuro de las políticas de población dentro de los lineamientos tan solemnemente aprobados por los estados miembros de las Naciones Unidas, el Fondo para Actividades de Población de ese organismo, representantes

de las agencias donantes en ese campo y científicos sociales interesados en él, se reunieron durante 1975 a fin de considerar los antecedentes disponibles para contestarlas. La conclusión fue que a pesar de existir una larga lista de estudios acerca del estado del conocimiento en aspectos específicos de la relación población-desarrollo, no se contaba con evaluaciones de carácter multidisciplinario centradas en las regiones subdesarrolladas del mundo y que pusieran énfasis en la atinencia de los resultados para la formulación, implementación y evaluación de políticas de población.

La conclusión anterior llevó a la decisión de pedir a un pequeño grupo de científicos sociales, principalmente de países subdesarrollados, con experiencia en el campo de las relaciones entre la población y el desarrollo e interés en la utilización práctica de los conocimientos existentes acerca de ellas, que revisaran las investigaciones sociales acerca de aspectos vinculados con esas relaciones que se hubiesen llevado a cabo en Asia, África, América Latina y el Caribe, evaluaran el estado actual del conocimiento acerca de ellas e hicieran recomendaciones que permitieran guiar la investigación futura y utilizar más integralmente el conocimiento actualmente disponible.

Surgió así en los primeros meses de 1976 el Grupo Internacional de Evaluación de la Investigación en Población y Desarrollo (GIE), como un organismo ad hoc de siete miembros, presidido por Carmen A. Miró, siendo los otros seis miembros seleccionados por la presidencia: P. Desai, por Asia del sur medio; José Encarnación, por Asia del sudeste; Akin L. Mabogunje, por África al sur del Sahara; Riad Tabarah, por Asia sudoccidental y los países de África del norte, miembros de la Liga Árabe, y Raúl Urzúa, por América Latina y el Caribe. A los miembros anteriores hay que agregar a Bernard Berelson, que actuó principal-

mente como asesor de la presidencia, y Jack Caldwell, que empezó a colaborar con el grupo en el segundo semestre de 1977. El economista-demógrafo Joseph E. Potter actuó como asociado de la presidencia en la secretaría permanente del Grupo, mientras que los otros miembros desempeñaban las tareas específicas que se les asignó sin abandonar sus labores en las instituciones a las cuales pertenecían. El financiamiento para las actividades del grupo provino de: la Fundación Ford, el Centro Internacional de Desarrollo (Canadá), la Agencia Noruega para el Desarrollo Internacional, el Consejo de Población, la Fundación Rockefeller, la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional, el Ministerio de Desarrollo de Ultramar del Reino Unido, el Fondo de Actividades de Población de las Naciones Unidas y el Banco Mundial. La secretaría del Grupo tuvo su sede en El Colegio de México.

Pasada la primera etapa dedicada a delinear más precisamente la tarea que se le había encomendado, los miembros del grupo procedieron a realizar revisiones regionales del estado del conocimiento, a discutirlos en reuniones periódicas y a presentarlos, junto con otra documentación acerca de temas específicos preparada por miembros del grupo o por consultores contratados especialmente, en tres talleres (Colombo, Sri Lanka; Nairobi, Kenia; México, México) a los cuales el GIE invitó a funcionarios de gobierno y académicos de Asia, África y América Latina, respectivamente. Las revisiones del estado del conocimiento en las distintas regiones, los resultados de los talleres y los análisis hechos en los documentos sobre temas específicos sirvieron de base para el informe final que el GIE acaba de presentar a sus mandantes.

## 2. OBJETIVOS

El trabajo que aquí se presenta constituye una parte de las tareas que le correspondió asumir a su autor como responsable dentro del CIE de la región que comprende América Latina y el Caribe. Los objetivos inmediatos del mismo se enmarcan, por consiguiente, dentro de las tareas más amplias asignadas a ese grupo. Adaptados a este caso específico, ellos consisten en: revisar las investigaciones hechas en América Latina y el Caribe acerca de las interrelaciones entre la población y el desarrollo que aparezcan como pertinentes para la formulación, implementación y evaluación de políticas de población integradas a los planes y programas de desarrollo, señalar los vacíos existentes en el conocimiento que sería deseable tener y sugerir formas de orientar la investigación futura a fin de llenar esos vacíos.

Los objetivos así definidos implican, en última instancia, examinar las bases sobre las cuales podría ser posible llevar a cabo la integración de las políticas de población a los planes y programas de desarrollo de los países de la región. Esto obliga, en cuanto sea posible, a ir más allá del examen de los factores socioeconómicos que afectan las variables demográficas (fecundidad, mortalidad, migraciones internas, migraciones internacionales) y tratar de hacer un esfuerzo por aprehender el grado en que esos factores son susceptibles de modificación mediante políticas públicas. A su vez, esto implica incursionar en las políticas presentes o pasadas que explican los valores que adquieren y la forma como se combinan esos factores, a fin de despejar el camino para el planteamiento de políticas alternativas que permitan modificar las tendencias demográficas en la dirección deseada.

Aparte de las decisiones prácticas que de manera

inevitable había que tomar para limitar el estudio a dimensiones manejables, la definición de sus objetivos obligaba a precisar previamente dos puntos: qué se entendería por políticas de población y cuáles serían los criterios para juzgar la relevancia política de los estudios.

#### A. *Cómo se definieron las políticas de población*

No son, por cierto, intentos por definir formalmente qué se entiende por políticas de población los que faltan en la literatura. Un análisis de las que se han propuesto a últimas fechas (Atria y González, 1975) identificó treinta y dos de ellas, variando desde las que prácticamente identifican las políticas de población con las de desarrollo, a las otras que sólo reconocen como tales a las políticas orientadas a lograr una disminución del crecimiento de la población mediante modificaciones en la fecundidad; desde las que consideran como política de población a cualquier acción que produce efectos demográficos, sean ellos deseados o no, hasta las que exigen la intención explícita de alterar una variable demográfica; desde las que sostienen que sólo puede hablarse de políticas de población cuando se emplean medidas orientadas directamente a obtener un resultado demográfico, hasta las que aceptan el uso de medidas tanto directas como indirectas, etcétera.

Sin embargo, hay dentro de la gran variedad de definiciones algunos puntos sobre los cuales la mayoría de los autores está de acuerdo y que dan una base para precisar qué se entenderá por políticas de población en este trabajo. El primero de esos puntos es que ni se pueden confundir las políticas de población con las de desarrollo, ni tampoco pretender que las primeras estén constituidas sólo por medidas que intenten reducir la fecundidad mediante

programas de planificación familiar. En segundo lugar, hay un cierto consenso de que para hablar de políticas de población es necesaria la intención deliberada de alterar una variable demográfica, o al menos la aceptación de esa alteración como un efecto lateral previsto de políticas que persiguen prioritariamente otros objetivos. En tercer lugar, tiende a reconocerse ahora que caben dentro de la definición de políticas de población tanto las acciones que pretenden actuar directamente sobre una variable demográfica como aquellas que lo hacen indirectamente, afectando a otra variable que, a su vez, tiene un efecto demográfico.

Los tres puntos de consenso anteriores se encuentran recogidos en una definición que propusiera Miró (Miró, 1974) y que pasara desde entonces a ser la generalmente aceptada tanto por el Grupo Internacional de Evaluación como por los organismos internacionales que están trabajando en este campo. De acuerdo con ella una política de población es la adopción por el gobierno de un país de medidas deliberadamente orientadas a influir sobre una variable demográfica, ya sea como un efecto principal de ellas o como un efecto lateral previsto.

La aceptación de esa definición excluye los efectos no previstos de las políticas económicas y sociales, pero incluye cualquier acción pública que los gobernantes puedan considerar adecuada para lograr ciertos objetivos demográficos. En otras palabras, las políticas de salud, de vivienda, de empleo, de educación o de distribución del ingreso, en la medida en que persigan objetivos demográficos, aunque esperen lograrlos como efectos secundarios de otros objetivos, pueden legítimamente ser consideradas como políticas de población en relación con, por ejemplo, la fecundidad. De igual manera, las políticas de desarrollo regional o de reforma agraria, en la medida en que contemplen objetivos demográ-

ficos, pueden formar parte de las políticas de distribución de la población de un país.

Al mismo tiempo, la definición mencionada más arriba no excluye los programas de planificación familiar, pero lleva a considerarlos como sólo un caso especial de las políticas de población destinadas a modificar las tasas de crecimiento de la población mediante una disminución de la fecundidad.

Aunque la definición que se ha aceptado aquí es amplia, está más cerca de la concepción que los gobiernos de la región tienen acerca del tema que lo que podría estar una definición más restringida. Ella, sin embargo, amplía inevitablemente el número de estudios que pasan a ser relevantes y que, por consiguiente, debieran ser examinados en una revisión del estado del conocimiento acerca de la materia.

#### B. *Los criterios de relevancia*

Dada la definición anterior, puede decirse que son, en general, relevantes para las políticas de población no sólo las investigaciones con objetivos directamente aplicables, sino todas aquellas que permitan una mejor comprensión de las interrelaciones entre las variables sociales, económicas, culturales y políticas, por un lado, y las demográficas, por el otro, pero muy especialmente de aquellas que hagan posible clarificar cuáles debieran ser los objetivos de las políticas, cuál es la combinación más conveniente de políticas de población y de desarrollo que permite lograr esos objetivos y cuáles son las alternativas disponibles.

Se hace, no obstante, necesario precisar más los criterios de relevancia a fin de focalizar en forma adecuada los objetivos de este estudio.

Hay acuerdo entre todos los que se preocupan por el tema en que no es posible formular políticas



de población si no se tiene un conocimiento preciso y oportuno de las tendencias demográficas actuales y futuras. Ese conocimiento constituye el insumo inicial que puede llevar a la decisión de adoptar una determinada política de población y es, al mismo tiempo, la vara que permite medir si las políticas adoptadas han logrado los efectos que se esperaba de ellas.

Se acepta por lo general también que las características y tendencias demográficas sólo pasan a constituir un problema, salvo en el caso de la mortalidad, en la medida en que estén afectando negativamente metas u objetivos de otra índole, ya sea de la nación en su conjunto o de grupos específicos dentro de ella. De allí que la decisión por un gobierno de adoptar una política de población sólo se toma cuando ha llegado al convencimiento, fundamentado o no, de que alguna de esas tendencias y características están afectando negativamente el éxito de sus planes de desarrollo económico, o cuando grupos de presión consideran que una determinada tendencia es contraria a sus valores o intereses y logran convencer al gobierno de la necesidad de tomar medidas para cambiarlas. Por lo mismo, no puede negarse que son relevantes para políticas de población todas aquellas investigaciones que, al examinar el impacto de las características y las tendencias demográficas sobre otros objetivos sociales, están definiendo un problema susceptible de ser resuelto al menos parcialmente por la adopción de políticas de esa índole.

Una vez que se ha llegado a la decisión de que una determinada tendencia o característica poblacional constituye un problema, surge la pregunta de si es posible modificarla mediante la acción del estado o, al contrario, sólo pueden tomarse medidas que hagan posible compatibilizar otros objetivos sociales con ella. Si se concluye que la tendencia o ca-

racterística que se ve como un obstáculo para esos otros objetivos es susceptible de ser modificada mediante políticas se plantea la otra pregunta de cuáles son los medios más eficaces y eficientes para hacerlo.

La respuesta a ambas preguntas supone que se han logrado indentificar los factores determinantes de las características y tendencias demográficas que forman parte del problema que se desea resolver. Si el estado del conocimiento al momento de plantearse la pregunta muestra que en cualquier sistema económico, cualquiera que sea el estilo de desarrollo adoptado o el régimen político vigente, el cambio social va a producir una determinada tendencia demográfica (la migración rural-urbana es generalmente citada como un ejemplo de esto), cabe concluir que esa tendencia no es en este momento susceptible de modificación por la acción del estado y que, al contrario, al gobierno sólo le cabe la posibilidad de tomar medidas que permitan acrecentar sus efectos positivos y paliar lo más posible sus efectos negativos.

La investigación acerca de los determinantes de las tendencias demográficas es relevante para políticas de población ya que define tanto el campo de opciones posibles, como los límites que tiene la acción del estado en un determinado momento. Sería sin embargo un error, considerar que tanto el campo como los límites no son susceptibles de modificación. Al contrario, una de las tareas más importantes de las ciencias sociales en materia de población (así como en otras materias) es precisamente ampliar las posibilidades de intervención mostrando cómo ciertos procesos que habían sido concebidos como histórica o estructuralmente determinados son en realidad un resultado de decisiones políticas pasadas y pueden, por consiguiente, ser modificados por otras políticas.

La identificación de los determinantes de las tendencias demográficas pasa así a ser el centro de las investigaciones que pretenden tener relevancia para las políticas de población. Sobre la base de ella puede procederse a establecer cuál de todas las alternativas posibles de acción es la más eficaz y eficiente, dadas las circunstancias. Aunque no cabe duda de que la elección entre alternativas se hace sólo por excepción sobre la base de un conocimiento acabado de todos los hechos, la ciencia social tiene también un papel que cumplir en la clarificación para los formuladores de políticas de las implicancias que tiene la elección de una u otra alternativa.

El examen de los costos y beneficios económicos de las diversas alternativas es, desde luego, un tipo de investigación que pasa así a ser relevante para políticas de población. Pero ciertamente los económicos no son los únicos costos y beneficios que debe tomar en cuenta el formulador de políticas al decidir entre alternativas: al menos tan importantes como ellos son los costos sociales y políticos que podría tener la adopción de medidas parcial o totalmente contradictorias con los valores e intereses de las personas involucradas. Por lo mismo, la evaluación del grado de aceptación relativa de diferentes alternativas de acción ya sea por la población en su conjunto o por los grupos sociales potencialmente o de hecho más afectados por ellas, es otro campo de investigación de relevancia para las políticas. Esto, a su vez, lleva a obtener el conocimiento más acabado posible acerca de los factores culturales, sociológicos y psicosociales que pueden afectar la aceptación o el rechazo de una política.

La investigación en ciencias sociales sobre todos los aspectos anteriores es relevante para políticas en la medida en que proporciona a los formuladores de ellas una comprensión más cabal y sólida de los determinantes y las consecuencias de las tendencias y

las características demográficas tanto actuales como futuras y, consecuentemente, una gama más amplia de alternativas de acción y criterios para elegir entre ellas. Pero todos sabemos que el conocimiento científico no es nunca el único criterio que se toma en cuenta en el proceso de decisiones políticas y que, muy por el contrario, muchas veces se opta por una acción que va directamente en contra de la opinión de los expertos. Parece por eso necesario ampliar aún más el campo de los estudios relevantes para políticas, haciendo que él abarque el análisis de los procesos por los cuales se llega a adoptar una determinada política de población.

Las diferencias existentes en cuanto al grado en que países que enfrentan problemas similares han adoptado políticas de población pueden explicarse en parte por los distintos grados de conciencia que tienen las élites políticas acerca de la relevancia de los factores demográficos para los proyectos y programas de los distintos grupos políticos, o para las políticas que el gobierno trata de implementar.

Pero caben pocas dudas de que éste no es el único factor, ya que muchas veces ocurre que un gobierno no desarrolla ninguna acción en el campo poblacional a pesar de que los líderes políticos y los técnicos gubernamentales tienen una comprensión clara de cómo las variables demográficas están afectando sus planes y programas. En realidad, la posición de los distintos gobiernos resulta difícilmente inteligible si no se hace un análisis propiamente político de los factores macro y micro estructurales que entran en el proceso de toma de decisiones, y en especial de la forma como se distribuye el poder político entre los diferentes partidos (o sus equivalentes funcionales en aquellos casos en que no se permite organizarlos) y grupos de interés, de la posición que ellos tienen respecto al asunto en cuestión y del grado en que están dispuestos a presionar por imponer

su posición. Es necesario recordar, además, que las decisiones en el campo de la población han estado fuertemente influidas por presiones de otros países ya sea en uno u otro sentido, las que tampoco pueden quedar fuera del análisis.

Formulada una política, la ciencia social tiene también un papel que jugar al determinar la capacidad administrativa de la burocracia pública para llevarla a cabo.

El conocimiento de los aspectos políticos mencionados es importante no sólo para explicar por qué se adopta o no una determinada medida, sino también para decidir cuál de las opciones técnicamente posibles es viable en un momento y contexto determinados. Por eso, el análisis de esos aspectos resulta esencial para quienes tienen la tarea de proporcionar las bases científicas para la adopción de políticas de población.

Finalmente, también constituye una tarea relevante para las ciencias sociales la evaluación del grado en que las políticas implementadas están logrando sus objetivos.

En resumen, las investigaciones relevantes para políticas de población incluyen los estudios acerca de las tendencias y las características demográficas; las investigaciones acerca de los efectos de esas características y tendencias sobre el desarrollo, así como sobre los valores e intereses de distintos grupos de población; las que tienen por objeto identificar los determinantes de esas tendencias y características, el grado en que ellos son susceptibles de modificación mediante políticas, las políticas públicas influyendo sobre ellos, el rango de alternativas abiertas y los criterios para elegir entre ellas; estudios acerca de los aspectos más políticos del proceso de toma de decisiones y de la viabilidad administrativa de políticas específicas; por último, estudios evaluativos acerca del éxito o fracaso de las políticas implementadas.

### 3. CONTENIDO Y ESTRUCTURA DEL TEXTO

En la forma amplia como se ha entendido aquí la atingencia práctica de los estudios de población, resultaba imposible pretender abarcar todos ellos con la misma intensidad. Enfrentado a la necesidad de dar énfasis distintos a los temas que debían incluirse en la revisión, este autor decidió centrarla en el análisis de las investigaciones acerca de los factores determinantes de las tendencias demográficas. La identificación de ellos y la adecuada comprensión de cómo operan constituyen sin duda la base científica principal sobre la cual se podrán integrar las políticas de población a los planes y programas de desarrollo, ya que permiten identificar las causas de esas tendencias y, por consiguiente, decidir si es posible modificarlas o no y los medios técnicos más adecuados para lograrlo. Al mismo tiempo, puede decirse que todos los demás estudios que aquí se han definido como políticamente atingentes convergen hacia el análisis de los determinantes, ya porque permiten definir el problema que ese análisis pretende contribuir a solucionar, ya porque señalan las restricciones que tienen las opciones técnicamente posibles, ya porque permiten evaluar si el diagnóstico acerca de la forma como ellos operan fue o no ajustado a la realidad.

Tal decisión no significó desconocer los otros tipos de estudios previamente definidos como relevantes para políticas de población, sino sólo integrarlos de otra manera. Así, por ejemplo, no se ignoró toda la rica información demográfica existente acerca de la región, sino que en vez de presentarla y discutirla en forma independiente se la utilizó para describir las tendencias demográficas en la región como un todo y en los distintos países que la constituyen.

De igual manera, más que discutir pormenoriza-

damente las consecuencias del crecimiento, se identificó un cierto número de problemas sociales que, aun cuando derivados sobre todo de las características del subdesarrollo en la región, están parcialmente afectados por él.

Finalmente, los pocos estudios evaluando políticas existentes en la región fueron incluidos al discutir los temas sustantivos sobre los cuales ellos recaen, pero no se discute aquí en general el problema de las relaciones entre la estructura política y las políticas de población, problema que, por lo demás, es ampliamente debatido en el nivel teórico en una publicación reciente (PISPAL, 1975).

El objetivo del trabajo hizo que en él se diera atención preferencial a los resultados de las investigaciones empíricas realizadas en América Latina y el Caribe. Sin embargo, el capítulo segundo incluye una visión sintética de cómo ha ido evolucionando el pensamiento de los científicos sociales latinoamericanos acerca del problema desde el comienzo de la década de los sesenta hasta ahora. Ocasionalmente se presentan también las diversas perspectivas teóricas desde las cuales se ha examinado un problema concreto. A pesar de eso, no cabe duda de que el énfasis dado a los artículos, las monografías y los libros dando cuenta de investigaciones ha hecho que no se mencionen aquí muchos artículos de gran interés y penetración teórica pero cuyas hipótesis no han sido aún puestas a prueba.

El estudio está dividido en seis capítulos. Los dos primeros están destinados a proveer al lector de una visión general acerca del contexto demográfico y socioeconómico prevaleciente durante el período en que se realizaron las investigaciones que aquí se revisan y sintetizar la evolución que ha ido experimentando la posición tanto de los gobiernos como de los científicos sociales latinoamericanos respecto a las cuestiones de población.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto constituyen el núcleo central del trabajo ya que en ellos se examinan las relaciones entre el desarrollo socioeconómico y el crecimiento de la población, las migraciones internas y las migraciones internacionales, respectivamente. El primero de estos tres capítulos se inicia analizando los estudios tratando de relacionar el desarrollo con el crecimiento poblacional en general mediante la aplicación de la teoría de la transición demográfica a la región, para descomponer después el análisis en los factores que afectan a la mortalidad y los que influyen en la fecundidad. Respecto a la mortalidad, se pone especial atención a las investigaciones acerca de las diferencias que tienen respecto a ella los distintos estratos socioeconómicos así como las regiones de un mismo país. La interrogante fundamental en torno a la cual se estructuró el tratamiento de este tema es el grado en que la mortalidad varía independientemente del nivel de desarrollo de un país o de una región o, más precisamente, la importancia relativa que tienen las políticas de salud en sí mismas en comparación con políticas de desarrollo social. Dentro del mismo capítulo se incluyó también una larga sección acerca de los estudios sobre la fecundidad, siempre por supuesto dentro de la óptica propia de este trabajo. Para esto se procedió a distinguir los factores socioeconómicos que afectan a la fecundidad en la medida en que alteran los patrones de nupcialidad, de los que se relacionan más directamente con la fecundidad marital. Por último, en relación con el tema, se discute el papel de los programas de planificación familiar en la disminución de la fecundidad.

El capítulo cuarto está dedicado al examen de los estudios acerca de las migraciones internas, clasificándolos en cuatro grandes rubros: los que permiten identificar tipos de migración interna y describir el proceso migratorio; los que se centran en los



determinantes de la misma; los que permiten identificar quiénes dentro de la población sujeta al riesgo de migrar son los que demuestran una mayor propensión a hacerlo, y, por último, los que examinan las consecuencias que se derivarían del volumen, la composición y la dirección de los flujos migratorios internos.

El tercero de los capítulos que forman el núcleo central del estudio sistematiza la información existente acerca de la migración internacional en América Latina, distinguiendo entre la que realizan trabajadores no calificados dentro de la región y la emigración de trabajadores calificados hacia otras regiones del mundo.

Las conclusiones de los tres capítulos anteriores son miradas en conjunto en el último capítulo a fin de identificar los vacíos principales de conocimiento que se han detectado a lo largo del estudio. Éste termina haciendo algunas proposiciones acerca de las formas como, a juicio de este autor, podría orientarse la investigación en el campo de las relaciones entre población y desarrollo dentro de la región a fin de combinar los progresos en el conocimiento con un reforzamiento de la atingencia práctica de los resultados.

Salvo una que otra excepción, la revisión de los estudios se limitó a aquellos realizados a partir de 1960. Dado que la redacción del cuerpo central del estudio quedó terminada en el primer semestre de 1978, en la práctica sólo se pudieron incluir en él las investigaciones completadas antes de esa fecha.

La identificación de los estudios a ser incluidos se vio facilitada por la existencia de otros esfuerzos anteriores de revisión, ya sea total o parcial, del campo (entre ellas puede citarse CEPAL, 1974; CEPAL-CELADE, 1975; Cornelius, 1971; Lira, 1974; Muñoz y de Oliveira, 1972; Mertens, 1972; Simmons y Cardona, 1972; Segal, 1975; Soto, 1975, 1977; González *et al.*, en

prensa). Otra guía importante para esa identificación fueron los inventarios acerca de investigaciones sociales relevantes para políticas de población que realizara en Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población (PISPAL) durante los años 1973-1975.

Desgraciadamente, el Programa de Documentación para América Latina (DOCPAL) del CELADE estaba sólo en sus comienzos cuando se escribió gran parte de este texto, lo que impidió hacer pleno uso de la forma más sistemática existente hasta ahora de tener acceso a los estudios de población llevados a cabo en América Latina y el Caribe.

# I. EL CAMBIO DEMOGRÁFICO Y SOCIOECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA: UNA VISIÓN GENERAL DE LAS TENDENCIAS PRINCIPALES

## I. CAMBIO DEMOGRÁFICO: SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

A pesar de que América Latina es indudablemente parte del mundo subdesarrollado, la posición un tanto privilegiada que tiene como región cuando se la compara con otras regiones que actualmente están experimentando un proceso de desarrollo ha hecho que muchos la clasifiquen como la "clase media" de la estratificación internacional. Los indicadores demográficos también la sitúan en una posición intermedia.

La tasa global de fecundidad se ha estimado recientemente en un 5.3 para la región como un todo, habiendo estado descendiendo constantemente desde 1955-1960. Esta tasa es aún mucho más alta que las actualmente estimadas para Europa, Norteamérica (excluyendo México), Japón o la Unión Soviética, pero menor que las de África y Asia. La esperanza de vida al nacer también es más alta que en otros países en desarrollo (62 años), pero sigue siendo inferior en 10 años a la de los países ya desarrollados.<sup>1</sup>

Esta combinación de tasas de fecundidad y mortalidad ha tenido dos consecuencias demográficas importantes. La primera es una tasa de crecimiento natural más alta que en ninguna otra región del mun-

<sup>1</sup> Estas cifras están tomadas de Somoza, 1975.

do (2.8 *vs* 2.7 en África y 2.5 en Asia del Sur, que son las más próximas) (ESA/WP, 1975). La segunda es que la proporción de la población menor de 15 años estaba tendiendo a aumentar hacia 1970, mientras que al mismo tiempo la proporción de ésta entre los 15 y 64 años estaba declinando levemente (de 56% del total de la población en 1950, a 54% en 1975) y que la población de 65 años y más estaba aumentando. El resultado final de estos cambios en la estructura de las edades ha sido un considerable crecimiento en la relación de dependencia durante los últimos veinte años (varió desde 80.53 en el período 1950-1955 a 86.83 en el período 1965-1970) (Somozá, 1975).

Las proyecciones realizadas por el CELADE con base en una "hipótesis del crecimiento medio" indican que la tasa de crecimiento tenderá a declinar en los próximos veinticinco años. De acuerdo con ellas, es posible que la tasa global de fecundidad disminuya de su nivel actual de 5.3 a 3.97 en el período 1995-2000, una tendencia decreciente mucho más pronunciada que la experimentada recientemente. Por otro lado, las expectativas son que la esperanza de vida al nacer aumente de 61 a 70 años, mientras que la tasa promedio de crecimiento natural se acercará al 2.6% en el mismo período.

Estas tendencias afectarán considerablemente la estructura de edades de la población, haciendo aumentar la edad activa al mismo tiempo que disminuye la proporción de jóvenes. Basado en las proyecciones anteriores, el CELADE ha estimado que la población entre los 15-64 años aumentará a entre un 54 y un 58% del total hacia fines del siglo, y que la perteneciente al grupo menor de 15 años declinará del 42.1% en 1975 al 38% en el año 2000. Es digno de mencionarse que este crecimiento en los grupos de edad activa provocado por un aumento a una tasa promedio de un 2.9% anual desde ahora

hasta el año 2000, depende, como nos recuerda un estudio reciente, "principalmente de la estructura de edad de la población actual y del descenso en la tasa de mortalidad y, en menor escala, de los cambios que puedan ocurrir en la hipótesis sobre la disminución de la fecundidad..." (Naciones Unidas, 1977).

Las altas tasas de crecimiento demográfico han aumentado considerablemente la densidad de la población, haciéndola crecer de 7.7 personas por km<sup>2</sup> en 1950 a 13.3 en 1970, diferencia que se debe a un cambio promedio de densidad anual de 3.6% en el período (CELADE, 1976). A pesar de que esta densidad es mucho más baja aún que la prevaeciente en Europa o Asia, las "áreas vacías", es decir, aquellas con menos de una persona por km<sup>2</sup>, han decrecido de 43.6% del total del área en 1950 a 19.5% en 1970. Por otro lado, la proporción de la población que vive en áreas con 50 o más personas por km<sup>2</sup> ha aumentado en el mismo período de 20.6 a 41.2%. Asimismo, el área cubierta por ella se extendió de 1.4% en 1950 a 5.3% en 1970 (CELADE, 1976).

Las altas tasas de crecimiento y los aumentos en densidad en América Latina han ido acompañados de redistribuciones masivas de población. Si para propósitos comparativos definimos como urbanas a las localidades con población de 20 000 o más habitantes, la proporción de la población total residente en áreas urbanas aumentó de aproximadamente un 26% en 1950 a un 45% en 1975 y absorbió el 65% del total del crecimiento poblacional de la región durante el mismo período (Naciones Unidas, 1977).

Además, en todos los países de América Latina, las ciudades de 100 000 o más habitantes están concentrando una creciente proporción de la población total y urbana. CEPAL ha estimado recientemente que en 1975, 14 países tenían más de 20% de su población residiendo en ellas, mientras que en 13

países más del 70% de la población urbana estaba viviendo en dichas ciudades y en 14 países más del 50% de la población urbana lo hacía en las ciudades más pobladas (Naciones Unidas, 1977).

Por otra parte, a pesar de que la tasa de crecimiento promedio anual de la población rural fue de un 1.6% entre 1950 y 1975, ésta demuestra una clara tendencia a disminuir, y en unos pocos países incluso ha disminuido en niveles absolutos (Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela).

En agudo contraste con la alta concentración de la población urbana, la rural se caracteriza por su amplia dispersión, como se demuestra a través de indicadores indirectos. Así, tenemos que 34.5% del total de la población de América Latina y el Caribe vivía en 1970 en unidades administrativas de menos de 25 personas por km<sup>2</sup>, que constituye el mínimo que las Naciones Unidas considera necesario para que existan relaciones sociales y culturales así como para que se realicen actividades económicas diversificadas (Herrera, 1976).

Un criterio diferente y algo más confiable para determinar la dispersión rural es considerar que constituye población dispersa toda aquella que vive en lugares con menos de un número mínimo de habitantes. Adoptando este criterio y fijando el límite en 500 habitantes, Herrera ha encontrado que la población dispersa alrededor del año 1960 en seis países incluidos en su estudio, oscilaba entre un 19.0% en Argentina y un 44.4% en Ecuador, con un valor modal de alrededor de 40.0% (Herrera, 1976).

Ninguno de los dos indicadores mencionados anteriormente carece de problemas, como Herrera ha demostrado convincentemente.<sup>2</sup> Sin embargo, las cifras anteriores no pueden sino ser interpretadas como

<sup>2</sup> CELADE, 1976. El criterio se ha tomado de Naciones Unidas, 1955.

la demostración de que la dispersión rural es una característica importante de los patrones de la distribución de población que existe ahora en América Latina y el Caribe.

Un intento muy tentativo de brindar al menos alguna aproximación de lo que podría ser la situación urbana en 25 años más ha sido hecho por CEPAL recientemente. Aceptando las definiciones de "urbano" dadas por los censos (usualmente 2 000 habitantes) y suponiendo que las tendencias del pasado continúan, se estima que la población en estas áreas crecerá de 194 millones en 1975 a más de 460 millones en el año 2000, absorbiendo más del 90% del crecimiento de la población total de la región. Por el contrario, de acuerdo con las mismas estimaciones, la población rural crecerá en sólo un 25%.

Las cifras anteriores son todas promedios regionales y esconden grandes diferencias entre países. El reconocimiento de las diferentes etapas en el proceso del cambio demográfico ha llevado a muchos a intentar clasificar los países de la región en categorías más homogéneas. El estudio de Naciones Unidas ya mencionado, utilizó las tasas de fecundidad y mortalidad como criterio clasificador y distinguió tres categorías principales de países. Como puede verse al estudiar el cuadro I, los cuatro países de la primera categoría (Argentina, Cuba, Chile y Uruguay) ya han alcanzado los niveles de fecundidad y mortalidad que conducen a tasas de crecimiento moderadas. La proporción de la población de menos de 15 años ha estado disminuyendo en los últimos años, y continuará haciéndolo en el futuro, mientras que la de personas en edad activa se mantendrá en los altos niveles actuales, o tenderá a aumentar. Al mismo tiempo, en 1975 más del 65% de su población vivía en localidades de 20 000 y más habitantes. Se espera que la urbanización continúe, pero a ritmo más lento. Finalmente, éstos son los países donde,

CUADRO 1  
AMÉRICA LATINA (VEINTE PAÍSES): CLASIFICACIÓN DE LOS PAÍSES SEGÚN LA ETAPA DE DESARROLLO  
DEMOGRÁFICO EN QUE SE ENCONTRABAN EN 1970-1975 Y ALGUNOS INDICADORES DE DESARROLLO  
ECONÓMICO Y SOCIAL EN CADA GRUPO DE PAÍSES

Indicadores	Grupo A:	Grupo B:	Grupo C:		
	Argentina Chile Cuba Uruguay	Brasil Colombia Costa Rica Panamá Venezuela	Grupo C (1): Ecuador El Salvador México Paraguay República Dom.	Grupo C (2): Honduras Guatemala Nicaragua Perú	Grupo C (3): Bolivia Haití
Tasa global de fecundidad (1970-1975)	Menos de 4	4.6 a 5.3	Más de 6, excepto Guatemala (5.9) y Haití (5.8).		
Esperanza de vida al nacer (1970-1975)	Más de 68 años, excepto Chile (62.4)	64 a 68 años, excepto Brasil (61.4) y Colombia (60.9)	57 a 61 años 32 a 54 años 46 a 48 años		
Producto interno bruto per cápita (1960)	Más de 670 dólares	330 a 550, excepto Venezuela (918)	Menos de 350 dólares		
Producto interno bruto per cápita (1975)	Más de 870 dólares, excepto Chile (717)	580 a 770 dólares, excepto Panamá (967) y Venezuela (1 276)	Menos de 480 dólares		
Producto interno bruto industrial per cápita (1960)	Más de 169 dólares	38 a 85 dólares	Menos de 35 dólares		
Producto interno bruto industrial per cápita (1975)	Más de 220 dólares, excepto Chile (171)	110 a 165 dólares	Menos de 110 dólares		
Porcentaje de la población económicamente activa total empleada en la agricultura (1960)	Menos de 28%, excepto Cuba (39)	46 a 50%, excepto Venezuela (31)	Más de 50%		
Porcentaje de la población económicamente activa total empleada en la agricultura (1970)	Menos de 25%	37 a 45%, excepto Venezuela (23)	Más de 45%, excepto México (42)		
Porcentaje de la población residiendo en localidades de 20 000 o más habitantes (1950)	Más de 35%	20 a 31%, excepto Costa Rica (18)	Menos de 20%, excepto Perú (22) y México (24)		
Porcentaje de la población residiendo en localidades de 20 000 habitantes o más (1975)	Más de 61%, excepto Cuba (45)	43 a 64%, excepto Costa Rica (28)	Menos de 40%, excepto Perú (45)		
Porcentaje de la población residiendo en ciudades de 100 000 o más habitantes (1950)	Más de 23%	14 a 18%, excepto Brasil (13)	Menos de 14%, excepto Paraguay, México y Ecuador (15)		
Porcentaje de la población residiendo en ciudades de 100 000 o más habitantes (1975)	Más de 44%, excepto Cuba (34)	32 a 38%, excepto Venezuela (16) y Costa Rica (19)	Menos de 27%, excepto Perú (35)		
Consumo de energía eléctrica (1960)	Más de 420 kwh/hab.	210 a 350 kwh/hab., excepto Venezuela (600)	Menos de 125 kwh/hab., excepto México (295) y Perú (260)		
Consumo de energía eléctrica (1974)	Más de 920 kwh/hab., excepto Cuba (646) y Uruguay (765)	550 a 870 kwh/hab., excepto Venezuela (1 494)	Menos de 400 kwh/hab., excepto México (711) y Perú (477)		
Porcentaje de la población total que dispone de luz eléctrica (1970)	Más de 70%	47 a 69%, excepto Venezuela (76)	Menos de 40%, excepto México (60)		
Consumo diario de proteínas por habitante (1971-1974)	Más de 80 gramos	62 a 65 gramos, excepto Colombia (50)	Menos de 57 gramos, excepto Paraguay (81) Nicaragua (74) y México (66)		
Consumo diario de calorías por habitante (1971-1975)	Más de 2 900 calorías	2 530 a 2 770 calorías, excepto Colombia (2 140)	Menos de 2 350 calorías, excepto Paraguay (2 812), México (2 732) y Nicaragua (2 598)		
Porcentaje de alfabetos en la población de 15 y más años (cerca de 1960)	Más de 88%	72 a 86%, excepto Brasil (61)	Menos de 72%		
Porcentaje de alumnos matriculados en la enseñanza primaria entre los de 7 a 15 años de edad (1960)	Más de 91%	83 a 88%, excepto Brasil y Colombia (58)	Menos de 78%, excepto Paraguay (90) y República Dominicana (86)		
Maestros por 10 000 habitantes de 7 a 24 años (1970)	Más de 275 maestros, excepto Chile (188)	188 a 240 maestros, excepto Colombia (152)	Menos de 188 maestros, excepto Paraguay (210) y Perú (205)		

FUENTE: La tasa global de fecundidad, la esperanza de vida al nacer y los porcentajes de población de los que residen en localidades de 20 000 o más, y 100 000 o más habitantes son estimaciones de CEALDE. Las estimaciones de la PEA empleada en la agricultura se tomaron de *El problema del empleo en América Latina: situación, perspectivas y políticas*, OIT, PREALC, abril de 1976, cuadro 1. El porcentaje de alfabetos entre la población de 15 y más años se tomó de Rolando Franco, "Tipología de América Latina", Santiago de Chile, Cuadernos del IUPERU, núm. 17, 1975, cuadro 13. Todos los demás indicadores se obtuvieron de "Indicadores del desarrollo económico y social de América Latina", CEPAL/1021, 18 de noviembre de 1976.

Las cifras del producto interno bruto per cápita y de producto interno bruto de la industria manufacturera per cápita en dólares de 1970, al tipo de cambio de paridad.



con la única excepción de Cuba, el tamaño absoluto de la población rural se reducirá. Los países de este grupo representan alrededor del 15% de la población de la región.

La segunda categoría se compone de cinco países (Brasil, Colombia, Costa Rica, Panamá y Venezuela) con tasas de crecimiento natural tan altas como el promedio para América Latina, pero donde la fecundidad ha comenzado a decrecer significativamente en los últimos años, al mismo tiempo que la esperanza de vida al nacer ya ha sobrepasado los 60 años. En todos la proporción de la población de menos de 15 años disminuirá marcadamente, mientras que la en edad activa crecerá constantemente desde ahora hasta fines del siglo. La urbanización en estos países es más reciente que en los del primer grupo, pero ha sido particularmente intensa en los últimos 25 años. Su población rural todavía está creciendo, pero a una tasa relativamente baja de 1.5% anual.

El tercer grupo incluye todos los demás países de América Latina y se caracteriza por no haber mostrado un descenso significativo en sus tasas de fecundidad. Dentro de este grupo se pueden distinguir tres diferentes subgrupos de acuerdo con sus actuales niveles de mortalidad. A pesar de que puede esperarse en forma razonable que la tasa de crecimiento natural de la población disminuirá más rápidamente en los países donde la mortalidad es actualmente menor, es probable que los países dentro de este grupo tengan tasas de crecimiento de la población hacia el año 2000 superiores al 2.5% anual. Su estructura por edades será más joven que en los otros dos grupos, pero también mostrará algún envejecimiento, particularmente en aquellos países donde la mortalidad ya ha disminuido. La urbanización está todavía en niveles relativamente bajos, pero se ha acelerado en los últimos 25 años.

También existen amplias diferencias entre países en cuanto a densidades de población, pero solamente los países del Caribe y El Salvador sobrepasan los 150 habitantes por km<sup>2</sup>, lo que podría ser tomado, arbitrariamente, como el límite inferior de la densidad relativamente alta. Dos países más les siguen: Cuba y República Dominicana, con densidades de 76.6 y 82.7, respectivamente. Todos los países centroamericanos, excepto El Salvador, que cae dentro de la primera categoría, y Costa Rica (36.8) tienen densidades bajo los 30 habitantes por km<sup>2</sup>, mientras que todos los países sudamericanos, excepto Ecuador (24.9) tienen densidades bajo 20 (CELADE, 1976).

Las diferencias en el interior de los países respecto a la mortalidad y a la fecundidad deben agregarse a aquellas existentes entre los países. Prácticamente toda la evidencia empírica demuestra que la fecundidad rural es más alta que la existente en las áreas urbanas, estando la magnitud de la diferencia aparentemente relacionada con el nivel de fecundidad alcanzado por el país (CEPAL-CELADE, 1975).

En varios países las diferencias regionales de fecundidad son cuando menos tan grandes como las diferencias rural-urbanas.<sup>3</sup> Al mismo tiempo, como se indicará en el próximo capítulo, hay marcadas diferencias regionales en la mortalidad.<sup>4</sup>

Aun cuando no ha sido posible abarcarlos en detalle en este análisis, es necesario agregar una nota respecto a los países incluidos en la región del Caribe. La información recopilada por las Naciones Unidas en 1975 para el último año disponible mues-

<sup>3</sup> Entre otros para Brasil, véase Peláez y Martine, 1973; Berquó, 1976. Para México véase Centro de Investigaciones Económicas, 1965; para Perú, Salazar, 1972; para Ecuador, Merlo, 1971; para Bolivia, Llano, 1972.

<sup>4</sup> Tres ejemplos de estudios descriptivos sobre el tema son: Álvarez y Pujol, 1967; Somoza, 1971; Lerner y Morelos, s.f.

CUADRO II

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS PAÍSES DEL CARIBE

(tasas por mil)

Continentes, país o área	Año	Nacimiento		Muerte		Crecimiento natural	Expectativa de vida al nacer	
		Cruda	Fecundidad	Bruta	Infantil		Hombre	Mujer
<b>AMÉRICA DEL NORTE</b>								
Bahamas	1975	18.1	112.0	3.9	29.2	14.2	64.0	67.3
Barbados	1974	19.5	84.1	8.4	37.7	11.1	62.74	67.43
Belice	1973	38.7	191.7	6.1	33.7	32.6	44.99	48.97
Guadalupe	1973	28.0	148.1	7.3	34.6	20.7	52.5	67.3
Jamaica	1974	30.8	175.9	7.2	26.3	23.6	62.65	66.63
Martinica	1973	22.4	140.8	6.8	31.6	15.6	63.3	67.4
Antillas Holandesas	1973	20.0	95.6	4.8	19.8	15.2	58.9	65.7
Trinidad- Tobago	1974	24.0	114.7	6.5	37.6	17.5	64.08	68.11
<b>AMÉRICA DEL SUR</b>								
Guyana	1971	33.4	136.2	7.2	42.3	26.2	59.03	63.01
Surinam	1966	40.9	150.9	7.2	30.4	33.7	62.5	66.7

FUENTE: *Tasas de estadísticas vitales, tasas de incremento natural y expectativas de vida al nacer; último año disponible en Demographic Yearbook 1975, 20*, Nueva York, Naciones Unidas, 1976.

tra amplias variaciones en fecundidad, mortalidad y tasas de crecimiento natural, como se puede apreciar en el cuadro II. Si bien, como se dijo anteriormente, todos ellos tienen densidades de población más altas que los países de América Latina, un examen de dicho cuadro demuestra que, con la sola excepción de Surinam, todos los países del Caribe tienen tasas de natalidad, mortalidad y de crecimiento natural inferiores al promedio latinoamericano. Al mismo tiempo, aun cuando hay diferencias entre países con relación a la intensidad del cambio, están experimentando una tendencia decreciente en las tasas brutas de natalidad desde aproximadamente 1965-1966 (Naciones Unidas, 1976). Debido a la alta emigración, las tasas anuales de crecimiento de la población han sido mucho más bajas que el crecimiento natural, estimándose que alcanzaron alrededor de un 2% anual entre 1950-1970 (Sagal, 1975).

## 2. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CAMBIO

### SOCIOECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA: UNA VISIÓN GENERAL DE LAS TENDENCIAS PRINCIPALES

Lo anterior es un esbozo muy resumido de las tendencias demográficas pasadas, la situación actual y las perspectivas futuras de toda América Latina, como también de diferentes grupos de países. Ahora daremos una breve mirada a los cambios económicos y sociales que han acompañado a esas tendencias.

### A. *Crecimiento económico, cambios en la estructura productiva y heterogeneidad estructural*

Lo primero digno de ser mencionado es que las altas tasas de crecimiento y las redistribuciones masivas de población ocurren en un momento en que la región como un todo está experimentando tasas también altas de crecimiento económico. De acuerdo con datos recientes (Naciones Unidas, 1977), la tasa media anual de crecimiento del PNB se elevó desde alrededor del 5% en los años cincuenta a cerca del 5.5% en los sesenta, y al 6.3% en el primer quinquenio de los setenta. Esto da un crecimiento promedio de 5.5% para el período 1950-1975, lo que significó cuadruplicar el producto latinoamericano en el mismo período.

Las altas tasas de crecimiento demográfico condujeron a un crecimiento del producto interno bruto por habitante de sólo un 2.6 entre 1950-1975. Sin embargo, al considerar períodos más cortos se encuentra que entre 1966-1973 el crecimiento por habitante fue en promedio 3.7 para el total de la región, y que Costa Rica, Panamá, República Dominicana y Brasil tuvieron tasas por habitante mucho más altas que ese promedio (Naciones Unidas, 1977).

Esas tasas de crecimiento por habitante son mucho más altas que las experimentadas por las naciones europeas durante el proceso de transición demográfica, como lo muestran las estadísticas recopiladas por Kuznetz: el Reino Unido aumentó 1.4% anual entre 1870-1913; Francia 1.5%; Alemania 1.8%; Bélgica 1.95%, e Italia 0.8% (Kuznetz, 1969). Estados Unidos, el país con el crecimiento más rápido en ese período, lo hizo a un ritmo comparativamente bajo de sólo 2.4% entre esos años.

El rápido crecimiento económico en la región ha cambiado radicalmente su estructura productiva. La

participación de la industria manufacturera en el producto interno bruto creció de 18% en 1950 a 25% en 1975, mientras que la del sector agrícola disminuyó aun más allá de lo que podría haberse esperado por el desplazamiento de la demanda que usualmente ocurre al alcanzarse niveles más altos de ingreso, con una clara tendencia descendente en su tasa de crecimiento de la producción (Naciones Unidas, 1977).

Como podría esperarse, la proporción de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura disminuyó en todos los países, pero el empleo en las industrias manufactureras experimentó un crecimiento inferior al de su participación en el producto interno bruto, mientras que aumentó considerablemente en el comercio, la edificación y la construcción y los servicios.

Estas tendencias en el empleo sectorial están íntimamente relacionadas con la incapacidad del crecimiento económico reciente y pasado para erradicar o disminuir de manera significativa grandes diferencias de productividad entre, como también dentro, de los sectores de actividad económica. La magnitud de estas diferencias y los complejos vínculos de intercambio, dominación y dependencia entre actividades tecnológicamente "modernas", "intermedias" y "primitivas" dentro de una estructura económica nacional, han llevado a muchos a hablar de la "heterogeneidad estructural" de América Latina, en contraposición con economías "dualistas" en las cuales se asume que coexisten casi independientemente dos estructuras económicas (Pinto, 1973).

Aun cuando los límites entre actividades "modernas", "intermedias" y "primitivas" son algunas veces difíciles de definir, estimaciones recientes demuestran que "hacia 1970, para el total de la región, el sector moderno, principalmente basado en las industrias manufactureras y en la minería y, en un menor grado, en la agricultura, absorbió sólo el 12%

de la fuerza de trabajo mientras que el sector 'primitivo', predominantemente agrícola, absorbió un tercio del empleo y contribuyó sólo con el 5% del producto" (Naciones Unidas, 1977).

Las hipótesis más aceptadas entre los estudiosos independientes de esta característica del cambio económico contemporáneo en América Latina afirman que las actividades modernas, de relativamente alta productividad, continuarán expandiéndose a una tasa más rápida que otras actividades tecnológicamente menos avanzadas, pero que no podrán absorber la mayor parte de la población que en la actualidad subsiste fuera de ellas.<sup>5</sup>

La heterogeneidad estructural va acompañada de una alta concentración de actividades económicas modernas en un pequeño número de áreas metropolitanas. Por ejemplo, un reciente estudio sobre la materia ha estimado que las provincias (o estados) de Buenos Aires y Santa Fe en Argentina; Guanabara, Río y São Paulo en Brasil; el Distrito Federal y los estados de México y Nuevo León en México producen el 57.1% del valor industrial total de América Latina (Di Filippo, 1976). El mismo patrón se repite dentro de todos los países para los cuales esta información está disponible (Di Filippo, 1976). Estas áreas concentran no sólo una alta proporción del producto industrial, sino también los servicios técnicos y las actividades comerciales y financieras que complementan al sector manufacturero. Además, es en ellas en donde generalmente residen las principales autoridades políticas y administrativas, y son ellas las que tienen las más importantes redes de comunicación.

<sup>5</sup> Para una presentación resumida de este punto de vista, véase CEPAL-Naciones Unidas, s. f.

## B. *Modernización agrícola y heterogeneidad estructural*

Aun cuando las actividades modernas no son todavía muy comunes en el sector agrícola latinoamericano, también en él están ocurriendo algunos cambios importantes.

Como es sabido, la creciente demanda por productos agrícolas, y particularmente por bienes de consumo, de una población en expansión puede ser solucionada mediante la ampliación de la frontera agrícola y/o mejorando la productividad de la tierra bajo cultivo. Algunos países —sobre todo Brasil, Colombia, México y Paraguay— han hecho esfuerzos en el primer sentido, pero en otros la frontera agrícola ya se encuentra agotada, y en la mayoría de ellos la cantidad de inversión de capital requerido ha hecho que esta estrategia no sea factible. En consecuencia, el área bajo cultivo ha crecido a un ritmo lento y decreciente, disminuyendo de 2.6% entre 1960-1965 a 0.5% entre 1970-1973 para América Latina en su conjunto (CEPAL, 1974).

Los aumentos en la productividad de la tierra bajo cultivo debieron ser afrontados por los empresarios agrícolas en el contexto de un aumento de la intervención estatal y de la conciencia y organización política por parte de las clases trabajadoras rurales. Dado que paralelamente se otorgó una cantidad de subsidios gubernamentales directos e indirectos para facilitar la importación de maquinaria agrícola, la tendencia espontánea de los empresarios de mayor inclinación capitalista fue modernizar sus fincas, haciendo uso de técnicas intensivas en capital más que en mano de obra.

La aparición de fincas y plantaciones modernas no alteró el antiguo complejo latifundio-minifundio, ni el alto grado de concentración de la propiedad agrícola. Para cambiar esta situación y al mismo



tiempo aumentar la productividad, varios gobiernos latinoamericanos aprobaron programas de reforma agraria más o menos radicales, algunos de los cuales han sido implementados.

No se ha hecho ningún esfuerzo sistemático para evaluar las experiencias de la reforma agraria en América Latina durante los últimos 10 o 15 años, pero parece evidente que los recientes cambios políticos, así como su alto costo, los problemas encontrados en su implementación, la débil organización, política de las clases trabajadoras rurales, etc., están transformándolos gradualmente en algo del pasado. La extensión agrícola, la creación de organizaciones socio-rurales y los programas de desarrollo comunitario son las medidas complementarias a la modernización agrícola dentro de un sistema capitalista que encuentran ahora cierta acogida por los gobiernos autoritarios que predominan en la región.

Las variadas formas de organizar la producción agrícola existentes hoy en día en América Latina han alterado profundamente las relaciones laborales en el campo. En las plantaciones y fincas agrícolas se encuentra actualmente un proletariado rural, al mismo tiempo que la antigua relación de peonazgo en los latifundios ha sido remplazada por el pago, al menos parcial, de salarios en dinero. Además, en varios países se encuentran formas cooperativas de relaciones laborales, mientras que los propietarios minifundistas no han dado muestras de desaparecer ni de disminuir.

Todos los cambios anteriores han aumentado la "heterogeneidad estructural" del sector: latifundios arcaicos, plantaciones modernas y fincas comerciales, minifundios de diferentes tipos, tierras indígenas comunales, asentamientos de reforma agraria, etc., pueden ser todos encontrados en un mismo país, muchas veces ligados por una serie de relaciones mutuas.

### c. *Tendencias del desarrollo y distribución del ingreso*

Aun cuando todavía hay problemas de comparación y cobertura a ser resueltos, la información disponible sobre el tema permite ahora algunas estimaciones aproximadas del impacto que las tendencias del desarrollo económico han tenido sobre la forma en que se distribuye el ingreso.

CEPAL ha utilizado información para Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Honduras, México, Paraguay y Venezuela, para estimar el ingreso por habitante en dólares de 1960, así como los cambios en la participación de los diversos estratos socioeconómicos en el ingreso total de la región. La participación del 50% del estrato más pobre permaneció prácticamente sin cambio en un período de diez años, pero, entre ellos el 20% más pobre ha empeorado algo su posición relativa, mientras que el mejoramiento del siguiente 30% alcanzó al 15.4% del aumento total del ingreso experimentado en la década. Al otro extremo, el 10 y el 5% de los estratos más altos disminuyeron su participación, mientras que el 20% más próximo tuvo un aumento sustancial (CEPAL, 1977). En otras palabras, la desigualdad dentro del 50% del estrato más bajo ha aumentado, pero la concentración en el nivel más alto ha decrecido algo, siendo los grupos de ingresos medios los que han obtenido la mejor parte en los aumentos de ingreso en la década.

Esos cambios corresponden al aumento en la importancia relativa de los estratos urbanos medios y altos, una tendencia que es común a todos los países, para los cuales se dispone de información, excepto Uruguay (CEPAL, 1973).

Resumiendo todas las principales tendencias en el reciente desarrollo económico y social de la región, América Latina ha estado experimentando tasas cons-

tantes de crecimiento económico por habitante y total, las que han traído como consecuencia importantes cambios en la estructura productiva y en la distribución del empleo sectorial y regional. Al mismo tiempo, se han mantenido, o se han acentuado, los contrastes entre las actividades tecnológicamente avanzadas y las primitivas, tanto en las áreas rurales como en las urbanas; la distribución del ingreso permanece altamente desigual, pero con una tendencia a aumentar la participación de los grupos de ingresos medios, y el estrato ocupacional medio se ha expandido considerablemente. Veremos ahora algunas de las principales consecuencias sociales derivadas de este estilo singular de desarrollo y de las tendencias demográficas que lo han acompañado.

### 3. CONSECUENCIAS DE LAS TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIOECONÓMICAS ACTUALES: EL TEMARIO RECONOCIDO

Una revisión de la literatura demuestra la existencia de un amplio consenso respecto a los problemas que enfrentan los gobiernos latinoamericanos por las tendencias demográficas y socioeconómicas resumidas anteriormente, consenso que, por supuesto, se rompe apenas se entran a discutir las medidas políticas para solucionarlos. Los desequilibrios entre la oferta y la demanda de la mano de obra, la extensa pobreza y desnutrición, los déficit educacionales, en vivienda y salud, son algunos problemas demasiado evidentes como para ser negados, que los gobiernos intentan resolver de diferentes maneras y sobre los cuales se considera que las tendencias de la población tienen alguna influencia.

a] *Subutilización de la mano de obra.* Cabe poca duda de que las características del desarrollo económico de América Latina y las tendencias demográficas ya descritas, son dos factores que explican los problemas de empleo que enfrentan los países de América Latina.

Los esfuerzos de PREALC-OIT para estimar la subutilización de mano de obra en la región sobre la base de seis países, representando el 90% de la fuerza de trabajo regional de 20 países latinoamericanos y del Caribe, incluidos en estudios del PREALC (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela) la hacen llegar a alrededor del 27% de la población económicamente activa en 1970 (PREALC-OIT, 1976). De acuerdo con el mismo estudio, sólo el 20% de esta subutilización puede atribuirse al desempleo abierto, siendo los otros cuatro quintos diferentes formas de subempleo, dividido entre áreas rurales y urbanas (Kirsch, 1973).

El desempleo abierto se ha estimado en no más del 2% de la fuerza de trabajo agrícola, pero es considerablemente más alto en las áreas urbanas. Por el contrario, el subempleo masivo en las áreas rurales hace que el total de la subutilización de la fuerza de trabajo en ellas alcance el 29% de la fuerza de trabajo, en oposición al 25% en las ciudades (PREALC-OIT, 1976). Sin embargo, en términos generales, tres quintas partes de la subutilización total —incluyendo desempleo y subempleo— de la fuerza de trabajo se concentra en ciudades y pueblos.

Varias encuestas han coincidido en demostrar que el desempleo abierto se encuentra sobre todo en la gente joven y entre las mujeres casadas. Al analizar esos resultados PREALC-OIT ha llegado a la conclusión, a primera vista sorprendente, de que “más de la mitad de aquellos que buscan trabajo ciertamente no se encuentran en situación desesperada en términos de ingresos insuficientes”, y por lo tanto que “el

desempleo tiene una menor gravedad social de lo que podría suponerse mirando simplemente la cantidad de desempleados" (PREALC-OIT, 1976). La pobreza parece acompañar principalmente al subempleo en las áreas rurales y en el así llamado sector informal urbano.

El subempleo de la mano de obra rural, si se lo mide con relación a las equivalencias del desempleo abierto, alcanza diferentes niveles para diversos grupos agrícolas: es ínfimo entre aquellos que trabajan en plantaciones y fincas comerciales, mientras que está casi generalizado entre los dueños de minifundios, para quienes la escasez de tierra y de otros insumos de capital determinan una baja utilización del trabajo. Esto, sin embargo, está compensado parcialmente por lo que ha sido llamado una "relación simbiótica entre latifundios y minifundios", en la que los primeros contratan un pequeño número de trabajadores pagados permanentes y cuentan con el trabajo de los propietarios de minifundios y de sus familias para las temporadas de mayor actividad. Esta relación simbiótica hace que el subempleo de los minifundistas sea menor que el que sería si se vieran forzados a vivir exclusivamente de sus pequeñas extensiones de tierra.<sup>6</sup>

Los ingresos de los trabajadores han sido utilizados por el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe para estimar el subempleo urbano. La información para siete países, que representan el 86% del total de la mano de obra no agrícola en veinte países para los cuales el Programa tiene información, indica que dos de cada cinco trabajadores urbanos sufre de alguna forma de subempleo (PREALC-OIT, 1976).

Los estudiosos del tema tienden a concordar en

<sup>6</sup> Para un estudio crítico de la literatura reciente sobre este tema, véase Urzúa, 1975.

que por rápido que sea el crecimiento de las actividades modernas, su tamaño absoluto es demasiado pequeño para acomodar de manera estable el contingente continuamente en aumento de fuerza de trabajo que origina la influencia combinada de las altas tasas de crecimiento natural urbano y la migración rural-urbana. El subempleo generalizado, así como el crecimiento rápido de un mercado de trabajo "informal" —difícil de medir con precisión, pero en el que por lo general se incluye a los que trabajan en pequeñas empresas no modernas, a los trabajadores independientes exceptuando a los profesionales universitarios, y a trabajadores del hogar— han sido las principales consecuencias de la expansión de la fuerza de trabajo urbana.<sup>7</sup> Estimaciones aproximadas del sector informal para ocho países latinoamericanos demuestran que las tasas de crecimiento de la población económicamente activa en ese sector con relación a las del sector formal tendieron a agruparse alrededor de 1.3 entre 1960-1970.

La escasez de información y la necesidad de examinar con cuidado todas las relaciones involucradas, hacen difícil proyectar tendencias sectoriales y de empleo para los próximos 25 años. CEPAL tiene un proyecto en marcha especialmente dedicado al análisis de este tema. A pesar de no encontrarse aún terminado, pueden adelantarse algunas conclusiones ge-

<sup>7</sup> El concepto de mercado informal o sector informal, como es llamado algunas veces, fue acuñado en un estudio de la OIT sobre Kenia y ha sido ampliamente usado por PREALC-OIT en América Latina. Aun cuando no hay duda de que el concepto necesita más elaboración teórica y que su significado operacional está algunas veces abierto a discusión, provee una aproximación adicional valiosa para el entendimiento de los problemas de empleo que enfrenta en este momento América Latina. Para una definición más clara del concepto en general, véase OIT, 1973. Para un esfuerzo por aclarar su significado para el caso latinoamericano, véase Souza y Tokman, 1975.

nerales o provisionales con relación a dos proyecciones. En la primera, la tasa de crecimiento del producto en cada uno de un seleccionado grupo de países se presume ser la misma de los últimos diez años; en la segunda se han planteado algunos objetivos de empleo, especificándose la magnitud del crecimiento y del nivel de la actividad económica necesaria para satisfacerlos. En ambos casos se supone que los patrones actuales del cambio económico y tecnológico permanecen constantes. La primera proyección indica que con una tasa de crecimiento económico anual del 6%, la ocupación total aumentará en alrededor del 2.2% anual. Si se compara esta cifra con el 3% proyectado de crecimiento anual de la población económicamente activa, la conclusión a que debe llegarse es que dicha tasa de crecimiento económico empeoraría la subutilización de la fuerza de trabajo latinoamericana.

El segundo análisis busca dar respuesta a la interrogante de qué cantidad y tasa de actividad económica serían necesarias para promover un aumento en el empleo que permita absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo y reducir en forma gradual los niveles actuales de subutilización. La conclusión es que debería ser alrededor del 8% anual, es decir, sustancialmente más elevada que la efectivamente lograda para años recientes (CEPAL, 1977). Esta conclusión plantea con claridad el problema de encontrar un estilo de desarrollo que pueda combinar un rápido crecimiento y una alta absorción de la fuerza de trabajo, con políticas tendientes a provocar un descenso en la fecundidad ahora y en los próximos 9-10 años, con el fin de disminuir la dependencia de aquellos en edad de trabajar así como la proporción y el tamaño de la población en edad activa. Si esto no se logra empeorará aún más una situación que ya ha alcanzado dimensiones dramáticas.

b] *Extrema pobreza.* Ya se señaló que las tendencias recientes del desarrollo económico han llevado a un deterioro de la participación del estrato más pobre en la distribución del ingreso. La otra cara de la moneda es la presencia de gran cantidad de individuos que viven actualmente bajo condiciones de extrema pobreza en América Latina. Aun cuando los límites que separan a los extremadamente pobres de los que no lo son tanto no dejan de ser arbitrarios, estimaciones recientes sobre la base de una dieta mínima balanceada de acuerdo con patrones nacionales de nutrición han encontrado que los ingresos de alrededor del 35% de su población total, en nueve países latinoamericanos, son inferiores al costo de esa dieta (véase cuadro III).

En los mismos países, el 20% de la población más pobre contribuye sólo con un 3% al consumo total, mientras que el 71% lo hace el 20% más rico de la población (Molina, s.f.). Más específicamente, sólo el 5% del consumo total de alimentos y bebidas y el 2% de éste en vestuarios lo hace el 20% más pobre de la población, mientras que la contribución del 30% más alto alcanza un 88% en el primer ítem y a un 74% en el segundo (Molina, s. f.).

Estas informaciones contribuyen a situar los problemas nutricionales dentro de la perspectiva correcta. Como nos recuerda la CEPAL, la disponibilidad de calorías por habitante, de proteínas y de proteínas animales se mantiene más baja que las normas internacionales en una gran cantidad de países, siendo pocos los logros desde comienzos de 1970 sobre los de 1960. Aun cuando las tendencias pasadas o los objetivos nacionales permiten predecir una cierta mejoría en la situación para la década de 1980, ella no será suficiente para borrar el déficit (CEPAL, 1973).

La desnutrición entre los niños menores de cinco años es el problema más serio con relación a este



## CUADRO III

ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA: ESTIMACIONES  
DE LA DIMENSIÓN DEL ESTRATO QUE VIVE  
EN EXTREMA POBREZA EN 1970

<i>País</i>	<i>Costo anual per cápita de la alimen- tación mínima equilibrada según las pautas alimen- ticias nacionales (dólares de 1960)<sup>a</sup></i>	<i>Población con ingresos inferiores al costo de la alimen- tación míni- ma equilibrada (porcentajes)</i>
Argentina	245	11
Brasil	125	42
Colombia	150	43
Chile	225	29
Ecuador	135	35
Honduras	95	49
México	220	31
Perú	160	45
Venezuela	180	22
Total países mencionados <sup>b</sup>		35

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL sobre la base de cifras nacionales.

<sup>a</sup> Costo de la alimentación calculado a partir de las encuestas de ingresos y gastos más recientes de cada país. Como muestran ciertos patrones alimentarios nacionales, que registran exceso de consumo de artículos de bajo poder nutricional, y déficit en otros de alto poder, el costo anual de la alimentación media equilibrada podría ser menor, de modificarse los hábitos y tabúes alimentarios observables en los diversos países de la región.

<sup>b</sup> Los países mencionados suman un poco más de 85% de la población total de América Latina.

punto. Encuestas llevadas a cabo en trece países latinoamericanos y tres del Caribe de habla inglesa, entre 1965 y 1970, encontraron porcentajes de niños desnutridos que variaban entre un 37 y un 80%. La desnutrición en segundo grado (peso inferior en un 25% al normal) afectaba al 20% o más de la muestra en cinco países, habiéndose encontrado las más altas tasas de desnutrición en Centroamérica y el Caribe (OPS, s. f.). No debe, pues, sorprender que la pobreza y la desnutrición sean dos problemas, estrechamente ligados entre sí, que preocupan a los países de la región.

c] *Déficit de vivienda.* La vivienda es el tercer problema más discutido en los últimos años, en especial respecto a sus deficiencias en los centros urbanos más grandes. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos hicieron cálculos durante los comienzos de la década de los sesenta del déficit existente y proyectado de viviendas, con base en estimaciones acerca del crecimiento de la población y de las tasas de deterioro de los stocks de vivienda existentes. Las deficiencias resultantes fueron dramáticas y, a pesar del número de planes de gobierno, hay indicaciones de que siguen así. Por ejemplo, Hardoy estimó que en 1970 el déficit de vivienda urbana fue de 8.9 millones de unidades, mientras que el déficit rural, normalmente olvidado, alcanzó a 9.9 millones de unidades, ambas cifras referidas a América Latina en su conjunto (Hardoy, 1973).

El problema habitacional también puede definirse por el gran crecimiento de áreas marginales, ecológicamente aisladas del resto del ambiente urbano y que no cuentan con casi ningún servicio de infraestructura. La información recogida por Herrera (Herrera, s. f.) demuestra que en Bogotá, Colombia, "la urbanización ilegal e incompleta" se esparcía por alrededor de 1 530 hectáreas en 1970, mien-

tras que en Guayaquil, Ecuador, a pesar de tener sólo un tercio de la población de la ciudad anterior, cubrió 800 hectáreas. En cuanto al número de personas que viven en ellas, seis de cada once ciudades peruanas con más de 50 000 habitantes tenían más del 30% de su población viviendo en dichas áreas marginales en 1970; en Venezuela la cifra equivalente alcanza al 52%. La vivienda de mala calidad, la escasez de servicios básicos y de salud, y el aislamiento del resto de la ciudad, se combinan para proporcionar a la mayoría de los habitantes de estas poblaciones marginales condiciones de vida que los gobiernos tratan de mejorar, o al menos paliar, de alguna manera.

La preocupación que los gobiernos están demostrando con relación a las tendencias actuales en la distribución de la población, se debe en gran parte al vínculo causal que se presume existe entre los problemas de vivienda y estas tendencias.

d] *Déficit educacionales.* Otra consecuencia de los cambios demográficos y socioeconómicos es la presión para ampliar la educación formal. Las matrículas en la escuela primaria han aumentado en forma constante en la mayoría de los países y la proporción de la población que no recibe educación es ahora relativamente baja. No es sorprendente, por lo tanto, que un estudio reciente encontrara que la tasa de analfabetismo (porcentaje de analfabetos sobre la población de 15 años y más) para América Latina había decrecido de 32.4 en 1960 a 26.7 en 1970 (CEPAL, 1977) siendo Argentina (7.4); Chile (11.7) y Venezuela (14.8) los países con la tasa más baja, mientras Guatemala (53.8); El Salvador (43.1) y Nicaragua (41.7) se sitúan en el otro extremo y todavía tienen tasas extremadamente altas de analfabetismo. No obstante ese progreso, la población sin escolaridad formal ha aumentado en cifras abso-

lutas para el total de la región, existiendo todavía una variación en las proporciones nacionales que oscila entre un 20 y un 40% de la población en edad primaria, excepto en Argentina, Costa Rica, Chile y Uruguay (UNESCO, 1976). En las áreas rurales y en las urbanas ecológicamente marginales la mayoría de los niños no asiste a clases más de tres años y la calidad de la educación que reciben es considerablemente más pobre que la disponible para otras áreas más privilegiadas.<sup>8</sup> Dado que la inscripción en los niveles medios y más altos de la educación ha estado aumentando más rápidamente que el enroalamiento primario en la mayoría de los países, las altas tasas de analfabetismo y la baja inscripción en las escuelas primarias pueden a veces coincidir con altas tasas de inscripción en los niveles más altos de educación.

Los gobiernos latinoamericanos están invirtiendo entre 10.1 y 35% del presupuesto nacional en educación, siendo alrededor de un 15% el valor modal de la distribución (UNESCO, 1976). No parece plausible esperar que las deficiencias en la cobertura y la calidad de la educación primaria vayan a ser resueltas a través de mayores aumentos de ese presupuesto. Más bien, la posibilidad de efectuar esos esfuerzos descansa en una redistribución de los gastos gubernamentales actualmente destinados a educación, asignando una mayor proporción de ella a la educación primaria. Varios esquemas han sido sugeridos por diferentes gobiernos, tratando de encontrar un medio para cumplir el objetivo de mejorar la educación primaria, manteniendo al mismo tiempo, e incluso mejorando, los otros niveles educacionales, pero las presiones sociales y políticas han di-

<sup>8</sup> UNESCO estima que en 11 de 17 países latinoamericanos para los cuales había información disponible, 50% o más de las escuelas rurales primarias no ofrecían un programa completo de estudios primarios. Véase UNESCO, 1976.

ficultado su implementación (Naciones Unidas, s. f.).

Los problemas de empleo, la "extrema" pobreza, la desnutrición, los problemas habitacionales, la escasez de servicios básicos de salud y educacionales para extensas áreas y grupos sociales, son algunas de las principales consecuencias que los gobiernos y las agencias internacionales identifican como derivadas de las tendencias demográficas y económicas prevalentes. La necesidad de resolver estos problemas y la creencia de que ellos están influenciados por los patrones de crecimiento y distribución de la población, son las principales razones del interés que están demostrando los gobiernos de América Latina en las políticas de población integradas a las estrategias de desarrollo, como podrá verse en el siguiente capítulo.

## II. LA POBLACIÓN COMO PROBLEMA

El capítulo anterior mostró algunos de los problemas de América Latina que preocupan a políticos, líderes de diversas organizaciones (sindicatos, asociaciones comunales, la iglesia, por mencionar sólo tres de los más influyentes tipos de ellas) y científicos sociales, y que se encuentran en la base de la inquietud social y política que caracteriza a la región. Los debates políticos y las estrategias de desarrollo apoyados por uno u otro se centran en diversas alternativas para resolver, si no todos, al menos algunos de estos problemas. Los grupos de presión los denuncian, niegan su existencia, luchan por mejorar la situación desfavorable de aquellos a quienes representan, o por mantener sus privilegios; los medios de comunicación de masas divulgan estos debates y editorializan con mayor o menor libertad, dependiendo del régimen político, a favor o en contra de una u otra posición; los científicos sociales discuten acerca de las causas últimas e intermedias de aquellos problemas y tratan de darles interpretaciones coherentes; el estado, definido al mismo tiempo como el principal culpable y la vía de salvación, intenta una u otra forma de solucionarlos, dependiendo del grupo que gobierna y de quienes están en mejor posición para influir en las decisiones.

Sin embargo, hasta aproximadamente el comienzo de la década de los sesenta, se tenía poca o ninguna conciencia en la región acerca de la forma en que se relacionan los factores demográficos con el empleo, la distribución del ingreso, la pobreza, la desnutrición, la vivienda, la salud o la educación, y por consiguiente, sobre su importancia para el éxito o

el fracaso de las políticas socioeconómicas tendientes a resolver esos problemas. La situación es completamente diferente en este momento: no sólo se ha convocado a dos conferencias regionales de gobiernos de América Latina y el Caribe con el propósito específico de analizar los problemas de población y se ha realizado una reunión de intercambio técnico de entidades gubernamentales encargadas de políticas de población, sino que la mayoría de los gobiernos de América Latina tiene en la actualidad algún tipo de unidad administrativa encargada de implementar políticas demográficas de una u otra clase. Al mismo tiempo, después de un período de acaloradas polémicas en favor o en contra de las políticas demográficas y, más específicamente, de los programas de control de la natalidad, el debate se ha centrado ahora en cómo, cuándo y para qué propósito se pueden introducir las variables demográficas en la planificación social y económica. Por último, mientras que hasta la década de los sesenta cada política nacional era pronatalista, ya sea oficialmente o de hecho, sólo Argentina y Uruguay, dos países con tasas de fecundidad similares a las prevalentes en los países desarrollados, siguen manteniendo dichas políticas en 1978.

Por otro lado, la forma como los científicos sociales encaran la problemática poblacional ha evolucionado desde el desinterés o el abierto rechazo al tema, a un gran interés por el mismo, por lo menos si éste se mide por la cantidad de investigadores que han realizado en los últimos años o se encuentran realizando ahora proyectos de investigación acerca de diversos aspectos de la relación población-desarrollo. La diferente actitud de los científicos sociales acerca de los estudios de población ha contribuido a cambiar el carácter de la oposición hacia las políticas demográficas, haciéndola más específica, y ha influido indirectamente en los esfuerzos que los

gobiernos están desplegando por dar un significado más preciso a la integración de las políticas de población a los planes de desarrollo.

Las variaciones que ha experimentado la definición de la cuestión poblacional por parte de los gobiernos y los científicos sociales de la región son el tema del presente capítulo.

## I. LO QUE DICEN LOS GOBIERNOS

### A. *Hacia una aceptación de las políticas de población*

La forma como se definen los problemas de población y las medidas recomendadas para solucionarlos están marcadamente influenciadas por las acaloradas controversias sobre el control de la natalidad que tuvieron lugar durante la década de los sesenta, y que reviven esporádicamente incluso en países con programas de planificación familiar vigentes por largo tiempo.

Dichos programas fueron el primer caso en que se iniciaron acciones sobre una variable demográfica como medio complementario, así insistían sus partidarios, para ayudar a resolver algunos problemas de salud y, particularmente, la mortalidad materno-infantil. Esto llevó de manera inevitable a una identificación de las políticas demográficas con los programas de planificación familiar. Dos facciones ideológicas abiertas —opuestas entre sí en casi todos los puntos— coincidieron en su rechazo a dicho programa y a la política de control de la natalidad que les atribuían: la izquierda marxista y la extrema derecha católica. Ambos grupos consideraban que no había problema con el alto crecimiento de la población y que los programas destinados a disminuirlo



eran impuestos por Estados Unidos y sus numerosas agencias a los gobiernos de América Latina, como un medio de mantener su control sobre el continente.

Al contrario, los partidarios de los programas de planificación familiar negaban enfáticamente las influencias externas, que en realidad existían, e insistían en que ellos sólo eran el resultado natural del convencimiento de los médicos y otros profesionales vinculados con la salud y el bienestar familiar, de que algo debería hacerse con el fin de disminuir el aborto y la mortalidad infantil.

A pesar de que a veces todavía se producen violentas declaraciones en contra de las políticas de población, los gobiernos latinoamericanos parecen haber alcanzado un consenso acerca de cómo enfocar el problema que en gran parte satisface a las tendencias políticas de centro y de izquierda, reduciendo de este modo considerablemente la oposición hacia ellas.

En primer lugar, parece haber ahora un acuerdo de que las políticas demográficas no son idénticas a las políticas de desarrollo, pero tampoco son sólo políticas tendientes a reducir la fecundidad. Por el contrario, todas las acciones deliberadas para influir sobre cualquiera de las variables demográficas se definen como acciones que forman parte de las políticas de población.<sup>1</sup> Con mayor razón los programas de planificación familiar son, en el mejor de los casos, una parte de las políticas tendientes a reducir la fecundidad, sin que se pueda afirmar que ellas agotan el ámbito de las políticas de población en general, o siquiera de las políticas relativas a la fecundidad. Se recordará que la definición más aceptada entre los expertos no gubernamentales, a la que se hizo referencia en la introducción, es muy coincidente con esta posición de los gobiernos.

<sup>1</sup> Para un análisis de las definiciones actuales de las políticas de población, véase Atria y González, 1975.

En segundo lugar, las políticas así definidas son orientadas de manera formal por un marco de valores que rechaza fuertemente la intervención foránea y las presiones en el proceso de toma de decisiones, así como el uso de medios coercitivos para lograr las metas deseadas. Este marco sigue de cerca el que orienta el Plan de Acción Mundial de Población (PAMP) y fue solemnemente especificado en la Segunda Reunión Latinoamericana sobre Población llevada a cabo en la ciudad de México, en marzo de 1975. De acuerdo con dicho marco y citando al PAMP, "la formulación e implementación de las políticas demográficas son el derecho soberano de cada nación" (PAMP, 1975). Dicho derecho debe ser ejercido tomando en cuenta que las decisiones de políticas adoptadas por un gobierno pueden tener implicaciones para otras naciones. Esto requiere solidaridad internacional y la definición de políticas demográficas dentro de un contexto más amplio en el que se busca el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y un mundo más justo (PAMP, 1975). Al mismo tiempo, estas políticas deben ser consistentes en todo momento con el derecho humano a la libertad individual reconocido internacional y nacionalmente y tender al completo desarrollo del ser humano, de acuerdo con las aspiraciones, necesidades y derechos del individuo, la familia y la comunidad (PAMP, 1975). El reconocimiento explícito de una serie de derechos específicos, que ya están incluidos en el PAMP, tales como el derecho fundamental de toda pareja de escoger libremente el número y espaciamiento de sus hijos, la libertad de desplazamiento y residencia dentro de los límites de cada estado, el derecho de emigrar y a un trato justo en los países que los acogen (PAMP, 1975), se deriva directamente de aquel derecho humano más fundamental.

El consenso logrado al definir de manera amplia

las políticas demográficas, así como el marco de valores que las orienta, es reforzado aún más por el acuerdo sobre la necesidad de hacer que las políticas demográficas sean parte integral de las políticas de desarrollo. Una vez más, las declaraciones más claras se hicieron en la Segunda Reunión Latinoamericana sobre Población. La Reunión Latinoamericana sobre Población en Costa Rica y la Conferencia Mundial de Población habían permitido establecer ese principio en general. La Segunda Reunión Latinoamericana insiste en el principio de que "la base para una solución efectiva de los problemas demográficos, es ante todo, la transformación socioeconómica" (PAMP, 1975), y que en el caso particular de América Latina este y otros principios pertinentes implican que la formulación de lineamientos para la acción en el campo de la población debe tomar en cuenta "la naturaleza de los orígenes estructurales del subdesarrollo y de las dinámicas del desarrollo" (PAMP, 1975). Pero al mismo tiempo, los gobiernos que participaron en dicha reunión enfatizaron firmemente la necesidad de avanzar más allá de estos reconocimientos y proponer acciones concretas que podrían apuntar hacia una verdadera integración de las políticas demográficas y de desarrollo. Con este objetivo, se definió una serie de "situaciones críticas" que requeriría una acción integrada, al mismo tiempo que se identificaron los instrumentos e insumos requeridos para hacer posible esta integración. Nos referiremos a ellos más adelante.

Respecto al delicado tema de las políticas de reducción de la fecundidad, además del marco de valores mencionado previamente y de la insistencia en relacionarlos con el desarrollo, varios gobiernos hacen una diferenciación entre el control de la natalidad y la planificación familiar, aceptando la última, pero no la primera. El control de la natalidad, de acuerdo con esta diferenciación, correspondería a una

política demográfica de reducción de la fecundidad, mientras que por el contrario, la planificación familiar se insertaría en una política de bienestar familiar orientada a evitar el aborto y la morbi-mortalidad materna causada por la multiparidad.

A pesar de todas las precauciones colectivamente convenidas y los lineamientos de acción, los gobiernos por lo general son renuentes a hacer declaraciones públicas relativas a las medidas que están tomando en el campo de la fecundidad. De hecho, el proceso de adopción e implementación de políticas en este campo es por lo general muy gradual, comenzando con programas privados de planificación familiar y avanzando muy lentamente hacia programas apoyados por el gobierno y hacia declaraciones formales de políticas.

## *2. La situación actual: de declaraciones generales a acciones concretas*

Con todos los antecedentes mencionados, es posible ahora enfocar el análisis de las posiciones adoptadas en las reuniones intergubernamentales latinoamericanas de población y en cada uno de los países en los últimos años. Tres reuniones de esta naturaleza se han llevado a cabo en los últimos cuatro años: la Reunión Preparatoria Latinoamericana a la Conferencia Mundial de Población (San José, Costa Rica, abril de 1974), la Segunda Reunión Latinoamericana de Población en la ciudad de México, a la cual ya se ha hecho referencia, y la Primera Reunión de Intercambio Técnico de entidades de gobierno a cargo de políticas demográficas en América Latina que se realizó en San José, Costa Rica, en noviembre de 1976. Los informes de aquellas reuniones y los do-

## CUADRO IV

POSICIÓN DE LOS GOBIERNOS LATINOAMERICANOS SOBRE NI  
INTERNACIONAL DE ACUERDO CON SUS DECLARACIONES OFIC  
Y MÉXICO

<i>País</i>	<i>Fecundidad</i>			<i>Concentración urbana</i>	
	<i>Acep- table</i>	<i>Insufi- ciente</i>	<i>Excesiva</i>	<i>Aceptable</i>	<i>Excesi</i>
Argentina		X			X
Bolivia	—	—	—		X
Brasil	X				X
Colombia			X	—	—
Costa Rica			(X)	—	—
Cuba	X			X	
Chile			X		X
Ecuador	(X)				(X)
El Salvador			X		X
Guatemala			X	X	
Haití	—	—	—		X
Honduras			X	—	—
México			(X)		X
Nicaragua	X				(X)
Panamá			X		X
Perú			(X)		X
República Dominicana			X		X
Uruguay		X		—	—
Venezuela	—	—	—		X
<b>TOTAL</b>	<b>4</b>	<b>2</b>	<b>10</b>	<b>2</b>	<b>13</b>

NOTA: A pesar de que el gobierno del Paraguay estuvo rep  
—: No se hizo referencia a este rubro en la declaración de  
(X): Información deducida del texto de la declaración.  
FUENTE: Datos obtenidos de González, G. y Errázuriz, M.

DE FECUNDIDAD, CONCENTRACIÓN URBANA Y MIGRACIÓN  
EN LAS REUNIONES SOBRE POBLACIÓN EN SAN JOSÉ

<i>Migración internacional</i>				
<i>Desanima</i>	<i>Emigración</i>		<i>Inmigración</i>	
	<i>Permite</i>	<i>Incentiva</i>	<i>Restringe</i>	<i>Estimula</i>
X				X
—	—	—	—	—
—	—	—	—	—
—	—	—	—	—
—	—	—	—	(X)
X			—	—
—	—	—	—	—
—	—	—	—	—
—	—	—	—	—
—	—	—	—	—
X			—	—
—	—	—	—	—
—	X		—	—
—	—	—	—	—
—	(X)		—	—
X			—	—
—	—	—	—	—
	—	—		—
4	2	0	0	2

tado en la reunión de México, no hizo declaraciones oficiales.  
s.

cumentos de discusión presentados a ellas por los países proveen la fuente más accesible a la posición públicamente declarada de los gobiernos de la región respecto a los problemas y debates de población. La tercera encuesta a los gobiernos sobre las políticas demográficas en el contexto del desarrollo conducida por la División de Población de las Naciones Unidas en 1976, así como los documentos gubernamentales oficiales permiten complementar esos informes y documentos. Aunque estas fuentes no son las más precisas para describir todo lo que los gobiernos están haciendo en la actualidad, reflejan la gama de políticas demográficas que identifican la posición que están dispuestos a reconocer públicamente respecto a ellas, y las alternativas que están considerando para resolverlas. Respecto a ciertas materias, también permite determinar qué clase de relación ven entre las políticas y los problemas sociales y económicos que están en el centro del debate latinoamericano.<sup>2</sup>

Un primer problema que debe ser examinado es la evaluación que los gobiernos latinoamericanos hacen ahora acerca de las tendencias demográficas actuales. La posición sostenida por una serie de países latinoamericanos sobre la fecundidad, la concentración urbana y la migración internacional en las reuniones de población de San José y ciudad de México, proveen la información que ha sido resumida en el cuadro iv.

Un examen de este cuadro indica que la concentración urbana "excesiva" fue el problema de población más reconocido por los gobiernos asistentes a esas reuniones. Trece de los diecinueve países que hicieron declaraciones oficiales sobre el tema com-

<sup>2</sup> Los análisis detallados de estas y otras fuentes han sido efectuados por CELADE. Véase González y Errázuriz, 1977; CEPAL-CELADE, 1976; CELADE: Cuadernos del CELADE, 1, 1979.

partieron esta posición. Al mismo tiempo, doce de aquellos diecinueve estaban descontentos con sus niveles de fecundidad y diez los consideraron como "excesivos". Por el contrario, la migración internacional parece ser preocupación sólo de un pequeño número de países.

Los cuadros v, vi y vii resumen las respuestas que dieron los países latinoamericanos a la tercera encuesta de las Naciones Unidas en 1976. Una comparación de ellos con el cuadro iv indica una marcada coherencia entre los dos grupos de respuestas, sugiriendo que ellas son más que meras declaraciones formales y que los cambios detectados quizá reflejan verdaderos cambios. Son particularmente claros en los casos de Nicaragua y Ecuador, dos países que antes habían estimado aceptables sus tasas de fecundidad y que en 1976 se inclinaron a una evaluación negativa de ellas; y en Chile y Costa Rica, que antes las habían considerado demasiado altas y que en 1976 las definieron como aceptables. Ambos cambios aproximan a los respectivos países a lo que podría considerarse su situación objetiva: Nicaragua y Ecuador pertenecen al grupo de países que tienen una fecundidad comparativamente alta dentro de la región, mientras que Chile está entre aquellos con la fecundidad más baja y Costa Rica ha experimentado un agudo descenso en los últimos años.

Como ya se mencionara, la Segunda Reunión Latinoamericana de Población dio, a los gobiernos latinoamericanos que participaron en ella, la oportunidad de definir las situaciones que consideraban críticas con respecto a la población, y sobre las cuales se recomendaron acciones especiales. Se identificaron dos tipos de situación: "aquellas resultantes de la interacción entre estructuras socioeconómicas, políticas y demográficas en las situaciones específicas inherentes al estilo de desarrollo de cada país, y aquellas que se derivan de la demanda por servicios



CUADRO V

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y FECUNDIDAD, 1976

Países	(1)			(2)		(3)			(4)			(5)		(6)		
	Lo que piensan los gobiernos con relación a la tasa actual de crecimiento de la población			¿Tienen los gobiernos una política formulada para cambiarla?		¿Cuál es la política? ¿Qué factores demográficos están siendo adoptados? ¿Qué factores económicos y sociales están siendo adoptados?			Lo que piensan los gobiernos con relación al nivel actual de fecundidad			¿Tiene el gobierno una política formulada para cambiarla? ¿Cuándo?		¿Cuál es la política?		
	Dema- siado baja	Satis- facto- ria	Dema- siado alta	Sí	No	Factores demo- gráficos		Factores socioeconómicos		Dema- siado bajo	Satis- facto- rio	Dema- siado alto	Sí	No		
Argentina	X			X		1-2-3-4-5-6	-9-	-12-		X			X (1965)		-9-	
Colombia			X	X		1- 3-4- 6	-10-	-12-13-			X		X (1967)		7- -10-	
Costa Rica			X		X						X			X		
Chile	X			(-)	(-)						X			X		
Ecuador			X	X			-10-	-12-			X			X		
El Salvador			X	X		1- 3-4- 6	7- -10-11-12-				X		X (1974)		7-8- -11	
Haití			X	X				-14			X			X		
Honduras	X			X		1- 3-4-	-10-	-12-			X		X (1975)		7- -10-	
México			X	X		1- 3-4-5-	-10-	-12-			X		X (1974)		7- -10-	

Nicaragua		X	X		1- 3-4-	-12-		X		X	
Panamá	X			X				X		X	
República Dominicana		X	X		1- 3-4-			X	X (1968)	7-	
Uruguay	X			X			X			X	
<b>TOTAL</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>3</b>		<b>2</b>	<b>0</b>	<b>11</b>	<b>6</b>	<b>7</b>

(-) : Sin respuesta

1 : Mortalidad

2 : Nupcialidad

3 : Fecundidad

4 : Distribución interna

5 : Inmigración

6 : Emigración

7 : Planificación familiar

8 : Distribución masiva de anticonceptivos

9 : Distribución del ingreso de acuerdo con el tamaño de la familia

10 : Educación

11 : Participación de la mujer en el proceso educacional y de producción

12 : Desarrollo económico regional, desarrollo rural, reforma agraria

13 : Redistribución del ingreso

14 : Aumento de la producción

FUENTE: Naciones Unidas, *Tercera encuesta de población entre gobiernos: políticas de población en el contexto del desarrollo en 1976.*



			UR	M		X	X	X	3-4	4-6	9-13	(d)		
Haití	X													
Honduras	X			MUR							10	X		
México	X		R	MU	(1974)	(1974)	(1974)		5	5	5	(d)		
Nicaragua		X	R	M	U	(1975)	(1975)	(1975)		4	6-7	8-11	X	
Panamá	X		R	MU										
República Dominicana	X			MUR								X		
Uruguay	X		UR	M								X		
<b>TOTAL</b>	<b>12</b>	<b>1</b>		<b>25</b>	<b>1 385</b>	<b>021</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>9</b>	<b>4</b>		<b>9</b>	<b>0</b>	<b>0</b>

(a) No hay opinión respecto a otras áreas porque la información es insuficiente.

(b) No es satisfactorio debido a su impacto para los recursos neutrales.

(c) No hay tal área.

(d) No hay suficiente información para expresar opinión.

1: No se permite la localización industrial cerca de la ciudad capital.

2: La construcción de ciudades dentro de las ciudades.

3: El reajuste de la densidad.

4: Mejor distribución y/o aumento de los servicios públicos y las actividades económicas.

5: Programas de salud y educación.

6: Fomento de la industrialización.

7: Centros habitacionales.

8: Agroindustrias.

9: Desarrollo rural, reforma agraria (comercio y tecnología).

10: Asentamientos rurales.

11: Colonización.

12: Asignación familiar, desarrollo social.

13: Equipamiento social.

14: Descentralización administrativa.

15: Leyes de zonas y áreas fronterizas.

FUENTE: Naciones Unidas, *Tercera encuesta de población entre gobiernos: políticas de población en el contexto del desarrollo en 1976.*

CUADRO VII  
MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Países	(1) <i>Lo que los gobiernos piensan respecto al nivel actual de inmigración internacional</i>			(2) <i>¿Tienen los gobiernos una política formulada para modificar el nivel de inmigración? ¿Cuándo?</i>		(3) <i>¿Cuál es la política?</i>	(4) <i>Lo que piensan los gobiernos respecto al nivel actual de emigración internacional</i>			(5) <i>¿Tienen los gobiernos una política formulada para modificar el nivel de emigración? ¿Cuándo?</i>		(6) <i>¿Cuál es la política?</i>	(7) <i>¿Tienen los gobiernos una política formulada para asegurar el regreso de emigrantes ("fuga de cerebros")? ¿Cuándo?</i>		(8) <i>¿Cuál es la política?</i>
	<i>Demasiado bajo</i>	<i>Satisfactorio</i>	<i>Demasiado alto</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>		<i>Demasiado bajo</i>	<i>Satisfactorio</i>	<i>Demasiado alto</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>		<i>Si</i>	<i>No</i>	
Argentina	X			X (1970)		1		X		X (1976)		2-3	X (1969)		6
Colombia	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)		(a)			(-)	(-)			X	
Costa Rica	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)		(-)	(-)	(-)	(-)	(-)		X (1971)		6-7
Chile	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)			X		X (1975)		4-5	(-)	(-)	
Ecuador	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)			X			X		X (1974)		6
El Salvador	(a)				X		(a)				X			X	

Haití	(a)			(-)	(-)			X		X		X	
Honduras	(a)				X			X	X		4	X	
México	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)		X	
Nicaragua	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)		(b)	
Panamá	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)		X	
República Dominicana	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)		X		X	
Uruguay	X				X	(a)				X		X	
<b>TOTAL</b>	<b>2</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>5</b>		<b>3</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>8</b>

(-): Sin respuesta.

(a): Insuficiente información para dar una opinión.

(b): La emigración no es un problema.

1 : Existe reglamentación para la admisión de personas extranjeras.

2 : Apoyo a programas de investigación.

3 : Apoyo a la inversión industrial.

4 : Planes sectoriales (salud, educación) (para hombres y trabajadores rurales).

5 : Recuperación de recursos humanos.

6 : Exención de impuestos aduaneros.

7 : Salarios apropiados.

FUENTE: Naciones Unidas, *Tercera encuesta de población entre gobiernos: políticas de población en el contexto del desarrollo en 1976*.

generados por las dinámicas de población" (PAMP, 1975).

A continuación se procedió a identificar siete situaciones críticas del primer tipo:

a] las tendencias del urbanismo y la metropolización y el desequilibrio del desarrollo regional;

b] la destrucción irracional y la escasa utilización de los recursos naturales;

c] el deterioro en la calidad del medio ambiente, particularmente en áreas urbanas;

d] las tendencias del desarrollo agrícola y sus efectos sobre el empleo, los niveles de vida, el acceso a servicios, la mortalidad infantil, los factores que determinan una alta tasa de fecundidad y el éxodo del campo;

e] las insuficientes oportunidades de empleo con relación al crecimiento de la población y a la urbanización resultantes en altos niveles de subempleo y desempleo;

f] el éxodo de personal altamente calificado y la migración de trabajadores entre países colindantes, y

g] las distorsiones y anomalías en la estructura y en los patrones de consumo, y los que ocurren en la inversión, por ejemplo, respecto a la tecnología, el empleo y la inversión no prioritaria de bienes suntuarios (PAMP, 1975).

Como puede apreciarse, existe una gran similitud entre estas situaciones críticas y la prioridad que las declaraciones oficiales de los gobiernos habían atribuido a los problemas vinculados con la concentración urbana: cinco de las siete situaciones críticas están directamente relacionadas —ya sea como causas o consecuencias— con las tendencias de la urbanización y la distribución espacial de la población, y las dos restantes están indirectamente relacionadas con ellas. En dos de ellas, las tasas de crecimiento de la población son definidas como consecuencias de los problemas creados por aquellas tendencias en

la distribución espacial o como contribuciones a éstos. Al mismo tiempo, al reconocer a la migración internacional como una de las situaciones críticas, los gobiernos elevan este punto al mismo nivel de importancia que los relativos a la distribución y al crecimiento de la población.

Por otra parte, sólo se hace una breve mención al hecho de que la alta densidad y el rápido crecimiento de la población en América Latina han creado situaciones críticas en algunos países donde las tasas de crecimiento económico han sido inferiores al ritmo de crecimiento de la población (PAMP, 1975).

Con relación al segundo tipo de situaciones críticas, se hizo especial mención al aumento en las demandas educacionales, de servicios de salud y de vivienda, las cuales "están claramente relacionadas con las tendencias del crecimiento, la distribución y la estructura de la población" (PAMP, 1975).

Las situaciones críticas enumeradas antes revelan, al mismo tiempo, que los gobiernos latinoamericanos están avanzando desde la afirmación general de que la población y el desarrollo están relacionados, a la identificación de las formas más concretas en que se expresa esa interrelación, y a un mejor entendimiento de cómo las tendencias de población están vinculadas al desempleo y subempleo, a las crecientes demandas de educación, de vivienda y de salud, al deterioro del medio ambiente urbano, a distorsiones y anomalías en el consumo, presumiblemente relacionadas con el modelo de distribución del ingreso, etc. Al mismo tiempo, las recomendaciones respecto a las investigaciones y a la enseñanza demuestran la necesidad que sienten los gobiernos de que se aclaren aquellos vínculos e interrelaciones para posibilitar la integración de las políticas demográficas con la planificación del desarrollo.

En cuanto a la investigación, basta decir que a pesar de que se recomiendan investigaciones biomé-



dicas, los gobiernos de la región han acordado que "debería darse prioridad ... a la investigación destinada a establecer las interrelaciones entre la población y el desarrollo en los contextos históricos específicos, en particular donde esto posibilitaría la identificación de los efectos que produce y la anticipación de futuros efectos probables de las diferentes formas o modelos de desarrollo sobre las dinámicas de población" (PAMP, 1975).

A la inversa, en lo que respecta a la enseñanza, los gobiernos han reconocido que "la capacitación avanzada de los planificadores de alto nivel en los asuntos relacionados con la interacción del fenómeno de desarrollo social y económico" (PAMP, 1975), es un campo donde la acción debería intensificarse tanto por las agencias regionales de Naciones Unidas, como por las unidades nacionales, especialmente las universidades.

El mismo propósito de dar un sentido más concreto a los principios de la población y el desarrollo se refleja en los tipos de acción que los gobiernos han identificado recientemente como medidas de política demográfica. La Segunda Reunión Latinoamericana sobre Población es una vez más instructiva al respecto. En ella, los gobiernos se refirieron a una amplia gama de acciones ya tomadas o a tomarse en el futuro, destinadas a afectar la distribución de la población, la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional. Entre las relacionadas con la primera se mencionaron el desarrollo regional, el desarrollo rural y la reforma agraria y las políticas de colonización. Entre las relativas a la mortalidad, aparte de las declaraciones que reconocían la importancia del mejoramiento de los niveles de vida para disminuir la mortalidad y la morbilidad, se mencionaron como medidas más directas la medicina preventiva, el mejoramiento de los servicios de

salud en áreas rurales, los programas de desarrollo comunitario, los programas de nutrición y los programas educacionales. En relación con los esfuerzos para disminuir la fecundidad, los gobiernos reconocieron que han dado especial énfasis a la participación de la mujer en las actividades sociales, económicas y políticas, y al mejoramiento de los niveles de vida y de educación. Al mismo tiempo, los incentivos al matrimonio y la salud, los programas médicos para disminuir la baja fecundidad y la esterilidad, así como los programas para disminuir la mortalidad, fueron considerados adecuados para aumentar la fecundidad.

Esta amplia definición de acciones de políticas demográficas no puede, sin embargo, tomarse como válida en sí misma. Por ejemplo, las respuestas a la Tercera Encuesta de las Naciones Unidas y otras fuentes demuestran que las políticas con relación a la fecundidad frecuentemente se limitan a los programas de planificación familiar, siendo complementadas en algunos casos con educación sexual, familiar y de población (véase cuadro vi). Como se puede apreciar en el cuadro viii, en los veinte países de América Latina hay programas de este tipo, a pesar de que en cuatro de ellos eran sólo privados.

En relación con la región del Caribe, Barbados inició programas gubernamentales de planificación familiar durante el año 1954; Jamaica ha tenido programas privados desde los años cuarenta y se inició un programa de gobierno en 1966; Trinidad-Tobago tiene programas privados desde 1956 y un programa gubernamental desde 1967. Todas las demás islas de habla inglesa tienen asociaciones voluntarias de planificación familiar, pero no programas nacionales de planificación familiar, mientras que en los dos territorios continentales (Guyana y Belice) y en las Bahamas no existen programas de planifi-

cación familiar ni privados ni públicos.<sup>3</sup> En cuanto al Caribe francés, Guadalupe tiene una asociación de planificación familiar que está operando desde 1964, pero aun cuando el gobierno francés aprobó en 1967 la ley sobre el control de la información y la distribución y venta de anticonceptivos, declarando que se tomarían medidas especiales en Francia extraterritorial de acuerdo con la situación de cada país, ni en Martinica ni en la Guyana francesa se han organizado programas importantes de planificación familiar.

Lo que sucede con la distribución de la población no es muy diferente, a pesar de que la tradición en cuanto a acciones con posibles efectos redistributivos es mucho más larga que las políticas de fecundidad. Los primeros intentos para formular políticas de desarrollo regional y urbano ocurren en los años cincuenta e incluso antes. Algunos ejemplos de estas primeras políticas son la Superintendencia para el Desarrollo del Valle del Río San Francisco en Brasil, 1948; el establecimiento de comisiones federales para el estudio y la colonización de diversas cuencas de ríos en México en 1951; las corporaciones del Valle del Cauca, Valle Magdalena y del Sinú en Colombia, todos establecidos alrededor de 1954; la Corporación de Guyana en Venezuela (1960); la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE) en Brasil, 1959; los proyectos para crear polos de crecimiento en Chimbote, Perú (1955), Arica, Chile, (1955), Brasilia (1957), Reconcavo Bains, Brasil (1959), Guyana, Venezuela (1960) y Sahagún, México (1960), etcétera.

Los programas de reforma agraria, que en algunos casos consideran los efectos secundarios en la redistribución de la población, se iniciaron en una serie

<sup>3</sup> Toda la información mencionada se ha tomado de Harewood, por publicarse.

## CUADRO VIII

PROGRAMAS DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR EN AMÉRICA LATINA (hasta 1975)<sup>a</sup>

<i>Paises</i>	<i>Programas que sólo cuentan con respaldo privado</i>	<i>Programas con respaldo público</i>	<i>Año de inicio de los programas con respaldo privado</i>	<i>Año de inicio de los programas con respaldo público</i>
Argentina	X		1966	—
Bolivia		X	1967	1975
Brasil	X		1966	—
Colombia		X	1966	1969
Chile		X	1963	1966
Ecuador		X	1966	1970
Paraguay		X	1966	1970
Perú	X		1967	—
Uruguay	X		1961	—
Venezuela		X	1967	1963
Costa Rica		X	1966	1968
El Salvador		X	1966	1968
Guatemala		X	1965	1967
Honduras		X	1963	1966
Nicaragua		X	1968	1968
Panamá		X	1966	1966
México		X	1959	1973
Cuba		X	—	1964
Haití		X	1966	1970
República Dominicana		X	1963	1968
Total	4	16		

FUENTE: Soto, Z., *América Latina: situación de los programas de planificación de la familia hasta 1973*, Santiago de Chile, CELADE, abril de 1975, doc. serie A, núm. 130, cuadros 1 y 4, y *América Latina: actividades desarrolladas por los programas de planificación de la familia, 1975*. Santiago de Chile, CELADE, 1977.

<sup>a</sup> Véase González G., y Ortiz, P., *Manual de política de población*, Santiago de Chile, CELADE, 1975, p. 135.

de países durante la década de los sesenta: Venezuela, 1960; Colombia, 1961; Chile, 1962; Brasil, 1963, y Perú, 1964. A ellos es necesario agregar la reforma agraria de Bolivia en 1952 y la de Cuba en 1959.<sup>4</sup>

La misma fuente de donde se obtuvo la información anterior da una descripción del estado actual de las políticas respecto a la redistribución de la población en América Latina. Esta situación permite clasificar a los países en cuatro categorías principales: *a*] países con políticas explícitas y específicas; *b*] países con políticas de desarrollo regional y con algunas medidas de gobierno orientadas a ajustar el patrón de la distribución de población a los objetivos del desarrollo; *c*] países con planes de desarrollo que incluyen la redistribución de la población como un problema a resolver, pero sin una política explícita que lo solucione; *d*] países con planes de desarrollo que no consideran la redistribución de la población. Brasil, Colombia, México y Venezuela están incluidos en la primera categoría; Argentina, Cuba y Chile en la segunda; Bolivia, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Haití y República Dominicana en la tercera, y Guatemala, Paraguay y Uruguay en la cuarta categoría. En otros términos, a pesar de las declaraciones formales, en la mayoría de los países de América Latina, la redistribución de la población no está incluida como objetivo a ser alcanzado.

Al mismo tiempo, muchos países del Caribe tienen al menos una política implícita para tratar de frenar la tasa de crecimiento de los centros urbanos más importantes, fundamentalmente a través de las medidas de desarrollo rural y de reencauzar el emplazamiento de las industrias (Harewood, no publicado).

<sup>4</sup> La información es de Alberts, Cuadernos del CELADE, 1, 1979.

Torrado ha examinado recientemente las políticas respecto a la migración internacional (Torrado, por publicarse). Según la autora, una evaluación negativa del impacto de la inmigración de trabajadores no calificados ha llevado a los países a establecer restricciones de tipo legal. A pesar de esto, se han firmado varios acuerdos bilaterales y multilaterales por los gobiernos de América Latina tendientes a proteger este tipo de migrantes, el mejor ejemplo de los cuales es el "Instrumento andino sobre migración laboral", firmado en 1975 con ocasión de la Tercera Conferencia de Ministros de Trabajo en los países del grupo andino (Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y, en aquellos tiempos, Chile) que se realizó en Lima, Perú.

Una actitud negativa similar hacia este tipo de migración (y aun su prohibición en Trinidad-Tobago) existe en los países del Caribe, excepto los territorios continentales dispersamente poblados como Guyana, Belice y Guyana francesa (Harewood, no publicado).

Las actitudes y las acciones de los gobiernos de América Latina hacia la inmigración selectiva de profesionales, de trabajadores administrativos y de personal altamente calificado son, por el contrario, positivas y orientadas a incentivarla. Por ejemplo, tres países de América Latina —Bolivia (1976), Honduras (1971) y Paraguay (1974)— han modificado sus leyes de migración con el propósito específico de hacer más atractiva la inmigración para ese tipo de trabajadores. Además, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, están participando en programas de migración selectiva a América Latina organizados por el Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas (Torrado, por publicarse).

Por el contrario, la mayoría de los países y territorios del Caribe solicitan permiso de trabajo para que sus naturales sean aceptados como migrantes legales, los que en teoría se entregan a trabajadores capacitados y a profesionales (Harewood, no publicado), sólo si no hay personas naturales disponibles para llenar el puesto específico.

A pesar de que la emigración de trabajadores no capacitados se ha incluido como una de las situaciones críticas sobre la cual se han recomendado acciones en la Segunda Reunión Latinoamericana sobre Población, sólo Colombia y México tienen políticas específicas orientadas a solucionar algunos de los problemas que enfrentan los migrantes de esta naturaleza (Torrado, por publicarse), y ninguno de ellos tiene políticas tendientes directamente a reducirla. Muy por el contrario, Haití, la República Dominicana y los países del Caribe de habla inglesa incentivan este tipo de migración como una forma de solucionar los problemas de desempleo y de reducir el crecimiento de la población.

Finalmente, varios gobiernos han intentado invertir la tendencia hacia la emigración de profesionales y trabajadores capacitados a través de la exención de los impuestos de aduana, y otras excepciones legales para aquellos que regresan.

Todo lo anterior es una clara demostración de que los países de América Latina están preparados y deseosos de integrar las políticas demográficas a las políticas regionales y sectoriales, y, en forma más general, a los planes de desarrollo. Al mismo tiempo, los consejos nacionales de población que ya están organizados para este propósito, brindan los instrumentos institucionales para la formulación e implementación de esas políticas (véase cuadro IX). Sin embargo, las políticas reales son en su mayoría mucho más restringidas que lo que formalmente se define como deseable. Aparte de los problemas en-

CUADRO IX

CONSEJOS NACIONALES DE POBLACIÓN Y ENTIDADES EQUIVALENTES EN PAÍSES LATINOAMERICANOS

---

*Área de preocupación*

---



A. *La evolución de las investigaciones sobre población en América Latina*

Hasta aproximadamente mediados de la década de los sesenta el análisis científico de los problemas de población estuvo casi exclusivamente en manos de demógrafos que dedicaron todos sus esfuerzos a la recolección y mejoramiento de la información básica, al desarrollo y aplicación de índices demográficos y al cálculo de proyecciones de población. Las excepciones a esta regla fueron algunas encuestas sobre fecundidad y vida familiar realizadas tanto en Puerto Rico como en Jamaica por sociólogos norteamericanos (Hatt, 1952; Stycos, 1958; Hill, Stycos y Back, 1959; Blake, Stycos y Davis, 1961; Stycos y Back, 1964), una encuesta sobre fecundidad y actitudes relacionadas con la formación de la familia en Santiago de Chile que llevara a cabo el entonces recientemente creado Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (Tabah y Samuel, 1962), las encuestas sobre migración que realizara Hutchinson en Brasil (Hutchinson, 1961, 1963) y el estudio de Germani sobre los inmigrantes a Buenos Aires (Germani, 1961).

La institución pionera en el esfuerzo por aplicar y desarrollar metodologías y técnicas que permitieran aumentar la información demográfica y el análisis de la misma fue el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), pero la más influyente en el nivel regional ha sido sin duda el Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas, con sede en Santiago de Chile y fundado en 1958. La naturaleza estrictamente demográfico-descriptiva y técnico-metodológica de la labor a que tuvo que abocarse de manera absorbente este Centro durante los primeros años de su creación hizo que sus contactos con las otras ciencias sociales fueran un tanto marginales. Por lo mismo, los investigadores socia-

les de la región se limitaban, a lo más, a hacer uso de la información analizada por CELADE, sin que se despertara aún la inquietud por realizar estudios sociodemográficos. Muy por el contrario, la relación explícita existente en las encuestas realizadas en el Caribe con la implementación de programas de planificación familiar hacía que la comunidad de científicos sociales latinoamericanos, opuestos casi en forma unánime a estos últimos, mirara con desconfianza cualquier actividad científica en el campo de la población que fuera más allá de los límites estrictamente demográficos.

Más o menos a partir de la mitad de la década pasada, tanto CELADE como otros organismos de Naciones Unidas y varios centros nacionales de investigación diseñan y llevan a cabo una serie de encuestas sociodemográficas, ya sea de carácter comparativo o centradas en países o ciudades específicas. Entre ellas cabe mencionar las encuestas sobre fecundidad urbana y rural, la investigación interamericana sobre la mortalidad infantil realizada por la Organización Panamericana de la Salud y alrededor de una decena de encuestas en áreas metropolitanas de América Latina acerca de los aspectos demográficos y sociales de la migración interna.

La realización de esas encuestas no sólo aumentó considerablemente el conocimiento de los fenómenos estudiados, sino que, por incluir algunas preguntas acerca de las características socioeconómicas y psicosociales de los encuestados, permitió enriquecer los análisis demográficos y dio la oportunidad para que se produjera un diálogo entre demógrafos y otros científicos sociales. La insatisfacción que muchos de éstos sintieron con los enfoques teórico-metodológicos que creían descubrir en esas encuestas fue el aguijón que incentivó los intentos por elaborar un enfoque diferente para integrar los fenómenos sociales con los demográficos.

El foro en el cual se fueron constituyendo y afinando las críticas a los estudios de población realizados durante la década de los sesenta en la región fue la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Las críticas se referían tanto a la teoría implícita o explícitamente adoptada como a la metodología seguida.

Desde el punto de vista teórico, los científicos sociales agrupados en la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO consideraban inadecuado para la comprensión de las interrelaciones población-desarrollo el funcionalismo sociológico y, más en general, la teoría de la modernización, que ellos creen descubrir, ya sea explícita o implícitamente, en las encuestas sobre fecundidad y migraciones. La distinción de dos tipos polares de sociedad (la tradicional y la moderna), caracterizados por grados distintos de diferenciación social y funcional así como por el predominio de un conjunto distinto de pautas valorativas; la visión del cambio social como un proceso básicamente similar en todos los países subdesarrollados y consistente en el aumento del grado de diferenciación social a consecuencia de la urbanización y la industrialización; el abandono de las pautas de la sociedad tradicional y la adopción de las pautas propias de las sociedades modernas (el así llamado "proceso de modernización"); el supuesto de la existencia de una integración social apoyada en un consenso respecto a los valores; el énfasis dado a las variables psicosociales y el desconocimiento de la importancia que tiene la posición que ocupan los individuos en la estructura social y muy especialmente en las relaciones sociales de producción para entender los comportamientos individuales, constituyen algunos de los puntos más criticados de esa teoría. Su aplicación a los estudios de población lleva, según esa crítica, a dejar fuera del análisis las carac-

terísticas propias y específicas del subdesarrollo latinoamericano, a desconocer los condicionamientos históricos y estructurales del comportamiento demográfico y a buscar la explicación de las diferencias en ese comportamiento en valores y actitudes diferentes o en distintos grados de conocimiento de los hechos pertinentes para tomar la decisión adecuada.

Un enfoque con esas características, sostienen también sus críticos, está condenado inevitablemente a tener un carácter abstracto que hace que los resultados obtenidos sean indecuados tanto para predecir comportamientos futuros como para servir de base a políticas. En efecto, en la medida en que las áreas rurales son identificadas con el tipo tradicional de sociedad y las urbanas con el moderno, la teoría de la modernización lleva al pronóstico optimista de que el proceso de urbanización conduce necesariamente a cambios en el comportamiento reproductivo, el que se inicia en los grupos e individuos que han asimilado las pautas modernas, para transmitirse después a otros grupos e individuos, a medida que éstos empiezan a "internalizar" esas pautas y valores. Desde un punto de vista práctico, las campañas destinadas a aumentar el conocimiento (sea éste de los métodos modernos de control natal, en el caso de la fecundidad, o de las oportunidades de trabajo en distintas ciudades, cuando se trata de las migraciones) o a acelerar el cambio de actitudes, son suficientes para lograr que el comportamiento demográfico cambie en la dirección deseada.

Al no tomar en cuenta los factores estructurales que condicionan el comportamiento demográfico, la teoría de la modernización no puede explicar la persistencia de heterogeneidades en ese comportamiento en el interior de las áreas urbanas y rurales, a pesar de los esfuerzos masivos por influir sobre ellos, ni menos relacionarlas con la dinámica total del proceso de cambio.

Desde el punto de vista metodológico las críticas centrales están dirigidas al uso de las encuestas como la técnica preferida para recolectar información. Ellas llevarían a un desconocimiento de la totalidad que da sentido a las respuestas individuales y a la agrupación de éstas en agregados estadísticos. Por otro lado, el énfasis dado a las motivaciones y a las actitudes en cuanto explicativas del comportamiento demográfico y la forma superficial como se trata a las variables independientes de carácter socioeconómico lleva a la imposibilidad práctica de poder reconstituir con las respuestas a las encuestas la presencia de grupos sociales estructuralmente diferenciados.

Otros dos puntos son citados por lo general en la crítica metodológica a las encuestas sociodemográficas. El primero es el carácter estático que tienen los análisis de sus resultados, que no logra captar el carácter dinámico de los procesos demográficos. El segundo ataca la confiabilidad y la validez de las respuestas que se obtienen mediante ellas: el encuestado se vería muchas veces obligado a responder a preguntas sobre temas acerca de los cuales nunca antes había pensado. Esto lleva a que no haya ninguna seguridad de que si se le interroga en otra ocasión no vaya a dar una respuesta distinta a la que dio la primera vez, o a que las respuestas reflejen sólo lo que el encuestado cree que va a satisfacer al encuestador.<sup>6</sup>

No corresponde examinar aquí la validez de esas críticas ya que, cualquiera que sea, lo importante es que, en distintos grados y con matices diferentes, influyeron o tuvieron aceptación más allá de los miem-

<sup>6</sup> Entre los muchos artículos que critican las encuestas de fecundidad se destacan Patarra y De Oliveira, 1974; Aldunate, 1974; Martines Rodrigues, 1973. En relación con los estudios de migración, véase Muñoz y De Oliveira, 1972; Singer, 1972.

bros de la Comisión de Población y Desarrollo.<sup>7</sup> La gran difusión que tuvieron las críticas formuladas, la radicalidad de las mismas, que cubría a prácticamente todos los estudios de población realizados, y la aceptación que encontraron más allá del campo de la población, junto con poner de manifiesto la importancia tanto teórica como práctica de los estudios sobre la materia, plantearon la necesidad de elaborar perspectivas teóricas que permitieran superar las dificultades criticadas en las investigaciones sometidas a escrutinio. Comenzó así a perfilarse lo que pasó a ser identificado como el enfoque histórico-estructural que, en algunas de sus varias versiones, domina en este momento el pensamiento de los científicos sociales latinoamericanos acerca de los estudios de población.

Las raíces europeas de ese enfoque se encuentran sobre todo en Marx pero también, y de manera no despreciable, en Max Weber. Más cercanamente, se encuentra muy ligado a una perspectiva teórica y metodológica elaborada durante la década de los sesenta por sociólogos latinoamericanos y por otros avecindados en la región (pudiendo incluso decirse que es su aplicación y especificación a los estudios de población), que llevó a reconceptualizar el subdesarrollo en general y a buscar las características propias de su expresión latinoamericana. Partiendo de un análisis de las relaciones de dependencia existentes entre los centros hegemónicos mundiales y las periferias subdesarrolladas, numerosos y bien conocidos estudios acerca del tema se dedicaron a examinar los efectos estructurales producidos en los países

<sup>7</sup> Además de las diferencias existentes entre los miembros de los grupos de trabajo de esa Comisión, a veces muy grandes, y de los debates internos a que ellas han dado lugar, dos artículos de científicos no ligados a esa Comisión han replicado con vigor algunas de las críticas planteadas y aceptado otras. Véase Mora y Araujo, 1976 y Mertens, s. f.

de la región por las diferentes características que van adquiriendo históricamente esa dependencia y el proceso de penetración del capitalismo en los países latinoamericanos.

Tomando como punto de partida esa perspectiva teórico-metodológica y, como ya se ha señalado, con matices diferentes, quienes se adscriben al enfoque histórico-estructural comparten el convencimiento de que las investigaciones en el campo de la población deben ser diseñadas de tal manera que puedan permitir visualizar la reproducción de la población y las migraciones como parte de un proceso histórico más amplio, caracterizado por la dependencia externa y las desigualdades, la explotación y el subdesarrollo que ella genera. Partiendo de las características específicas que adquiere ese proceso en países y situaciones históricas concretas, los fenómenos demográficos son examinados no como comportamientos individuales o familiares aislados sino como ajustes a los cambios en las relaciones sociales que va produciendo el proceso de expansión del capitalismo. Por lo mismo, la unidad de análisis fundamental de los estudios de población pasa a ser las clases sociales y las fracciones de clase, ya que son ellas las que dan inteligibilidad a los comportamientos individuales y familiares y establecen el vínculo entre éstos y los cambios, en el nivel tanto estructural como supraestructural, producidos por la modalidad específica que adopta en cada caso particular el proceso de acumulación capitalista.

Desde un punto de vista metodológico, la aplicación de este enfoque a los estudios de población llevó a restar importancia a la realización de encuestas por muestreo y a preferir la utilización de datos secundarios de naturaleza multidisciplinaria que permitieran rastrear históricamente los procesos y definir sus contextos estructurales. Sin embargo, los primeros esfuerzos por llevar a la práctica investigativa

el enfoque histórico estructural, centrados al principio en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en el Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP) y en El Colegio de México, revelaron la insuficiencia de la información existente para poner a prueba las hipótesis derivadas de ese enfoque, tanto por la escasez de datos como por la forma como se los clasificaba y tabulaba. Esto llevó a la creación de un tercer grupo de trabajo dentro de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, sobre "Sistema integrado de estadísticas demográficas y socioeconómicas", con el objeto de promover la implantación en los países de América Latina de sistemas comparables de estadísticas sociodemográficas que hagan posible el estudio de las interrelaciones entre los fenómenos demográficos y los socioeconómicos, de acuerdo con los enfoques teóricos considerados pertinentes en los contextos históricos concretos de la región. El grupo ha desarrollado gran actividad y mantiene contactos con la Oficina de Estadísticas de las Naciones Unidas, el Instituto Interamericano de Estadísticas (IASI) y la División de Estadísticas de la CEPAL, con el fin de que las aspiraciones e inquietudes de los investigadores de la región sean tomadas en cuenta en la elaboración o modificación de los sistemas de estadísticas demográficas, sociales y de fuerza de trabajo. Además de llevar a cabo la iniciativa anterior, la Comisión de Población y Desarrollo organizó con posterioridad (1976) un seminario en Oaxtepec, México, dedicado especialmente a someter sus planteamientos tanto teóricos como metodológicos a una revisión crítica que permitiera enriquecer y precisar el enfoque histórico-estructural. Reflejando las experiencias obtenidas en los esfuerzos por llevar a cabo investigaciones empíricas con ese enfoque, se ha llegado ahora a una perspectiva más flexible y pluralista de la forma como se interrelacionan los fenómenos demográficos



con el cambio socioeconómico. Sin abandonar los rasgos más definitorios del enfoque histórico-estructural, se reconoce ahora la importancia de las dimensiones cultural, ideológica y psicosocial, así como la necesidad de precisar en las investigaciones la forma como las características y los cambios estructurales se vinculan concretamente con el comportamiento demográfico que se desea explicar.

La creación en 1973 de un Programa de Investigaciones Sociales Relevantes para Políticas de Población (PISPAL), en el cual se agrupan trece de los centros de investigación social más influyentes de la región, para llevar a cabo estudios acerca de las relaciones población-desarrollo que sean pertinentes para la formulación de políticas globales y sectoriales de población, ha proporcionado el canal institucional para investigar empíricamente —ya sea en forma individual, en colaboración con otros investigadores, o como parte de proyectos comparativos— en tres líneas principales: 1] estilos de desarrollo, diferenciación social y regional, estrategias de supervivencia y dinámica poblacional; 2] efectos sociales de la dinámica poblacional, en particular, condicionantes demográficos de la viabilidad de los estilos de desarrollo; 3] estilos de desarrollo, procesos político-ideológicos, cuestión poblacional y políticas con efectos demográficos. La secretaría ejecutiva del PISPAL se encuentra desde marzo de 1978 adscrita a El Colegio de México, habiendo realizado CELADE funciones análogas con anterioridad a esa fecha. Fondos proporcionados por un consorcio de agencias donantes permiten que PISPAL convoque a concursos anuales de investigación, así como la realización de seminarios para discutir y dar a conocer los resultados de las investigaciones a sus potenciales usuarios y la publicación posterior de los mismos.

Aunque PISPAL no privilegia de manera explícita ninguna perspectiva teórico-metodológica, de hecho

gran parte de los proyectos que postulan por sus fondos se adscriben, al menos formalmente, dentro de algunas de las versiones actualmente existentes del enfoque histórico-estructural. Hasta diciembre de 1978 PISPAL había aprobado 53 proyectos de investigación acerca de temas como las interacciones entre la población y la estructura agraria, el desarrollo urbano, las políticas de salarios, las políticas de empleo, los programas de colonización, etcétera.

La acogida que ha tenido este programa a pesar de la exigencia de que los estudios patrocinados por él sean relevantes para políticas —si bien ampliamente definidas— revela la preocupación existente entre los científicos sociales latinoamericanos por los aspectos tanto teóricos como prácticos involucrados en la así llamada “cuestión poblacional”. Si a ello se agrega que el interés por los estudios multidisciplinarios en estas materias no ha ido en desmedro de los avances en las líneas más estrictamente demográficas, puede concluirse que las ciencias sociales latinoamericanas han alcanzado un grado de maduración de la problemática que les permitirá en el futuro hacer aportes importantes al desarrollo de políticas de población que se adscriban a los lineamientos del Plan de Acción Mundial y a los acuerdos adoptados por los gobiernos latinoamericanos en las reuniones convocadas para tal efecto.

## *B. La docencia en materia de población en América Latina*

Las características de la docencia impartida en América Latina en lo que se refiere a demografía y estudios de población es otro punto que no puede dejar de mencionarse aunque sea brevemente, antes de entrar a revisar los resultados de las investigaciones

con implicancias para políticas de población llevadas a cabo en la región.

En general, pueden distinguirse cuatro tipos de docencia en el campo que nos preocupa: cursos de demografía propiamente tal; enseñanza de demografía y de materias con ella relacionadas en departamentos o escuelas universitarias de ciencias sociales en el nivel de licenciatura o pregrado; programas de posgrado en alguna ciencia social que proporcionan una especialización en demografía, y por último, programas de posgrado que persiguen dar una formación interdisciplinaria en población. Todos ellos se imparten ahora en la región, correspondiendo el orden temporal de su aparición al mismo en que se los ha enumerado.

La enseñanza formal de demografía ha estado encomendada de manera prácticamente exclusiva al CELADE. Aun cuando, como veremos, Brasil, Chile y México tienen programas de posgrado con especialización en demografía, ningún país de la región ha organizado cursos destinados sólo a dar formación en demografía, en el nivel de pregrado.

El programa docente del CELADE comprende:

□ un curso de análisis demográfico básico que se realiza anualmente y que tiene diez meses de duración;

□ un curso de análisis demográfico avanzado con doce meses de duración, con un nivel equivalente al de maestría. Participan en él estudiantes seleccionados entre los egresados del curso de análisis demográfico básico y, excepcionalmente, de cursos intensivos;

□ un curso de especialización para alumnos distinguidos del curso avanzado.

Alrededor de quinientos alumnos habían egresado de los cursos de análisis demográfico básico y avanzado ofrecidos por CELADE entre 1958 y 1977.

Además de los anteriores, el CELADE ha colabora-

do con diversas instituciones nacionales en la realización de cursos nacionales intensivos de demografía. Entre 1968 y 1978 se llevaron a cabo veintitrés de esos cursos en quince países latinoamericanos.

El esfuerzo docente de CELADE ha significado que en todos los países latinoamericanos se encuentre ahora un cierto número de personas, mínimo en algunos casos pero bastante considerable en otros, formalmente capacitado para llevar a cabo análisis demográficos.

El número de personas con nociones básicas de demografía aumenta al considerar la enseñanza de esta disciplina que se imparte en facultades y escuelas universitarias ya sea de medicina o de ciencias sociales.

Con o sin referencia explícita a la demografía, en las facultades y escuelas de economía se incluye por lo general en el nivel de pregrado la discusión de variables demográficas en relación con el análisis de la fuerza de trabajo: su tamaño, su composición por sexo y edad, sus niveles de calificación, los factores que afectan la tasa de participación, su movilidad. Al contrario, sólo excepcionalmente se encuentran cursos sobre las interrelaciones entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico.

Los departamentos y las escuelas de sociología, por su parte, incluyen por lo general la asignatura de demografía, procurando otorgar a los alumnos los conocimientos básicos acerca de la disciplina, sin que por desgracia se logre muchas veces mostrar las formas en que se relacionan los procesos demográficos y los sociales, lo que limita el interés de los alumnos por profundizar los conocimientos adquiridos o la utilización de los mismos en el análisis de los problemas que a ellos les parecen importantes.

Sin embargo, y a pesar de las deficiencias anotadas, no hay duda de que la enseñanza de demografía en el nivel de pregrado en las escuelas y facul-

tades de ciencias sociales ha ampliado el número de personas potencialmente capacitado para utilizar la información demográfica y ha servido de punto de apoyo para los egresados de ellas que en los últimos años han empezado a preocuparse por los temas de población.

A los cursos en nivel de pregrado es necesario agregar cuatro programas de posgrado que proporcionan una especialización en demografía. El más antiguo de éstos es la maestría en demografía ofrecido desde 1964, año de su fundación, por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de México. A él se vino a agregar con posterioridad el programa de maestría en economía con especialización en demografía desarrollado en conjunto por CELADE y la Escuela de Estudios Económicos para Graduados (ESCOLATINA), de la Universidad de Chile; el programa de maestría con especialización en demografía que ofrece el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil, y, por último, un programa de posgrado en demografía de dos años de duración del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, Cuba.

Por último debe mencionarse el programa conjunto de CELADE con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede de Santiago, conducente al grado de maestría en estudios sociales de la población. Se trata del primer programa de índole decididamente interdisciplinaria que se intenta en la región y tiene como objetivo formar científicos sociales especializados en el análisis de la población en su relación con el proceso de desarrollo, capacitándolos tanto para la investigación y la docencia como para integrar equipos de profesionales orientados a la formulación, implementación y evaluación de políticas de población integradas a los pla-

nes y programas de desarrollo. El curso tiene una duración de cuatro semestres académicos y se empezó a ofrecerlo en octubre de 1978.

Los pocos años de existencia que tienen los programas de posgrado en demografía o en estudios de población (aparte del ofrecido por El Colegio de México sólo el que ofrecen conjuntamente CELADE y ESCOLATINA se organizó antes de 1975) no han hecho posible que su impacto se sienta todavía de manera significativa en las investigaciones llevadas a cabo en la región. Sin embargo, la existencia de los mismos, el carácter explícitamente multidisciplinario que se intenta darles y el interés demostrado por incluir dentro de ellos la perspectiva de la acción, reflejan una vez más el grado de madurez que ha alcanzado la comunidad de científicos sociales latinoamericanos respecto a los estudios y las políticas de población.

### III. DESARROLLO SOCIOECONÓMICO Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

El primer capítulo estuvo dedicado a dar una visión general y muy sumaria de las tendencias demográficas y el desarrollo socioeconómico en América Latina. En él se hizo también una breve reseña de las consecuencias atribuidas a la combinación de altas tasas de crecimiento demográfico y redistribuciones masivas de población. En el segundo capítulo se identificaron los problemas demográficos reconocidos por los gobiernos de América Latina y el Caribe en reuniones regionales y resumió la posición que han adoptado con relación a ellos. En el mismo capítulo se hizo una reseña de la evolución experimentada por la investigación y la docencia en el campo de la población en la región. Entrando ahora en el tema específico del trabajo, en este capítulo se examinarán los estudios empíricos sobre las interrelaciones entre los dos procesos —cambio demográfico y desarrollo socioeconómico— o sobre el posible efecto que este último pueda haber tenido sobre el primero. En el punto 1 se analizan algunos intentos recientes para evaluar la posible aplicación de la teoría de la transición demográfica en América Latina. En los puntos 2 y 3 se revisan los estudios referidos a la mortalidad y la fecundidad, respectivamente, desde el ángulo de la integración de las políticas demográficas a las políticas sectoriales, así como a las estrategias más amplias de desarrollo.

## I. DESARROLLO ECONÓMICO, CAMBIO SOCIAL Y TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Los estudios históricos y longitudinales demuestran que, en términos generales, el desarrollo económico y todos aquellos cambios sociales, culturales y políticos asociados con él, están vinculados a un proceso de cambio demográfico que comienza con los descensos en la mortalidad y termina, después de un rezago temporal, con baja fecundidad y baja mortalidad. Sin embargo, los patrones y secuencias de la transición, así como los intervalos entre ellos, no son necesariamente iguales en todos los países y en todos los períodos históricos. Respecto a América Latina y los países subdesarrollados en general, predomina la idea de que su evolución demográfica no puede adecuarse a la teoría de transición: no sólo la mortalidad habría disminuido independientemente de los niveles de desarrollo económico, sino que los niveles de fecundidad habrían probado ser resistentes al cambio económico.

Dos estudios recientes (Oeschli y Kirk, 1975; Beaver, 1975) han examinado la posibilidad de aplicar la teoría de la transición demográfica al caso de América Latina. El primero rechaza el punto de vista de que la teoría no se podría aplicar en países de menor desarrollo, e intenta demostrar que la "modernización" y el desarrollo deben tomarse como un proceso global que incluye como parte de él los descensos en la mortalidad y la fecundidad. El primero de éstos se haría presente en las etapas tempranas del desarrollo, mientras el segundo se realizaría sólo después de que el desarrollo ha alcanzado un cierto nivel. El estudio incluye los 25 países de la región de América Latina y el Caribe con una población de 200 000 habitantes y más en 1970, con la excepción



de Surinam, Martinica y Guadalupe, por falta de información adecuada.

El análisis consiste en primer lugar en establecer un sistema de relación entre un índice de desarrollo alrededor de 1962, construido empíricamente de manera de tener la mayor amplitud posible respecto al contenido (aspectos de los cambios sociales cubiertos) y la oportunidad (etapas del desarrollo en las cuales ella juega un papel), y las tasas brutas de natalidad y de mortalidad para distintos períodos. Los resultados obtenidos confirman la creencia de los autores de que la transición demográfica tal como fue experimentada por los países desarrollados, se puede aplicar a América Latina y el Caribe, con una diferencia: aquí los descensos de la mortalidad empiezan muy al principio del proceso de desarrollo, mientras que la tasa de natalidad no comienza a caer sustancialmente hasta que la tasa de mortalidad ha alcanzado casi su nivel más bajo.

Otra conclusión es que aquellos países que en 1962 tenían tasas de natalidad más altas que las proyectadas por la curva de experiencia promedio en un nivel dado de desarrollo, han tenido descensos muy notorios en los últimos años. Al mismo tiempo, el retraso entre el principio del descenso de la mortalidad y de la natalidad es mínimo, mostrando la última una tendencia a disminuir más rápidamente después de 1962.

Aun cuando los autores están conscientes de los peligros involucrados al transferir un análisis transversal a procesos temporales, concluyen en forma optimista que aunque las tasas de crecimiento natural de América Latina no tienen precedente, tampoco lo tienen las tasas de "modernización" y de desarrollo que las acompañan, y que "si se acelera el descenso en la mortalidad y la natalidad, y si el retraso entre el descenso de ellas es menor, resulta que la tasa elevada de crecimiento natural en los países de

menor desarrollo no se mantendrá tanto tiempo como sucedió en el caso de la tasa de crecimiento natural en países más desarrollados" (Oeschli y Kirk, 1975).

El otro autor citado, Beaver, desarrolla una versión más elaborada de la teoría de la transición demográfica y pone a prueba un grupo de hipótesis derivadas de ella. Aquellas que logra demostrar corroboran y amplían los resultados de Oeschli y Kirk. Entre sus descubrimientos más sobresalientes el primero es que, una vez comenzado, el descenso de la natalidad tiende a continuar más rápidamente en las sociedades latinoamericanas que, en períodos comparables, en Europa, sobre todo cuando ese descenso se inició después de la segunda guerra mundial. Este resultado es válido tanto cuando la tasa bruta de natalidad como la tasa bruta de reproducción se utilizan para medir la natalidad.

Un segundo resultado confirma que las disminuciones de la mortalidad y la natalidad en América Latina han tenido una tendencia a acelerarse a través del tiempo, sugiriendo que las disminuciones futuras en la natalidad serán muy rápidas en aquellos países donde el proceso aún no ha comenzado.

Una tercera hipótesis se relaciona más directamente con la teoría de la transición demográfica y declara que "durante" un período dado aquellos países latinoamericanos con menor mortalidad y mayores niveles de desarrollo socioeconómico tendrán mayor propensión a experimentar el comienzo del principal descenso en la natalidad" (Beaver, 1975). La hipótesis corresponde a la experiencia pasada pero enfrenta algunos problemas cuando es usada con propósitos de predicción, como el autor trata de hacer.

De hecho, de los tres países considerados por él (Brasil, Venezuela y México), los dos primeros se han desplazado en la dirección pronosticada, mientras que

México parece haber experimentado sólo un descenso suave.<sup>1</sup>

Su hipótesis es reforzada si se incluye a Colombia en este grupo de países, ya que los niveles socioeconómicos y de mortalidad fueron similares a los de ellos. La tasa global de fecundidad ha disminuido bruscamente en este país de 6.65 en el período 1960-1965 a 4.92, si se acepta la última estimación del CELADE (1977), o a 4.36, si la estimación para 1972 de Potter y otros se considera más precisa (Potter, Ordóñez y Measham, 1976). Un descenso de esta magnitud es uno de los más agudos en el mundo, y en la región de América Latina sólo es comparable con los ocurridos en Costa Rica y Chile en los últimos años.

En un capítulo final, Beaver hace un análisis multivariado de las recientes tendencias de la natalidad. Entre otras cosas, encuentra que la esperanza de vida al nacer, rezagada diez años con relación a la natalidad, tiene el segundo efecto más alto sobre la última. Asimismo, las tasas brutas de mortalidad y la esperanza de vida al nacer aparecen altamente correlacionadas con los indicadores de desarrollo, cuando a éstos se los incluye con un rezago temporal.

<sup>1</sup> Ha habido una considerable discusión sobre si la fecundidad disminuyó, aumentó o permaneció prácticamente sin cambio en México, durante 1960-1970. Para diferentes puntos de vista sobre esta materia, véase Hicks, 1974; Seiver, 1975; Davidson, 1977. Las estimaciones anteriores del CELADE de una tasa total de fecundidad de 6.46 para el período 1970-1975 fueron corregidas sobre la tasa de la última información disponible de los nacimientos registrados y se considera que ahora alcanza a 6.70. La misma corrección llevó a cambiar la tasa bruta de natalidad de 42.0 a 43.79 por mil. Véase CELADE, 1977. Sin embargo, un reciente documento preparado por la Secretaría General del Consejo Nacional de Población de México indica que la tasa bruta de natalidad para 1976 puede ser estimada tentativamente en 40.6 por mil. Véase Secretaría General del Consejo Nacional de Población, 1977.

En conjunto, los hallazgos de Beaver tienden a apoyar la idea de que América Latina y el Caribe están experimentando una transición demográfica que tiene un ritmo mucho más rápido que las experiencias anteriores, una vez que los cambios en la fecundidad se han iniciado. Al mismo tiempo "no parece haber motivo para suponer que la mortalidad sea independiente del cambio socioeconómico en América Latina" (Beaver, 1975), como se afirma algunas veces.

En resumen, los dos estudios examinados en esta sección coinciden en el sentido de que tanto la mortalidad como la fecundidad —y por lo tanto el crecimiento demográfico— no son independientes del desarrollo socioeconómico, en que una vez iniciado el descenso de la fecundidad ésta disminuye más rápido que en las experiencias históricas pasadas, y en la relación existente entre las caídas en la mortalidad y en la fecundidad. Los estudios que tratan separadamente la mortalidad y la fecundidad permiten comprobar aquellas conclusiones y especificar mejor cómo los distintos tipos de factores socioeconómicos las están afectando.

## 2. FACTORES SOCIOECONÓMICOS Y MORTALIDAD

La mejor información disponible indica que la esperanza de vida al nacer experimentó muy pocos cambios en América Latina hasta 1900, excepto para el caso de Argentina (Arriaga, 1968; Somoza, 1973).

En forma más general, parece que hasta 1930 ocurrieron sólo pequeños cambios en las tasas de mortalidad, relativamente asociados al desarrollo económico (Arriaga y Davis, 1969). La situación cambió después de 1930 con relación a los niveles de la mor-

talidad, debido a un mejor control de enfermedades, a medidas sanitarias y a una mayor atención médica. Desde entonces, cualesquiera que fuesen el nivel o la tasa de desarrollo económico del país, la esperanza de vida al nacer aumentó rápidamente, para disminuir y adoptar un ritmo más moderado en la década de los sesenta (Arriaga y Davis, 1969; Naciones Unidas, 1975).

Las generalizaciones anteriores han llevado a la conclusión de que "en la mayoría de los países subdesarrollados... el cambio en la mortalidad parece independizarse cada vez más del mejoramiento económico y ser más dependiente de la importación de la medicina preventiva y la salud pública de los países industriales" (Arriaga y Davis, 1969). En otras palabras, el cambio en la mortalidad dependería de un factor exógeno al desarrollo como tal.

Esta conclusión es, desde luego, directamente pertinente a las políticas tendientes a reducir los niveles de mortalidad. Si fuera correcta, las políticas sectoriales a cargo de los ministerios de salud serían las más adecuadas para lograr esta meta, sin obligar a los gobiernos a modificar factores socioeconómicos o algunas de sus características estructurales más difíciles de cambiar. Las implicancias políticas de las conclusiones anteriores obligan a examinarlas con atención y a evaluar con gran cuidado la importancia relativa de los factores socioeconómicos versus los otros más directamente ligados a la salud.

Entre los estudios que relacionan los factores de la salud y los socioeconómicos con la mortalidad en América Latina, el de Rao es tal vez el más completo en cuanto al número de países y variables consideradas (Rao, s.f.). De acuerdo con este estudio, en un conjunto de diez variables sociales, económicas y de salud incluidas, las más importantes son el alfabetismo, la industrialización, la urbanización, los servicios médicos, el consumo de calorías, el ingreso

por habitante y las condiciones sanitarias. Sin embargo, el orden cambia cuando se consideran distintos grupos de edad. Por ejemplo, el alfabetismo se relaciona muy débilmente con la mortalidad en el grupo de los 65 años y más, mientras que las variables del nivel de vida son las que más se relacionan en dicha edad. De acuerdo con ese estudio, el sexo no hace diferencias en cuanto a la relativa importancia de los factores involucrados, pero los coeficientes de regresión son significativos sólo para ciertos grupos de edad.

La importancia del alfabetismo como factor determinante de la mortalidad ha sido establecido independientemente para la mortalidad infantil, tanto en países latinoamericanos, como en las regiones de un país (Chile).<sup>2</sup> Al mismo tiempo, E. De Kadt, al examinar las provincias de Chile, encontró una marcada asociación entre la proporción de la población con educación secundaria y la utilización de los servicios de salud (De Kadt, 1976).

La influencia del alfabetismo puede ser explicada porque no es sólo un factor fuertemente relacionado con otras variables del nivel de vida, sino también con un mejor conocimiento de las prestaciones médicas, un mejor entendimiento de la necesidad de contar con un medio ambiente saludable y quizá con una actitud más favorable hacia el tratamiento médico.

Las condiciones habitacionales son otro factor del nivel de vida que pudiera estar relacionado negativamente con la mortalidad. Sin embargo, las correlaciones encontradas entre la mortalidad general y ese factor, son más bien débiles, de acuerdo con los datos de Rao para los países de América Latina, y de Lira y Baldión, para las unidades administrativas de Chile y Colombia, respectivamente (Lira,

<sup>2</sup> Lira, 1973; para Colombia, Baldión, 1974.

s.f.). Por el contrario, las condiciones habitacionales y la mortalidad infantil se relacionan estrechamente entre sí (De Kadt, 1976; Rao, s.f.).

La investigación "Interamericana de mortalidad en la infancia" dirigida por la Organización Panamericana de la Salud en quince ciudades, en comunidades suburbanas y en áreas rurales de América, prestó especial atención a la influencia de las condiciones ambientales sobre la mortalidad en los primeros cinco años de vida (OPS, 1971). Como era de esperar, se encontró una relación inversa entre la mortalidad y la disponibilidad de agua potable y la instalación de servicios higiénicos en los hogares, mientras que el número de personas por habitación demostró estar positivamente asociado a la mortalidad infantil.

Por otro lado, según lo esperado, la disponibilidad de servicios de salud también está relacionada con la mortalidad, aun cuando una vez más la relación de ella con la mortalidad general en el nivel intrapaíses es más débil que la que tiene con la mortalidad infantil y en la niñez (Lira, s.f.; Baldión, no publicado; De Kadt, 1976; Rao, s.f.).

Los estudios que relacionan la mortalidad con los factores socioeconómicos han permitido descubrir importantes diferencias para áreas y regiones dentro de los países, así como responder la interrogante de si la mortalidad es mayor en las áreas urbanas que en las rurales, o viceversa.

Las diferencias entre regiones en el interior de los países respecto a los factores socioeconómicos y la disponibilidad de servicios de salud, parecen estar en la base de las amplias variaciones en las tasas de mortalidad encontradas en Argentina (Somoza, 1973); Chile (Alvarez y Pujol, 1967; Pujol, 1976); México (Lerner y Morales, s.f.; Cordero, 1968); Brasil (Carvalho y Wood, 1976; Rodríguez, 1977); Cos-

ta Rica, Bolivia, Paraguay, El Salvador, República Dominicana, Perú, Colombia y Ecuador.<sup>3</sup>

La pregunta de si la mortalidad es inferior en las áreas urbanas o rurales, en América Latina puede ser contestada ahora en favor de la primera alternativa, siendo las pocas excepciones a esta regla una consecuencia del subregistro de defunciones en las áreas rurales (CEPAL, 1974; Arriaga, 1960; Behm, *et al.*, 1977 Ortega y Rincón, s.f.; CELADE, s.f.). Al mismo tiempo, los análisis tanto inter como intra-países han encontrado que los países y las regiones más urbanizadas son las que tienen una menor mortalidad.

Sin embargo, no puede suponerse que la tendencia hacia las bajas tasas de mortalidad urbana continuará necesariamente hasta que alcance su "límite inferior"... Por lo menos en un país, Brasil, se ha encontrado que la mortalidad infantil ha aumentado en varias ciudades, en tres de ellas (Belo Horizonte, Goiânia y João Pessoa) después de haber experimentado la baja esperada hasta mediados de la década de los sesenta, las últimas tasas de mortalidad infantil registradas fueron superiores a las de 1950. La misma tendencia a decrecer, seguida por los recientes aumentos, se encontró en São Paulo, Manaus y Recife, siendo especialmente fuerte en la primera ciudad que, como se sabe, es al mismo tiempo la metrópoli más grande y el centro industrial más importante del país.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Soliz, Behm y Hill, 1976; Behm, Hill y Soliz, 1972; Behm y Brizuela de Ramírez, 1977; Behm y Escalante, 1977; Behm y de Moya, 1977; Behm y Ledesma, 1977; Behm y Rosero, 1977; Behm y Rueda, 1977; Hill, Behm y Soliz, 1976; Behm y Primante, 1978.

<sup>4</sup> IBGE, Anuarios Estadísticos do Brasil, 1965-1973, tomado de Madeira, documentos presentados al Seminario sobre Planificación Urbana y sus Relaciones con la Planificación Económica Nacional, organizado por el ILPES, Bogotá, 14-15 de junio de 1976,



Estos resultados han sido confirmados y ampliados por Wood para las ciudades de Belo Horizonte y São Paulo (Wood, 1976). De acuerdo con el análisis de este autor, la tasa de mortalidad infantil aumentó desde 62.9 en 1960 a 89.5 en 1970 en la ciudad de São Paulo, y de 74.2 a 124.8 en el período 1960-1973 en Belo Horizonte. Estas diferencias se encuentran aun cuando se ha descontado de las tasas oficiales la proporción que puede ser atribuida a los decesos de los no residentes en las ciudades. El autor relaciona esos aumentos en la mortalidad con los agudos descensos en el poder comprador de los salarios mínimos durante el mismo período en las dos ciudades, así como con una más alta concentración del ingreso. Estos dos procesos, más la incapacidad del estado para aumentar los servicios básicos en las ciudades al ritmo necesario, serían las causas primordiales de la reversión de las tendencias anteriormente prevalecientes hacia una disminución de la mortalidad infantil.

La mortalidad diferencial por grupos sociales ha resultado ser más importante que las diferenciales urbano-rurales o regionales, como lo demuestran los escasos estudios disponibles sobre el tema. Por ejemplo, la información del censo brasileño de 1970 ha permitido a Carvalho y Wood (1976) estimar la esperanza de vida al nacer para las regiones brasileñas, y relacionarla con el ingreso monetario familiar y el lugar de residencia. Una comparación de las tendencias en las diferencias regionales a través del tiempo (1930-1940, 1940-1950, 1960-1970) muestra una relación curvilínea que sigue de cerca los cambios interregionales en la urbanización, los niveles de educación y el ingreso por habitante.

El resultado anterior es reforzado por las grandes diferencias en esperanza de vida al nacer entre diversos grupos de ingreso que fueron detectadas por ese mismo estudio, diferencias que subsisten cualquiera

que sea el nivel de mortalidad, y que varían de región a región con independencia de él.

El mismo estudio encontró que en Brasil las familias urbanas de más bajos ingresos tienen una esperanza de vida menor que la de todos los grupos rurales, reafirmando la conclusión de que las diferencias por clases sociales en la mortalidad son mucho más importantes en ese país que los diferenciales regionales o urbano-rurales.

La encuesta nacional de población de Honduras, llevada a cabo en 1971-1972 por la Dirección General de Estadística y Censos de esa nación, con la colaboración del CELADE, ha entregado información adicional sobre los factores socioeconómicos asociados con la mortalidad general e infantil. Respecto a la primera, la tasa bruta de mortalidad para los estratos altos, medio-altos y medios fue casi la mitad de la del estrato bajo, mientras que la esperanza de vida al nacer de quienes pertenecían al estrato más bajo fue 18.6 años inferior a la de los miembros de los estratos altos y medios (48.3 vs. 66.9). Las diferencias en la mortalidad infantil son igualmente impresionantes. Al mismo tiempo, aun cuando las diferencias en las tasas brutas de mortalidad por categorías socioeconómicas son fuertes en las áreas rurales, son mucho más pronunciadas en las áreas urbanas (Ortega y Rincón, s.f.).

Las diferencias de clase social respecto a la mortalidad infantil y en la niñez han sido analizadas con mayor detenimiento que las diferenciales en la mortalidad general. Uno de los esfuerzos más importantes a este respecto es el estudio de la mortalidad infantil llevado a cabo por la Organización Panamericana de la Salud en trece países o regiones latinoamericanas, en el que se estableció claramente una relación negativa entre el nivel educacional de la madre y la mortalidad infantil.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Para una descripción de este estudio, véase Organización

El censo de Nicaragua de 1971 ha permitido correlacionar el número de niños fallecidos en 1970 por 1 000 nacidos vivos con el área donde se registró la defunción (urbana vs. rural) y el nivel educacional de la madre. El resultado más importante en este caso es que aunque en promedio la mortalidad es más baja en las áreas urbanas, el grupo urbano en que las madres no tienen educación formal tiene la más alta de todos los grupos examinados. Al mismo tiempo, las diferencias intraáreas, especialmente en las ciudades, son más pronunciadas que las diferencias interárea: la tasa en el grupo con madres sin educación es 2.5 veces mayor que entre las que tienen diez años o más de educación formal en áreas urbanas, y casi 100% más alta en las áreas rurales.

Las contribuciones más importantes para aclarar las diferencias de clase social respecto a la mortalidad infantil y en la niñez se deben a Hugo Behm. En un primer estudio pionero sobre la mortalidad infantil y el nivel de vida en Chile, durante el período 1930-1957 (Behm, 1962), ya le había sido posible determinar que los hijos de los trabajadores manuales tenían dos veces la tasa de mortalidad infantil que la de los trabajadores no manuales, diferencia que era todavía más grande en las provincias con mejores condiciones socioeconómicas y menor mortalidad infantil promedio. Los recientes estudios hechos por el CELADE bajo la dirección de Behm han abordado en forma más sistemática y comparativamente el problema. Se trata de una serie de estudios sobre la mortalidad en los dos primeros años de vida en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Pa-

Panamericana de la Salud, Informe provisional, 1971; también Serrano, 1972.

raguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.<sup>6</sup> Usando la información de los últimos censos y de encuestas nacionales por muestreo, los estudios hacen uso de una metodología desarrollada originalmente por W. Brass, para estimar los niveles y características de la mortalidad en los primeros años de vida por subdivisiones geográficas y por niveles socioeconómicos, medidos éstos por el nivel educacional de la mujer.

Los hallazgos de ese estudio acerca de las relaciones entre la probabilidad de morir entre el nacimiento y los dos años de edad, con la educación en los países para los cuales se obtuvo la información, están resumidos en el cuadro x. Como puede apreciarse al observar ese cuadro, en todos esos países la mortalidad en los primeros dos años de vida se relaciona íntimamente con el nivel educacional de la madre. La última columna demuestra que, con la excepción de dos países con la más alta probabilidad de muerte en los primeros dos años, los niños cuyas madres no tuvieron escolaridad alguna tienen una probabilidad tres veces mayor de morir en los dos primeros años que los hijos de madres con diez o más años de escuela.

Una combinación de los diferenciales de nivel regional y social en la mortalidad, más el número de nacidos vivos en cada nivel y el número de fallecimientos esperados en los dos primeros años para aquellos estratos, permiten a los autores identificar los grupos focales más importantes, desde el punto de vista de las políticas orientadas a disminuir la mortalidad en aquellos años. En todos los países estudiados esos grupos se componen de las madres con menor educación, pero en algunos de ellos se ubican en las áreas rurales, mientras que en otros son más comunes en las ciudades, e incluso en la capital (Bolivia, El Salvador).

<sup>6</sup> Para referencia véase la nota 3 de este capítulo.

PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA MADRE, PAÍSES LATINOAMERICANOS SELECCIONADOS, 1966-1970

País	Probabilidad de morir (por mil)					10 y más	Mortalidad grupo "ninguno" sobre "10 y más"
	Años de estudio de la madre						
	Total	Ninguno	1-3	4-6	7-9		
Cuba <sup>a</sup>	41	46	45	34	29	—	—
Paraguay	75	104	80	61	45	27	3.9
Costa Rica	81	125	98	70	51	33	3.8
Colombia <sup>b</sup>	88	126	95	63	42	32	3.9
Chile	91	131	108	92	66	46	2.0
Rep. Dominicana	123	172	130	106	81	54	3.2
Ecuador	127	176	134	101	61	46	3.8
Honduras	140	171	129	99	60	35	4.9
El Salvador	145	158	142	111	58	30	5.3
Guatemala	149	169	135	85	58	44	3.8
Nicaragua	149	168	142	115	73	48	3.5
Perú <sup>c</sup>	169	207	136	102	77	70	—
Bolivia	202	245	209	176	110 <sup>d</sup>	—	—

<sup>a</sup> Cifras provisorias de un estudio preliminar hecho con la Encuesta Nacional de Ingresos y Egresos de la Población, 1974. Los tramos de educación son 0,1-5,6 y 7 años y más.

<sup>b</sup> Los tramos de educación son: 0,1-3,4-5,6-8,9 años y más.

<sup>c</sup> Los tramos de educación son: 0-2,3-4,5,6-9, 10 años y más.

<sup>d</sup> Corresponde a 7 años y más.

FUENTE: Behm, H. y Primante, D., *La mortalidad en los primeros años de vida en la América Latina*, en *Notas de Población*, año vi, núm. 16, abril de 1978, cuadro 4.

Todos los resultados anteriores llevan a concluir que las diferencias entre grupos sociales son más importantes que las rural-urbanas o regionales intra-países, así como a que ellas tienden a mantenerse en cualquier nivel de desarrollo económico (Behm, 1962) o de mortalidad (Carvalho y Wood, 1976). Muestran asimismo, que las ciudades no son sólo la residencia de algunos de los grupos más subprivilegiados respecto a la probabilidad de morir, sino también ocultan las diferencias más notorias entre los grupos sociales a este respecto.

La relación cercana entre los niveles de mortalidad y el desarrollo socioeconómico, así como el indiscutido papel jugado por los programas de salud, requieren de mayor profundización si queremos evitar el riesgo de plantear falsos dilemas de política.

Los intentos más sistemáticos para evaluar la relativa importancia de los programas de salud que hacen uso de tecnología médica moderna en las reducciones de la mortalidad, se deben a Samuel Preston.<sup>7</sup> De acuerdo con la información que este autor ha podido reunir, una importante proporción de los cambios en la esperanza de vida en los países de menor desarrollo se debe a factores exógenos a los niveles nacionales de ingreso, el alfabetismo y el consumo de calorías. Una forma de comprobar esto es utilizar las relaciones entre esas tres variables y la esperanza de vida en una fecha anterior para pronosticar cuáles serían las esperanzas de vida actuales en los países, comparando después la pronosticada con la real. Las diferencias entre una y otra se deberían a la influencia de otras variables y, especialmente, de los programas de salud. Siguiendo ese procedimiento, en el cuadro XI se presentan las esperanzas de vida pronosticadas en 1970-1975, si hubieran continuado prevaleciendo las relaciones de

<sup>7</sup> Preston, 1975; Preston, 1976.

CUADRO XI

ESPERANZA DE VIDA EN 1970-1975 Y ESPERANZA DE VIDA SUPUESTA SI SE HUBIESEN MANTENIDO CONSTANTES LAS RELACIONES ENTRE ESPERANZA DE VIDA Y NIVELES DE ALFABETISMO, INGRESO Y CONSUMO DE CALORÍAS DETECTADAS EN 1940

<i>América Latina</i>	<i>Supuesta</i> $e^0_0^*$	<i>Efectiva</i> $e^0_0^*$	<i>Diferencia</i>
Argentina	61.84	68.20	6.36
Bolivia	39.49	46.80	7.31
Brasil	50.85	61.40	10.55
Chile	56.26	62.60	5.98
Colombia	51.36	60.90	9.54
Costa Rica	56.07	68.20	12.13
Ecuador	47.14	59.60	12.46
El Salvador	45.09	57.80	12.71
Guatemala	43.86	52.90	9.04
Guyana	51.21	67.90	16.69
Haití	29.48	50.00	20.52
Honduras	44.10	53.50	9.40
Jamaica	54.93	69.50	14.57
México	55.24	63.20	7.96
Nicaragua	48.51	52.90	4.39
Panamá	55.47	66.50	11.03
Paraguay	47.84	61.90	14.06
Perú	46.72	55.70	8.98
Puerto Rico	59.60	72.10	12.50
Rep. Dominicana	48.38	57.80	9.42
Trinidad-Tobago	54.17	69.50	15.23
Uruguay	59.54	69.80	10.26
Venezuela	55.14	64.70	9.56
Diferencia media, América Latina		10.90	
Diferencia media ponderada para la población de 1970, América Latina		9.54	
Media, para la totalidad de los países en vías de desarrollo		8.61	
Media ponderada para la población de 1970, para la totalidad de los países en vías de desarrollo		8.66	

\* Esta predicción está basada en la sustitución de los valores de alfabetismo, ingreso y consumo de calorías correspondientes a 1970 en la regresión para 1940, que relaciona la esperanza de vida al nacer con estas variables.

FUENTE: Preston, S., *Causes...*, cuadro 5.

1940 entre ésta y las otras tres variables en la última fecha.

Si las estimaciones de la Organización Mundial de la Salud para la esperanza de vida para América Latina en 1935-1939 (40 años) (OMS, 1974) y la estimación del CELADE de que ella era 61.35 en 1970-1975 (CELADE, 1977) fueran aceptadas, una diferencia promedio ponderada de 9.54 años en las esperanzas de vida pronosticadas y reales en América Latina implicaría que el 44.7% del descenso en la mortalidad experimentado en la región es atribuible a la mejor tecnología médica y a los programas de salud.

La información disponible sobre las causas de muerte en América Latina y el Caribe dan gran respaldo a la generalización formulada por Preston de que "en poblaciones con alta mortalidad, las enfermedades infecciosas y parasitarias sustentan casi la exclusiva responsabilidad de acortar la vida bajo los estándares modernos occidentales" (Preston, 1976). Por ejemplo, el estudio de la Organización Panamericana de la Salud sobre mortalidad en doce ciudades, encontró que las tasas anuales de defunción debidas a TBC, ajustada por edad, por cada 100 000 habitantes masculinos entre 15 y 74 años fueron de 5.7 en Bristol y 10.4 en San Francisco, pero que alcanzaban a 31.9 en Bogotá, 50.1 en Cali, 40.5 en ciudad de Guatemala, 87.1 en Lima, 92.5 en Santiago de Chile, 34.8 en ciudad de México y 34.6 en Riberao Preto. Las tasas de defunción debidas a otras enfermedades infecciosas y parasitarias y especialmente a infecciones intestinales fueron también más altas en ciudades de América Latina que en las ciudades de fuera de esta región.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Puffer y Griffith, 1967; para otros estudios que confirman ampliamente los resultados anteriores, véase Arrias, 1973; Cerisola, 1968; Taucher, no publicado.



La Organización Panamericana de la Salud llegó también a resultados análogos respecto a la mortalidad infantil y en la niñez en América Latina y el Caribe (ops, 1971; Puffer y Serrano, 1973). Un estudio de doce áreas latinoamericanas, una del Caribe y dos de América del Norte (una de Estados Unidos y otra de Canadá) encontró que las enfermedades infecciosas y parasitarias —más precisamente las enfermedades diarreicas— son las causas más importantes subyacentes en las defunciones posneonatales y de la niñez en las ciudades y las áreas rurales de América Latina y el Caribe. En el caso de fallecimientos neonatales, esas causas son menos importantes que las condiciones maternas y las complicaciones en el nacimiento.

La gran importancia de las deficiencias nutricionales como una causa asociada de muerte, es otro importante descubrimiento del estudio de la ops que no puede dejarse de lado cuando se trata de destacar con mayor precisión la manera en que los factores del nivel de vida y los programas de salud están afectando las tasas de defunción. Para las muertes que tienen como causa subyacente las enfermedades infecciosas, el porcentaje con una deficiencia nutricional asociada varió de 40 para Kingston, Jamaica, a 70 y 76 para Recife y Riberão Preto, Brasil. En todos, salvo dos lugares, más del 50% de las muertes debidas a enfermedades diarreicas tuvo como causa asociada a la desnutrición; los porcentajes fueron aún más altos en los casos de sarampión como causa subyacente de muerte. Aunque son inferiores los porcentajes de enfermedades respiratorias como causas subyacentes de muertes que tienen la desnutrición como causa asociada, en ningún caso caen bajo el 20% y en algunos alcanzan más del 50% (ops, 1971).

Desafortunadamente, no disponemos de suficiente información sobre la mortalidad por causas en sus

diferentes fechas, de manera de determinar la importancia relativa de cada causa en la baja experimentada por la mortalidad, pero alguna información de Chile, México y Guyana mencionada por Preston (1976) tiende a confirmar la importancia de los descensos en los fallecimientos por TB respiratorias y enfermedades diarreicas en el total de los descensos de la mortalidad. Un estudio terminado hace poco por Taucher sobre las tendencias y causas de la mortalidad en Chile entre 1955-1975 (Taucher, no publicado) confirma ese hallazgo: el descenso de las enfermedades respiratorias explica el más alto porcentaje (28.4) de las muertes evitadas en los años 1974-1975 respecto a 1975-1976. Los descensos de los fallecimientos causados por la neumonía e inmadurez son los más importantes para explicar la baja en los fallecimientos de los infantes de menos de 28 días de edad, mientras que la reducción en la neumonía, bronconeumonía y, en un menor grado, las enfermedades diarreicas explican en una más alta proporción los descensos en la mortalidad infantil. Dado que los estudios transversales han demostrado que éstas son al mismo tiempo las causas de muerte que permiten distinguir a los países de baja y alta mortalidad relativas, el descenso en la mortalidad futura tendrá que disminuir necesariamente la incidencia de ellas.

El progreso en hacer descender las tasas de mortalidad causadas por enfermedades respiratorias depende, en primer lugar, de los programas de inmunización y sólo indirectamente del mejoramiento del estado nutricional o de otras variables de nivel de vida (Preston, 1976; Taucher, no publicado). La capacidad administrativa del sector de la salud para cubrir todas las áreas del país y todos los grupos sociales con medidas preventivas y servicios asistenciales será fundamental en los futuros descensos en los fallecimientos causados por enfermedades respirato-

rias. Por el contrario, las disminuciones en las enfermedades infecciosas y parasitarias dependen directamente de los mejoramientos en los niveles de vida de los grupos sociales más subprivilegiados. Los programas para proveer mejores facilidades sanitarias, agua potable, instalaciones de alcantarillado, etc., así como otras orientadas a eliminar la desnutrición, llegan a ser en este caso, parte integral de las políticas tendientes a incrementar las esperanzas de vida.

Aunque no se puede negar que prácticas nutricionales inadecuadas pueden causar desnutrición incluso donde existen alimentos suficientes, la información presentada en la sección anterior de este documento sobre los porcentajes de la población en extrema pobreza y sobre el consumo de calorías, nos hace ser escépticos respecto a cuánto se puede mejorar la situación en escala nacional por medio de la enseñanza de mejores hábitos nutricionales.

Los programas de prevención de la salud, el mejoramiento de las instalaciones médicas para hacerlas accesibles a los grupos de alta mortalidad que todavía no tienen acceso a ellas, y los mejoramientos de las condiciones ambientales que afectan los estándares de vida se ven seriamente obstaculizados por las actuales tendencias en la distribución y redistribución de la población. La distribución desigual de la salud y de los servicios sociales básicos a lo largo del territorio nacional, su concentración en las capitales y otros núcleos urbanos, el poco acceso que a ellos tiene la población rural dispersa, son hechos bien conocidos.<sup>9</sup> La velocidad de la ur-

<sup>9</sup> Por ejemplo, en Colombia durante la década de los sesenta, el número de habitantes por doctores y enfermeras era 20 000 y 80 000, respectivamente en áreas rurales, mientras que en las ciudades de 100 000 habitantes y más las proporciones correspondían a 1 200 y casi 4 000; en Lima, había 600 personas por doctor en 1964 mientras que en las áreas rurales del Perú había 17 600 personas por cada doctor; en

banización y de la concentración urbana hace muy difícil que los gobiernos puedan cumplir con las necesidades urbanas crecientes de vivienda, abastecimiento de agua potable, instalaciones de alcantarillado y servicios de salud. La consecuencia de esto es que grandes segmentos de la población urbana están viviendo ahora bajo condiciones altamente favorables para la aparición de enfermedades infecciosas y parasitarias, situación que se agrava en muchos casos por la desigual distribución de los servicios médicos dentro de los límites de la ciudad.

En resumen, desde un punto de vista político, parece claro ahora que los futuros mejoramientos en la esperanza de vida al nacer, así como los mejoramientos más específicos en la mortalidad infantil y en la niñez requieren que los programas de salud sean incluidos en políticas socioeconómicas y de población más amplias, tendientes a elevar el nivel de vida de los grupos de mortalidad alta tanto en áreas rurales como urbanas. Por el contrario, no parece razonable esperar que los programas aislados de salud conduzcan en el futuro, y mientras la importancia de diversos tipos de causas de muerte no se altere, a descensos constantes y significativos de la mortalidad.

### 3. DESARROLLO, FECUNDIDAD Y PLANIFICACIÓN FAMILIAR

Al examinar los estudios destinados a poner a prueba Kingston y en la ciudad de Guatemala había un doctor por cada 1 000 personas, mientras que las cifras correspondientes aumentaron a 5 000 en el resto de Jamaica, y a 10 000 en el resto de Guatemala. Las informaciones para Colombia y Perú se tomaron de De Kadt, en Livingston y Raczynski, 1976. Las de Jamaica y Guatemala se tomaron de Bryant, 1969,

ba la aplicabilidad de la teoría de la transición en América Latina y el Caribe llegamos a la conclusión de que, en términos generales, el desarrollo económico y la "modernización" han afectado evidentemente el cambio demográfico, y que tanto las tasas de mortalidad como las de fecundidad encontradas en un país, corresponden a su nivel de desarrollo. Al contrario, el criterio opuesto de que las medidas de salud eran, en sí mismas e independientemente del desarrollo, suficientes para disminuir la mortalidad, demostró ser contraria a la evidencia empírica disponible.

Las opiniones respecto a los mejores medios para lograr los cambios en la fecundidad y, más concretamente, su descenso, estuvieron por largo tiempo polarizadas en dos extremos: los que pensaban que los programas de planificación familiar podían reducir efectivamente la fecundidad, independientemente del nivel y tipo de desarrollo, y quienes sostenían que dichos programas eran innecesarios debido a que el desarrollo socioeconómico haría por sí mismo que disminuyera la fecundidad.

A pesar de que estas opiniones fueron el tema central del debate antes, durante y después de la Conferencia Mundial de Población en Bucarest, y que el eslogan que dice "Preocúpate del pueblo y la población se cuidará sola" todavía es repetido por los no especialistas, muy pocos estudiosos del tema harían las mismas afirmaciones en este momento. Pero si el desarrollo y la planificación familiar son vistos ahora como medidas más bien complementarias que contradictorias para lograr cambios en la fecundidad, no está todavía claro ni cómo ni cuándo tienen éxito los programas de planificación familiar, ni la forma específica en que el desarrollo afecta la fecundidad.

### A. *Desarrollo y fecundidad: relaciones generales*

Los estudios sobre el tema tienden, en general, a confirmar la relación negativa entre el desarrollo socioeconómico y la fecundidad, en especial si el primero se mide en términos más que puramente económicos, cuando se comparan tanto los países latinoamericanos como sus regiones.<sup>10</sup>

Existen excepciones a esta generalización. Por ejemplo, algunos estudios que utilizan el ingreso por habitante como un indicador de desarrollo económico, han encontrado una relación positiva (Weintraub, 1962; Adelman, 1963) con la fecundidad, mientras que otros encontraron que la relación cambiaba de positiva a negativa, dependiendo de si los países examinados eran desarrollados o no desarrollados (Friedlander y Silver, 1967).

En el nivel intrapaís se han encontrado excepciones a las relaciones negativas en Perú, Ecuador y Bolivia, cuando se han utilizado medidas de desarrollo más específicas (Merlo, 1971; Salazar, 1968; Llano, s.f.).

El hecho de que se emplee la relación niño-mujer como una medida de fecundidad puede explicar algunos de estos hallazgos contradictorios. Como se sabe, esta medida se ve afectada por la mortalidad infantil: si ésta es más alta en países o regiones menos desarrollados, la fecundidad medida será más baja que la real. Sin embargo, otros han sugerido que la relación entre las dos variables es real pero no lineal: los aumentos de ingreso en los niveles de bajos ingresos provocarían disminuciones más apreciables en la fecundidad que en los niveles altos.

Buscando explicaciones más generales, algunos au-

<sup>10</sup> Véase, entre otros, Naciones Unidas, 1973; Weller y Sly, 1969; Stockwell, 1966; Heer y Turner, 1965; Blanch, 1972; Beaver, 1975; Kirk, s. f.; Zúñiga y Ortiz, 1976; Berquó, 1976; Kaminsky, 1976.

tores han hecho una distinción entre los efectos del crecimiento económico sobre la fecundidad y los que producirían otros cambios sociales. Los aumentos en el ingreso por habitante estarían asociados a corto plazo con una más alta fecundidad, debido a que las tasas de nupcialidad aumentarían, la edad al casarse sería inferior y la probabilidad de que un embarazo termine en nacimientos vivos sería superior. Pero, al mismo tiempo, el crecimiento económico tendría, a largo plazo, ya sea como causas, consecuencias o simplemente correlatos, algunos otros procesos asociados con la disminución de la fecundidad.<sup>11</sup> Algunos de entre éstos que más se mencionan en la literatura son:

a] el mejoramiento en los niveles educacionales que, respecto a la fecundidad, daría lugar a: *i]* mayor acceso a la información en general, y en particular a la que se refiere a los medios de control de la natalidad más modernos y eficientes; *ii]* mayor comunicación entre los cónyuges en la toma de decisiones familiares, especialmente en aquellas que se refieren al tamaño de la familia y el modo de lograrlo; *iii]* aspiraciones de los padres de lograr que sus hijos alcancen mejores niveles educacionales y ocupacionales y, por lo tanto, preferencia por una familia más pequeña, y *iv]* mayor edad al casarse;

b] niveles superiores de urbanización, acompañados de un cambio de valores, aspiraciones y relaciones sociales los que, a la vez, conducirían a cambios en el tamaño preferido de familia y a prácticas más eficientes del control de la natalidad (facilitados por un acceso más fácil a los medios);

c] mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo, y

d] menor mortalidad infantil.

<sup>11</sup> Para una diferenciación entre los efectos directos a corto plazo del ingreso sobre la fecundidad y los efectos indirectos a largo plazo, véase Simon, 1976.

La distinción entre el efecto del crecimiento económico y los de la "modernización" sobre la fecundidad, es un primer paso hacia la identificación de los distintos tipos o estilos de desarrollo socioeconómico, y para saber hasta qué punto afectan de manera tan distinta a la fecundidad. Ésta es una diferencia esencial cuando se analiza el problema tratando de vincular más estrechamente las políticas de población con las estrategias de desarrollo.

Un estudio reciente de los factores que se relacionan con más fuerza con la fecundidad, descubrió que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, los niveles de urbanización y los de alfabetización, analizados en conjunto, son los que tienen un valor explicativo más alto en América Latina (Lira, s.f.), dando de esta manera un apoyo sustancial a la hipótesis de que la dirección de los cambios sociales conducirá por sí misma a una disminución de la fecundidad.

La mayor parte de la información disponible muestra una asociación fuertemente negativa entre los diferentes indicadores de nivel educacional (tasas de alfabetización, promedio de escolaridad, número de años en la escuela, etc.) y la fecundidad, tanto en el nivel global como en el individual.<sup>12</sup>

Sin embargo, unos pocos estudios han hallado una relación positiva (Heer y Turner, 1965; Blanch, 1972; Friedlander y Silver, 1967; Hicks, 1974; Iutaka, Boch y Barnes, 1971). Algunos de estos hallazgos inesperados quizá se deben a la medida de fecundidad que se utilizó como variable dependiente (relación niño-mujer). Sin embargo, quienes hacen uso de otras medidas no pueden ser descartados tan fácilmente. Hicks, por ejemplo, utilizó como variable dependiente las tasas totales de fecundidad calculadas so-

<sup>12</sup> Para un resumen de la información disponible, véase Mertens, 1970; también Da Vanzo, 1972.



bre la base de los censos de 1950, 1960 y 1970 en treintaidós estados mexicanos, y la alfabetización femenina como variable dependiente, llegando a un coeficiente positivo en un modelo de regresión múltiple. Al mismo tiempo, parece que la relación positiva se encuentra en países y regiones de bajo nivel de desarrollo, mientras que no hay excepciones a la relación negativa esperada en niveles superiores (Blanch, 1972; Friedlander y Silver, 1967). Ambas consideraciones han conducido a la sugerencia de que los países o regiones deben sobrepasar primero un cierto umbral en el nivel educacional, antes que la educación comience a influir negativamente sobre la fecundidad. Algunos incluso se han atrevido a sugerir que "las relaciones uniformemente inversas entre la educación y la fecundidad, sólo aparecen en países con alfabetización femenina superior al 60%" (Cochrane, 1977).

La existencia de un valor umbral y la posibilidad de establecerlo empíricamente, requiere discutir la información existente acerca de esas relaciones en el nivel individual, algo que haremos sólo más adelante, cuando discutamos la fecundidad marital.

Al igual que en otras regiones, la fecundidad es en general inferior en las áreas urbanas que en las rurales, tendiendo la diferencia primero a aumentar y después a disminuir. Al mismo tiempo, la urbanización, medida como el porcentaje de población urbana con relación al total de la población, está relacionada negativamente con la fecundidad.<sup>13</sup> No obstante, las diferencias regionales dentro de un país, en cuanto a los niveles de natalidad, pueden hacer que la población urbana de algunas regiones alcance niveles más altos que la población rural de otras. Éste es el caso de Brasil: la tasa global de fe-

<sup>13</sup> Para un resumen de la información, véase CEPAL-CELADE, 1975; también Cortés y Flisfisch, 1976.

cundidad es inferior en las áreas urbanas que en las rurales cuando se considera al país en conjunto y a cada estado por separado, pero la población urbana de quince de los veintiséis estados, tiene tasas más altas que la población rural de por lo menos otros estados ( Berquó, 1976).

Por otro lado, los indicadores estrictamente económicos, tales como el ingreso por habitante y el crecimiento anual promedio del PNB, no sólo presentan más excepciones a la relación negativa esperada, sino que cuando ésta se encuentra tiende a ser más débil que la que vincula los indicadores sociales a la fecundidad (Kirk, s.f.).

Otra consideración a hacer es que los estudios, tanto en el nivel mundial como de América Latina, han encontrado fuertes correlaciones entre los factores de "modernización", así como entre ellos y el desarrollo económico. Hablando en términos generales, el desarrollo es un proceso global que sólo puede ser separado analíticamente en sus partes constituyentes. Siendo éste el caso, la tarea parece consistir en analizar cómo las distintas estructuras de relaciones entre los componentes de desarrollo y sus cambios a través del tiempo, influyen sobre la fecundidad, más que en examinar el valor explicativo de cada componente tomado en forma aislada.

Desafortunadamente esto se ha hecho rara vez (o nunca) en América Latina. En efecto, sólo tres estudios se aproximan a este tipo de análisis. Uno es el intento de Oeschli y Kirk (1975) por desarrollar un "sistema de correspondencias" para América Latina, en el cual no se incluyeron los grados de correspondencia para países individuales (en vez de la región en conjunto).

El segundo ejemplo es la tentativa de Cortés y Flisfisch de aislar un componente de "heterogeneidad social" en cada país y de examinar su influencia sobre las tasas de fecundidad (Cortés y Flisfisch,

1975 y 1976). Utilizando el método de los componentes principales para analizar la información socioeconómica y demográfica de las Naciones Unidas para veinte países latinoamericanos, este estudio aisló los dos factores principales que tienen el más alto valor explicativo de la tasa de natalidad. El primero es un factor socioeconómico directo, que incluye el ingreso por habitante, el producto bruto agrícola, como un porcentaje del PNB; el porcentaje urbano; el porcentaje de la población de 7 a 13 años en las escuelas primarias; el porcentaje de la población de 15 a 19 años en las escuelas secundarias; el porcentaje de alfabetos de 15 años y más. Los autores definieron el segundo factor como el grado de "falta de correspondencia" entre las variables anteriores, o como ellos prefieren llamarlo, la heterogeneidad socioeconómica, que se encuentra en un país.

En ese estudio los factores de crecimiento y heterogeneidad socioeconómica, tomados en conjunto, explicaban el 81% de la variación en la tasa de natalidad mientras que la heterogeneidad socioeconómica sola representaba más de la mitad (51%) de la variación no explicada por el otro factor. Finalmente, se encontró que el efecto del sistema educacional dependía del nivel de urbanización alcanzado por el país.

El tercer estudio es un modelo de simulación construido por la Corporación Centro Regional de Población de Colombia (CCRP, 1974), con el cual ha sido posible estimar los cambios que pueden esperarse en la fecundidad bajo diferentes niveles de educación y diversos patrones de distribución de población.

Otro importante tema a discutir respecto a las interrelaciones entre el desarrollo económico, la modernización y el descenso en la fecundidad, es el de la posibilidad de determinar los valores umbrales para que comience una rápida disminución. Kirk

ha estado trabajando en este tipo de ejercicio para América Latina (Kirk, s.f.). Los valores umbrales utilizados para cada variable independiente fueron determinados contrastando los indicadores para los siete países de la región que habían iniciado o ya terminado la transición en 1962 (Argentina, Barbados, Chile, Cuba, Puerto Rico, Trinidad-Tobago, Uruguay) y los de dieciocho que no lo habían hecho. El umbral se definió como el margen entre el valor más bajo para el primer grupo de países y el más alto para el segundo.

Como sucedió con el ensayo análogo (aunque no similar) de Beaver, el ejercicio sólo tuvo un éxito parcial en cuanto medio de predecir qué países seguirán a los primeros siete en el proceso de descenso en la fecundidad: aun cuando es cierto que aquellos que habían logrado los valores umbrales en cinco de las cuatro variables (Costa Rica, Guyana, Jamaica, Venezuela y Panamá) han experimentado descensos en la fecundidad desde 1962, Colombia ha tenido una disminución mucho más rápida que los anteriores y, de acuerdo con Kirk, este país no había alcanzado los valores de umbral en 1962. Al mismo tiempo, a pesar de que México los había alcanzado en tres variables, no parece haber experimentado descensos tan significativos en la fecundidad.

En resumen, aunque la identificación de un valor umbral es intuitivamente atractiva, las tentativas para establecerlo no han otorgado a los científicos sociales o a los elaboradores de políticas una herramienta útil para predecir los futuros descensos en la fecundidad.

En toda la discusión anterior no se ha hecho ningún esfuerzo por identificar los distintos medios a través de los cuales los factores socioeconómicos pueden influir en la fecundidad. Una distinción simple pero útil es la que distingue entre los factores que afectan la fecundidad a través de los cambios en los

patrones de nupcialidad, y aquellos que influyen en la fecundidad marital.<sup>14</sup> Ambos temas son tratados por separado en la sección siguiente.

*B. Los patrones de nupcialidad en América Latina y sus efectos sobre la fecundidad*

La literatura sobre el tema distingue generalmente entre el patrón tradicional de uniones a temprana edad y alta nupcialidad, que sería común a la mayoría de los países de menor desarrollo, y el patrón europeo de matrimonio tardío y alto celibato, considerado predominante hasta hace poco en los países desarrollados. La identificación de cada patrón con una etapa de desarrollo no es muy correcta, ya que no todos los países de menor desarrollo se ajustan al patrón tradicional y, por otro lado, muchos de los países desarrollados sólo se ajustan en parte al patrón europeo (Dixon, 1971). Sin embargo, como se verá más adelante, parece razonable esperar que el desarrollo social y económico lleve a postergar la edad al casarse y aumentar el número de solteros en la sociedad.

El análisis de este tema en América Latina y el Caribe requiere que se tome en cuenta la alta incidencia que tienen en esa región las uniones consensuales. Esto obliga al investigador a usar el censo, donde se registran las uniones legales y consensuales, como su fuente principal de información, y a considerar los registros de estadísticas vitales de matrimonios legales sólo como fuente suplementaria. Al mismo tiempo, es necesario hacer una distinción entre la nupcialidad general —que incluye tanto a las uniones legales como a las consensuales— y la legal.

<sup>14</sup> Para una diferenciación similar respecto a estudios latinoamericanos y del Caribe, véase CEPAL, 1974.

Algunos estudios permiten tener alguna idea cuantitativa de la importancia relativa que tienen las uniones consensuales en la región. La información censal para diecisiete países latinoamericanos alrededor de 1950 fue analizada por Mortara (1961). En un estudio pionero sobre el tema, sólo en unos pocos países (Chile, Costa Rica) estas uniones eran poco frecuentes: siete de cada cien uniones legales en Chile y diecisiete de cada cien uniones legales en Costa Rica eran de este tipo. En la mayoría de los otros países ellas alcanzaron a más de la mitad del número de uniones legales, mientras que en el otro extremo, Guatemala y Haití presentaban más de dos uniones consensuales por cada unión legal.

La información proporcionada por los censos de población más recientes muestran muy pocas variaciones en los patrones de nupcialidad respecto de los que encontrara Mortara veinte años antes. Los resultados para catorce países de la región aparecen resumidos en el cuadro XII.<sup>15</sup>

Al mismo tiempo, toda la información disponible demuestra que las uniones consensuales son más importantes en las áreas rurales que en las urbanas (Camisa, 1975; Lira, no publicado; Miró y Mertens, 1968). De igual manera, la importancia cuantitativa de las uniones consensuales parece estar relacionada negativamente con la educación femenina y con el nivel socioeconómico en general (Michieitte, *et al.*, 1973; Da Vanzo, 1972).

Por desgracia, sólo se tiene información muy escasa con relación a la nupcialidad general para la re-

<sup>15</sup> Para otras fuentes que confirman la misma tendencia, véase Lira, L. F., *Estructura familiar, población y fecundidad en América Latina*, Santiago de Chile, Unidad Central de PISPAL, 1977; Camisa, Z., *Fecundidad y nupcialidad* en Dirección General de Estadísticas y Censos, Centro Latinoamericano de Demografía, *Encuesta demográfica nacional de Honduras*, fascículo III, mayo de 1975.

CUADRO XII

PORCENTAJES DE MUJERES CONVIVIENTES Y CASADAS RESPECTO DEL TOTAL DE MUJERES DE LA EDAD INDICADA, SEGÚN LOS CENSOS DE POBLACIÓN DE LOS AÑOS SETENTA, EN CATORCE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA <sup>a</sup>

<i>País</i>	<i>Año del censo</i>	<i>Porcentaje de mujeres respecto del total</i>				
		<i>15-19 años</i>	<i>15-19 años</i>	<i>20-29 años</i>	<i>30-39 años</i>	<i>40-49 años</i>
<b>C o n v i v i e n t e s</b>						
Guatemala	1973	35.4	18.1	39.8	44.2	38.4
Honduras	1974	33.5	16.8	39.7	41.6	34.5
Panamá	1970	31.3	14.3	37.0	38.8	31.3
El Salvador	1971	30.7	14.4	35.7	39.0	30.8
República Dominicana	1970	30.6	16.4	38.0	37.3	28.5
Nicaragua	1971	24.2	12.0	30.0	29.3	22.8
Venezuela	1971	17.8	6.2	19.1	25.7	21.7
Paraguay	1972	12.9	3.8	16.0	17.9	13.3
Colombia	1973	10.3	4.4	12.4	13.4	10.8
México	1970	10.0	5.1	11.3	12.3	11.0
Costa Rica	1973	9.1	4.0	10.6	12.0	10.2
Argentina	1970	6.4	2.9	6.9	8.1	6.4
Brasil	1970	4.1	1.4	4.5	5.7	4.9
Chile	1970	3.7	0.7	3.7	3.6	3.5

C a s a d a s

Guatemala	1973	30.2	10.0	32.4	40.1	40.2
Honduras	1974	26.2	7.7	27.1	37.0	37.3
Panamá	1970	27.8	5.7	26.6	39.6	42.6
El Salvador	1971	27.7	5.9	27.8	38.8	40.5
República Dominicana	1970	28.6	5.4	28.5	42.7	47.0
Nicaragua	1971	35.0	9.1	36.3	50.2	50.2
Venezuela	1971	36.3	9.7	38.4	51.8	50.6
Paraguay	1972	39.8	7.2	38.5	59.2	61.2
Colombia	1973	41.6	8.7	43.6	61.6	60.2
México	1970	52.3	15.0	56.2	71.8	69.4
Costa Rica	1973	45.5	10.8	48.0	66.4	65.9
Argentina	1970	54.3	7.7	49.0	73.0	73.5
Brasil	1970	51.3	10.6	52.9	74.4	71.4
Chile	1970	51.2	8.3	51.2	73.2	70.3

<sup>a</sup> Los países se presentan ordenados según el porcentaje decreciente de mujeres convivientes de 15 a 49 años de edad.

FUENTE: Camisa, Z., *La nupcialidad de la mujer soltera en América Latina*, San José, Costa Rica, CELADE, 1977.



gión. Los estudios más amplios sobre el tema se deben a Camisa (1971, 1977).

En el primero de esos estudios la autora utilizó datos de los censos cercanos a 1950 y 1960 de quince países latinoamericanos para analizar los patrones de nupcialidad general de los grupos de edad de 15 años y más, logrando identificar tres grandes patrones: el "centroamericano", en el cual se incluye a todos los países de Centroamérica menos Costa Rica, Panamá y Venezuela, caracterizado por tener tasas muy altas (226 por mil), concentradas en el grupo de edad entre 15 y 17.5 años; el "andino", que incluye Colombia, Ecuador, Perú, México y Costa Rica, con tasas levemente más bajas en la nupcialidad general (220 por mil), concentradas ahora en el segundo grupo de edad más joven, y el "sureño" (Argentina, Chile, Uruguay) con tasas de nupcialidad general de 200 por mil y con una edad relativamente superior al momento de la primera unión (39 por mil entre los de 15 y 17.5 años).

El mismo estudio encontró que los países con matrimonios a temprana edad y tasas de nupcialidad alta eran, en general, países con alta incidencia de uniones consensuales.

A pesar de que el autor relacionó estos tres modelos con regiones geográficas, una comparación de los niveles de desarrollo económico alcanzados por los países incluidos en cada modelo, demuestra que el patrón sureño se encuentra en los que han alcanzado niveles económicos más altos, mientras que el modelo centroamericano se encuentra, salvo Venezuela y Panamá, entre los que comparten los índices más bajos de desarrollo de la región. El patrón andino, a su vez, se encuentra en países con un nivel medio de desarrollo.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Para la tipología más reciente de los países latinoamericanos, de acuerdo con su nivel de desarrollo, así como de indi-

En el estudio más reciente de Camisa sobre el tema se examinan para catorce países los ingresos a la vida matrimonial por edad en las cohortes de mujeres entre 15 y 20 años en 1950, 1955 y 1960. La información básica es en este caso la clasificación de las mujeres por grupos de edad y estado marital de los censos tomados en o alrededor de 1950, 1960 y 1970. Con esos datos se aplicó un modelo estándar propuesto por Coale para estimar tres parámetros de la nupcialidad general y legal en cada cohorte: edad a la primera unión, incrementos en los ingresos al matrimonio desde la edad inicial a la modal y niveles de nupcialidad a la más probable edad de término de los ingresos al matrimonio.

Aun cuando los resultados de este estudio no son comparables con los del mencionado anteriormente, muestran que salvo en tres de los países analizados (Argentina, Chile y Paraguay), América Latina se caracteriza por un inicio temprano de la vida matrimonial. Al mismo tiempo, la aplicación del modelo de Coale lleva a la conclusión de que los niveles de nupcialidad general a ser alcanzados después de 1970 por las cohortes estudiadas van a tender a disminuir en sólo tres de los países analizados (Colombia, Costa Rica y Venezuela), mientras que en los otros o se mantendrán estables o tenderán incluso a aumentar.

Dentro de cada país, la proporción de las que comienzan una unión antes de los 20 años es mayor para las uniones consensuales que para los matrimonios legales, tanto en las áreas rurales como en las urbanas. Lo mismo ocurre entre las mujeres que han nacido en el campo o han pasado sus años de socialización en él, así como entre las personas con menor educación.

cadoreos económicos, de salud, nutricionales, educacionales y de vivienda, véase Franco, 1973.

Además, una comparación entre la edad real y la ideal para el matrimonio demuestra que esta última es mucho más alta que la primera. La mayor discrepancia entre ambas edades se encuentra entre las mujeres de bajo nivel educacional. Al mismo tiempo, las que han nacido en áreas rurales no sólo se casan más jóvenes que sus contrapartes urbanas, sino que declaran también como ideal para casarse una edad más temprana que la preferida por aquéllas (Yaukey, Thorsen, 1972; Mortara, 1961; Krumholz, 1973).

En resumen, la información disponible tiende a apoyar la opinión de que la edad en que se contrae la primera unión está estrechamente vinculada al lugar de origen y de socialización de la mujer, a su nivel de educación, y, tal vez, al nivel ocupacional del marido. La fecundidad más alta registrada en las áreas rurales, entre los menos educados y en las familias obreras puede explicarse sólo en parte por estas diferencias. Desde un punto de vista político, no deberían descartarse las medidas orientadas a postergar el matrimonio y hacer que se realice a las edades actualmente consideradas como ideales. Al mismo tiempo, cabe esperar que la generalización de la educación primaria y el proceso de urbanización contribuyan a aumentar la edad para el matrimonio, aun sin medidas específicas orientadas a lograr esta meta.

Visto el problema desde una perspectiva más general, cabría esperar que el patrón tradicional de uniones tempranas, nupcialidad general alta y gran incidencia de uniones consensuales que ahora prevalece en los países latinoamericanos de alta fecundidad, sea gradualmente remplazado por otro más parecido al europeo, aunque no idéntico a él. Una serie de razones ayudan a apoyar esta hipótesis. En primer lugar, la mayor urbanización, una más amplia cobertura de la educación elemental y la ex-

pansión de estratos medios, debieran conducir a una disminución de la importancia de las uniones consensuales. En segundo lugar, esos tres procesos, más los aumentos en las tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo, así como los cambios en los tipos de empleo que tienen las mujeres (dos puntos a los que nos referiremos más adelante) inducirán muy probablemente a aumentar la edad del primer matrimonio. En tercer lugar, es posible que los cambios en la tasa de masculinidad en las grandes ciudades, debido a la migración selectiva por edad y sexo, conduzcan a aumentos en la edad para el matrimonio y en el número de mujeres que nunca se casa. Finalmente, no puede olvidarse el posible impacto de la escasez de tierra y el subempleo en las áreas rurales, así como del desempleo y la alta concentración de población en las ciudades, sobre los patrones que aquí se discuten y en especial sobre la edad al casarse.

Ahora debemos referirnos brevemente al posible impacto que puedan tener sobre la fecundidad las recientes tendencias respecto a la viudez, los divorcios y las separaciones, como causas de las disoluciones del vínculo matrimonial. En vista de que por desgracia no existe información sobre la viudez como tal, los comentarios que siguen se referirán sólo a las dos últimas causas de disolución matrimonial.

Las estadísticas sobre divorcios son muy poco confiables en los países de América Latina. El censo es la fuente principal disponible para estudios comparativos transversales y longitudinales y tiende a subestimar seriamente las cifras reales, ya que incluye como casadas a todas aquellas personas que se han divorciado o separado y vuelto a casar, mientras que, por el otro lado, no incluye las anulaciones y separaciones no legales. Las comparaciones, por lo tanto, pueden dar a lo más una aproximación muy burda a las cifras reales.

Naciones Unidas ha recolectado las tasas de divorcio para diez países latinoamericanos, para 1960 y 1970 (Naciones Unidas, 1974). El divorcio legal ha aumentado en todos los países analizados, excepto Costa Rica, Guatemala y Venezuela, pero las tasas continúan siendo comparativamente bajas: un mínimo de 0.13 por mil en Honduras y un máximo de 2.2 por mil en Puerto Rico para el año 1960; un mínimo de 0.13 en Costa Rica y un máximo de 3.58 en Puerto Rico para el año 1970. Como ya se dijo antes, estas cifras no representan la importancia real de las disoluciones matrimoniales voluntarias, pero ayudan a señalar la dirección de la tendencia.

Los estudios en Chile y Uruguay confirman la tendencia al aumento de las disoluciones matrimoniales voluntarias. En el primer país el porcentaje anulado o separado del total de las parejas casadas aumentó de 2.3% en 1952 a 2.9% en 1960 y a 3.4% en 1970. En Uruguay, la tasa de divorcio por mil matrimonios se duplicó entre 1935 (40.3 por mil) y 1959 (83.7 por mil), habiendo alcanzado 124.0 por mil en 1969.<sup>17</sup>

Una comparación del impacto de la disolución del vínculo legal y consensual sobre la fecundidad en siete ciudades latinoamericanas (Río de Janeiro, Caracas, San José, Bogotá, México, Buenos Aires y Panamá) ha sido efectuada por Miró y Mertens (1968). En las primeras cinco, las mujeres casadas legalmente tenían una fecundidad más alta que aquellas que habían vivido en una unión consensual. Este hallazgo quizá refleja la edad temprana a la que se realiza la disolución de una unión consensual. En muchos casos, como lo demuestra Blake para Jamaica (Blake, 1955), las uniones consensuales se rompen precisamente cuando la mujer queda embarazada.

<sup>17</sup> Las cifras han sido tomadas de Lira, 1977.

Pero la escasa información disponible no permite una estimación siquiera aproximada del impacto que pueda tener sobre la fecundidad el aumento en el número de disoluciones matrimoniales voluntarias. Para tenerla se necesitaría compilar registros no sólo de su número, sino también de las edades a las que sucede, la frecuencia con que los divorciados y separados vuelven a casarse y el lapso que transcurre entre la disolución de la unión y el nuevo matrimonio. Sobre ninguno de estos puntos hay información disponible actualmente.

Resumiendo la discusión sobre la nupcialidad, nuestros conocimientos al respecto no permiten una conclusión segura con relación al verdadero impacto del cambio en los patrones del matrimonio y de disolución del vínculo sobre la fecundidad, ni menos predecir su futuro impacto. Para poder hacerlo sería necesario contar con estudios comparativos y longitudinales sobre las interrelaciones entre el cambio socioeconómico y las pautas de nupcialidad en grupos sociales de alta y baja fecundidad y estimar la contribución hecha por los cambios de edad en la primera unión, la nupcialidad y la disolución del vínculo sobre el descenso en la fecundidad en países seleccionados. Estudios de este tipo deberían ser al mismo tiempo complementados por esfuerzos para evaluar el impacto que han tenido o que están teniendo las distintas políticas de los gobiernos y las disposiciones legales, sobre los patrones en discusión en esta sección. Sin embargo, todos estos estudios no llegarían a conclusiones concretas si no se les vincula con un análisis de los factores que afectan la fecundidad marital, tema que ahora comenzaremos a discutir.

### c. *Los factores socioeconómicos y la fecundidad marital*

Nuestra revisión sobre el tema comenzará con los estudios dedicados en su mayoría, aunque no exclusivamente, a examinar las relaciones entre los factores de "modernización" antes analizados (educación, participación de la mujer en la fuerza de trabajo y descenso en la mortalidad infantil) y la fecundidad, para después resumir la información disponible sobre las pautas familiares consideradas más pertinentes para un entendimiento de los procesos que conducen a los descensos en la fecundidad. En una sección final se examinarán las diferenciales urbano-rurales en la fecundidad marital.

a) *Educación y fecundidad marital.* Al examinar la relación general entre el desarrollo socioeconómico y la fecundidad se mencionó una serie de vías a través de las cuales el mejoramiento de los niveles educativos afecta negativamente a la fecundidad: mayor acceso a la información en general, así como a la que se refiere a los medios de control de la natalidad; decisiones más igualitarias entre marido y mujer respecto, entre otras cosas, al número y espaciamiento de los hijos; mayores aspiraciones para sí mismos y sus hijos y, por lo tanto, preferencia por familias más pequeñas pero de mayor "calidad"; mayor edad al matrimonio. Las tres primeras operan cambios en la fecundidad marital y la última en la nupcialidad.

La evidencia empírica de la relación negativa entre la educación y la edad al casarse se presentó y discutió en la sección anterior. El impacto negativo de la educación sobre la fecundidad marital, también ha encontrado apoyo empírico en América Latina.

En primer lugar, se ha encontrado, sin excepción,

que existe una relación directa entre la educación y las actitudes favorables hacia el control de la natalidad (CELADE, CFSC, 1972).

En segundo lugar, la información que tienen las parejas en áreas urbanas y rurales sobre la anticoncepción está positivamente relacionada con su estatus educacional, así como con el que prevalece en la comunidad donde reside la pareja (Simmons y De Jong, 1974; CELADE, CFSC, 1972). Tercero, en las áreas rurales y semiurbanas, el hiato entre el conocimiento y la práctica de la anticoncepción está negativamente relacionado con el grado de comunicación existente entre los cónyuges, el que, a su vez, es dependiente del nivel educacional de la pareja (Simmons y Culagowski, 1974). En cuarto lugar, el nivel educativo de los padres está alta y positivamente asociado con las aspiraciones educacionales y ocupacionales para sus hijos (Urzúa, 1975) y negativamente asociado con el tamaño deseado de la familia.

En relación con el número de años de educación necesarios para que ocurra un descenso en la fecundidad, la información derivada de estudios comparativos sobre la fecundidad urbana y rural en América Latina (estudios PECFAL) así como las encuestas demográficas nacionales, han revelado que en la mayoría de los casos las madres que han sobrepasado el nivel de escuela primaria tienen un menor número de hijos que aquellas que no lo han hecho (véanse cuadros XIII y XIV).

Como puede apreciarse en el cuadro XIV, exceptuando sólo Buenos Aires, México y Panamá, todas las áreas urbanas latinoamericanas y sus poblaciones nacionales muestran una relación inversa entre la educación y la fecundidad, con una leve alza en el nivel universitario, cuando se examina el promedio de niños nacidos vivos al final de los años reproductivos de la mujer. De los tres casos de excepción, Buenos Aires es el más alejado de los patrones



## CUADRO XIII

NÚMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR NIVEL EDUCACIONAL DE LAS MUJERES ENCUESTADAS EN ÁREAS RURALES DE SIETE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA, PARA LA DÉCADA 1960-1970

Nivel educacional	Bolivia <sup>a</sup>			Ecuador <sup>b</sup>		Colombia			Chile		México			Perú	Costa Rica
	La Paz rural	Cochabamba rural	Sta. Cruz rural	Sierra	Costa	Total rural <sup>c</sup>	Cartagena <sup>d</sup>	Neira <sup>d</sup>	Cauquenes	Mos-tazal	Total rural <sup>e</sup>	Guelavía <sup>d</sup>	Pabellón <sup>d</sup>	Rural <sup>e</sup>	Rural <sup>e</sup>
Total	4.45	4.17	4.07	4.87	5.14	—	4.91	6.13	3.03	3.48	—	3.80	4.16	—	—
Ninguno	4.91	4.60	5.23	5.53	6.68	7.2	5.68	5.83	4.86	4.81	7.6	4.69	5.54	5.38	7.8
Primaria	3.71	3.26	3.77	3.91 <sup>f</sup>	4.57	6.4 <sup>f</sup>	4.58 <sup>f</sup>	5.67 <sup>f</sup>	1.26	2.49	6.9 <sup>f</sup>	3.35	1.89 <sup>f</sup>	4.69	5.6 <sup>f</sup>
Secundaria	2.77	4.00	5.00	2.62	3.85	3.0 <sup>g</sup>	5.25	3.50	1.21	1.38	3.9 <sup>g</sup>	—	0.25	3.44	3.8 <sup>g</sup>
Universitaria	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

## FUENTES:

<sup>a</sup> Centro de Estudios de Población y Familia, *Condicionamientos socioculturales de la fecundidad en Bolivia*, La Paz, Bolivia, CEP, 1967-1969, p. 93, cuadro 2.44. Las cifras corresponden a personas no solteras.

<sup>b</sup> Merlo, P., *Ecuador, análisis de una encuesta de fecundidad urbana y rural realizada en el año 1967-1968*, Santiago de Chile, CELADE, serie C, núm. 133 (1971), cuadro 10. Las cifras se refieren a las mujeres casadas y a aquellas que viven en uniones consensuales.

<sup>c</sup> Fucaraccio, A., *Algunos efectos del desarrollo sobre la población*, Santiago de Chile, CELADE (mimeo), 1973, cuadro 5, con datos de PECFAL-rural. Las cifras se refieren a las mujeres casadas.

<sup>d</sup> Miró, C. A. y Mertens, W., *Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en las diferencias de fecundidad urbana y rural en América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, serie A, núm. 92 (1969), cuadro 7. Las cifras se refieren a mujeres que han estado alguna vez embarazadas.

<sup>e</sup> Oficina Nacional de Estadística y Censos, Instituto Nacional de Planificación, *La población del Perú* (1974), cuadro 3. Las cifras se refieren a las madres.

<sup>f</sup> Educación primaria completa, no especificada en otros casos.

comunes, mientras que México y Panamá se ajustan a él salvo en que la fecundidad es más alta entre las mujeres con alguna educación primaria, que entre las que no tienen educación formal. A pesar de que los descensos más agudos se encuentran entre los niveles de "alguna educación primaria" y "educación primaria completa", el punto exacto de ruptura cambia de país a país y de ciudad a ciudad. El mismo patrón se encuentra en las áreas rurales (véase cuadro XIII).

De los estudios anteriores se pueden desprender dos conclusiones generales: la primera, es que no parece posible afirmar la existencia de un valor umbral que debería alcanzarse antes que la educación comience a afectar negativamente la fecundidad, como dicen algunos que ocurre en otras regiones del mundo (Cochrane, 1977). La segunda conclusión es que a pesar de que algunos niveles educacionales aparecen como críticos para acelerar (no comenzar) la disminución de la fecundidad, ellos varían no sólo de país a país sino también de región a región dentro de un país, así como de las áreas urbanas de las rurales. En consecuencia, el intento de usar políticas educacionales como un medio para hacer descender la fecundidad, necesita que se evalúe el impacto de la educación formal sobre la fecundidad en cada caso particular.

Ninguna de las conclusiones anteriores lleva a negar la influencia que podría tener sobre la fecundidad una reasignación del presupuesto, que destine una mayor proporción de los gastos de educación a combatir el analfabetismo rural y a mejorar la calidad y cobertura de la educación primaria en las áreas urbanas. Sin embargo, ellas son una advertencia para no tomar los mejoramientos educacionales como panacea para acelerar los descensos en la fecundidad. Como se sugirió antes, la educación afecta la fecundidad a través de cambios en las actitudes,

## CUADRO XIV

NÚMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS AL TÉRMINO DEL PERÍODO REPRODUCTIVO, POR EL NIVEL EDUCACIONAL. RE-

Nivel educacional	Río					
	Buenos Aires <sup>a</sup>	de Ja- neiro <sup>a</sup>	Pana- má <sup>a</sup>	Ca- racas <sup>a</sup>	San José <sup>a</sup>	Bo- gotá
Ninguna	3.14	4.68	3.44	4.56	5.09	5.01
Alguna primaria	2.10	3.02	3.68	4.08	4.96	4.28
Primaria completa	1.72	2.80	3.53	3.15	3.76	3.86
Alguna secundaria	1.76	2.20	3.08	2.73	2.93	3.56
Secundaria completa	1.48	2.09	2.64	2.59	2.38	3.18
Alguna universitaria	1.91	2.17	2.44	2.56	2.76	3.18
<i>Total</i>	<i>1.49</i>	<i>2.25</i>	<i>2.74</i>	<i>2.97</i>	<i>2.98</i>	<i>3.16</i>

## FUENTES:

<sup>a</sup> Miró, C. A. y Mertens, W., *Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en las diferenciales de fecundidad urbana y rural en América Latina*, Santiago, de Chile, CELADE, serie A, núm. 92, 1969.

<sup>b</sup> Arrext, C., *Análisis de la fecundidad en Bolivia basado en los datos de la encuesta demográfica nacional de 1975*, La Paz, Bolivia, Instituto Nacional de Estadísticas, CELADE, 1976.

<sup>c</sup> Centro de Estudios de Población y Familia, *Condiccionamientos socioculturales de la fecundidad en Bolivia*, La Paz, Bolivia, CEP, 1969.

SUMEN DE RESULTADOS. I. ÁREAS URBANAS DE LOS PAÍSES  
(ciudades o países)

	Bolivia			Argentina		Costa Rica 1973			Ecuador	
	To- tal <sup>b</sup>	Santa Cruz <sup>c</sup>	La Paz <sup>c</sup>	Cocha- bam- ba <sup>c</sup>	Posa- sadas <sup>d</sup>	To- tal <sup>e</sup>	San José	Otros lugares	Costa Sierra <sup>f</sup>	
	7.2	6.0	4.7	6.4	—	—	—	—	5.6	4.7
	7.3	3.9	3.51	4.4	5.3	8.6	6.0	7.3	5.0	4.5
	6.4	—	—	—	3.5	5.8	4.4	5.6	3.7	4.3
	4.2	3.0	2.64	3.2	—	4.5	3.7	5.4	3.5	3.5
	—	—	—	—	2.6	3.3	3.2	3.4	1.9	3.1
	—	3.8	2.67	2.2	—	—	—	—	1.7	1.8
	—	2.2	3.61	4.0	—	6.8	4.6	6.0	5.6	4.1

<sup>d</sup> Arrext, C. y Pajou, M. *Fecundidad*, en Dirección General de Estadística y Censos, *Encuesta demográfica retrospectiva de Posadas*, Provincia de Misiones, República Argentina, 1976.

<sup>e</sup> Chackiel, J., *La fecundidad y la mortalidad en Costa Rica, 1963-1973*, San José, CELADE, serie A, núm. 1023, 1976.

<sup>f</sup> Merlo, P., *Ecuador: análisis de la encuesta de fecundidad urbana y rural realizado en el año 1967-1968*, Santiago de Chile, CELADE, serie C, núm. 133, 1971.

los conocimientos, y las aspiraciones así como a través de las mayores oportunidades que ofrecen los niveles más altos de educación para adoptar los medios necesarios para ajustar el comportamiento a aquellos cambios sociopsicológicos. Otros factores estructurales influirán entonces en la intensidad relativa con que la educación afecta a la fecundidad, ya sea moldeando respuestas culturales y sociopsicológicas diferentes a aquellas esperadas por un mejoramiento educacional, ya sea colocando barreras a los cambios conductuales. Por ejemplo, podría esperarse que el impacto de la educación sobre la fecundidad fuera más bien leve, si las condiciones estructurales estuvieran negando la oportunidad de movilidad ascendente a grandes grupos sociales urbanos y rurales, mientras que, al mismo tiempo, los incentivan a tener familias grandes, o si esos grupos tienen un limitado acceso a medios efectivos de control de la natalidad.

En resumen, la interpretación sociológica de la información empírica, a pesar de no ser en ninguna forma terminante, sugiere que a pesar de que los mejoramientos educacionales pueden conducir a descensos en la fecundidad, deberían ser reforzados con cambios estructurales mucho más amplios.

*b] La participación de la mujer en la fuerza de trabajo y la fecundidad.* La creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo es otro factor considerado como determinante en la relación negativa entre el desarrollo socioeconómico y la fecundidad.

Las comparaciones entre los niveles y las tendencias de las tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo son siempre difíciles. Ocurre a veces que las variaciones en los criterios censales son a menudo aceptadas como verdaderas diferencias, mientras que otras veces los esfuerzos para encontrar un criterio más homogéneo corren el riesgo de

opacar las efectivas diferencias temporales y entre los países.

Sin embargo, hay algunos esfuerzos comparativos en América Latina. A pesar de que se ha estimado que no menos de 10 millones de mujeres ingresarán a la fuerza de trabajo antes de fines de siglo (CEPAL, s.f.), su tasa de participación aumentó muy poco de 1950 a 1970, como lo demuestran Elizaga (1974), Pantelides (1976) y la Oficina Internacional de Trabajo (1977). Las cifras recogidas por esta última para todos los países de América Latina y el Caribe, demuestran que mientras la tasa de participación de la mujer fue 12.70% para todas las edades en 1950, disminuyendo a 12.57% en 1960, había aumentado a 13.50% en 1970. Como podría esperarse, las tasas de participación tendieron a disminuir en las edades extremas, quizá debido a un aumento en el número de años de escolaridad, lo que retrasa el ingreso al mercado de trabajo, y a una mayor cobertura de los beneficios de jubilación en la vejez.

Las comparaciones entre países son particularmente riesgosas debido a las diferentes definiciones que los censos dan a las categorías "trabajador familiar", "independiente" o "por cuenta propia". Una exclusión de estas categorías en el análisis es probable que alterara el cuadro, ya que más allá de los problemas de definición hay buenas razones para creer que existen verdaderas diferencias,<sup>18</sup> pero aun cuando se incluyan sólo las categorías más comparables, los países latinoamericanos se diferencian ampliamente en cuanto a sus tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo.

<sup>18</sup> Al analizar la participación femenina en la fuerza laboral boliviana en 1950, Fucaraccio llega a la conclusión de que sus altas tasas se explican por las características especiales de las relaciones de producción y los niveles tecnológicos que predominan en la economía del país en esa fecha. Véase Fucaraccio, 1974.

Desde un punto de vista más cualitativo, la participación es primordial en el nivel obrero, notándose sin embargo una tendencia a que el predominio pase desde el servicio doméstico a las industrias caseras, y de ellas a las ocupaciones obreras más productivas (Fucaraccio, 1974; Elizaga, 1974).

Además, en especial en algunos países, la distribución de la fuerza de trabajo femenina ha cambiado drásticamente de la agricultura a los sectores secundarios y terciarios. México es el más notable ejemplo en este aspecto: el porcentaje de la fuerza de trabajo femenina en la agricultura descendió de 32.6% en 1960 a 10.8% en 1970, mientras que la proporción en los sectores secundarios y terciarios aumentó de 13.0% a 18.8% y de 53.1% a 60.1%, respectivamente (Uthoff y González, 1976).

En relación con los factores que afectan las tasas de participación, el nivel educacional es, como podría preverse, el principal determinante del nivel de ingreso al mercado de trabajo; al mismo tiempo, las mujeres con un mayor nivel de educación tienen tasas más altas de participación. También es conocido que las tasas de participación son más altas en las grandes ciudades que en el resto del país o en ciudades más pequeñas; que las mujeres solteras y viudas, divorciadas y separadas tienen una tasa más alta de participación que las mujeres casadas y/o en uniones consensuales, y que esta última participación está fuertemente afectada por el número de hijos, excepto tal vez en los estratos sociales bajos.<sup>19</sup>

Al examinar la asociación entre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo y la fecundidad, la generalización de que a cualquier edad ambas están negativamente asociadas tiene un apoyo

<sup>19</sup> Las generalizaciones mencionadas se basan en Elizaga, 1974; Pantelides, 1976; Uthoff y González, 1976; Rodríguez y Scholnik, 1974. La excepción ha sido encontrada en Chile, según lo informado por Fucaraccio, 1974.

empírico bastante firme en América Latina, en particular en relación con la mujer casada (Rothman, 1969; Hass, 1971; Kirsch, 1973; Elizaga, 1974; CEPAL, s.f.; Davidson, 1973; Arrext, 1976). Sin embargo, la intensidad de la relación, e incluso la posibilidad de que el signo de ella sea alterado, depende de una serie de factores. Al mismo tiempo, la naturaleza de las interrelaciones es difícil de determinar en los estudios transversales. Muchas mujeres tratan de restringir su fecundidad debido a que trabajan. Otras tienen pocos o ningún niño y por lo tanto tienen libertad para trabajar. Por último, generalmente en los estratos sociales más bajos las mujeres trabajan porque tienen más hijos que los que sus maridos pueden mantener. Tomando esto en cuenta, analizaremos ahora algunos de los factores que estarían afectando la solidez de esta relación.

El más importante de ellos parece ser la naturaleza del trabajo. Jaffe y Azumi encontraron hace ya tiempo que los descensos en la fecundidad sólo ocurren cuando la mujer tiene actividades económicas fuera del hogar, pero no cuando participa en industrias caseras (Jaffe y Azumi, 1960).

Stycos y Weller para Lima (1967), Weller para Puerto Rico (1968), Fucaraccio para Bolivia (1974), Hass para siete metrópolis latinoamericanas (1971), y Miró y Mertens para áreas rurales seleccionadas en América Latina (1968), han llegado a conclusiones similares. Los resultados anteriores han llevado a la hipótesis más general de que para que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo esté negativamente relacionada con la fecundidad es necesario que exista una incompatibilidad entre las funciones de madre y trabajadora.

La hipótesis anterior puede expresarse de una manera más a tono con el enfoque de moda sobre el tema, diciendo que el costo de oportunidad de un niño para una mujer y, por ende, la adopción del



papel de madre en vez del de trabajadora, depende del tipo de trabajo realizado. Otras explicaciones compatibles con las anteriores enfatizan más bien el cambio de situación y función de la mujer en la familia como consecuencia de su exposición al medio ambiente de trabajo. Un tercer enfoque complementario examina los cambios en la fecundidad y en la participación femenina relacionándolos con cambios culturales que estarían llevando a niveles y funciones más diferenciados para la mujer, independientemente de si trabaja o no.<sup>20</sup>

Cualquiera que sea la explicación escogida no puede menos que concluirse que la relación negativa entre la participación femenina en la fuerza laboral y la fecundidad será reforzada en el futuro. Sin embargo y aun cuando ésta es una predicción razonable, es preciso hacer ciertas clasificaciones derivadas de las características del desarrollo de América Latina. Un reciente estudio sobre la materia establece que "los valores más bajos respecto a la incompatibilidad de funciones, el costo de oportunidad, los efectos de la socialización y la modernización del trabajo, y la influencia de la cultura industrial-urbana, generalmente corresponden a trabajos del mercado informal y del sector primario de la economía. Los valores más altos, en contraste, se encontrarán probablemente en trabajos del mercado formal y en los sectores secundarios y terciarios de la economía" (Uthoff, 1977; González 1976). Si esta aseveración es correcta, la solidez de la relación entre la participación femenina y la fecundidad en el futuro de América Latina, dependerá del efecto que tengan los niveles y tipos de desarrollo social y económico tanto sobre las características de la fuerza de trabajo femenina, como sobre la estructura y los niveles de empleo.

<sup>20</sup> Para una discusión más detallada de estos enfoques, véase Uthoff y González, 1976.

Entre los probables cambios en las características de la fuerza de trabajo femenina, quizá el más importante a considerar sea el que se refiere a su nivel de especialización. La mayor educación formal o informal y la capacitación en el trabajo aumentarán las oportunidades para que las mujeres encuentren trabajos urbanos especializados o semiespecializados; esto, a su vez, debiera conducir a una más clara diferenciación en los papeles femeninos y a un mayor conflicto entre ellos. Pero, desde luego, esto sólo puede ocurrir si la demanda por trabajos especializados o semiespecializados se acrecienta en un grado suficiente como para brindar verdaderas oportunidades a las mujeres que cumplan los requisitos requeridos.

A su vez, el nivel y la estructura del empleo dependen de la dinámica del sistema económico, pero también de la estrategia del desarrollo adoptada por el gobierno. Al resumir las recientes tendencias y características más importantes del desarrollo de América Latina, se comentó la débil probabilidad de que la demanda de fuerza de trabajo especializada y semiespecializada en las áreas urbanas pueda acrecentarse en el futuro a la tasa necesaria para absorber la fuerza de trabajo excedente. Basta recordar aquí que las proyecciones de las tendencias actuales hechas por CEPAL indican que mientras hacia el año 2 000 el subempleo se mantendrá a casi los mismos altos niveles que en la actualidad, el desempleo abierto se habrá duplicado. Si se aceptan estas proyecciones, hay muy pocas probabilidades de que las mujeres con mejor educación obtengan trabajos de acuerdo con sus calificaciones.

Por lo tanto, la predicción de que la relación negativa entre la participación femenina en la fuerza de trabajo y la fecundidad se reforzará en el futuro cercano, depende de la adopción de políticas por parte de los gobiernos que puedan invertir las ten-

dencias actuales en el desempleo y en el subempleo.

Pero las consideraciones económicas no son las únicas dignas de ser tomadas en cuenta. El tipo de familia del cual la mujer forma parte y la división de las funciones dentro de ella abre todo un nuevo campo de investigación cuya literatura analizaremos más sistemáticamente en otra sección de este capítulo. Aquí sólo es necesario recordar que los conflictos de función se debilitan cuando la familia está compuesta por otros miembros además de la pareja, o cuando ha alcanzado una etapa en el ciclo familiar en la que algunos hijos ya son lo bastante grandes como para hacerse cargo de sus hermanos menores. La presencia de familiares parece ser mucho más común entre las familias obreras que entre las de empleados, pero las últimas incluyen a menudo otros adultos no familiares, como sirvientes domésticos, a los cuales se les asigna específicamente la tarea de hacerse cargo de los niños (Pantelides, s.f.). En ambos casos los conflictos de función no son tan dramáticos como se podría esperar.

La forma como se organizan las relaciones sociales en el nivel comunitario —particularmente cuanta ayuda pueda conseguir de sus vecinos la madre trabajadora— y la presencia y acceso a centros de atención infantil o guarderías infantiles ya sea en la vecindad o en el lugar de trabajo, son otros dos factores que debilitan el conflicto entre el papel de madre y el de trabajadora. Los estudios con relación al primer punto en América Latina sugieren que la red de relaciones sociales en las áreas marginales incluye, como una de las normas sociales más importantes, la de atender a los niños de los vecinos cuando la madre sale a trabajar, por lo menos si se trata de trabajo de tiempo parcial.<sup>21</sup>

En relación con el segundo punto es necesario re-

<sup>21</sup> Para un resumen de estos estudios, véase CELADE, 1974.

cordar que en una serie de países latinoamericanos los gobiernos auspician la organización de guarderías infantiles en barrios obreros, u obligan a las industrias que contratan a más de un cierto número de mujeres a organizarlas cerca del lugar de trabajo.

Resumiendo, la relación negativa entre la participación femenina en la fuerza de trabajo y la fecundidad encuentra apoyo empírico en América Latina, pero la hipótesis de que ésta será más marcada en el futuro cercano, a pesar de ser plausible, depende de una serie de factores económicos y sociales y de decisiones políticas.

c] *El efecto de la mortalidad infantil sobre la fecundidad.* El último factor de cambio social que afecta hipotéticamente la fecundidad es el descenso en la mortalidad infantil. La hipótesis es que las experiencias personales directas en relación con la muerte de los niños, la experiencia indirecta o el conocimiento de muertes ocurridas en la familia, entre amigos o conocidos, o las experiencias pasadas de mortalidad infantil ahora integradas a la cultura, relacionarán positivamente la fecundidad a la mortalidad infantil. En otras palabras, se espera que el descenso en la mortalidad infantil traiga, con cierta demora, un descenso proporcional en la fecundidad.

Los estudios sobre este tema son casi inexistentes en América Latina. De hecho, uno que CELADE efectuó recientemente,<sup>22</sup> pudo identificar sólo tres intentos previos para analizar los efectos de la mortalidad infantil sobre la fecundidad. Dos de ellos se refieren a Puerto Rico: se trata de los estudios transversales efectuados por Schultz (1969) y por Nerlove

<sup>22</sup> Rutstein y Medica, 1975. La revisión de este tema se apoya principalmente en ese trabajo.

y Schultz (s.f.), utilizando la información por áreas locales suministradas por los censos de 1950 y 1960 y las estadísticas vitales. El tercer estudio se refiere a Chile y comprende la información transversal obtenida del censo de 1950 y publicaciones sobre tasas vitales para 1958-1960, y analiza la relación mortalidad infantil-fecundidad para las áreas rurales y urbanas de veinticinco provincias chilenas (Da Vanzo, 1972).

En el primer estudio puertorriqueño se determinó la relación entre la tasa bruta de natalidad y una tasa bruta rezagada de mortalidad, utilizando regresiones ordinarias de mínimos cuadráticos e incluyendo un conjunto de variables socioeconómicas (nivel educacional de adultos, asistencia escolar, participación femenina en la fuerza de trabajo, nivel de ingreso, estado marital, proporción de trabajadores familiares no remunerados, proporción urbana y proporción que trabaja en la agricultura). Se encontró que las tasas de mortalidad rezagadas en uno o dos años tenían efectos sustanciales sobre las tasas de natalidad dos o tres años después (Schultz, 1969).

El estudio de Nerlove y Schultz utiliza las mismas fuentes de información, pero trabaja un modelo revisado en el cual se han suprimido las variables "proporción urbana" y "proporción que trabaja en la agricultura" y se ha agregado un índice de composición de edad femenina. Además se incluyeron los efectos de la tasa bruta de mortalidad sobre la fecundidad dos a cinco años después y una estimación de los parámetros de la ecuación para un período tres años más largo que en el primer estudio. La conclusión principal es que la tasa bruta de natalidad está más fuertemente relacionada (tiene coeficientes mayores) con rezagos en la mortalidad de dos o tres años que de cuatro o cinco años (Nerlove y Schultz, s.f.).

Resultados análogos se han encontrado en el es-

tudio sobre Chile, con la mortalidad infantil rezagada en dos años respecto a la fecundidad (Da Vanzo, 1972).

El estudio de Rutstein y Medica difiere de los anteriores tanto por el tipo de información utilizada como por la metodología aplicada. La información utilizada es en el nivel individual y se obtuvo de las encuestas sobre fecundidad rural en las áreas rurales y semiurbanas (menos de 20 000 habitantes) (PECFAL) de CELADE en Colombia, Costa Rica, México y Perú,<sup>23</sup> en vez de la información agregada utilizada en los estudios anteriores. Metodológicamente, la relación de paridad progresiva, es decir, la proporción de mujeres que tienen  $N + 1$  o más nacimientos de entre aquellas que tienen un mínimo de  $N$  nacimientos, fue utilizada como variable dependiente. La variable independiente fue definida, a su vez, como el número de fallecimientos de niños de 0 a 14 años que ocurrieron antes que los nacimientos que causaron el aumento en la paridad. La fecha de nacimientos previos y una serie de variables socioeconómicas fueron introducidas como controles en un análisis multivariado utilizando la técnica del "análisis de clasificación múltiple".

Los resultados indican que en Perú y Costa Rica hay un aumento en la probabilidad de tener un nacimiento adicional a medida que aumenta la experiencia sobre la mortalidad infantil, pero ese aumento es pequeño y no ocurre en todos los niveles de paridad. En México y Colombia un aumento en la experiencia directa de mortalidad infantil produ-

<sup>23</sup> Las encuestas PECFAL-rurales son del tipo CAP y fueron llevadas a cabo durante 1969-1970. Utilizaron cuestionarios e instrucciones de codificación estandarizados para entrevistar aproximadamente a 3 000 mujeres de todos los estados civiles entre las edades de 15-49 años, inclusive para este estudio en particular la historia de embarazo incluida en el cuestionario fue la base más importante de esta información.

ce una disminución en las relaciones de paridad progresiva, lo que es interpretado por los autores como una consecuencia probable de los problemas de salud que conducen a la muerte del niño y una menor probabilidad de tener otro nacimiento.

Los autores creen que estos resultados son los esperables en áreas con poca práctica de control de la natalidad, ya que la relación postulada entre la mortalidad infantil y la fecundidad supone que las madres son capaces de tomar la decisión de tener otro niño, de postergar nuevos nacimientos, o de no tener más niños. Si este prerrequisito no está presente, los descensos en la mortalidad infantil en los países analizados y en todos los otros donde prevalecen condiciones similares sólo serán levemente compensados por descensos en la fecundidad debido a dicha causa. En consecuencia, los descensos en la mortalidad traerán consigo aumentos sustanciales en las tasas de crecimiento de la población.

Resumiendo, aunque hay más evidencia a favor que en contra de la hipótesis de que la disminución en la mortalidad infantil irá seguida de una disminución en la fecundidad marital, las variables socioeconómicas tales como el ingreso familiar, la educación, la urbanización, el crecimiento económico, afectan tanto a la fecundidad como a la mortalidad infantil y posiblemente están distorsionando la relación entre estas dos variables.

#### *D. Estructura familiar y fecundidad marital*

La importancia de las estructuras y los patrones familiares en la comprensión de los cambios en la fecundidad, y de la fecundidad marital en particular, es ahora ampliamente reconocida por los demógrafos y científicos sociales. La gran cantidad de literatura que expone los diferentes modelos de toma de decisiones en el

nivel del hogar, la serie de estudios dedicados a determinar el valor de los niños en diferentes contextos sociales y culturales, los intentos más o menos formalizados de aplicar el análisis costo-beneficio a la producción de niños y, en forma más general, la controversial "nueva economía del hogar", son testimonios elocuentes de ese reconocimiento.

Los científicos sociales latinoamericanos, o aquellos de otras nacionalidades que trabajan en la región, no han compartido, hasta el momento, ese interés ni han mostrado entusiasmo por los enfoques más formalizados del problema. Más bien, su interés se ha centrado ya sea en factores macroestructurales, como la clase o el estrato social, o en factores individuales comunes a un conjunto de personas. Salvo unos pocos estudios pioneros, y en gran parte impresionistas, la familia como tal, o la forma en que su estructura y patrones se relacionan con el comportamiento demográfico, ha sido, hasta hace poco, un tema olvidado.

Sin embargo, la situación parece haber mejorado algo en los últimos años. La importancia de analizar a la familia es ahora reconocida por estudiosos que adhieren a diversas perspectivas teóricas, aunque todavía son pocas las investigaciones empíricas que se han hecho o se están haciendo para probar o especificar las proposiciones teóricas formuladas.

Antes de examinar algunos de los estudios más pertinentes para nuestro tema es necesario recordar la diferencia entre hogar y familia. Un hogar es, naturalmente, un grupo de personas que viven en una misma casa. A pesar de que se hace una distinción entre casa particular y pública (siendo los internados, los hospitales, los cuarteles, etc., ejemplos de esta última) sólo la primera se considera generalmente para propósitos relativos a la fecundidad.

Las relaciones de parentesco no son necesarias para definir un hogar, aunque están generalmente



presentes al menos entre la mayoría de sus miembros. Por el contrario, e ignorando todas las largas discusiones para definir una familia, ese tipo de vínculos es reconocido como una característica esencial de ella. Es posible, por lo tanto, que no todos los miembros de un hogar pertenezcan a la misma familia, y que una sola familia esté dispersa en diferentes hogares. Las dos situaciones no son infrecuentes en América Latina y el Caribe, presumiéndose que ellas afectan diferenciadamente el comportamiento de la fecundidad.

A pesar de lo anterior, ambos conceptos son utilizados de manera intercambiable al analizar la información censal al respecto en América Latina. Por eso, aunque los estudios basados en esta fuente no introducen un sesgo importante cuando la familia y el hogar de hecho coinciden, pueden inducir a error en aquellas regiones y para aquellos grupos sociales donde se realizan considerables intercambios entre miembros de la familia que viven dentro y fuera del hogar.<sup>24</sup>

La composición de la familia, el tipo de unión y las relaciones intrafamiliares son tres aspectos que deben considerarse con relación a la fecundidad y para la cual hay alguna evidencia disponible en la región.

a] *Composición de la familia y fecundidad.* Los tipos de relación existentes entre el jefe del hogar y otros miembros de la familia determinan la composición de la familia. A este respecto, es común distinguir entre la familia nuclear y la extensa, dependiendo de si los padres e hijos solteros u otros familiares están incluidos en ella. En el caso particular de América Latina, tienen especial importancia

<sup>24</sup> Los argumentos en favor del uso de información censal en el análisis de tipos de familia, composición y tamaño son planteados por Pantelides, 1972.

“la familia extensa no residente” (Nuttini, 1967) y el compadrazgo o parentesco ficticio.

En efecto, aunque se ha encontrado que las familias nucleares son el tipo más corriente en América Latina (Birch, 1974; Bock, Iutaka y Berardo, 1974), al mismo tiempo la compleja y fuerte red de relaciones con otros parientes no parece haberse visto afectada por la urbanización, y los nexos de compadrazgo todavía siguen siendo muy intensos (Bock, Iutaka, Berardo, 1974).

La afirmación de que la red total de parentesco de un individuo en América Latina incluye su núcleo familiar, su familia extensa no residente y sus lazos de compadrazgo, puede ser más válida para ciertas clases sociales y áreas que para otras, pero parece estar más cercana a la situación real la identificación de las familias nucleares como el tipo predominante en la región.<sup>25</sup>

Una serie de autores han formulado la hipótesis de que los miembros femeninos de las familias extensas tienen mayor fecundidad que aquellas pertenecientes a las familias nucleares (Lira, 1977). A pesar de su amplia aceptación, los estudios empíricos en América Latina han fracasado en su intento de probarla (Burch y Gendell, s.f.). El hecho de que los lazos y las interacciones de parentesco adopten una serie de otras formas además de sus variedades nucleares y extensas, que también están efectuando la fecundidad (Carlos y Sellers, 1972), probablemente es una explicación del fracaso para encontrar las relaciones esperadas.

b] *Tipo de unión y fecundidad marital.* Las tendencias y los diferenciales con relación a las uniones le-

<sup>25</sup> Con el fin de mencionar sólo dos ejemplos clásicos que han llegado a esa conclusión, recuérdese Davis, 1955 y Lorimer, 1954.

gales y consensuales fueron discutidas en una sección anterior de este documento. En esta sección se analizarán las relaciones entre el tipo de unión y la fecundidad marital.

Basándose en el supuesto de que la mayor estabilidad de la unión conducirá a una más clara diferenciación de las funciones internas en la familia y a una mayor fecundidad, se sostuvo por algún tiempo que las mujeres en uniones legales tendrían una fecundidad más alta que las unidas consensualmente. No parece que esa generalización sea válida universalmente. La hipótesis tiene cierto apoyo empírico en el Caribe de habla inglesa (Roberts, 1969), a pesar de que algunos resultados recientes de Jamaica demuestran que cuando se controla la edad de la mujer admitida en el Programa Nacional de Planificación para 1967-1969, las unidas consensualmente son las más fértiles, seguidas por las legalmente casadas y, finalmente, por las que participan en uniones de visita (unión sin cohabitación permanente) (Ebanks, 1973).

En América Latina, a pesar de que las mujeres urbanas en uniones consensuales se separan más a menudo que las legalmente unidas y, por consiguiente, están sujetas a un menor riesgo de embarazo (Yaukey, Thorsen y Onaka, 1972), las diferenciales de fecundidad entre los tipos de unión varían de ciudad en ciudad (Miró y Mertens, 1968; Alberts, 1977). En general, las mujeres en unión consensual tienden a tener una mayor fecundidad que las legalmente casadas en ciudades donde las primeras son un alto porcentaje de la población total unida. Resultados similares han sido encontrados en las áreas rurales de Colombia, en Chile y en México (Alberts, 1977).

Una serie de razones justifican el que se tomen estos resultados y sus interpretaciones con mucho cuidado. Desde el punto de vista metodológico, se

ha hecho ver que debería analizarse una mayor muestra de mujeres en uniones consensuales diferenciando entre tipos de ellas, antes de intentar llegar a conclusiones sobre el tema (Miró y Mertens, 1968). En la misma línea metodológica, se ha señalado que relacionar una medida de fecundidad acumulativa con los tipos actuales de unión es conducente a error, ya que el tipo consensual tiende a ser legalizado cuando la mujer envejece (Mertens, 1970).

Aparte de estos puntos metodológicos la justificación teórica de la hipótesis de una fecundidad más alta en uniones legales requiere más elaboración. Existen por lo menos dos razones para creer que la fecundidad marital podría ser más baja en las uniones legales que en las consensuales. La primera es que, a menos que se suponga la fecundidad natural, las relaciones estables pueden otorgar más oportunidades para un control de la natalidad deliberado, y estar positivamente relacionadas con el aumento en el uso de anticonceptivos. La segunda mira la otra cara de la moneda: las mujeres en uniones inestables e inseguras pueden querer quedar embarazadas precisamente como un medio de transformar su actual relación en una más estable.

En resumen, será necesario realizar nuevos estudios metodológica y teóricamente más cuidadosos antes de que pueda ser evaluado el impacto que podría tener o ha tenido sobre la fecundidad un cambio en la importancia relativa de cada tipo de unión.

c] *Relaciones intrafamiliares.* Las relaciones intrafamiliares y la diferenciación de funciones familiares constituyen otra serie de factores teóricamente relacionados con la fecundidad marital, pero ellos han sido muy poco estudiados en América Latina. Salvo unos pocos casos en los que se han examinado las esferas de poder y el proceso de toma de decisio-

nes en la familia, ésta es en realidad un área de investigación que no ha sido tocada en la región.

El vínculo entre estos dos factores y la fecundidad se establece a través de la hipótesis de que mientras más igualitaria sea la relación marido-mujer, y mientras más decisiones sean compartidas por la pareja, la pareja utilizará más métodos de control de la natalidad y, en consecuencia, menor será la fecundidad marital.

La hipótesis ha sido confirmada en Puerto Rico (Hill, Stycos y Back, 1959), en Brasil (Rosen y Simmons, s.f.) y en las áreas rurales de Colombia, Costa Rica, México y Perú (Simmons y Culagowsky, 1974).

A pesar de referirse a los tamaños deseados de familia, en vez de los reales, estudios en Colombia (Monsees, 1970) y Costa Rica (CESP, 1972) han llegado a resultados convergentes con los anteriores.

Los factores socioeconómicos que afectan las relaciones de poder intrafamiliar y el proceso de toma de decisiones fueron cuidadosamente examinados en un estudio en Brasil (Rosen y Simmons, s.f.). La participación de las esposas en las actividades económicas, los niveles superiores de educación y los cambios en la percepción femenina de su papel —todos ellos estrechamente relacionados al grado de industrialización alcanzado por las cinco comunidades investigadas— fueron los factores que explicaron una mayor proporción de la varianza en las variables dependientes.

Más generalmente, en los últimos años ha aumentado en forma considerable el interés por construir tipos de familia —donde la composición de la familia, el tipo de unión y las relaciones intrafamiliares son utilizadas como criterios de definición— y vincularlos a aspectos macroestructurales.

El primer esfuerzo pionero en ese sentido se debe a Hill, Stycos y Back (1959) con relación a las fa-

milias puertorriqueñas de estratos más bajos. En ese caso se construyeron dos tipologías. La primera está basada en una combinación de tres variables: el grado de exposición al medio ambiente urbano, el tipo de unión y el nivel educacional; se identificaron ocho tipos en una línea continua que fluctúa desde las uniones consensuales rurales con bajos niveles educacionales a aquellas de parejas urbanas, legalmente casadas y de comparativamente alta educación. La segunda tipología permitió distinguir familias de acuerdo con la libertad de la esposa en actividades económicas y sociales así como a su participación en las decisiones intrafamiliares. Los ocho tipos encontrados en cada tipología fueron comparados, evaluándose después su probable predisposición a aceptar las prácticas de control de la natalidad.

Otro estudio donde se utilizó un enfoque similar, pero en el que no se hace relación explícita a la fecundidad, es la clasificación cruzada de tres grupos de variables (urbano vs. rural, estrato social, y modernismo vs. tradicionalismo) hecha por Godoy, para construir nueve tipos de familias (Godoy, 1967).

El enfoque teórico seguido para construir esas tipologías está estrechamente ligado al funcionalismo sociológico y a la teoría de la modernización como una interpretación del cambio social y económico en los países actualmente en desarrollo. El amplio rechazo a esta teoría por los sociólogos latinoamericanos ha motivado que se busquen otros enfoques que aparezcan más capaces de explicar los procesos conflictivos que conducen a cambios estructurales en la región. Descartando diferencias de énfasis, la aplicación de algunos de esos enfoques al análisis de la familia ha sido resumida en las siguientes proposiciones:

¿] las clases sociales, definidas por relaciones estruc-

turales de producción y por relaciones supraestructurales (legales, políticas e ideológicas) son las unidades de análisis macroestructurales apropiadas para estudiar a la familia;

ii] ésta, en sí misma está también determinada estructural y supraestructuralmente;

iii] las condiciones de existencia que les ha impuesto el hecho de pertenecer a una clase social específica, fuerzan a las familias a adoptar "estrategias de supervivencia" que permitan la reproducción material y social del grupo en su conjunto, y de cada uno de sus miembros. Los componentes principales de esa estrategia son, por un lado, la aceptación de una división de trabajo por sexo y edad (es decir, participación en actividades económicas) adecuada para la supervivencia del grupo; por otro lado, la adopción de patrones de nupcialidad, fecundidad y migración que permitan la optimización de la capacidad productiva del grupo. El comportamiento demográfico individual se convierte por lo tanto, en significativo sólo en cuanto parte de la estrategia de supervivencia de una familia;

iv] las diferentes estrategias de supervivencia dan origen a diferentes tipos de familias en términos de tamaño, composición, residencia, ciclo de vida, etcétera.<sup>26</sup>

Es de lamentar que esas proposiciones rara vez hayan sido transformadas en proyectos de investigación cuidadosamente diseñados, a pesar de que algunas excelentes interpretaciones ex post de resul-

<sup>26</sup> Torrado, 1976, documento presentado al seminario sobre aspectos teóricos y metodológicos de investigación en población, celebrado en la ciudad de México. Los siguientes son algunos de los estudios que utilizan ese enfoque: CELADE, 1973; Fucaraccio y González, 1975; Geller, 1975; Lewin y Torres, 1975; Lamounier, 1975; Singer, 1972; Camargo, 1972; De Oliveira, 1972; Duque y Pastrana, 1973; Aldunate, 1975; Geller, 1976; Borsotti, 1970.

tados disponibles se han derivado directa o indirectamente de ellas.

La utilidad de este enfoque como base para interpretar los resultados del pasado y guiar futuras investigaciones seguramente aumentará si se logran superar algunas dificultades teóricas y darle más flexibilidad frente a los datos. Por ejemplo, los diferenciales intraclases en la estructura familiar y, en consecuencia, en el comportamiento relativo a la fecundidad, parecen difíciles de acomodar a un enfoque estricto por clase social. Ejemplo de otro punto que requiere clarificación es que, a pesar de que el enfoque se basa en la idea de que los diferentes tipos de familia son la consecuencia de adaptaciones racionales a las condiciones socioeconómicas, aún falta por definir qué son estas adaptaciones racionales, o especificar cómo difieren ellas de las "adaptaciones funcionales" de los funcionalistas, o de la racionalidad supuesta por el enfoque de la "nueva economía del hogar".<sup>27</sup>

A pesar de esos y de otros puntos que requerirían clarificación, no cabe duda de que el enfoque comentado es altamente promisorio y susceptible de ser perfeccionado en el proceso mismo de investigación.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Dos esfuerzos para definir con mayor precisión ese concepto han llegado a mi conocimiento. El primero es el análisis de Geller de las familias campesinas en Argentina, tal como lo expone en Geller, 1976. El segundo se debe a González y fue desarrollado con relación a un proyecto de investigación sobre estrategias de desarrollo y fecundidad financiado por el PISPAL. Para una presentación del modelo, véase, González, 1974; 1975.

<sup>28</sup> Torrado, 1977, ha hecho una serie de sugerencias muy útiles de cómo los censos latinoamericanos de 1980 podrían mejorar la calidad de nuestro conocimiento empírico sobre las características de los hogares y las familias.



### E. *Cambio socioeconómico, urbanización y fecundidad urbano-rural*

Al examinar las relaciones entre el desarrollo y la fecundidad general se mencionó que, como en otros lugares, la urbanización y la fecundidad están negativamente relacionadas en América Latina. También se mencionó que a pesar de que la fecundidad urbana es inferior a la rural cuando se consideran promedios nacionales, hay casos donde las áreas urbanas de algunas regiones del país tienen niveles superiores de fecundidad que las áreas rurales de otras regiones. Se destacó también la tendencia a que los diferenciales urbano-rurales aumenten y luego disminuyan.

Un examen más detallado de esas relaciones y tendencias debería comenzar por la aclaración más bien obvia de que "la urbanización" es sólo una forma breve de referirse a toda una red de procesos sociales, económicos y culturales que están típicamente asociados a un contexto urbano, y a su difusión a través de la estructura societal. Este contexto urbano no es homogéneo, ni social ni ecológicamente, y la comprensión de la fecundidad general y marital no puede sino tomar en cuenta los diferenciales por clase social y estratos sociales. También, la difusión de los patrones de fecundidad urbana a través de toda la red urbana y desde ella a los lugares semiurbanos y rurales está, probablemente, muy influenciada por las características específicas de dicha red en cada país.

La posición teórica de la urbanización con relación a la fecundidad es, por lo tanto, diferente de la de los otros factores socioeconómicos mencionados en las secciones anteriores: las diferencias urbano-rurales se deberían en parte a los diferentes valores que esos factores alcanzan en el contexto urbano y rural o la forma particular como se combinan en uno

u otro ambiente, y en parte a otros factores sociales y culturales que no se miden directamente pero que están incluidos en el concepto de urbanización y "ruralización".

Las consideraciones anteriores proporcionan un punto de partida para intentar explicar por qué a pesar de la tendencia general de que la fecundidad urbana sea inferior a la rural, la primera todavía se mantiene alta en muchos países. Una de las explicaciones más conocidas es que los niveles altos de fecundidad urbana se deben a la influencia de los migrantes rurales, que se supone mantienen sus tradicionalmente altos patrones de fecundidad en el nuevo medio ambiente (Zárate, 1967; Robinson y Robinson, 1950; Browning, 1967; Zárate, 1976; Zárate y Unger de Zárate, 1974).

Esta interpretación se basa en dos suposiciones: que el crecimiento total de las ciudades se debe principalmente a la migración rural, y que los migrantes tienen una fecundidad más alta que los no migrantes.

Los estudios empíricos han demostrado que la importancia relativa del crecimiento natural y la migración en el crecimiento total de las ciudades varían de país en país. De igual manera, toda la evidencia empírica demuestra que la migración directa del área rural al área metropolitana sólo explica un pequeño porcentaje de la inmigración total a las metrópolis latinoamericanas.

La relación entre el estatus migratorio de la mujer y la fecundidad ha recibido considerable atención en la literatura.<sup>29</sup> El análisis de los resultados en diferentes ciudades latinoamericanas no permite identificar un patrón claramente definido, cuando se comparan nativos urbanos y migrantes. Sin em-

<sup>29</sup> Para resúmenes útiles de la literatura disponible véase Mertens, 1972; Zárate y Unger de Zárate, 1974.

bargo, cuando se contrastan los migrantes rurales con los nativos urbanos y los migrantes urbanos, los primeros tienen, en general, una fecundidad mayor que los otros dos grupos.<sup>30</sup>

La excepción a esa regla es que algunas veces los migrantes rurales más jóvenes han resultado tener menor fecundidad que sus contrapartes urbanas nativas.<sup>31</sup> Las explicaciones de esto varían desde las que se derivan de la motivación de mayores logros que la mujer joven migrante tendría como consecuencia de su posición marginal en el sistema rural tradicional,<sup>32</sup> a las que la atribuyen a la separación de los maridos y sus mujeres a causa del proceso migratorio (Zárate y Unger de Zárate, 1974).

Ninguna de estas explicaciones es convincente por completo o tiene apoyo empírico directo. La hipótesis de una mayor motivación para el logro requeriría que se midiera esta variable para grupos comparables de migrantes y no migrantes, un experimento que todavía no se ha hecho en América Latina. La hipótesis de la separación marido-mujer es una explicación razonable para diferenciales en la fecundidad marital, pero todavía está igualmente sin probar y olvida que aparentemente la mayoría de la migración femenina a esas edades juveniles ha llegado a las ciudades sin estar casada.

La falta de explicaciones adecuadas no debería distraernos de la importancia de los resultados debatidos aquí como apoyo empírico a la hipótesis de ruralización para explicar las tasas relativamente altas de fecundidad en el contexto urbano. Los gru-

<sup>30</sup> Tabah y Samuel, 1962; Miró, 1966; Myers, 1966; Berquó, *et al.*, 1968; Salazar, 1968; Zárate, 1967; Hutchinson, 1961; Iutaka, Bock y Vernes, 1971.

<sup>31</sup> Berquó, *et al.*, 1968; González de Vilacorta, 1971, según lo citado por Zárate y Unger de Zárate, 1974; Macisco, Bouvier y Weller, 1969.

<sup>32</sup> Macisco, Weller y Bouvier, en Campbell *et al.*, 1969.

CUADRO XV  
 PROMEDIO DE NIÑOS NACIDOS VIVOS,  
 POR GRUPOS OCUPACIONALES

	<i>Empresarios gerentes y empleados</i>	<i>Trabajadores no manuales por cuenta propia</i>	<i>Artesanos</i>	<i>Obreros ca- pacitados</i>	<i>Obreros no ca- pacitados</i>
Buenos Aires	1.7	2.0	2.0	1.8	2.2
Bogotá	3.6	4.2	4.4	3.8	4.5
Río de Janeiro	2.2	2.9	3.3	2.8	3.6
San José	3.2	3.8	4.6	4.1	5.0
Ciudad de México	3.5	4.3	4.9	4.4	4.7
Panamá	2.9	2.9	3.6	3.5	3.6
Caracas	3.0	2.9	3.7	3.6	4.2
Guayaquil	3.4	3.7	4.7	4.0	4.9

FUENTE: PECFAL-urbano, como lo ha reclasificado Aldunate, A., en *Estudio comparativo del comportamiento reproductivo en algunas áreas rurales y urbanas de América Latina*, Santiago de Chile, PROELCE, 1976.

pos migrantes con fecundidad más baja que sus contrapartes urbanas son aquellos donde se concentran las mayores proporciones de migrantes, como se ha demostrado por estudios de migraciones en las áreas metropolitanas de América Latina. El 49% de todas las mujeres rurales migrantes en Santiago de Chile, entre 1952 y 1960, fueron del grupo 15-24 años, y proporciones muy similares se encontraron en Lima (44%) y Caracas (43%). Al mismo tiempo, una comparación entre períodos de llegada anteriores y posteriores demuestra en todos los casos que la proporción relativa de migrantes femeninas de estas edades tiende a aumentar más que a disminuir (Alberts, 1977). Como veremos al analizar la selectividad migratoria, en todos los países para los cuales hay información se ha encontrado una preponderancia de jóvenes adultos entre los migrantes. Si su fecundidad es inferior a la de los nativos con las mismas características, el impacto total de este grupo de edad llevaría a una disminución de la fecundidad urbana, o al menos a neutralizar la influencia positiva de otros grupos de edades.

Por lo tanto, a pesar de que no se puede descartar totalmente la hipótesis de ruralización para explicar los altos niveles de fecundidad urbana, tanto el carácter escalonado del proceso de migración como el hecho de que los grupos de edad cuantitativamente más importantes entre todos los migrantes son aquellos que muestran menor fecundidad que los nativos urbanos, obligan a buscar una explicación alternativa.

Los diferenciales de fecundidad por grupos ocupacionales permiten sugerir una explicación diferente a la alta fecundidad urbana. Toda la información disponible para América Latina muestra que las mujeres cuyos esposos son trabajadores asalariados no calificados o trabajadores manuales por cuenta propia, tienen las más altas tasas urbanas de natalidad;

en algunos casos éstas son incluso más altas que las tasas de natalidad rural o se aproximan a ellas. Por otro lado, los empresarios, gerentes y empleados muestran las tasas más bajas en todas las ciudades, seguidos muy de cerca por los trabajadores no manuales por cuenta propia y los obreros calificados. En algunos casos estos últimos están más cerca al grupo más bajo de fecundidad que cualquier otro grupo ocupacional. La información pertinente está resumida en el cuadro xv.

Otro factor que puede explicar la presencia de grupos con alta fecundidad en las ciudades de América Latina es la relación inversa entre el ingreso familiar y la fecundidad que han encontrado los pocos estudios existentes sobre la materia en América Latina (Fucaraccio y Arrext, 1975; Carvalho, 1976; Singer, 1977; Argüello, en prensa; Berquó, de Oliveira, Camargo, 1977). En efecto, los análisis acerca de la distribución del ingreso llevados a cabo en la región han puesto de manifiesto no sólo que es extremadamente desigual en las ciudades, sino también que los estratos bajos urbanos pueden ser tan pobres, en términos absolutos, como los miembros de los estratos equivalentes en las áreas rurales. Al mismo tiempo, esos estudios han revelado la alta proporción de la población urbana que cae en esos estratos. Por consiguiente, y dada la relación negativa entre ingreso y fecundidad, la distribución del ingreso urbano y los niveles absolutos de pobreza que se encuentran en las ciudades estarían conduciendo tanto a grandes diferencias en la fecundidad urbana como a la presencia en las ciudades de grupos con fecundidad no inferior a la existente entre quienes viven en las zonas rurales.

Las grandes diferencias en la fecundidad por niveles educacionales en las áreas urbanas, a las que nos hemos referido antes, y la presencia de grupos urbanos segregados social y ecológicamente, con muy

pocas oportunidades de mejorar sus niveles educacionales, son otros factores que contribuyen a mantener los altos niveles de fecundidad urbana.

Resumiendo, la presencia de grupos sociales urbanos con fecundidad alta está estrechamente asociada con las agudas desigualdades en relación con los niveles de vida y las oportunidades existentes ahora y en algunos casos recientemente empeoradas, en el contexto urbano. Estas desigualdades estarían afectando la fecundidad tanto desde el punto de vista de la "oferta" como de la demanda, por un número menor de hijos. Esta última será discutida aquí, postergando la evidencia respecto a la primera para la sección sobre los programas de planificación familiar.

El conocimiento sobre los factores que contribuyen a una demanda comparativamente débil de medios de control de la natalidad es sobremanera especulativo. Sin embargo, la poca información existente permite construir una coherente interpretación dentro de lo razonable sobre los procesos que, quizá, están ocurriendo.

Ya sean nativos urbanos o migrantes (veremos en un capítulo posterior que los últimos no están en desventaja con relación a esto), los trabajadores manuales por cuenta propia y los obreros no calificados —es decir, los jefes de hogar de familias con alta fecundidad— constituyen esa gran proporción de la población urbana que apenas sobrevive en el mercado laboral "informal" o "marginal", que habita en poblaciones marginales bajo deplorables condiciones sanitarias y habitacionales y que tiene poco o ningún acceso a la educación y a los servicios de salud. La inseguridad en el empleo y la extrema pobreza obligan a los miembros de esos estratos a desarrollar estrategias de supervivencia tanto familiares como comunales, orientadas a hacer el máximo uso posible de aquellos recursos que están a su disposi-

ción: el trabajo de los niños y la ayuda recíproca. Como dijo una estudiosa del problema: "el sistema de redes de intercambio recíproco en las barriadas es parte de una economía informal, basada en los recursos sociales (no económicos) del individuo... La familia numerosa no solamente permite la utilización de mano de obra gratuita y abundante, sino que refuerza y multiplica las relaciones sociales de reciprocidad que forman la base de la seguridad colectiva de ingresos" (Lomnitz, 1975). Los niveles de subsistencia y las posibilidades de vida determinados estructuralmente estarían favoreciendo la permanencia de familias grandes, de familias extensas no residentes y de los lazos de compadrazgo.

Un estudio terminado recientemente sobre familias urbanas de bajos ingresos en Costa Rica realizado por el CELADE (Argüello, en prensa), permite subrayar los efectos sólo de supervivencia que tiene una estrategia de este tipo para familias en extrema pobreza: cuando los ingresos del padre colocan a la familia en el grupo más bajo de ingresos, los insumos adicionales resultantes del trabajo de los niños no permiten que tal familia se mueva al siguiente estrato de pobreza. Sólo en el estrato inmediatamente superior al último vienen a notarse diferencias con las entradas adicionales: un tercio de las familias ahí ubicadas estaría en el estrato inferior a no ser por los ingresos que suministran las actividades económicas informales de los niños.

Al discutir la participación femenina en la fuerza de trabajo y la fecundidad se mencionaron los efectos de la red de las relaciones sociales prevalecientes en las áreas marginales urbanas latinoamericanas sobre la incompatibilidad de los papeles de trabajadora y de madre. Lomnitz ha hecho una descripción sucinta pero precisa de cómo operan estas relaciones sociales para permitir la supervivencia colectiva de los pobres: "la cooperación interfamiliar



practicada en el seno de las redes incluye ayuda en el proceso de migración, alojamiento y entrenamiento laboral a los recién llegados del campo, búsqueda de empleo, intercambios y préstamos mutuos (comida, dinero, ropa, herramientas, utensilios domésticos), cuidado de hijos y de enfermos, información y gastos de emergencia. Cuando un miembro de la red se queda temporalmente sin trabajo, su familia recibe alojamiento y es mantenida mientras se le encuentra empleo. En muchos casos los demás miembros de la red comparten sus salarios, sus conocimientos técnicos y su clientela con el miembro necesitado" (Lomnitz, 1975).

Patrones económicos y sociales familiares y comunitarios, como los descritos anteriormente, están relacionados con la alta fecundidad. Quienes están en el nivel más bajo dentro de la estratificación del ingreso saben por experiencia que si el trabajo de los niños no les permite mejorar su suerte, tampoco estarían mejor si tuvieran menos niños. Los que están más abajo de la línea de absoluta pobreza, pero que no pertenecen al último estrato, también saben por experiencia que los niños cuestan menos que los beneficios (sociales y económicos) que ellos proporcionan.

La expansión de los sectores medios fue mencionada como uno de los cambios sociales más importantes en América Latina. Ya se ha dicho, igualmente, que la distribución del ingreso se ha hecho más favorable para esos estratos y el estrato más alto de los trabajadores manuales, mientras que el estrato más pobre se ha vuelto aún más pobre. Estas tendencias están conduciendo a dos patrones bastante diferentes de fecundidad urbana: un patrón de la clase media y de los trabajadores calificados correspondiente a clases y estratos que, como respuesta a las nuevas oportunidades que se les han abierto en la estructura social, se han movido o están moviéndose hacia niveles de fe-

cundidad más bajos y un menor tamaño de la familia; y el patrón de "sector informal" o "marginal", común a los obreros subempleados no calificados y los trabajadores manuales por cuenta propia y de servicios, donde todavía prevalecen la alta fecundidad y las familias numerosas.

Se puede hacer un análisis similar respecto a la fecundidad rural. El punto de vista predominante sobre el tema en América Latina es que los diferentes contextos rurales y la posición que ocupan las familias en la estructura social y productiva rural han llevado a —y están aumentando— los diferenciales de fecundidad intrarrurales. Como en el caso de la fecundidad urbana, estos diferenciales pueden conceptualizarse como derivados del grado y las maneras como se combinan en cada caso los factores socioeconómicos identificados antes y otros factores no directamente medidos que implícitamente definen el contexto rural. En otras palabras, como en el caso urbano, los determinantes socioeconómicos de la fecundidad no están cambiando ni se combinan al azar, sino, por el contrario, siguen ciertos patrones bien establecidos y condicionados estructuralmente.

De acuerdo con este punto de vista, las formas tradicionales de producción agrícola y su correspondiente estructura social caracterizadas por grandes latifundios que utilizaban trabajadores tipo colonos en un sistema parecido al *corvée* europeo, y tierras de campesinos ya sea de tipo individual o comunal, ambos estrechamente ligados por lo que se ha dado en llamar el "complejo simbiótico latifundio-minifundio", condujeron a un tipo de familia donde la producción y el consumo no se distinguen claramente y los hijos hacen desde temprana edad una contribución económica a la familia. De hecho, fue la temprana incorporación de los hijos a las actividades económicas lo que hizo posible que los campesinos tipo colonos trabajaran para la hacienda al mismo

tiempo que cultivaban el pedazo de tierra que se les había asignado. Fue también el trabajo de los niños el que posibilitó que los campesinos independientes y sus hijos adultos se pudieran emplear como trabajadores temporales. Al mismo tiempo, el aislamiento de los núcleos urbanos y el poco acceso a la educación contribuyeron a mantener patrones de autoconsumo y bajos niveles de aspiración. En dicho contexto estructural no era considerado perjudicial para el bienestar familiar tener muchos niños y la fecundidad era alta.

La situación descrita habría comenzado a cambiar debido a las transformaciones de la estructura social rural que han estado ocurriendo en las últimas décadas. Como se recordaba cuando se revisaron los cambios sociales y económicos recientes en América Latina, las formas tradicionales de organizar la producción agrícola están siendo remplazadas de manera gradual por empresas agrícolas típicamente capitalistas que hacen uso de menor cantidad de trabajadores, cuyos salarios son pagados casi en su totalidad en dinero en efectivo y cuya relación con los empleadores es muy parecida al tipo de relación laboral que prevalece en el medio ambiente industrial urbano. Al mismo tiempo, diferentes esquemas de reforma agraria han estimulado la organización de cooperativas y otros tipos de empresa agrícola no tradicional. Estas nuevas formas de organizar la producción agrícola no sólo ha aumentado la heterogeneidad estructural de la estructura socio-rural, sino muy probablemente también han cambiado las funciones económicas y sociales de la familia de los trabajadores rurales y campesinos más afectados por esos cambios. Un aumento en los diferenciales de fecundidad en las áreas rurales, debido a la presencia simultánea de patrones estructurales que favorecen distintos patrones de fecundidad, debería ser el

resultado demográfico final de todos esos cambios, de acuerdo con el criterio resumido aquí.

El punto de vista anterior conduce a la hipótesis de que el desarrollo de la agricultura capitalista y el surgimiento de un proletariado rural han debilitado a la familia como una unidad de producción, y han fortalecido su función como una unidad de consumo. Esto, a su vez, llevaría a una redefinición interna de las funciones dentro de la familia y a una severa limitación: el papel de los niños como trabajadores. Los cambios en el significado económico de los niños llevarían a su vez, y con un cierto rezago, a una fecundidad inferior.

La gran variedad de formas de organización productiva que han tratado de implementar los distintos programas de reforma agraria no permite adelantar ninguna hipótesis general sobre cómo han afectado las funciones y la fecundidad de la familia rural.

Las presiones hacia un cambio en la fecundidad derivadas de los cambios estructurales en la organización de la producción agrícola se verían reforzadas por la urbanización creciente, por las comunicaciones más fáciles entre las ciudades y el campo y por una mayor difusión a las áreas rurales de los patrones de vida urbanos mediante los medios de comunicación. Todos ellos habrían cambiado los patrones de consumo rural, habrían fortalecido la orientación hacia el mercado de la economía campesina y habrían elevado las aspiraciones de los campesinos y de sus hijos. La suma de estos cambios habría conducido a una preferencia por familias más pequeñas que el tamaño tradicional e, indirectamente, a una fecundidad inferior.<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Algunos de los estudios que presentan versiones diferentes pero básicamente similares de este punto de vista son Lerner, 1974; Errázuriz, 1976; Geller, 1976; Niedworok y Prates, 1977; González, 1977; Urzúa, 1975.

Esta visión de cómo los cambios estructurales están afectando la fecundidad rural requiere algunas calificaciones. La primera es que aquellas familias proletarias rurales que estarían orientadas a un tamaño más pequeño de la familia y que, probablemente, tendrían mayor acceso a los servicios de control de la natalidad, no son sino una pequeña minoría de la población rural. Aun cuando la hipótesis respecto a ellas fuera correcta, su contribución a los descensos en la fecundidad en las áreas rurales sería, por lo tanto, más bien débil.

Una segunda calificación es que, como se dijo en otro capítulo de este documento, los cambios sociales y económicos recientes en las áreas rurales sólo han modificado el carácter del "complejo latifundio-minifundio", haciendo que las grandes empresas agrícolas confíen más en un pequeño número de trabajadores permanentes y en un gran número de trabajadores de temporada, pero no lo han eliminado. Los trabajadores temporales son sobre todo campesinos y sus hijos mayores, que delegan a sus mujeres e hijos más jóvenes las actividades en sus parcelas. Las condiciones hipotéticamente conducentes a asignar un valor económico a los hijos y a preferir grandes familias, por lo tanto, todavía estarían presentes en el campo latinoamericano.

Una tercera calificación es que la escasez de tierra creada por la estructura predominante de tenencia de la tierra puede tener un efecto independiente sobre la fecundidad. Históricamente, una escasez real de tierra estuvo muy relacionada con los cambios de fecundidad en Europa. Dentro de América Latina la combinación de escasez de tierra, debida a la alta concentración de la propiedad, con pocas oportunidades de empleo es vista por lo general como uno de los factores explicativos más importantes del éxodo rural. La reducción de la fecundidad es otra respues-

ta demográfica hipotéticamente posible a esas restricciones institucionales.

La poca información empírica existente sobre el tema no permite comprender por completo todos los procesos involucrados, o identificar con certeza los factores más relevantes para acelerar el cambio en la fecundidad en las áreas rurales de América Latina. Una breve mención a algunos resultados permitirá comprobar esta afirmación.

La información recolectada por el CELADE en su estudio comparativo de fecundidad rural en América Latina ha sido examinada por Aldunate (1976). Un análisis del promedio de niños nacidos vivos a mujeres unidas a trabajadores rurales, a propietarios agrícolas o a campesinos independientes en Colombia, Costa Rica, Perú y México no pudo hallar ninguna diferencia significativa por grupos ocupacionales. Sin embargo, cuando se comparan grupos ocupacionales no agrícolas en aldeas rurales con relación a los agrícolas, los primeros aparecen teniendo un promedio de fecundidad más bajo.

Un estudio más reciente sobre las estrategias de desarrollo y las políticas demográficas en América Latina realizado por el CELADE suministra información adicional para Costa Rica (Campanario, Carcanholo y Opazo, 1976). Cuatro clases sociales rurales se distinguieron en este caso: la de los campesinos, compuesta por pequeños propietarios y precaristas que no emplean fuerza de trabajo ni son trabajadores asalariados; la de los campesinos-proletarios, similares a los primeros pero que trabajan temporalmente como trabajadores asalariados; la de los proletarios rurales "típicos", es decir, trabajadores asalariados en grandes haciendas, y la de un proletariado rural atípico, compuesta por trabajadores asalariados de pequeñas empresas agrícolas que emplean sólo unos pocos trabajadores. Las mujeres entre 25 y 34 años, casadas con proletarios rurales "tí-

picos", tienen la más baja fecundidad de todos los grupos ocupacionales de esas edades, mientras que su contraparte proletaria atípica cae en el otro extremo; los dos grupos de campesinado muestran niveles intermedios.

Estos resultados apoyan la idea de que los trabajadores asalariados rurales tendrían una fecundidad inferior a la de otros grupos ocupacionales, pero también demuestran que cuando se reduce el tamaño promedio de las fincas familiares y subfamiliares, como ha sido el caso de Costa Rica (González, 1977), las familias campesinas tenderán a reducir su número de hijos. Al mismo tiempo, una comparación de las diferencias por grupo para dos grupos de edad (25-34, 35 y más) muestra una heterogeneidad mucho mayor en relación con las tasas de fecundidad en el grupo más joven que en el de más edad, lo que probablemente podría ser un indicio de que la heterogeneidad puede aumentar con el tiempo.

Las disimilitudes en la estructura social rural y la organización productiva agrícola dentro de las unidades administrativas han sido relacionadas algunas veces con diferencias de fecundidad entre ellas. En uno de dichos estudios se encontró que la fecundidad total era más alta en las regiones uruguayas débilmente pobladas, de grandes ranchos de crianza de ganado, que en regiones intensamente cultivadas y altamente pobladas dedicadas a la horticultura (Niedworok y Prates, 1977).

De igual manera, un "índice de ruralidad" elaborado para el proyecto del CELADE sobre "Estrategias de desarrollo y políticas de población", que mide hasta qué grado las diferentes comunas administrativas chilenas están compuestas de población rural dispersa, encontró una positiva relación para los censos de los años 1950, 1960 y 1970, entre el grado de "ruralidad" y la tasa de fecundidad promedio (Zúñiga y Ortiz, 1976). Sin embargo, la mayoría de las

comunas rurales son al mismo tiempo aquellas donde la fecundidad ha declinado más agudamente entre los años 1960-1970 y, como consecuencia, el último censo muestra que cuando se controlan las diferencias en estructura por edad, las comunas con el más alto y segundo más alto grados de ruralidad presentan tasas de fecundidad similares (Zúñiga y Ortiz, 1976). Los diversos contextos rurales socio-espaciales serían ahora más homogéneos que antes con relación a la fecundidad.

Finalmente, Geller ha dedicado considerables esfuerzos a tratar de clasificar la relación entre los cambios en la estructura agraria y la dinámica de la población en Argentina.<sup>34</sup> Analizando la información del censo de 1960 el autor descubrió que los diferenciales en la fecundidad rural interprovincial estaban positivamente asociados con el empleo de los miembros de la familia en fincas campesinas, y, al contrario, los mismos estaban negativamente asociados con el número de empresas agrícolas capitalistas. En un estudio siguiente el autor intentó un análisis dinámico de los cambios en las tasas de fecundidad (utilizando una medida poco ortodoxa que relacionaba a los niños entre 0-9 años con las mujeres de 20 a 29 años que residían en unidades administrativas rurales) entre 1947-1960 y su relación con los cambios en la estructura social rural entre 1937-1960. La información de que disponía estaba lejos de ser adecuada para llegar a conclusiones exactas, pero el autor interpreta tentativamente sus resultados en el sentido de que dan confirmación adicional a sus resultados transversales previos de que "los cambios en la fecundidad rural provincial estarían

<sup>34</sup> Geller, 1976. Éste es un tercer informe de investigación entregado por el autor. Los otros dos se han dedicado a desarrollar un marco teórico general para analizar el problema y hacer un análisis transversal por provincias argentinas.



asociados con los cambios en la propiedad de la tierra campesina y con el desarrollo de las fuerzas productivas de la economía campesina así como a la evolución desde formas campesinas a formas capitalistas de producción (Geller, 1976).

Ninguno de los estudios mencionados está exento de serias debilidades derivadas, en la mayoría de los casos, de su exclusiva confianza en información secundaria que no pretendía responder a las preguntas hechas por los autores. Tales trabajos pueden ser tomados sólo como ilustraciones de algunas de las tendencias que podrían estar afectando los cambios en la fecundidad marital en las áreas rurales de América Latina, o como instrumentos para precisar las preguntas que deberían contestar las futuras investigaciones orientadas hacia políticas, pero son insuficientes para probar las hipótesis acerca de cómo los cambios rurales están afectando la fecundidad, o para permitir predicciones precisas de las tendencias futuras.

En las secciones anteriores de este capítulo se examinaron los resultados de las investigaciones que relacionan específicamente los factores socioeconómicos con la fecundidad general y marital. En la presente sección se hizo un intento por integrar los resultados a fin de permitir vincular esos factores específicos con cambios más amplios en el contexto rural y urbano, así como a clases sociales y estratos sociales específicos. A pesar de que se mencionó al pasar que estos cambios pueden haber afectado el suministro de medios de control de la natalidad, hasta el momento sólo hemos discutido aspectos relacionados con la demanda potencial por esos medios. En la sección siguiente se analizarán los factores que afectan la oferta de medios de control de la natalidad,

## *F. Planificación familiar y disminución de la fecundidad*

Los descensos en la fecundidad marital no sólo requieren que haya una motivación por familias más pequeñas, sino también que se utilice algún medio de control de la natalidad. Esto, a su vez, requiere que las parejas conozcan las prácticas modernas de anticoncepción y tengan acceso a los medios apropiados. La tarea de hacer posible este conocimiento y práctica en América Latina ha sido asignada principalmente a los programas gubernamentales y privados de planificación familiar.

Los primeros programas de planificación familiar en América Latina fueron organizados por instituciones privadas en México (1959), Uruguay (1961), Chile y Honduras (1963). Venezuela (1963) y Cuba (1964) fueron los primeros países en establecer programas gubernamentales. Guatemala y México los siguieron en 1965 con actividades de sus respectivos institutos de seguridad social. Sin embargo, en estos dos casos los programas de control natal fueron muy pequeños y sin importancia, hasta 1967 en el caso de Guatemala y 1973 en el de México. De hecho, no es sino hasta 1966 cuando los programas gubernamentales de planificación familiar comenzaron a ser rápidamente organizados en la mayoría de los países de América Latina. Hacia 1975 todos los países tenían programas, ya sea públicos o privados, en funcionamiento, y sólo Argentina, Brasil, Perú y Uruguay tenían únicamente programas privados.

La presencia generalizada de programas familiares en América Latina y el Caribe<sup>35</sup> ha ocasionado un sinnúmero de preguntas sobre la influencia que pueden haber tenido en la disminución de la fecundi-

<sup>35</sup> Para información sobre el Caribe, véase Harewood, no publicado.

dad detectada en aquellas regiones. Algunas de las preguntas formuladas al respecto se refieren a su efecto directo versus indirecto sobre las disminuciones en la fecundidad; a su cobertura en general, así como para diferentes áreas y regiones; a las características de los usuarios; a la continuidad de su uso, etcétera.

Toda la evidencia disponible demuestra que el comienzo de los rápidos descensos en la fecundidad ha ocurrido en América Latina y el Caribe en un momento en que los programas auspiciados por los gobiernos no existían o bien estaban recién comenzando.<sup>36</sup> Esto indicaría que la fecundidad en América Latina y el Caribe comenzó a declinar independientemente de los programas de planificación familiar a gran escala. La extensa práctica del aborto y el uso de métodos tradicionales de control de la natalidad habrían permitido a las parejas ajustar su fecundidad marital a las condiciones socioeconómicas que debían enfrentar.

En Costa Rica (Reynolds, 1972) y Colombia (Comité de Trabajo para el Estudio del Impacto de la Planificación Familiar sobre la Estructura Demográfica, Económica y Social de Colombia, 1976) se han hecho esfuerzos para evaluar con mayor precisión los impactos de los programas sobre la fecundidad en el nivel nacional. La conclusión en Costa Rica es que entre el 35 y 45% de la disminución de la fecundidad fue causada por factores distintos a la planificación familiar, y que una proporción atribuida a ésta fue el resultado de las actividades realizadas fuera de los programas de gobierno.

Dos procedimientos complementarios se utilizaron en Colombia para estimar el impacto de los progra-

<sup>36</sup> Conning, 1972; para los casos de Colombia, Costa Rica, Chile, Cuba, Panamá y otros países con descensos menos agudos; Oeschli y Kirk, 1975, para todos los países latinoamericanos y del Caribe; Bilderback y Bogan, 1976.

mas de planificación familiar. El primero es un modelo denominado PROJARG, que permitió identificar retrospectivamente la cantidad de anticoncepción necesaria para obtener el nivel de fecundidad observado en el año 1973. De acuerdo con este modelo, los programas de planificación familiar explican entre el 39 y el 62% del descenso actual (*ibid.*, 1976). Por desgracia este margen de variación es demasiado amplio como para hacer que esta estimación tenga alguna utilidad. El segundo procedimiento se basa en el modelo denominado SERES e intenta estimar directamente la influencia individual de varios factores sobre la fecundidad durante el período 1964-1973. En este caso el 44% del descenso experimentado se atribuyó a los programas de planificación familiar.

En otros casos se han evaluado los resultados obtenidos por los programas de planificación familiar en lugares específicos, más que en el país en conjunto. Las encuestas tipo CAP, realizadas antes y después de varios años desde que se iniciara un programa en un área marginal de Santiago de Chile, detectaron un descenso en la tasa de fecundidad y del aborto, que no pudo atribuirse a cambios en la edad al casarse, a la menor exposición a relaciones sexuales o a una mayor incidencia de la esterilidad. Sin embargo, no fue posible en estos estudios determinar cuál era la influencia de los servicios suministrados por el programa versus la de servicios de otras fuentes (Faúndez, Rodríguez Galant y Avendaño, 1968). Resultados similares han sido encontrados en Perú (Sobrevilla, s.f.). En otro estudio realizado en Bogotá, Colombia, Simmons y Cardona (1973) notaron aumentos en el conocimiento y uso de los métodos de planificación familiar como resultado del programa, así como un descenso en la fecundidad, pero no se intentó determinar hasta qué punto el programa era responsable de los cambios observados.

Los resultados de esos estudios no pueden, sin embargo, ser considerados sino como aproximaciones al verdadero impacto de los programas de planificación familiar. Como ha señalado Reynolds, otros factores no programáticos, tales como, por ejemplo, el aborto, la esterilización, la edad al casarse, la edad promedio de exposición al riesgo de embarazo, la esterilidad, el celibato, etc., pueden ser tan importantes o incluso más que los servicios relacionados con los programas en los descensos registrados.

El CELADE está llevando a cabo un esfuerzo sistemático orientado a resumir la información sobre los logros obtenidos por los programas de planificación familiar en América Latina y a diseñar metodologías capaces de evaluarlos mejor (Soto, 1975; Bocaz y Soto, 1976; Soto, 1976; Bocaz, 1976; Soto y Bocaz, 1976; Soto, 1977).

Dentro de ese esfuerzo, la influencia directa del programa, definida como el número total de mujeres registradas en un programa en particular sobre el total de mujeres en años fértiles; la cobertura del programa, o sea la relación entre mujeres activas en el programa y mujeres en años fértiles; las tasas de continuidad, definidas como el número de mujeres que se mantienen activas de entre todas las mujeres registradas en el programa, han sido estimadas por Soto para una serie de programas y para el período entre su inicio y diciembre de 1975 (Soto, 1977). Con la sola excepción de los programas del Ministerio de Salud Pública de Costa Rica, del Servicio Nacional de Salud de Chile, del Ministerio de Salud de Panamá y del Consejo Nacional de Población y la Familia en la República Dominicana, todos los demás tienen influencia directa, de acuerdo con la definición anterior, sobre no más del 10% de las mujeres en edad fecunda. En lo que se refiere a sus tasas de continuidad, sólo el Programa del Servicio Nacional de Salud de Chile, el BEMFAM en Brasil y

el de la Asociación Guatemalteca para el Bienestar Familiar tienen tasas cercanas al 40% después de diez años, cifra que es considerada como aceptable de acuerdo con los estándares internacionales. Al interpretar esos resultados debe, sin embargo, recordarse que ellos no incluyen los programas más importantes en México, Guatemala, Honduras, Colombia y Venezuela.

Métodos desarrollados por Bocaz y Soto del CELADE, han permitido a esta última hacer estimaciones indirectas de la cobertura de programas de planificación familiar en una serie de países, así como de su aumento en porcentaje durante 1970-1975. Los resultados se resumen en el cuadro xvi.

De acuerdo con esa estimación, a pesar de que la cobertura experimentó aumentos impresionantes durante ese quinquenio, seguía siendo todavía más bien baja en todos los países, siendo Chile, Costa Rica y Colombia los casos en que es más alta. La visión pesimista de Stycos de que los programas de planificación familiar en América Latina estarían alcanzando a menos del 10% de las mujeres en edad fértil (Stycos, 1973), parece ser sólo levemente exagerada en la mayoría de los casos. Pero, al mismo tiempo, no se puede ignorar que de los tres países con la más alta cobertura, uno (Chile) ya experimentó descensos importantes en la fecundidad después de que el programa fue iniciado, y que los otros dos son precisamente los países que recientemente han mostrado los descensos más rápidos en la fecundidad. Panamá, el país que ha experimentado el mayor aumento en la cobertura del programa, y República Dominicana, segundo después de Panamá y Colombia en aumentos de cobertura, son al mismo tiempo dos países que muestran disminuciones más bruscas en la fecundidad entre 1970-1975 que lo que las tendencias previas llevarían a esperar (CELADE, 1977). Por otro lado, una cobertura de programa más

## CUADRO XVI

COBERTURA ESTIMADA DE LOS PROGRAMAS DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR Y AUMENTOS RELATIVOS ENTRE 1970-1975, EN PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA

<i>Países</i>	<i>Mujeres en edad fecunda (15-44)</i>		<i>Usuarios estimados</i>		<i>Aumentos relativos de cobertura</i>		
					<i>Cobertura estimada %</i>		<i>%</i>
	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1970-1975</i>
Colombia	4 507 104	5 378 583	115 026	722 311	2.6	13.4	415.4
Costa Rica	353 896	434 157	15 165	68 604	4.3	15.8	267.4
Chile	2 118 354	2 421 434	184 548	516 827	8.7	21.3	144.8
El Salvador	689 976	829 374	33 991	97 036	4.9	11.7	138.8
Guatemala	1 085 390	1 281 707	17 242	57 236	1.6	4.5	181.3
Honduras	518 372	604 209	15 466	60 357	3.0	10.0	233.3
Panamá	288 331	339 958	4 387	32 653	1.5	9.6	540.0
Rep. Dominicana	860 873	1 031 216	14 150	71 625	1.6	7.0	337.5

FUENTE: Soto, Z., *op. cit.*, 1977, cuadro 12, p. 41.

amplia no ha afectado la fecundidad en El Salvador, Guatemala y Honduras.

Examinando esta información parecería que grandes aumentos en cobertura tendrían, en cualquier nivel de ella, una significativa influencia sobre la fecundidad, y que aumentos menores también serían significativos si la cobertura fuera mayor que un 15% al final del período. Esto obviamente es sólo una forma de resumir la información presentada en el cuadro XVI y no una predicción acerca de lo que podría ocurrir en otros casos.

Las mujeres que participan en los programas para los cuales el CELADE tiene información en 1975 son de un promedio inferior de edad que las mujeres en edad fecunda. Al mismo tiempo, las que entraron en el programa durante ese año son más jóvenes y tienen un menor número de hijos que sus contrapartes de años anteriores: en la mayoría de los casos, su edad promedio es alrededor de 25-27 años y tienen entre dos y tres hijos cuando entran al programa (Soto, 1977). Una cobertura más amplia estaría, por lo tanto, relacionada con cambios en las características de las usuarias conducentes a un fortalecimiento del impacto de los programas de planificación familiar sobre la fecundidad.

Desafortunadamente no tenemos una información adecuada en este momento sobre otras características de las usuarias, tales como sus niveles educativos, el grupo socioeconómico al que pertenecen, sus prácticas de control de la natalidad antes de comenzar en el programa, etcétera.

Sin embargo, respecto a los grupos socioeconómicos a los que los programas están llegando, toda la información disponible indica que la mujer que pertenece al estrato social más pobre es la más ausente de ellos. Por ejemplo, se ha encontrado que la mujer que pertenece a este estrato está en una posición desventajosa respecto al acceso a los servicios de sa-



lud y seguridad social, donde la mayoría de los programas de planificación familiar están localizados.<sup>37</sup> En directa relación con la participación en los programas de control de la natalidad los resultados de los estudios llevados a cabo en Colombia (Stycos, 1974), República Dominicana (Stycos, 1974), Ecuador (Jaramillo, 1971), El Salvador (Asociación Demográfica Salvadoreña, s.f.), México (Fundación para Estudios de la Población, 1972 y 1973) y Perú (Centro de Investigaciones Sociales por Muestreo, 1969), resumidos por Keller (s.f.) y en Chile por Tacla y Tacla (1977), demuestran que las usuarias en su mayoría han pertenecido a los estratos medio-bajo y alto-bajo urbanos con educación primaria. En otras palabras, las mujeres que pertenecen a los grupos de alta fecundidad habrían sido alcanzadas levemente por los programas de planificación familiar en esos países.

Estos resultados arrojan dudas sobre la eficacia de los programas actuales de planificación familiar para llegar a los grupos focales principales en una política demográfica de reducción de la fecundidad. Una motivación más débil, estructuralmente condicionada, a participar en esos programas, combinada con el difícil acceso a ellos, estaría impidiendo una participación más significativa de mujeres de grupos con fecundidad particularmente alta. Los impresionantes cambios en la cobertura de los programas experimentados en los últimos años alterarán, sin duda, la situación descrita en los estudios ya mencionados. La extensión gradual de los programas a otras áreas y grupos sociales está teniendo y tendrá efectos indirectos sobre las mujeres no incluidas en el programa actual. Sin embargo, esos efectos indirectos pueden ser todavía más bien débiles si no

<sup>37</sup> CELADE, 1973 y la literatura mencionada en él, preparado para el Simposio sobre Población y Familia.

se complementan los programas con políticas socioeconómicas orientadas a eliminar los aspectos estructurales que aquí se han identificado como condicionantes de la baja motivación hacia prácticas de control de la natalidad.

En otras palabras, y resumiendo las discusiones previas, el desarrollo socioeconómico, a través de todos los procesos delineados en las secciones anteriores de este capítulo, habría aumentado el uso de los diversos medios de control de la natalidad disponibles y de la demanda por otros medios más eficaces. Una vez que la motivación está presente, la disponibilidad de medios a través de programas masivos debiera acelerar las tendencias descendentes ya detectadas. Por lo tanto, el efecto de estos programas dependerá del nivel de desarrollo alcanzado por los países donde están siendo implementados. Como sugirieron Oeschli y Kirk, las etapas medias de desarrollo son probablemente aquellas en donde los programas de control de la natalidad son más efectivos: en etapas más bajas la motivación y la demanda no serían suficientemente fuertes como para hacer que los programas sean aceptados por quienes más los necesitan, mientras que en niveles más altos la disminución de la natalidad ocurrirá con o sin programas auspiciados por el gobierno (Oeschli y Kirk, 1975).

#### IV. MIGRACIÓN INTERNA Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Los diferenciales regionales y rural-urbanos en el crecimiento natural y los movimientos migratorios, son los componentes demográficos de la distribución espacial de la población. La importancia relativa de cada uno de ellos ha sido ampliamente discutida en la literatura y aun cuando no se ha alcanzado un consenso, nadie podría negar que las tasas de crecimiento natural están desempeñando un papel importante en el crecimiento de la población urbana en América Latina (Macisco, Weller y Martine, 1972; Peláez, 1971; Recchini de Lattes, 1973; Unikel, 1968; Arriaga, 1968).

No obstante lo anterior, toda la evidencia disponible demuestra que las migraciones internas han desempeñado y seguirán desempeñando un papel decisivo en las masivas redistribuciones de la población de América Latina a las que se hizo breve referencia en el primer capítulo de este documento. En esta sección se hará un intento por revisar y resumir los más importantes logros de los recientes estudios empíricos sobre ese tema en América Latina. La discusión abarcará cuatro temas: los tipos de migración interna y el proceso migratorio; los determinantes directos de la migración interna; el desarrollo y el condicionamiento estructural del proceso migratorio, y las consecuencias de la migración en los niveles individual y agregado.

## 1. TIPOS DE MIGRACIÓN INTERNA Y EL PROCESO MIGRATORIO

Analíticamente es posible distinguir cinco tipos de movimientos migratorios: el estacional, que puede ser rural-rural, rural-urbano, urbano-urbano o urbano-rural; el rural-rural permanente; el rural-urbano permanente; las migraciones urbana-urbana, y la migración de retorno urbano-rural. También, en un nivel más directamente calculable, debe mencionarse la migración entre las unidades administrativas (estados, provincias, departamentos, comunas, etc.), que pueden ser de cualesquiera de los tipos anteriores. Esta sección estará dedicada a resumir brevemente el conocimiento empírico ya adquirido acerca de esos tipos y del modo en que ellos se interrelacionan en todo un proceso migratorio.

La migración intercensal en seis países latinoamericanos ha sido analizada por Arévalo (1974). Al examinar la información proporcionada por este autor conjuntamente con otros datos acerca de esos países, un informe de Naciones Unidas llega a las siguientes conclusiones:

a] los desplazamientos ocurren desde provincias (o departamentos) con menor desarrollo a otras más desarrolladas;

b] sólo unas pocas provincias sirven como lugares de destino para los movimientos migratorios, que coinciden con aquellas donde se encuentran las principales metrópolis;

c] los países con más amplias diferencias socioeconómicas entre provincias tienen una variabilidad mayor en las tasas de migración que aquellos con diferencias regionales más pequeñas;

d] las políticas de colonización parecen haber tenido un fuerte efecto positivo sobre la migración a las provincias involucradas, como se muestra por las

altas tasas positivas de migración hacia ellas (CEPAL-CELADE, 1975).

Algunas de esas conclusiones llaman la atención y merecen mayor examen pero, a menos que se especifique el tipo de migración involucrada, es difícil usar esta información como guía para decisiones de política, excepto en términos muy generales. Sin embargo, la medición y el análisis empírico de los tipos descritos antes presentan diversos grados de dificultad y nuestro conocimiento acerca de ellos está lejos de ser satisfactorio, como veremos a continuación.

Las migraciones estacionales constituyen el primer tipo analítico. Se componen de movimientos masivos de campesinos y otras clases de trabajadores, por lo general acompañados por uno o más miembros de sus familias, desde sus comunidades de residencia a otras regiones, para participar en trabajos estacionales tales como cosechas, zafras, etc. Aun cuando son difíciles de estimar, los estudios disponibles indican que son especialmente importantes en América Central, el Caribe, Colombia, Brasil, la región azucarera de Argentina y la región este de Bolivia (CEPAL, 1975; CEPAL, 1973; Centro de Estudios Sociales Centroamericanos, s.f.; Lopes, *et al.*, 1975; Reboratti, 1974; Schmid, s.f.).

Los estudios disponibles permiten identificar dos principales subtipos de migración estacional interna. El primero es la migración estacional rural-rural, compuesta primordialmente por propietarios minifundistas o miembros de comunidades indígenas quienes dejan sus pequeñas parcelas de tierra y se trasladan a regiones de agricultura comercial para trabajar como asalariados temporales. Éste es el subtipo cuantitativamente más importante. Otro subtipo puede ser llamado estacional urbano-rural, y lo constituyen antiguos campesinos o trabajadores rurales que regresan a sus comunidades de origen con

el fin de ayudar a sus parientes en las cosechas o en otras actividades estacionales. Su cantidad no parece ser muy significativa, sin embargo.

Debido a las razones estructurales brevemente mencionadas en otra sección de este documento, las migraciones estacionales de uno u otro tipo han estado siempre presentes en el campo de América Latina. Por preveer de ingresos adicionales a las familias de los que participan en ellas, es posible que este tipo de migración desaliente la rural-urbana. Pero, al mismo tiempo, todos los estudios disponibles mencionan la tendencia de las empresas agrícolas comerciales a preferir trabajadores estacionales más que permanentes y, de ser posible, extranjeros en vez de nativos, tanto por pagarles menos como para evitar presiones sindicales. Si aceptamos los resultados de los estudios de campo ya mencionados, debemos concluir que el cambio del trabajo permanente al estacional obliga, más que antes, a que un número mayor de trabajadores rurales migre hacia las ciudades.

El segundo tipo es la migración permanente rural-rural. Aun cuando nuestro conocimiento sobre este tipo es, con unas pocas excepciones, más bien impresionista, podemos distinguir también dos principales subtipos: las migraciones a las regiones de frontera agrícola y la migración desde plantaciones y haciendas a aldeas rurales y villorrios.

Una parte importante del total de la migración rural cae dentro del primer subtipo. Generalmente, se compone de campesinos independientes y sus familias, a quienes la división extrema de la tierra o la alta concentración de tierras en grandes fincas, les ha imposibilitado el acceso a ellas y que, espontáneamente o como consecuencia de políticas gubernamentales, se desplazan a áreas fronterizas. Aun cuando las migraciones de este tipo se encuentran en muchos países de América Latina, tienen particu-

lar significado en México, América central, Bolivia y Brasil. En América central este tipo se considera más importante que la migración rural-urbana (Centro de Estudios Sociales Centroamericanos, s.f.), mientras que en Brasil ha jugado un papel importante en la región amazónica.<sup>1</sup>

Sin embargo, en ambos casos parece ser que la migración estacional rural-rural reemplaza ahora a las migraciones permanentes a las áreas fronterizas, como consecuencia del agotamiento de la frontera y del establecimiento en antiguas zonas de colonización de plantaciones tecnológicamente avanzadas o de haciendas que contratan un pequeño número de trabajadores permanentes. En por lo menos un país de Centroamérica, Guatemala, parece ser que la migración estacional ha reemplazado casi por completo a la migración permanente rural-rural (Bataillon y Lebot, 1976).

El segundo subtipo de migración rural-rural es el que tiene lugar desde plantaciones y haciendas a aldeas y pequeños villorrios, y en el que participan los trabajadores rurales desplazados como consecuencia del uso de técnicas productivas más intensivas en capital. Aun cuando los migrantes de este tipo son un importante componente de ciertos grupos marginales rurales que están comenzando a llamar la atención de los gobiernos y científicos sociales, este subtipo de migración ha sido, por el momento, muy poco estudiado.

El tercer tipo es la migración rural-urbana. Nadie duda del carácter masivo que este tipo ha tenido y tiene en América Latina, pero su magnitud exacta sólo puede ser estimada, pues los censos de po-

<sup>1</sup> Para una descripción y análisis detallado del papel de la migración rural-rural en esa región, véase CEBRAP, 1975; para el mismo tipo de migración en el estado de São Paulo, véase Lopes, *et al.*, 1975.

blación no entregan datos que permitan determinarla en forma directa.

Un método para efectuar dichas estimaciones consiste en presumir que no hay diferencias urbano-rurales en las tasas naturales de crecimiento de la población, y hacer uso de las tasas nacionales para determinar la población rural esperada al término del período analizado. Usando dicho método, Ducoff encontró que las áreas rurales de América Latina fueron capaces de retener el 63% del crecimiento natural de su población en el período 1940-1950, porcentaje que decreció al 51% para el período 1950, 1960 (Ducoff, 1965).

Gatica usó el mismo método para examinar el problema para el período intercensal 1960-1970 (Gatica, en prensa), encontrando que las áreas rurales en América Latina han disminuido más aún (a 42.1% del crecimiento natural esperado) su capacidad para retener población.

Toda la información disponible indica que los individuos que migran directamente de las áreas rurales a las metrópolis latinoamericanas son sólo una pequeña parte del total de migrantes a ellas, mientras que la proporción más alta se compone de gente que se desplaza desde otros centros urbanos.<sup>2</sup>

Aun cuando puede presumirse que la creciente urbanización está haciendo que la migración urbana-urbana sea un tipo importante —y en los países más urbanizados posiblemente el tipo más importante— se sabe muy poco respecto de las características que tiene, o sobre los modos en que los diferentes tipos de sistemas urbanos nacionales están afectando sus patrones. La mayor parte de la información manejada en este momento se basa en diferencias indi-

<sup>2</sup> Alberts, 1977. De acuerdo con la información analizada por este autor esa generalización no sería cierta para Lima, ya que el porcentaje más alto de migrantes a esta ciudad procedía de villorrios con población menor de 5 000 habitantes.



rectas derivadas de migraciones entre unidades administrativas identificadas como sedes de centros urbanos, de las tendencias hacia la concentración urbana y metropolización, o de las respuestas dadas por los migrantes a áreas metropolitanas.

El quinto tipo es la migración de retorno. Las dificultades en obtener la información relevante de los censos hace imposible obtener una estimación cuantitativa de cuántos migrantes vuelven a sus comunidades de origen. Por otro lado, las encuestas sobre migración por lo general se refieren al tema o lo mencionan vagamente. De aquellas que han dedicado más atención al problema, una llevada a cabo en dos comunidades mexicanas colocadas en los extremos opuestos del desarrollo económico —Monterrey y Cedral— encontró que tanto en las crecientes metrópolis como en las comunidades rurales estancadas, una proporción sustancial de la población adulta masculina eran migrantes de retorno (Feindt y Browning, 1972). En ese estudio, así como en una encuesta colombiana en la que la migración de retorno recibió alguna atención (Simmons y Cardona, 1965), se encontró que los migrantes tenían ingresos, educación y ocupaciones mejores que los nativos no migrantes, mientras que las diferencias respecto a esas variables entre migrantes de retorno y los que no habían vuelto, eran casi despreciables. Por el contrario, en un estudio de migrantes de retorno al Valle de Chancay en Perú, se encontró que las diferencias en educación e ingreso eran mayores entre los migrantes a Lima y los migrantes de retorno, que entre éstos y los no migrantes (Chi y Bogan, 1975).

Los resultados mencionados son sugerentes, pero habrá que esperar a tener más información acerca de este tipo de migración para poder interpretarlos en un contexto más amplio.

La descripción de los cinco tipos de movimientos

migratorios ha revelado la estrecha interrelación que existe entre ellos y las complejidades involucradas en el análisis del proceso migratorio. Sin embargo, los análisis e interpretaciones de ese proceso se han limitado hasta ahora a las relaciones entre la migración rural-urbana y la urbana-urbana, dejando de lado todas las otras y simplificando indebidamente el problema.

Dentro de este punto de vista simplificado, el hecho de que los migrantes rurales se trasladen sólo excepcionalmente a las áreas metropolitanas, ha permitido concluir que el conocido modelo de migración escalonada se encuentra también en América Latina. Hay, sin embargo, explicaciones alternativas a la naturaleza de los procesos involucrados. Para algunos, los emigrantes rurales se trasladan primero a los pueblos cercanos a sus comunidades de origen, haciendo algunos de ellos más tarde un segundo movimiento a las ciudades más grandes. Para otros, el proceso escalonado no significa que los migrantes individuales hagan más de un movimiento sino que los flujos de emigración rural a pequeños pueblos fuerzan a los nativos de éstos a migrar a ciudades más grandes.<sup>3</sup>

Las encuestas llevadas a cabo en las áreas metropolitanas de América Latina muestran que la mayoría de los inmigrantes llegan a ellas directamente desde sus comunidades de origen pero que, con la sola excepción de los migrantes de Lima, también alrededor del 40% se ha desplazado a dos o más lugares antes de llegar (Alberts, 1977). Esto podría ser considerado como una prueba de la interpretación más convencional del proceso migratorio escalonado, pero ya que aquellos que se mueven directamente a las metrópolis lo pueden haber hecho

<sup>3</sup> La primera variante es ampliamente conocida. Para una presentación de la segunda variante del proceso escalonado, véase Singer, 1972; también Mc Greevey, 1968.

empujados por la llegada de inmigrantes rurales a sus ciudades de origen, tampoco es posible rechazar (o aceptar) la segunda alternativa sobre la base de esa información.

Siguiendo con esta visión simplificada del proceso migratorio, se ha encontrado que la cantidad de movimientos previos está directamente relacionada con el número de ciudades existentes entre las comunidades de origen y las áreas metropolitanas (Alberts, 1977), apoyando por lo tanto la hipótesis formulada independientemente por Elizaga (1970) y Browning (1971), de que mientras más bajo es el nivel de urbanización de un país y menos desarrollada su jerarquía urbana, menos se ajusta al modelo de migración escalonada.

De acuerdo con algunos, la distancia y las facilidades de transporte explican parcialmente cómo se combinan los diferentes tipos de migración en un proceso migratorio. La migración rural estaría orientada hacia pequeños pueblos y ciudades de tamaño mediano o a grandes centros urbanos, dependiendo de la distancia y las facilidades de transporte existentes entre las comunidades de origen y los lugares alternativos de destino. Estudios en México (Browning y Feindt, s.f.), Brasil (Sahota, 1968), Bogotá y Colombia (Cardona y Simmons, 1975), Lima y Caracas (Alberts, 1977) apoyan esta aseveración. Sin embargo, en otros casos, tales como Chile y Costa Rica,<sup>4</sup> la distancia no tiene una relación significativa con la migración.

También hay alguna evidencia que muestra que el grado de integración de una comunidad rural a la sociedad nacional, por intermedio de instituciones educacionales, económicas y religiosas, se relaciona positivamente con la migración desde ellas a las áreas urbanas (Conning, 1972).

<sup>4</sup> Para Chile, Alberts, 1977; para Costa Rica, Carvajal y Geithman, 1974.

Aun cuando esta visión simplificada del proceso migratorio y las explicaciones alternativas a él son importantes para evaluar correctamente las consecuencias de la migración, los análisis futuros no pueden dejar de incluir todos los tipos de movimientos involucrados y de relacionarlos con los cambios estructurales y procesos socioeconómicos que tienen lugar en la nación como un todo, así como en las áreas rurales y urbanas y en regiones específicas del país.

## 2. DETERMINANTES DE LA MIGRACIÓN INTERNA

La sección anterior sirvió para poner de manifiesto que el proceso de redistribución de la población que está teniendo lugar ahora en América Latina es el resultado final de diferentes tipos de movimientos que se combinan en un complejo y hasta ahora no muy conocido proceso migratorio. La comprensión de esos movimientos así como la selección de políticas adecuadas para reorientarlos, si esto se considera necesario, hacen indispensable establecer sus vínculos con los cambios socioeconómicos por los que está atravesando la región. Esto, a su vez, requiere que como primer paso se identifiquen aquellos factores que afectan más directamente a los diferentes tipos de movimientos migratorios. Esto permitirá que como un segundo paso se establezcan las relaciones entre aquellos factores y los cambios sociales y económicos más amplios, lo que, a su vez, proporcionará una base más firme y amplia sobre la cual apoyar políticas futuras y hará posible evaluar el impacto de las políticas pasadas y presentes sobre la distribución de la población.

### A. *Determinantes directos de la migración*

Los análisis previos de los estudios de migraciones internas en América Latina han establecido que el tamaño, la composición y el destino de los flujos migratorios están determinados por las oportunidades de empleo disponibles en diferentes regiones y áreas; por los niveles de vida prevalecientes en ellas y, especialmente, por los diferenciales de salario y de niveles educacionales entre regiones y áreas; por las oportunidades para la movilidad ascendente que ellas ofrecen; por la percepción individual acerca de esas oportunidades y diferenciales, y por los factores culturales y sociopsicológicos que están afectando esa percepción o las aspiraciones de los individuos para ellos y para sus hijos (Muñoz y De Oliveira, 1972; Cardona y Simmons, 1975; Briggs, 1975). Los recientes estudios sobre el tema confirman en parte esos resultados y permiten especificar más cómo estos factores afectan la migración.

a] *Niveles de ingreso y oportunidades de empleo como factores migratorios.* La mayoría de los estudios latinoamericanos en los cuales se establece que las oportunidades de empleo y los diferenciales de ingreso entre las áreas, regiones o ciudades específicas explican la migración interna, apoyan esta afirmación ya sea en creencias de sentido común o en las razones para migrar dadas por los encuestados individualmente, confundiendo las oportunidades reales con las percepciones que los individuos tienen de ellas. Por fortuna, una cantidad de estudios econométricos llevados a cabo en recientes años han abordado más directamente el problema al nivel socioeconómico, permitiendo confirmar y especificar esa generalización.

El primero de esos estudios fue realizado por Sahota y se refiere a la migración interestatal de toda

la vida de la población masculina del Brasil, tal como puede ser determinada por el censo de 1960 y por otras estadísticas gubernamentales (Sahota, 1968). Respecto a los factores que nos interesan aquí, el autor concluyó que la migración interna era altamente sensible a los diferenciales de ingreso, pero que tenía una relación más débil, aunque significativa, con la tasa de crecimiento del ingreso, usando la última como *proxy* para la expansión del ingreso y del empleo (Sahota, 1968).

Dos estudios de Carvajal y Geithman permiten especificar más las relaciones entre las oportunidades de empleo y los diferenciales de ingreso con la migración interna. El primero (Carvajal y Geithman, 1972) es un estudio de jefes de familia empleados y asalariados, seleccionados del Censo de Población y Vivienda de 1960 de la República Dominicana, que incluye cuatro variables independientes asociadas hipotéticamente con la emigración e inmigración en las áreas urbanas y rurales: los salarios locales, las tasas de desempleo, el nivel educacional y los habitantes por viviendas.

Los cuatro grupos de ecuaciones de regresión puestos a prueba en dicho estudio mostraron que las variables independientes tomadas en conjunto explicaban más las variaciones en las tasas de inmigración que en las de emigración. Las relaciones hipotéticas parecían generalmente ser más fuertes para la inmigración urbana que para la emigración urbana, y para la inmigración rural que para la emigración rural.

Respecto a las variables que nos interesan aquí, se encontró que los altos salarios atraen a los migrantes, pero que son menos atrayentes en el campo que en las ciudades. Por el contrario, mientras que los bajos ingresos estimulan la emigración desde las ciudades, tienen un efecto mucho más débil sobre la emigración rural. Al mismo tiempo, las

oportunidades de empleo en las ciudades, en cuanto se reflejan en bajas tasas de desempleo en la ciudad, son un atractivo claro para los inmigrantes urbanos, pero el estudio no pudo encontrar un efecto significativo del alto desempleo en el campo sobre la emigración rural.

El análisis por los mismos autores de las migraciones entre cantones en Costa Rica, usando información del Censo de Población de 1963 (Carvajal y Geithman, 1974), también incluye el nivel de los jornales y salarios locales, y la tasa de desempleo local entre las cinco variables que constituyen el modelo migratorio usado. De acuerdo con lo esperado, encontraron que en Costa Rica los altos salarios locales estimulaban la inmigración. Al mismo tiempo, el nivel promedio de salarios para todas las ocupaciones era más atractivo para los migrantes que los niveles de salarios en la misma categoría ocupacional. Por último, aunque no pudieron encontrar una relación estadísticamente significativa entre las tasas de desempleo local y la inmigración a las ciudades y pueblos, sí lo fue la relación negativa entre esas tasas y la inmigración a áreas rurales.

Un estudio de la migración interestatal en Venezuela (Levy y Wadycky, 1974) con base en el Censo de Población de 1961, proporciona información adicional para una interpretación de los determinantes directos de las migraciones. Comenzando por el supuesto de que las personas se trasladan como consecuencia de decisiones racionales que toman en cuenta los costos y las utilidades (de tipo económico y otras), los autores incluyen como costo del traslado, las oportunidades disponibles en lugares alternativos de destino. Explícitamente inspiradas en la teoría de las oportunidades intervinientes de Stouffer, en este caso son definidas como las "mejores" oportunidades respecto al ingreso esperado, la probabilidad de ganarlo y el tamaño y la diversificación

del mercado de trabajo. Los autores consideran que estas oportunidades son hipotéticamente cruciales para explicar la proporción de la emigración total entre dos puntos (estados) específicos. La hipótesis fue confirmada de manera empírica encontrándose que las mejores oportunidades alternativas reducen significativamente la migración a un destino dado. La tasa de salario promedio (como *proxy* para el ingreso esperado en el lugar de destino) resultó tener la influencia más marcada, seguida por la tasa de desempleo en el destino alternativo (como *proxy* para la posibilidad de recibir el ingreso esperado) y por el tamaño del mercado, en el mismo orden.

Aun cuando no fue conceptualizado de esa manera por los autores, un estudio de Bataillon y Lebot (1976) sobre migración interna en Guatemala, da apoyo adicional a la idea de que las oportunidades alternativas condicionan la migración entre dos puntos. El estudio consiste básicamente en el análisis y la descripción detallada de un municipio específico de Guatemala (Sajcabaja) en el departamento de Quiché, pero los autores combinan con ingenio el trabajo de campo con la información que se deriva de los Censos de Población de 1964 y 1973, así como de la información secundaria de otras fuentes, para reconstruir las relaciones entre los cambios en los salarios, las oportunidades de empleo y una serie de otras variables, con cambios concomitantes en los flujos migratorios. Tres de las muchas conclusiones a las que se llega en el estudio son especialmente importantes en este punto. La primera es que la migración interna en Guatemala ha sido determinada por la cambiante estructura de las oportunidades ocupacionales, derivada de cambios en factores tecnológicos, sociales y políticos. En efecto, cuando la combinación de esos factores proveía de amplias oportunidades en las regiones bananeras y



agrícolas de la costa del Pacífico, la migración rural-rural permanente a esas regiones era muy importante. Pero ahora que esos factores han sido modificados de tal manera que restringen las oportunidades de empleo permanente en esas regiones, la migración a la ciudad de Guatemala ha pasado a ser el tipo más importante de migraciones permanentes, mientras que la migración estacional es la única que permanece en las áreas rurales.

La segunda conclusión es que la fuerza de la relación entre el bajo ingreso y la emigración depende de la cultura que predomine en la región de origen (indígena o ladina) y de la cantidad y calidad de los canales de comunicación entre el origen y destino: es más débil en las regiones aisladas y dominadas por los indígenas que en las otras. Finalmente, como hacía prever la hipótesis de oportunidades alternativas, se encontró que la presencia de una ciudad importante en la región de origen era un importante freno a la emigración.

*b] Los niveles locales de educación como determinantes de la migración.* Como veremos en una sección posterior de este documento, la búsqueda de oportunidades ocupacionales más amplias es una de las razones principales dadas por los migrantes para abandonar sus comunidades de origen en América Latina. Sin embargo, la relación entre los niveles locales de educación en los lugares de origen y de destino con la migración no es fácil de determinar, y los estudios empíricos han llegado a resultados poco convincentes.

Nadie duda que las áreas urbanas proveen más oportunidades educacionales que las rurales, y que, entre ellas, las grandes ciudades pueden ofrecer tanto cuantitativamente como cualitativamente mejor educación que los pueblos pequeños. Si el papel de la educación como factor de expulsión y atracción

dependiera sólo de las oportunidades objetivas disponibles, se podría afirmar que la emigración está inversamente relacionada con el nivel local de educación, mientras que la inmigración tiene una relación directa con él.

Sin embargo, es difícil encontrar una relación clara entre esas variables ya que, como es sabido, los aumentos en los niveles educacionales también aumentan las aspiraciones educacionales y ocupacionales. Los estudios empíricos llevados a cabo en América Latina, han puesto de manifiesto que tanto el proceso de urbanización como la expansión gradual de la educación primaria a las áreas rurales han provocado un aumento más que proporcional de esas aspiraciones (Urzúa, 1975). Dado que las oportunidades ocupacionales no aumentan en la misma proporción que las aspiraciones, y que en las áreas rurales esas oportunidades pueden estar estancadas o haber decrecido, como veremos en una sección posterior, los mejores niveles educacionales pueden no afectar la emigración desde ella, e incluso podrían aumentarla.

Estudios en Brasil, República Dominicana, Costa Rica y Chile confirman la relación ambigua entre los niveles locales de educación y la migración. En el primer país, Sahota descubrió que la educación atraía a los migrantes tanto en las regiones de origen como en las de destino (Sahota, 1968). En la República Dominicana, Carvajal y Geithman encontraron que los niveles educacionales más altos estaban relacionados tanto con la inmigración como con la emigración, aun cuando la relación era más fuerte para la inmigración urbana que para la emigración rural. En Costa Rica los mismos autores sólo pudieron encontrar relaciones inconsistentes entre el nivel promedio de la educación local y la inmigración. Finalmente, en Chile se encontró que el porcentaje promedio de la población masculina anal-

fabetas en las provincias tenía una relación negativa pero no significativa con la emigración rural (Shaw, 1974).

Resumiendo lo que hemos visto respecto a los determinantes socioeconómicos de la migración, los resultados más recientes confirman en general las conclusiones alcanzadas por los análisis previos sobre la materia (que los diferenciales de ingreso y de oportunidades de empleo son los determinantes más importantes) pero, al mismo tiempo, presentan algunos problemas cuando son vistos desde una perspectiva política. A primera vista, todos los estudios mencionados llevan a la interpretación de que los factores de atracción son más importantes que los de expulsión para explicar la migración y especialmente la migración rural-urbana. Si esto fuera así, querría decir que el margen de acción política para reducir la emigración rural sería bastante reducido, ya que pocas personas encargadas de la toma de decisiones estarían dispuestas a aumentar el desempleo urbano o disminuir los ingresos urbanos para alcanzar dicha meta.

Afortunadamente, ni la interpretación ni las conclusiones políticas son correctas. En primer lugar, los niveles de salario y los diferenciales de oportunidades de empleo explican las diferencias en las tasas de inmigración para áreas urbanas o regiones específicas dentro de un contexto general de tasas emigratorias rurales muy altas. Siendo éstas constantes, cualesquiera que sean los valores de esas variables, no pueden ser explicadas por ellas. Para analizar las altas tasas generales de emigración rural a cualquier área urbana —y no las diferencias en inmigración entre ellas— es necesario introducir los factores expulsivos. En segundo lugar, en uno de los países analizados (Costa Rica), las considerables tasas de desempleo urbano no impidieron las altas tasas de inmigración urbana. Este resultado estaría

indicando tanto la presencia de otros factores de atracción como de condiciones socioeconómicas en el campo que fuerzan la emigración, cualesquiera que sean las oportunidades disponibles en las áreas urbanas.

Una interpretación más adecuada ha sido propuesta por Carvajal y Geithman para Costa Rica, en el sentido de que "mientras existan diferencias sustanciales en los salarios entre el empleo urbano y rural, el migrante potencial debe ponderar la probabilidad y riesgos del desempleo urbano o el subempleo intermitente por algunos períodos, contra la diferencia favorable de la tasa urbana" (Carvajal y Geithman, 1974). Limitada como se encuentra a los factores económicos que determinan la migración interna, esta conclusión puede hacerse extensiva a otros países y tiene la ventaja de mostrar que las políticas que intentan disminuir la migración rural-urbana debieran tender principalmente a mejorar los salarios y a ampliar las oportunidades de empleo en el campo. El problema, por supuesto, es cómo se puede lograr esto dado el estilo de desarrollo adoptado por los países latinoamericanos. En verdad, la posibilidad de que ocurra es bastante débil.

Una segunda línea de acción que se deriva de los resultados resumidos más arriba tiene que ver con la dirección de los flujos migratorios interurbanos. Si aceptamos esos resultados, y en especial la contribución de Levy y Wadycki, la apertura de oportunidades de empleo y mejores salarios en lugares urbanos alternativos reorientaría considerablemente los flujos de migración y disminuiría la inmigración a las principales ciudades de destino.

Aun cuando eso ha ocurrido en efecto en diversos países latinoamericanos, el impacto de otros factores socioeconómicos determinantes puede entorpecer de alguna manera el resultado final de las políticas. Es posible, por ejemplo, que los principales centros ur-

banos sigan atrayendo una gran proporción de migrantes aunque las oportunidades de empleo crezcan a tasas más rápidas en centros menores. Ésta parece ser la situación actual en Brasil, al menos respecto a las oportunidades de empleo industrial (Faria, 1976). La importancia del volumen de la población para explicar la inmigración en Venezuela señalada por Levy y Wadycki (1974), apunta en la misma dirección.

c] *Los factores sociopsicológicos como determinantes de la migración.* Los determinantes de la migración analizados hasta ahora son diferenciales socioeconómicos entre áreas y regiones de origen y destino. Ellos constituyen, en un sentido, los factores objetivos que deben ser experimentados y ponderados por los migrantes potenciales, pero no conducen automáticamente ni a una motivación positiva frente a la migración, ni a la decisión de migrar.

Los motivos para migrar dados en todas las encuestas llevadas a cabo en América Latina caen básicamente dentro de cuatro categorías principales: los bajos ingresos en el lugar de origen y las expectativas de aumentarlos en el lugar de destino; el desempleo, el subempleo o la insatisfacción con el empleo actual en el lugar de origen, así como la expectativa de mejores oportunidades de empleo en el lugar de destino; la búsqueda de niveles educacionales más altos que los disponibles en el lugar de origen, y una cantidad de razones "familiares", tales como el matrimonio, la muerte de uno de sus miembros, etc. De estas cuatro categorías, las dos primeras son unánimemente consideradas como las más importantes en todas las revisiones anteriores sobre el tema, seguidas muy de cerca por la educación (Simmons y Cardona, 1973; Briggs, 1975; Alberts, 1977; Herrick, 1971; Muñoz y De Oliveira, 1972; Lira, 1974).

Cualesquiera que sean los problemas que tienen las respuestas a las preguntas sobre las razones para migrar, de hecho ellas no son distintas de las que cabría esperar dadas las características socioeconómicas de los lugares de origen y destino que aparecen como las más explicativas de la migración interna.

Tanto para objetivos puramente científicos como para la acción, sería útil identificar el orden de importancia que tienen las razones para migrar en distintos grupos socioeconómicos y estratos sociales de los lugares de origen, así como para los distintos tipos de migración. El análisis efectuado por Alberts (1977) de las razones para migrar, dadas por los migrantes encuestados de diferentes sexo, edad, lugares de origen, ocupaciones en el lugar de origen y nivel educacional actual, a Monterrey (México), Santiago (Chile), Lima (Perú) y Caracas (Venezuela), es el intento más sistemático por analizar los resultados de diversas encuestas y permite una primera aproximación al tema.

La información de Lima y Caracas respecto a la edad en el momento de su llegada, demuestra que, con la única excepción de los hombres de 50 años y más en Caracas, las oportunidades de empleo e ingreso (llamadas "razones económicas" por Alberts) son los motivos más importantes en todas las edades, pero que la importancia relativa de la educación y las razones familiares dependen de la etapa en el ciclo de vida del individuo durante la cual se realizó la migración: como podría esperarse, la educación es más importante entre los jóvenes, y las razones familiares entre los de más edad. Por el contrario, entre las mujeres de todas las edades, las razones familiares son las más importantes (con la única excepción de las mujeres migrantes hacia Lima que llegaron entre los 15-19 años, quienes lo hacen principalmente por razones económicas). Los motivos económicos y educacionales son en este caso más

importantes en edades más jóvenes, mientras que las razones familiares aumentan regularmente con la edad al llegar.

Las encuestas analizadas muestran también pequeñas diferencias entre los migrantes masculinos a Monterrey, Santiago, Lima y Caracas respecto a la importancia de los factores económicos, cuando se consideran los orígenes rurales o urbanos, pero las mujeres de las áreas rurales migraban sobre todo por razones económicas. Por otra parte, la educación resultó ser la razón más importante para la migración urbana-urbana, independientemente del sexo.

Volviendo a las ocupaciones que los migrantes tenían en el lugar de origen, Alberts encontró que las razones económicas están fuertemente asociadas con las labores de obrero o agrícolas, y que sólo un pequeño porcentaje de ellos reconocían la educación como el motivo que los había impulsado a emigrar.

Por último, como podía esperarse, aquellos con niveles más altos de educación en el momento de la encuesta dieron más a menudo la educación como razón para migrar a la metrópoli que quienes en ese momento habían logrado un nivel inferior de educación.

Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que las encuestas en el lugar de destino permiten, a lo más, especificar cómo las personas de distintas edades y orígenes socioeconómicos, o que viven en diferentes áreas, conceptualizan a posteriori las razones que han tenido para cambiar de lugar de residencia. Ellas no nos permiten aprehender todas las complejas interrelaciones entre los factores culturales, sociopsicológicos y contextuales que están involucrados en una decisión de migrar. Estudios específicos en las comunidades de origen, que incluyeran todos aquellos tipos de factores, serían especialmente importantes

en este sentido, si quisiéramos tener una mejor idea de cómo reaccionarán los diferentes grupos a las condiciones de cambio socioeconómico y a las medidas políticas. Esto requeriría, al mismo tiempo, que se introdujera en la discusión el análisis de los cambios estructurales más amplios que están afectando los niveles de ingreso, las oportunidades de empleo, los niveles de vida, etc., y las percepciones y reacciones de la gente de los diferentes niveles. La evidencia respecto a ambos puntos será estudiada en las secciones que siguen.

## B. *Cambio estructural y determinantes de la migración*

Varios autores han intentado vincular los procesos de redistribución de la población en América Latina con las características adoptadas por el proceso de desarrollo. Aunque lo expresan de manera diferente según las perspectivas más generales que han adoptado, y aunque difieren en cuanto a cómo se interpretan los procesos más específicos, la mayoría de los estudiosos del tema enfatizan la importancia que tiene para la distribución y redistribución de la población en América Latina el hecho de que el desarrollo industrial tienda a concentrarse en uno o, a lo más, unos pocos puntos mientras que el resto del país se mantiene en gran parte no industrializado. Estos pocos centros no sólo crecerían a una tasa más rápida que el resto del país, sino que diversificarían de manera continua su estructura social y económica. Por el contrario, todas las otras regiones internas de los países de América Latina se mantendrían sin diversificar y con economías basadas principalmente en la explotación de materias primas y, en el mejor de los casos, en algún procesamiento industrial de ellas. Este tipo de división in-



terna del trabajo en el que un centro constantemente diversifica sus actividades mientras que el resto de las regiones internas mantiene su economía especializada crea, de acuerdo con los autores que aceptan esta perspectiva, relaciones asimétricas entre el o los pocos centros industriales y el resto del país. Los tipos de relaciones que existen entre los países industrializados y los de menor desarrollo en el nivel internacional se repetirían entonces dentro de los países, haciendo así posible hablar de relaciones "centro-periferia" o de "colonialismo interno".<sup>5</sup>

Una vez que se establece este tipo de relación, las oportunidades de empleo propenderían a aumentar más rápidamente, los sueldos y salarios tenderían a ser más altos, la estructura social estaría más abierta a una movilidad ascendente, las oportunidades educacionales serían mayores y, en general, todos los determinantes de la migración tendrían valores más positivos en el centro que en las periferias. Este desequilibrio de oportunidades originado por un tipo de desarrollo centro-periferia sería el factor explicativo más general para los movimientos masivos de América Latina a unos pocos centros urbanos. La concentración industrial, la primacía urbana, la concentración urbana y la distribución desigual de población por regiones serían procesos inextricablemente entrelazados y mutuamente reforzados.

La perspectiva anterior es un útil punto de partida para analizar en forma empírica las interrelaciones entre los patrones nacionales y regionales de desarrollo y los movimientos migratorios. Obviamente, los casos concretos coincidirán con las relaciones típicas-ideales sugeridas antes, dependiendo de las condiciones históricas y estructurales encontradas en cada país (la presencia o ausencia de grandes can-

<sup>5</sup> Para una presentación más detallada de este punto de vista, véase, Di Filippo, 1975; Di Filippo y Bravo, 1977; De Mattos, 1975; Geisse, 1970, Rofman, 1974.

tidades de población nativa, las condiciones climáticas, la disponibilidad de materias primas, el grado y tipo de inserción en el mercado internacional, las características de las poblaciones urbanas preexistentes, etc.). Además, se supone que las relaciones postuladas operan en ausencia de medidas correctivas tomadas por el estado. A pesar de que los autores son en general escépticos respecto al éxito que estas medidas puedan tener para revertir totalmente las tendencias hacia un desarrollo regional desigual y, en consecuencia, para alterar el volumen, la composición y la dirección de las principales corrientes migratorias, no son tan pesimistas en cuanto a la posibilidad de modificarlas en un grado importante.

El análisis empírico de los problemas presentados ha sido tema de gran preocupación para los economistas que trabajan en América Latina. Sin embargo, la mayoría de estos análisis ha estado centrada en los aspectos estrictamente económicos del problema, a lo más mencionando, vagamente, sus interrelaciones con la distribución y redistribución de la población. La importancia atribuida a los problemas de población y desarrollo en los últimos años y la alta prioridad que los gobiernos latinoamericanos le han dado a las políticas de redistribución de la población están, por fortuna, cambiando la situación y hay ahora varios intentos por investigar empíricamente las interrelaciones entre el desarrollo y la distribución de la población.

Uno de ellos es la evaluación teórica y empírica del enfoque "centro-periferia" aplicado a esas interrelaciones que hiciera Faria para el caso brasileño (Faria, 1976). Su conclusión más general es que efectivamente ha ocurrido en ese país un proceso de división del trabajo interurbano, por el cual las áreas metropolitanas de Río y São Paulo concentran las actividades secundarias modernas y terciarias mientras que las otras ciudades se especializan en activi-

dades de mercado y servicios; sin embargo, la distribución de la población urbana a través del sistema de ciudades se mantiene balanceada por clases de tamaño de ciudades. En otras palabras, en vez de aumentar la primacía urbana, el desarrollo económico ha ido acompañado de una tendencia hacia una "lognormalidad" en el Brasil moderno. La especialización de las ciudades fuera de la metrópoli en actividades terciarias de baja productividad e intensivas en trabajo, debido a la escasez de capital, es considerada por el autor como el factor explicativo principal para estas tendencias divergentes en la distribución de la población y las actividades económicas modernas.

Contrastando con los resultados de Faría, un estudio exploratorio sobre Chile por Di Filippo y Bravo (1977), confirma dos de las tesis principales del enfoque centro-periferia: el carácter más dinámico de las actividades económicas y la apertura de más oportunidades de empleo en el centro, y el alto predominio de movimientos de migración hacia éste dentro del total de la migración interna. Un trabajo ahora en preparación por los mismos autores para el caso argentino ha llegado a la misma conclusión.

Otra reciente línea de investigación sobre el mismo tema se centra en la identificación y el análisis de las políticas gubernamentales con efectos redistributivos sobre la población. La Corporación Centro Regional de Población de Colombia ha sido el centro de investigación pionero en América Latina sobre este tema. El primer estudio efectuado por este centro es un análisis de las estrategias de desarrollo y políticas de distribución de la población en Colombia (Cardona, *et al.*, s.f.). Aun cuando los resultados publicados son más bien generales, el estudio proporciona información útil acerca de la concentración industrial, las políticas urbanas y habitacionales, las políticas de colonización, etcétera,

Aprovechando la experiencia adquirida en ese estudio, el mismo Centro está ahora coordinando un proyecto en colaboración sobre estrategias de desarrollo y políticas de distribución de la población, que incluye estudios de casos para Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile y Paraguay. El proyecto se inició en 1976.

Proyectos como los mencionados seguramente permitirán entender mejor los procesos involucrados en la distribución y redistribución de la población en América Latina hoy en día y proporcionar un abanico más amplio de alternativas de política. Al mismo tiempo, ellos nos ayudarán a aclarar el papel jugado por las tendencias pasadas y presentes de la urbanización y por las características heredadas de la red urbana, sobre el desarrollo nacional y regional e, indirectamente, sobre las tendencias presentes y futuras en la distribución poblacional.

La importancia de estas tendencias y características proviene en primer lugar de la influencia que ejercen sobre el lugar donde se establecen las diferentes actividades productivas, pero ésta no es su única influencia. Por el contrario, la estructura de los sistemas urbanos y el papel que tiene cada uno de los centros que lo componen determinan la intensidad de los contactos rural-urbanos y las interacciones y comunicaciones entre los centros de diferentes tamaños. El modo en que están distribuidos los distintos centros urbanos a lo largo del territorio; la distancia que los separa y la cantidad y calidad de las carreteras y las redes de transporte entre ellos; el flujo de bienes y servicios entre ellos; la difusión de los medios de comunicación de masas desde los centros más grandes a los más pequeños y a las áreas rurales; finalmente, sus cambios a través del tiempo, afectan las características del proceso migratorio así como de los cambios detectados en la selectividad de los migrantes. Están afectando igualmente los deter-

minantes sociopsicológicos de la migración dado que los mayores contactos e interacciones entre las poblaciones urbanas y rurales contribuyen a cambiar las motivaciones, actitudes, creencias y aspiraciones de familias e individuos, y les permite evaluar sus oportunidades en diferentes lugares alternativos.

La concentración de actividades industriales y oportunidades económicas en unos pocos centros urbanos o, la mayoría de las veces, en uno solo, y las características de la red urbana son dos factores macroestructurales que están orientando el proceso migratorio y permiten una explicación más general para los procesos de concentración urbana y metropolización de América Latina. Sin embargo no son los únicos, y cada tipo de migración requiere incluir otros factores más específicos para examinar cómo los dos nombrados están operando en niveles más concretos. Las migraciones rural-rural y rural-urbana requieren que los cambios estructurales en las áreas rurales sean considerados específicamente.

### *c. Los cambios estructurales en las áreas rurales y el proceso migratorio*

Como se recordó cuando se revisaron los recientes cambios socioeconómicos en América Latina, la modernización de la producción agrícola ha cambiado profundamente las relaciones laborales en el área y ha disminuido, en su conjunto, las oportunidades ocupacionales en ella. Al mismo tiempo, hay indicaciones de que la distribución del ingreso en las áreas rurales ha llegado a ser más desigual, como consecuencia de la organización de grandes empresas capitalistas con un número comparativamente pequeño de trabajadores asalariados al mismo tiempo que la mayoría de la fuerza de trabajo es desplazada

por la mecanización creciente, o encuentra sólo empleo estacional.

Los anteriores son dos factores de expulsión que contribuyen a la emigración masiva de las áreas rurales. A ellos debe agregarse la tendencia detectada en muchos países de la región a que las empresas agrícolas tecnológicamente avanzadas contraten más trabajadores temporales que permanentes para disminuir los costos y evitar conflictos laborales. Esta tendencia ha desplazado a los trabajadores permanentes mientras que al mismo tiempo ha aumentado las oportunidades de trabajo temporal para campesinos independientes. Un tipo de migración rural-rural se debe a ella, ya que muchas veces la fuerza de trabajo disponible en las áreas vecinas no es suficiente para satisfacer la demanda temporal; en algunos casos, aun cuando hay trabajadores disponibles en el área, los empresarios prefieren contratar a quienes vienen de lugares distantes, o aun a extranjeros, ya que ellos aceptan salarios más bajos y tienen menor habilidad organizacional.

Como ya se mencionó cuando se discutieron los tipos de movimientos migratorios, algunos países han abierto la frontera agrícola a través de programas de colonización, mientras en otros casos programas privados espontáneos han logrado el mismo resultado. Las migraciones rural-rural permanentes se deben en su mayoría a estos programas de colonización. Sin embargo, el agotamiento de la frontera agrícola en algunos de esos países, los altos costos de operación en otros y la organización de fincas comerciales modernas en las áreas que fueron de colonización, han restringido este tipo de migración o provocado su remplazo por la migración temporal.

Otros factores estructurales que afectan la migración mencionados en la literatura, son más bien de naturaleza política. Entre ellos están los grandes cambios políticos, tales como una creciente movilización

política de los campesinos y los trabajadores rurales, los intentos de realizar programas de reforma agraria, las políticas educacionales y de comunicación, etc., que ya sea refuerzan los cambios estructurales en los sectores rurales, debilitan los obstáculos para migrar, o aumentan el conocimiento y la atracción de los lugares alternativos de residencia.<sup>6</sup>

La base empírica para vincular los cambios estructurales mencionados antes con la migración interna descansa sobre todo en interpretaciones "significativamente adecuadas", para utilizar la expresión weberiana, de resultados parciales. Sin embargo unos pocos proyectos de investigación recientemente terminados o que todavía se están llevando a cabo en la región, han intentado abordar el problema de manera más indirecta. Debido a la importancia de la emigración rural en la mayoría de los países, los principales esfuerzos que se han hecho hasta ahora han sido hacia un mejor entendimiento de cómo tal emigración es afectada por los cambios estructurales del sector agrícola. Algunos de ellos serán mencionados aquí como una ilustración de los diferentes enfoques que se están aplicando ahora.

El primero que se debe mencionar es el esfuerzo de Paul R. Shaw para desarrollar un modelo que busca identificar las causas de las altas tasas de emigración rural masculina en América Latina, y

<sup>6</sup> Las generalizaciones se basan en Urzúa, 1975, y en los resultados de los siguientes proyectos de PISPAL: Desarrollo, estructura agraria y migración en Brasil (CEBRAP); Características socioeconómicas de las áreas rurales argentinas, empleo rural y corrientes migratorias (CEUR); Cambios demográficos en diversos contextos socioeconómicos rurales en México (CEED, El Colegio de México); Población, desarrollo rural y migración en Centroamérica (CSUCA, Costa Rica); Dinámicas de población en el sector rural de Uruguay (CIESU); El estado, estructura agraria y población (CEBRAP); Stock poblacional, fuerza laboral y acumulación de capital en la agricultura brasileña (CEBRAP); Aranda, s.f.; Shaw, 1974; Long, s.f.

sus intentos para ponerlo empíricamente a prueba en los casos de Chile y de Perú (Shaw, 1974). La principal variable predictiva utilizada en este estudio es un "índice de presión poblacional e inoportunidad agrícola", tanto en forma de "stock" como de flujo que incluye una serie de los factores estructurales más mencionados respecto a la emigración rural, tales como: latifundistas en cada provincia, propietarios de fincas de tamaño intermedio en cada provincia, tierra arable provincial propiedad de los latifundistas, tamaño promedio de la familia rural de cada provincia, tasa provincial de crecimiento natural rural, total por provincia de tierra agrícola arable y población provincial rural-agrícola. Junto con ellos también se examinaron varias hipótesis referentes a los factores que hemos identificado como socioeconómicos (diferenciales de salarios urbano-rurales, educación, vivienda, cantidad y calidad de los medios de transporte).

Los principales resultados del estudio de Shaw fueron que 1] en ambos países las variables que miden las diferencias provinciales en tenencia de la tierra y crecimiento demográfico muestran el grado más alto de asociación con la emigración rural; 2] hay una alta correlación positiva entre los índices de stock y de flujo y la emigración rural masculina; 3] el índice de stock de presión poblacional e inoportunidad agrícola explicaba una mayor proporción de la varianza en la emigración rural en ambos países; 4] salvo para el caso de salario promedio agrícola provincial 1952-1960, y la disponibilidad de medios de transporte, los factores socioeconómicos no estaban significativamente relacionados, cuando se tomaron de manera individual, con la emigración rural.

Los resultados de Shaw brindan apoyo a la idea de que los factores estructurales son importantes para explicar la emigración rural. Un apoyo adicional



se obtiene del estudio de Lira para la emigración rural de las provincias centrales de Chile entre 1952-1970 (Lira, 1976). En él, se relacionaron los cambios en la estructura agrícola de Chile, en cuanto pueden ser detectados por los tres últimos censos agrícolas analizados (1936, 1955, 1965), con la emigración rural entre 1950-1960 y 1960-1970, tanto de las provincias en la región central de ese país, como de las divisiones administrativas internas de dos de esas provincias. Entre los resultados empíricos más importantes están los siguientes:

□ Como se esperaba, el grado de concentración de tierra agrícola en una provincia está positivamente relacionado con las tasas de migración rural y negativamente relacionado con el crecimiento de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura. La relación positiva entre la concentración de la tierra y la emigración rural es más alta para el grupo de población de adultos jóvenes (15-34 años).

□ Nuevamente, como se esperaba, mientras más alto es el grado de mecanización en las provincias chilenas, más bajo es el crecimiento de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura. Al mismo tiempo, mientras más alto es el uso de fertilizantes, mayor es el crecimiento de la fuerza de trabajo, un resultado que lleva a matizar la relación negativa muchas veces supuesta por científicos sociales en América Latina entre los adelantos tecnológicos y la demanda por fuerza de trabajo.

□ La intensidad y el tipo de uso de la tierra tienen un impacto sobre la emigración, siendo ésta menor mientras mayor sea la proporción de tierra cultivada y la proporción de huertas.

□ La mayor proporción de propiedades de tamaño subfamiliar está asociada con el mayor crecimiento de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura y a la menor emigración rural. Por el contrario, una mayor proporción de propiedades familiares y

multifamiliares está vinculada con mayores tasas de emigración rural.

□ En el nivel comunal, un modelo que incluye aumentos en el porcentaje de tierra mantenida por parceleros y de tierra otorgada a los inquilinos en usufructo (trabajadores del tipo colono); porcentaje de crecimiento de los trabajadores asalariados; porcentaje de crecimiento de la tierra que utiliza fertilizantes; porcentaje de aumento en el número de tractores por hectáreas, y porcentaje de crecimiento de la tierra bajo cultivo, explicó el 92% del crecimiento de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura.

Los estudios de Shaw y Lira son importantes tanto por los resultados sustantivos a que llegaron, como por tratar de resolver el difícil problema de operacionalizar conceptos teóricos altamente complejos a través de la información obtenida de los censos. Un tercer proyecto de investigación mucho más ambicioso, tanto por el número de países y variables involucradas, como por el intento de combinar análisis cuantitativos de la información censal con explicaciones cualitativas e históricas, es el estudio sobre la población, el desarrollo rural y la migración interna en América central efectuado por un grupo interdisciplinario de científicos sociales del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales de la Confederación Centroamericana de Universidades, bajo la dirección general de Andrés Opazo (CSUCA, 1976). Siendo imposible resumir en unos pocos párrafos la riqueza de la información descriptiva y los análisis llevados a cabo en un proyecto de tan vastos alcances, es necesario hacer unos pocos comentarios sobre las principales hipótesis, las formas en que fueron operacionalizadas y los resultados principales o más generales.

En un nivel teórico, la presencia de una marcada heterogeneidad estructural heredada del pasado co-

lonial y profundizada por la organización capitalista de producción, y la aparición del trabajo asalariado como el tipo predominante de relaciones laborales son vistos como los factores explicativos centrales para la migración rural.

Más concretamente hablando, pero siempre en un nivel teórico, los autores distinguen entre un sector rural, llamado capitalista por prevalecer en él tanto el trabajo asalariado como la orientación hacia el mercado; otro en el que la producción está dirigida al mercado pero donde el trabajo asalariado está ausente, denominado por los autores sector autónomo, y, finalmente, un tercero llamado sector de subsistencia, donde no se encuentran ni la orientación al mercado ni el trabajo asalariado. Los tipos de interrelaciones entre estos sectores son vistos como moldeando la cantidad y los tipos de migración rural, sea ésta rural-rural (de acuerdo con los autores, la más común en Centroamérica) o rural-urbana.

Los autores no pudieron mantener la diferenciación entre los tres sectores en el nivel empírico, ya que los censos no proveen información sobre la producción orientada al mercado, viéndose forzados a usar la distinción dicotómica "capitalista"- "no capitalista", que podía ser empíricamente definida con la información de los censos (el uso de la tierra, el porcentaje de grandes fincas, la producción orientada a la exportación, el trabajo asalariado, la mecanización en las fincas, etcétera).

A diferencia de otros estudios menos sofisticados, los autores no postularon que las estructuras capitalistas o no capitalistas siempre atraen o expulsan población, pero sí que ellas pueden hacer cualquiera de las dos cosas, dependiendo del tipo de cultivo, la existencia de tierras "fronterizas" no cultivadas, la relación hombre-tierra, etcétera.

Después de seleccionados los indicadores para las variables, se hicieron dos tipos de análisis cuanti-

tativos: un análisis de trayectoria, que incluye como variables las relaciones salariales, la concentración de la tierra, el uso de la tierra, la disponibilidad de la tierra, y un modelo de regresión que incluye cinco tipos de estructuras agrarias. Los análisis de trayectoria no dieron resultados significativos para 1950. Sin embargo, el mismo análisis con información de 1960 demostró que el trabajo asalariado y la concentración de la tierra eran los más importantes factores explicativos de la migración.

Por otro lado, los resultados de probar el modelo de regresión usando el logaritmo de la relación inmigrantes/emigrantes como una variable dependiente y diferentes tipos de estructura agraria como variables independientes fueron interpretados por los autores como muy cercanos a lo que ellos esperaban.

El resto del análisis incluido en el informe publicado de ese proyecto es primordialmente una interesante descripción de los cambios estructurales que están ocurriendo en diversos tipos de departamentos en cada país centroamericano, y de cómo los cambios están relacionados con la inmigración o emigración rural.

Aun cuando algunas de las conclusiones a las que llega están abiertas a debate, y que los análisis efectuados requieren mayor elaboración, no cabe duda de que este estudio es la mejor fuente de información disponible hoy en día sobre las interrelaciones entre el proceso de cambio estructural en el área rural de Centroamérica, sobre su impacto entre los determinantes socioeconómicos de la migración y sobre la inmigración y la emigración rural.

Juárez Rubens Brandão Lopes y sus colaboradores en CEBRAP han seguido un enfoque similar al que se utilizó en el proyecto centroamericano, pero empleando un conjunto más amplio de técnicas para la recolección de información, en su serie de estu-

dios sobre desarrollo y estructura agraria en Brasil (Lopes, 1975; Lopes, Caldeira y Muller, 1975).

La metodología seguida en este caso fue empezar por construir una tipología de áreas rurales en el Brasil desde el punto de vista de la estructura agraria predominante en ellas, de acuerdo con dos criterios básicos: la organización de las actividades productivas y su papel en la división nacional social de trabajo. El primer criterio fue aplicado a las empresas agrícolas. Con la ayuda de criterios adicionales relacionados con el tipo de relaciones laborales que predominan en esas empresas (presencia o ausencia de trabajadores a contrata; pagos en dinero efectivo o especies) se llegó a distinguir entre plantaciones, posesiones de los campesinos, fincas familiares y empresas capitalistas.

El segundo criterio condujo a una tipología de las áreas rurales (no de las empresas) de acuerdo con el destino de su producción. Esta tipología incluye tres áreas de agricultura de mercado (cultivo de hortalizas, comercial antigua y comercial pionera) y cuatro con agricultura sólo parcialmente de este tipo (dos de ellas con una mezcla de agricultura de mercado y subsistencia, pero diferentes por la antigüedad de la mezcla, y dos con agricultura de subsistencia de fecha ya sea antigua o reciente).

El siguiente paso metodológico fue clasificar las microrregiones brasileñas de acuerdo con el segundo criterio y, en algunas de ellas, agrupar las empresas agrícolas de acuerdo con el primer criterio. Esto implicó el análisis de grandes cantidades de información estadística, estudios monográficos y trabajo de campo. El tercer paso fue hacer análisis en profundidad de microrregiones seleccionadas. El más relevante de ellos para la aclaración de cómo el cambio estructural afecta la migración es el estudio de los cambios agrícolas y la aparición de un mercado laboral en Alta Sorocabana de Assis, una región en

el estado de São Paulo que en un período de menos de treinta años ha cambiado desde recibir grandes números de migrantes, a expulsar población rural. Un cuidadoso y detallado análisis de la información económica, demográfica, social y política para un período que comienza en algunos casos a principios del siglo xx, ha permitido establecer cómo los cambios en los tipos de cosecha, las modificaciones en la forma en que están organizadas las actividades productivas, la extensión del área bajo cultivo (agotamiento de la frontera agrícola), la capitalización de las empresas, las políticas laborales y de servicio social y otros factores menos importantes han contribuido y están contribuyendo a la proletarización del trabajador agrícola, a la consolidación de una producción más intensiva en capital, a la disminución en el número de trabajadores permanentes (reemplazados por trabajadores de temporada) y en consecuencia a una emigración masiva de la región.

El enfoque seguido en el estudio que hemos estado comentando tiene la ventaja de combinar una perspectiva nacional con exámenes cuidadosos de la situación en regiones específicas. Los autores no se arriesgan a postular que esos resultados se puedan generalizar para otras regiones. El estudio de una región contrastante en el mismo estado de São Paulo (Na Baixada do Ribeira), a pesar de que casi no se refiere a la migración, demuestra que ellos tienen razón, al menos en relación con aquellos factores que han parecido ser más relevantes para explicar la inmigración y la emigración a las áreas rurales.

Finalmente, se han hecho intentos para determinar el impacto de los cambios estructurales sobre la migración a través de encuestas, siendo el más conocido el estudio de Argüello de la modernización agraria y las emigraciones rurales en Chile (Argüello, s.f.). El principal objetivo de este estudio fue determinar las relaciones existentes entre las diferen-

tes formas de organizar la producción agrícola, y en particular entre aquellas formas creadas por el programa de reforma agraria de los dos últimos gobiernos chilenos, con una predisposición a migrar de la fuerza de trabajo. El área de análisis era una comuna en una provincia de Chile central predominantemente agrícola. La información recolectada es de dos tipos: *a*] información objetiva sobre una serie de características de empresas que se ajustan a tres tipos: "fundos", con orientación hacia el mercado, de tamaño mediano o grande, de propiedad privada y trabajo a contrata (predominantemente trabajo salarial); asentamientos de la reforma agraria, es decir, formas de organizar la producción en las cuales la tierra es cultivada en forma cooperativa, todos los miembros participan en el proceso de toma de decisiones y comparten los beneficios, y centros de reforma agraria, con una organización muy similar a la de los asentamientos de reforma agraria del gobierno anterior, pero definidos ideológicamente como una forma socialista para organizar la producción; *b*] respuestas de una muestra de individuos de cada uno de esos tipos de empresas acerca de una serie de puntos, entre ellos su predisposición a migrar.

Una característica poco común y digna de ser destacada de este estudio, en América Latina, es la inclusión de factores tanto estructurales como sociopsicológicos en el análisis. La importancia de estos últimos se encontró empíricamente que dependía del contexto estructural específico. Los diferentes indicadores de "tradicionalismo" y "modernismo" no pudieron discriminar en el contexto reformado, pero aquellos con mayor propensión a migrar en el contexto no reformado resultaron ser adultos jóvenes con valores más altos en los indicadores de modernismo.

El resultado general fue que los trabajadores agrícolas miembros de los tipos de empresas originadas

en el proceso de reforma agraria estaban menos dispuestos a migrar que los que seguían trabajando en empresas capitalistas, un resultado que el autor interpreta como indicador de que los programas de reforma agraria son un medio efectivo para disminuir el éxodo rural.

Debe notarse, sin embargo, que la implicancia que el autor saca de los datos podría no ser correcta si el número de campesinos no incorporados a las nuevas empresas es comparativamente grande y si los empresarios de empresas agrícolas capitalistas, frente al peligro de perderlas por una explotación inadecuada, causal de expropiación contemplada en prácticamente todos los programas de reforma agraria, optan por modernizarlas. Dado que en un proceso de reforma agraria el grado de movilización política de los trabajadores agrícolas se acrecienta, no es raro que los empresarios, como parte de esa modernización, procedan a remplazar trabajadores por máquinas. El resultado final de todo esto puede ser, en el peor de los casos, un aumento de la emigración rural y, en casos menos extremos, que la reforma agraria no produzca efectos de importancia sobre ella. El estudio es, sin embargo, un intento imaginativo de abordar empíricamente un conjunto de relaciones entre variables que operan en muy diferentes niveles, en vez de confiar sólo en interpretaciones ex post más o menos convincentes.

Los cinco ejemplos estudiados ilustran algunos enfoques que se están aplicando en América Latina para establecer empíricamente las relaciones entre el cambio estructural, los factores socioeconómicos y los factores individuales, con la migración. Ninguno carece de problemas, como lo demostraría un examen más cuidadoso, pero aun cuando hay una serie de dificultades metodológicas por resolverse, ellos sugieren que esos problemas no son insuperables y que las cadenas causales entre los tres niveles de



determinantes de la migración y la migración en sí, pueden ser establecidas en el nivel empírico.

### 3. SELECTIVIDAD DE LA MIGRACIÓN

El estudio de la selectividad de la migración nos permite identificar el grado en que hombres y mujeres de distintas edades y que ocupan posiciones diferentes en la estructura social están recibiendo el impacto de los determinantes estructurales y socioeconómicos, o son capaces de vencer los obstáculos para la migración. En otras palabras, el estudio de la selectividad de los migrantes nos proporciona un punto inicial para especificar la mayor o menor sensibilidad de distintos grupos de población, sujetos al riesgo de migrar, frente a los cambios en los factores determinantes.

Los estudios realizados en América Latina han establecido más allá de toda duda que la migración es selectiva por sexo y por edad, encontrándose las tasas más altas en las edades entre 15 y 30 años y predominando las mujeres en la migración rural-urbana (Elizaga, 1970; ONEC e INP, 1974; Alberts, 1977; Cardona y Simmons, 1975; Muñoz y De Oliveira, 1972).

Se sabe también que los migrantes hacia las ciudades tienden a tener un nivel educacional más alto que los que permanecen en los lugares de origen (Simmons y Cardona, s.f.; Herrieck, 1965; Browning y Feindt, s.f.; Alberts, 1977; ONEC e INP, 1974).

Finalmente, hay también antecedentes que muestran que las elasticidades-ingreso (en qué porcentaje aumenta la migración si el ingreso es aumentado en un cierto porcentaje) son más altas en lo que se refiere a la migración a las ciudades de profe-

sionales, gerentes, empleados y obreros municipales (Carvajal y Geithman, 1974), y que, en general, los migrantes a las ciudades tienden a tener una posición ocupacional y social más alta que los no migrantes en sus comunidades de origen (Simmons y Cardona, s.f.; Briggs, 1975; Alberts, 1977).

Mirando el problema desde una perspectiva dinámica, aparentemente la selectividad de la migración rural-urbana ha disminuido en los años recientes (Browning y Feindt, s.f.; Simmons y Cardona, s.f.; Alberts, 1977). Dos son las interpretaciones que se han dado para explicar esta disminución. La primera, formulada por Browning y Feindt, subraya el carácter pionero que habrían tenido las emigraciones rurales anteriores, lo que habría llevado a que solamente los más calificados, más audaces y con más espíritu empresarial se decidieran a trasladarse a las ciudades. Al contrario, en períodos más recientes la migración habría llegado a ser un proceso rutinario y, por consiguiente, abierto a todos.

Otros han señalado que la disminución de la selectividad educacional se debe a la expansión de los servicios educacionales en las áreas rurales y al consiguiente aumento en los niveles educacionales absolutos de la población rural que ha hecho posible esta expansión (Simmons y Cardona, s.f.).

Ambas interpretaciones no son contradictorias y permiten profundizar un poco más los vínculos existentes entre los cambios estructurales, los factores socioeconómicos que determinan las migraciones y la selectividad de los migrantes. Al examinar las relaciones entre los factores estructurales y la migración, se hizo notar que la evidencia disponible indica una disminución en la demanda por trabajadores permanentes, disminución que fuerza a migrar a la población adulta joven. Al mismo tiempo, el proceso de urbanización ha provocado la difusión gradual de las pautas urbanas de vida desde las metró-

polis a los centros urbanos más pequeños, desde éstos a las comunidades rurales con acceso más fácil a las ciudades y, finalmente, desde éstas hasta los rincones más remotos en el campo. Aunque estos últimos están, sin duda, aún comparativamente aislados de los centros urbanos mayores, los obstáculos físicos y culturales para la migración han disminuido y, en consecuencia, el costo psicológico del traslado se ha hecho más débil, permitiendo que la migración llegue a ser un proceso rutinario. En síntesis, los beneficios de permanecer en el campo y los costos de la migración han disminuido al mismo tiempo.

Visto el problema en este contexto amplio, la expansión de los servicios educacionales a las áreas rurales es sólo un aspecto de la mayor integración de ellas a la nación que ha traído como consecuencia el proceso de urbanización. Aunque esa expansión haya favorecido de manera desproporcionada a los centros urbanos y sus áreas inmediatamente circundantes, es altamente probable que las áreas rurales más distantes también hayan progresado en la disponibilidad que ellas tienen de servicios educacionales, al menos en lo que se refiere a la educación primaria. Aunque estos progresos hayan sido modestos, explican parcialmente la disminución en la selectividad dado que, si no hay un progreso en las facilidades para obtener una educación secundaria, el nivel educacional de las comunidades de origen no puede sino llegar a ser más parejo.

Resulta, por lo tanto, que las dos interpretaciones acerca de los cambios en la selectividad de los migrantes son más complementarias que contradictorias y, al tomarlas en conjunto, proporcionan por lo menos algunos indicios acerca de la forma como los factores estructurales socioeconómicos e individuales están influyendo conjuntamente en el proceso migratorio.

#### 4. CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN INTERNA <sup>7</sup>

Para analizar este punto parece conveniente distinguir entre las consecuencias reales o imputadas que la migración interna tendría para los migrantes individualmente considerados y aquellas consecuencias sociales, económicas, demográficas o políticas que se piensa que afectan ya sea a la nación como un todo o a los lugares de origen y de destino de los migrantes.

##### A. *Consecuencias en el nivel individual*

Hasta hace pocos años la literatura acerca de este tema, tanto en América Latina como en otras partes, se caracterizaba por un pesimismo acerca de las posibilidades abiertas a los migrantes a las ciudades en sus lugares de destino. Las dificultades que tendrían para integrarse al ambiente y a la cultura urbanas, las desventajas económicas que tendrían frente a la población nativa, las barreras existentes para que pudieran ascender socialmente en las ciudades, su frustración y la radicalización política que de ellas se derivarían, eran los principales puntos que llevaban a ese pesimismo.

Si miramos el problema con la perspectiva que nos dan los estudios empíricos más recientes y si hacemos un análisis más cuidadoso de los resultados a que habían llegado investigaciones anteriores, debemos reconocer que esa imagen pesimista no tiene apoyo factual, es altamente exagerada o está simplemente

<sup>7</sup> Para escribir esta sección tuve la ventaja de poder consultar el primer borrador de una revisión bibliográfica acerca de las consecuencias políticas de la migración interna en América Latina preparada por Raúl Atria y J. C. González del CELADE.

te equivocada. La distinción de las diferencias socio-económicas entre migrantes y no migrantes, los correlatos sociopsicológicos de esas diferencias y la conducta política resultante, permiten tener una visión más exacta de cuál es el estado actual de conocimientos en esta materia.

Uno de los supuestos más comunes respecto a la adaptación de los migrantes a su nuevo ambiente ha sido que ellos enfrentan muchas dificultades para encontrar empleo. La evidencia actual indica que esto no es así, al menos para la mayoría de ellos, ya que no sólo la búsqueda de empleo no es tan larga como se presumía sino que también sus tasas de desempleo son comparativamente bajas. Para citar algunos datos, Alberts encontró que alrededor del 95% de las personas que migraron por razones económicas a Lima, Santiago y Caracas, obtuvieron un trabajo dentro del año siguiente a su llegada y que, entre ellos, la mayoría lo hizo inmediatamente o dentro de los tres meses siguientes. Sin embargo, debe reconocerse que los migrantes de origen rural aparecen en ese mismo estudio con más dificultades para encontrar trabajo que los que provienen de un ambiente urbano (Alberts, 1977).

Otra evidencia la proporciona un estudio basado en el censo de 1960 de Jamaica, en el cual se encontró que, en casi todas las parroquias, la tasa de desempleo entre los migrantes era menor que entre los no migrantes (Tekse, 1967; Peek y Antolínez, 1976). Por último, en otro estudio en las ocho mayores ciudades de Colombia, en Santiago de Chile, en Lima, Perú y en Costa Rica se encontraron también resultados similares a los anteriores.<sup>8</sup>

Hay también información acerca del tipo de ocupaciones que los migrantes tienen en las ciudades de

<sup>8</sup> Para Colombia, véase Berry, 1975; para Chile, Herrick, 1971; para Lima, Clothier y Laquian, 1971; para Costa Rica, Carvajal y Geithman, 1974.

destino. En general, los datos disponibles tienden a apoyar la idea de que los migrantes están en una cierta desventaja relativa en lo que se refiere a su posición ocupacional, cuando se los compara con sus contrapartes nativas de la ciudad. Resultados obtenidos en la ciudad de México y Monterrey (Muñoz y De Oliveira, 1972; Balán, Browning y Jelin, 1973). en Bogotá, Colombia (Simmons y Cardona, s.f.), en Lima, Perú (Nlers y Appelbaum, s.f.), en Buenos Aires, São Paulo, Río de Janeiro, Santiago, Belo Horizonte, Juiz de Fora, Volta Redonda y Americana (Bock e Iutaka, 1969), Santiago de Chile (Raczynski, s.f.), Panamá, Paraguay, Nicaragua y Argentina (CEPAL CELADE, 1975), confirman lo anterior, pero al mismo tiempo muestran que las diferencias son muy pequeñas y que ellas tienden a desaparecer o incluso a convertirse en favorables para los migrantes, cuando se controla por la edad y la educación de los sujetos.

En lo que se refiere a las barreras a la movilidad que los migrantes experimentarían en las ciudades de destino, el estado actual de nuestro conocimiento sobre la materia ha sido resumido en un estudio reciente en la siguiente manera:

□ sólo una pequeña minoría de los migrantes a las ciudades capitales que ha llegado desde comunidades rurales o semirurales y tiene ocupaciones agrícolas antes de emigrar experimenta una movilidad inferior que las de los no migrantes en esas ciudades;

□ la primera ocupación que tienen los migrantes en los lugares de destino condiciona las oportunidades futuras; ellos están en una cierta desventaja relativa respecto a los nativos del mismo estatus ocupacional cuando han entrado en el mercado de trabajo de su nueva comunidad de residencia ya sea como trabajadores no calificados o semicalificados. Al contrario aquellos cuya primera ocupación fue ya

sea de trabajador calificado o de empleado, tienen más oportunidades de movilidad ascendente que los no migrantes;

□ los migrantes urbanos a ciudades de tamaño intermedio tienen más oportunidades de movilidad ascendente que los no migrantes, pero éstos tienen más oportunidades que los migrantes de origen rural (CEPAL-CELADE, 1975).

La información disponible acerca de los diferenciales de ingreso entre los migrantes y los nativos no es tan abundante como la que se refiere a los puntos anteriores, pero los tres estudios disponibles llegan a la misma conclusión. El primero de ellos se refiere a los migrantes en Brasil, y compara su ingreso promedio mensual con el de los no migrantes. El resultado principal es que los primeros estaban ganando por lo menos tanto como los segundos, cuando se toman en cuenta las diferencias en educación y en edad entre ellos (Yap, 1976). El segundo estudio acerca de este punto es el de Carvajal y Geithman sobre migración en Costa Rica (1972). En él se encontró que los migrantes recientes tenían mayor ingreso que los migrantes ya establecidos, y que el ingreso de éstos era a su vez mayor que el de los no migrantes, pero también que la distribución de los sueldos y salarios era más desigual entre los migrantes recientes que entre los establecidos y que la de éstos era más desigual que la de los no migrantes. Al mismo tiempo, "el ingreso relativo" (la relación entre el ingreso real del individuo y el ingreso normal para su grupo socioeconómico de referencia: aquellos que tienen la misma ocupación, están en el mismo sector económico de empleo, tienen la misma edad, el mismo sexo, el mismo grado de educación formal y la misma ubicación rural-urbana) era mayor para migrantes establecidos, seguida por la de los migrantes recientes y por último por los no migrantes. Finalmente Peek y Antolínez encontraron que

los migrantes en El Salvador, "tomados como un grupo homogéneo tienen niveles de ingreso comparables con los nativos urbanos, pero los migrantes rural-urbanos tomados como un grupo separado están sustancialmente en peores condiciones que los otros migrantes... Las ganancias de los migrantes rurales con el período más largo de residencia urbana son solamente el 72% de la que obtienen los nativos urbanos, mientras que los migrantes de origen urbano con el mismo tiempo en la comunidad de destino ganan 24% más que los nativos de las comunidades" (Peek y Antolínez, 1976).

En resumen, las comparaciones entre migrantes y no migrantes respecto a una serie de características socioeconómicas muestran que los primeros, tomados como un todo, no tienen una posición desventajosa frente a los que han nacido en las ciudades de destino. En este sentido las generalizaciones previas que establecían lo contrario han demostrado estar equivocadas. Al mismo tiempo, esas comparaciones han puesto de manifiesto que los migrantes rurales a las ciudades están en desventaja respecto a los migrantes urbanos y a los nativos. Las generalizaciones previas seguirán siendo válidas para ellos, aunque en este caso las diferencias distan mucho de ser tan dramáticas como se creía antes. Debe recordarse que en la mayoría de los casos los migrantes rurales a las áreas metropolitanas, que como se sabe son las comunidades más importantes de llegada para la migración interna, constituyen sólo una proporción muy pequeña de todos los migrantes hacia ellas.

Por todo lo anterior, parece legítimo sostener, como lo hacen Browning y Feindt para Monterrey (Browning y Feindt, 1973) que en lo que se refiere al estatus socioeconómico de migrantes y nativos en las metrópolis latinoamericanas, más que una dicotomía parecería existir un continuo en uno de cuyos extremos se encontrarían los migrantes de origen ru-



ral con pocos años en la ciudad y en el otro quienes tienen dos o más generaciones en ella. Dentro de este continuo los migrantes con largos años de residencia en las metrópolis no tendrían desventajas significativas frente a los nativos en lo que se refiere a su estatus ocupacional (Browning y Feindt, 1973; Muñoz, De Oliveira y Stern, 1973).

Habría que agregar todavía que un análisis de cohortes de una muestra de migrantes masculinos a la ciudad de México ha encontrado, contradiciendo a quienes sostienen la tesis pesimista respecto a la inserción de los migrantes en las metrópolis, que su incorporación por primera vez a las actividades económicas en calidad de obreros del sector manufacturero aumenta proporcionalmente a lo largo del tiempo (Muñoz y De Oliveira, 1977).

Finalmente, en lo que se refiere a las consecuencias socioeconómicas de la migración para los migrantes, no puede olvidarse que, como sugiriera Balán hace años (Balán, 1969), la existencia o no de diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos, así como la magnitud de éstas, cuando existen, parecieran estar relacionadas no sólo con las características individuales de unos y otros sino también con características estructurales de los lugares de origen y de destino.

La evidencia disponible no es más favorable para las hipótesis acerca de los desajustes sociales y psicológicos que supuestamente experimentarían los migrantes en su nuevo ambiente. Cornelius (1971) ha hecho una revisión de los estudios empíricos acerca de las consecuencias sociopolíticas de la migración urbana en la cual se cubren 65 diferentes estudios y 11 países latinoamericanos. En ese estudio se incluye un análisis del tema anterior y, en particular, de los datos disponibles respecto a las siguientes actitudes o pautas de conducta de los migrantes: privación sentida, frustración de expectativas socioeconómicas;

desorganización personal o social, o desajuste; orientación en contra de la legitimidad establecida; "disponibilidad" masiva, atomización de las relaciones sociales, necesidad de reintegración. El resultado de su revisión clasificando los datos en positivos, negativos o no concluyentes (respecto a las hipótesis en boga) llega a las siguientes conclusiones:

	<i>Posi- tiva</i>	<i>Nega- tiva</i>	<i>Ambi- valente</i>
1] Privación sentida, frustración económica	1	27	9
2] Desorganización, desajuste, etc.	12	25	2
3] Alienación, orientación en contra de la legitimidad establecida	10	7	1
4] "Disponibilidad" masiva	1	10	

NOTA: Cálculos obtenidos de Cornelius (1971).

De los cuatro conjuntos de actitudes y pautas de conducta revisados por este autor, sólo uno de ellos muestra más evidencia en favor que en contra de la hipótesis: los migrantes parecen en realidad ser levemente más anómicos que los no migrantes, pero esto, si se acepta la interpretación de Cornelius, sería válido sólo para algunos de los indicadores, mientras que otros no permiten discriminar entre los dos grupos.

No se necesita ir más allá de los estudios empíricos disponibles para poder explicar las razones de este fracaso en encontrar problemas serios de orden social o psicológico entre los migrantes a las ciudades. En primer lugar, la hipótesis que sustenta ese fracaso presume que los migrantes experimentan muchos más problemas económicos en las ciudades de los que realmente están experimentando, como

ya se acaba de ver. En segundo lugar, sabemos bien en este momento que los vínculos de parentesco y las relaciones tradicionales de familia son compatibles con la vida urbana y, de acuerdo con algunos, llegan incluso a reforzarse en los estratos más pobres de las ciudades (Gurrieri *et al.*, 1971; Margulis, s.f., Browning y Feindt, s.f.; Duque y Pastrana, 1973). En tercer lugar, dado que la mayor parte de los migrantes a las metrópolis llegan desde ciudades más pequeñas o desde comunidades rurales menos distantes, ellos han tenido contactos con la vida urbana previamente a su llegada a esa metrópoli.

En otras palabras, la hipótesis acerca de los problemas psicológicos experimentados por los migrantes a las ciudades se derivaba lógicamente de una serie de supuestos acerca de la posición desventajosa que tendrían esos migrantes en las comunidades de destino. Dado que esos supuestos no han resultado ser ciertos para la mayoría de la población migrante, la hipótesis acerca de los efectos psicológicos no podía sino resultar falsa, al menos en los términos generales en que había sido formulada.

La radicalización política experimentada por los migrantes como una consecuencia de su frustración en el ambiente de las ciudades fue también por un cierto tiempo un tema común entre los científicos sociales. Un análisis informal del contenido de las discusiones recientes acerca de las consecuencias sociopolíticas de la migración urbana entre los teóricos del desarrollo y los latinoamericanistas hecha por Cornelius encontró que ese tema se mencionaba en 7 de los 41 estudios analizados (Cornelius, 1971). Sin embargo, de nuevo en este caso, los datos disponibles no permiten apoyar la hipótesis que atribuye más radicalismo político a los migrantes que a los no migrantes en las ciudades. Al contrario, el análisis de 65 estudios empíricos en América Latina encontró que en sólo dos de ellos había evidencia

de que los migrantes estaban significativamente más radicalizados desde un punto de vista político que los nativos (Cornelius, 1971). Aún más, la revisión de las consecuencias políticas de la migración realizada por la Unidad Central del PISPAL (véase la referencia al comienzo de esta sección) ha llegado a una serie de conclusiones que confirman las ya insinuadas por Cornelius para América Latina y por Nelson (1969) para las naciones emergentes.

De acuerdo con esta revisión, no existe realmente un apoyo empírico para la hipótesis de que la migración aumenta la politización en los migrantes individuales; al contrario, el resultado más común ha sido que los migrantes tienen menos conocimiento político que los no migrantes y que aunque este conocimiento aumenta a medida que pasa el tiempo en la ciudad, siempre permanece comparativamente bajo. También, es más frecuente encontrar que no hay diferencias significativas entre migrantes y nativos en lo que se refiere a la participación en organizaciones políticas, según nos dice la misma revisión del PISPAL. La conclusión tentativa a que llegan los autores de esta revisión es que la secuencia migración rural-urbana → desventajas económicas → privación relativa → frustración → agresión → politización y radicalismo político, utilizada para explicar la inestabilidad política de América Latina, ha sido refutada por la investigación empírica, y que si la migración tiene algún efecto, es probablemente indirecto y debe ser buscado en los niveles supraindividuales. Por desgracia, no hay ningún estudio empírico en ese nivel, aunque un par de proyectos actualmente en curso en el PISPAL podrían, tal vez, dar alguna pista directa acerca de este punto.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Me refiero a los estudios sobre la clase trabajadora y la estructura económica en Argentina entre 1952 y 1972, llevado a cabo por el Centro de Estudios Urbanos y Regionales de

Lo que se dice respecto a los supuestos efectos políticos es también válido para los efectos económicos y sociales. Parece necesario por consiguiente sobrepasar el nivel individual y tratar de discernir las consecuencias de la migración ya sea en el nivel nacional o en los lugares de origen y destino.

### *B. Consecuencias en el nivel nacional y regional*

Un análisis de las consecuencias en estos niveles debería incluir el examen cuidadoso de las interrelaciones entre los efectos demográficos, económicos y sociales en los lugares de origen y destino, así como una evaluación del impacto general que ellos tienen en el nivel nacional. Desgraciadamente, el estado de nuestro conocimiento acerca de estas consecuencias y de sus interrelaciones es, en este momento, sobremanera insatisfactorio, como veremos de inmediato.

*a) Consecuencias demográficas de la migración.* Es común distinguir dos efectos demográficos de la migración. El primero es el impacto directo que tiene sobre las tasas de crecimiento de la población en los lugares de origen y de destino. El segundo incluye todos aquellos efectos derivados de la selectividad de los migrantes y de los diferenciales de migración, tales como los efectos sobre la estructura por edad y sexo del lugar de origen y de destino, o de la nación como un todo. El segundo tipo incluye también el efecto que esos cambios producen en la mortalidad, la nupcialidad, la fecundidad e, indirectamente, las tasas de crecimiento natural en los tres niveles ya mencionados, vale decir la comunidad de origen, la comunidad de destino y la nación como un todo.

ese país; y sobre el mercado laboral y sindicalismo en Argentina, llevado a cabo por la sede argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO),

En otra sección de este documento se mencionaron las estimaciones acerca de la proporción del crecimiento natural de las áreas rurales que éstas habían perdido como consecuencia de la migración. Por otro lado, se ha encontrado que el porcentaje de crecimiento urbano directamente atribuible a la migración rural-urbana varía entre el 71% para el caso de Venezuela, y el 43% para México, en el período 1940-1950 (Naciones Unidas, 1972). En lo que se refiere a América Latina como un todo, Ducoff estimó que la migración explicaba el 42% del total del crecimiento urbano durante esta década (Ducoff, 1965). El mismo autor llegó a la conclusión de que el aporte de la migración a la urbanización había aumentado levemente para el período 1950-1960 en América Latina como un todo. Las estimaciones que ha hecho Gatica para el último período intercensal (Gatica, en prensa), muestran la misma tendencia para 1960-1970. Sin embargo, un análisis por país muestra amplias variaciones en lo que se refiere a la importancia relativa de la migración rural-urbana en el crecimiento urbano, así como en la tendencia que revelan respecto a ella. En nueve países (Colombia, Haití, Honduras, Perú, República Dominicana, Bolivia, Brasil, Guatemala y Nicaragua) las migraciones rural-urbanas contribuyen más que el crecimiento natural al crecimiento urbano, pero mientras que los tres primeros muestran una tendencia a que esa contribución decrezca desde la década 1950-1960 a la 1960-1970, en los seis países restantes la migración rural-urbana ha llegado a ser más importante. Al contrario, en los otros once países latinoamericanos la migración rural-urbana contribuye menos que el crecimiento natural al crecimiento urbano. Con la sola excepción de Chile y Costa Rica, todos los países en esta categoría muestran una tendencia a que la migración de las ciuda-

des tenga menos importancia a medida que transcurra el tiempo.

No faltan las explicaciones para estos resultados.<sup>10</sup> El nivel de urbanización alcanzado por el país, la etapa en la que se encuentra el proceso de transición demográfica y el tamaño de las ciudades, se encuentran entre las más mencionadas. Sin embargo, Gatica no encontró ninguna correlación significativa entre la urbanización o la tasa de crecimiento de la población, y la importancia relativa de la migración rural-urbana en el crecimiento urbano.

Es indudable que la importancia relativa de uno u otro componente del crecimiento urbano va a influir en los tipos de política más adecuados para modificar las tendencias de la urbanización. Por lo mismo, parecería importante examinar en el futuro de manera más sistemática cuál de estos factores es el de mayor importancia relativa.

Aunque a menudo se menciona el segundo tipo de consecuencia demográfica que se deriva de las migraciones internas, hay pocos estudios empíricos sobre la materia y los existentes llegan a resultados diferentes, como vimos al discutir los diferenciales de la fecundidad rural-urbana. Al mismo tiempo, aunque generalmente se dispone de datos acerca de la selectividad por edad y sexo de la migración, casi no se ha estudiado el impacto que esa selectividad tiene en el nivel nacional así como en las comunidades de origen y de destino.<sup>11</sup>

No puede desconocerse, sin embargo, que el estudio de las consecuencias demográficas de la migra-

<sup>10</sup> Arriaga, 1968; para otras estimaciones, véase: Camisa, 1965; Davis, 1968; Weeks, 1970; Recchini de Lattes, 1973; para un análisis crítico de los estudios anteriores, véase Recchini, 1971; Weller, Macisco y Martine, 1971.

<sup>11</sup> Para un esfuerzo con el fin de determinar esos impactos para la región metropolitana de Caracas, Lima y Santiago, véase Alberts, 1975.

ción es un tema altamente relevante para quienes se preocupan de las relaciones entre población y desarrollo desde un punto de vista práctico o aplicado. En particular, debe reconocerse que es importante tener la información acerca de la contribución directa e indirecta que está haciendo la migración al crecimiento de las ciudades de distinto tamaño y, en especial, de las metrópolis más grandes, si se quiere determinar el impacto relativo de políticas orientadas a cambiar la dirección de los principales flujos migratorios y el probable rezago temporal entre la adopción de esas políticas y sus efectos. Esa evaluación de las consecuencias demográficas es también necesaria para estimar las necesidades futuras que los gobiernos deberán satisfacer respecto a la educación, la vivienda y los servicios sociales básicos, así como para permitir evaluar los costos de políticas alternativas.

Por último, estas consecuencias están estrechamente relacionadas con las consecuencias económicas y sociales de la migración, como veremos a continuación.

b] *Consecuencias económicas.* Como vimos al revisar los datos referentes a las consecuencias económicas de la migración en el nivel individual, la evidencia disponible indica que los efectos son más positivos que negativos. Desgraciadamente, no es posible llegar a conclusiones a nivel agregado, ya que los estudios disponibles son extremadamente escasos. De hecho, más allá de las breves referencias a la materia hechas por Martínez en su estudio sobre la migración interna en el Perú,<sup>12</sup> y de las interpretaciones sugeridas por Chi-Yi Chen (1968) en su aná-

<sup>12</sup> Martínez, 1968. Argumentos similares han sido presentados recientemente por Schulz en una revisión general sobre el tema. Véase Schulz, 1976.



lisis de la migración en Venezuela, el único estudio empírico detallado acerca del problema en América Latina es el que realizara Yap (1976) en Brasil para el período 1950-1960. En el caso peruano se consideró que los cambios en la estructura por edades de las comunidades de origen, derivados de la migración selectiva estaban contribuyendo al estancamiento de la economía en las áreas rurales, ya que los migrantes eran, precisamente, quienes tenían las mayores calificaciones y se encontraban en la cúspide de sus años productivos.

El estudio sobre Venezuela llega a conclusiones más matizadas. Desde el punto de vista negativo, se repiten en este caso los argumentos ya dados para el caso peruano. Pero, al mismo tiempo, el autor señala la necesidad de distinguir entre diferentes tipos de migración. En lo que se refiere a la migración rural-urbana, afirma que dado que estos migrantes están generalmente subempleados en el campo, su transferencia a los centros urbanos puede tener efectos positivos sobre los salarios agrícolas.

El estudio sobre Brasil se refiere a esos puntos y a otra serie de aspectos igualmente importantes, tratando de examinar los efectos de la migración tanto en las áreas rurales como urbanas y tanto en el capital como en el crecimiento de la fuerza de trabajo. Se utilizó en él un modelo de tres sectores (urbano-moderno, urbano-tradicional, rural) y se describió la transferencia de fuerza de trabajo como una respuesta a diferencias sectoriales en salarios. El modelo fue especificado para la producción por sector, la fuerza de trabajo y el empleo, la función de migración, la inversión privada y la inversión del gobierno. La utilización de técnicas de simulación permitió evaluar el impacto de tres situaciones diferentes: aquella en la cual los parámetros de la migración corresponden a los empíricamente encontrados en Brasil en el período cubierto por el estudio; aque-

lla en la que los parámetros de la migración anteriores se habían reducido en un 50%, y, finalmente, una en la cual no había migración.

La principal conclusión de la autora es que los esfuerzos para reducir la migración rural-urbana serían probablemente muy costosos para Brasil y que las políticas urbanas de este país debieran más bien orientarse a aliviar la pobreza urbana en vez de pretender reducir la migración a las ciudades (Yap, 1976). Esta conclusión se apoya en el descubrimiento de una relación positiva entre la reducción de los parámetros de migración y la caída en el promedio de crecimiento anual del producto nacional y en una relación similar entre las reducciones de la migración y las desigualdades de ingreso entre los sectores urbano y rural.

No se puede negar que los resultados obtenidos por Yap son interesantes y tienden a coincidir con los encontrados en otras regiones del mundo.<sup>13</sup> Sin embargo, el modelo utilizado puede ser criticado en una serie de puntos, cuando se lo mira desde una perspectiva que incluya el conocimiento acumulado acerca de los determinantes de las migraciones. Una de sus debilidades es considerar sólo las diferencias de ingreso como el determinante de las migraciones: la omisión de otros factores explicativos, discutidos en las secciones previas de este documento, puede haber conducido a una sobrestimación de la relación entre esas dos variables. Al mismo tiempo, aunque el conocimiento que tenemos en este momento dista mucho de ser satisfactorio, los análisis que hemos hecho previamente han mostrado que los determinantes de la migración tienden a producir efectos más o menos intensos de acuerdo con las características personales y sociales de los diferentes seg-

<sup>13</sup> Para una lista y análisis crítico de ellos, véase Gaude, 1976.

mentos de población que están sujetos al riesgo de migrar. En otras palabras, los cambios en la selectividad de la migración al pasar de una a otra de las situaciones simuladas pueden afectar los resultados obtenidos. En tercer lugar, sabemos también que el sector rural dista mucho de ser homogéneo, que es necesario introducir una distinción entre las actividades agrícolas y las rurales, y que en las primeras también es necesario distinguir diferentes formas de organizar la producción agrícola. Esta heterogeneidad interna del sector rural y los cambios que él experimenta a través del tiempo están afectando los tipos de migración y, consecuentemente, los efectos macroeconómicos que él produce. Por último, como reconoce la misma autora, el efecto probable de una disminución de la migración rural-urbana sobre la concentración de las ganancias y, más generalmente, sobre las desigualdades de ingreso entre distintos estratos, es un punto que no pueden dejar de lado los futuros estudios sobre esta materia.

c] *Consecuencias sociales.* En relación con este punto la atención se ha concentrado principalmente, aunque no de manera exclusiva, en el examen de los efectos que la migración rural-urbana estaría teniendo para las grandes ciudades, olvidándose el estudio de las consecuencias posibles de esa emigración rural para los lugares de origen o los efectos probables de otros tipos de migración en las comunidades tanto de origen como de destino. Las conclusiones a que se puede llegar son, por consiguiente, necesariamente parciales y sujetas a interpretaciones subjetivas.

Entre las consecuencias sociales de la migración rural-urbana se menciona generalmente que si bien es cierto que los migrantes individualmente considerados no están menos desempleados o subempleados que los nativos de las ciudades, la dirección y el volu-

men de los flujos migratorios son los principales determinantes de la exagerada expansión de las áreas metropolitanas, del crecimiento del desempleo urbano, de la polución ambiental y del deterioro del medio ambiente, de los déficit en la vivienda y en servicios básicos, de la marginalidad ecológica y social, etc., que están afectando a las principales ciudades latinoamericanas. En unos pocos casos (Perú, por ejemplo) la relación entre la emigración, la inmigración y la presencia de algunos de esos indicadores del deterioro urbano, ha logrado establecerse con un aceptable grado de aproximación.<sup>14</sup>

Aunque las consecuencias anteriores son las predominantemente aceptadas en América Latina, no puede ignorarse que algunos autores consideran que la migración rural-urbana y la metropolización sólo habrían agravado y hecho más evidente algunos problemas sociales seculares de la región.<sup>15</sup> Éste es un llamado de atención digno de ser tomado en cuenta, aunque no existan por el momento estudios que hayan tratado de examinar empíricamente el punto.

En la práctica, no parece posible llegar a conclusiones firmes sobre esta materia sin considerar al mismo tiempo los efectos sociales de todos los tipos de movimientos migratorios, así como las consecuencias que tendría la existencia de volúmenes y flujos alternativos de migración ya sea en los lugares de destino o en los de origen. Tal vez lo único seguro que se puede decir en este momento es que los problemas sociales y ambientales causados, o por lo menos agravados, por las masivas migraciones hacia las grandes ciudades están influyendo en las altas tasas de mortalidad en la niñez que se han encontrado entre los

<sup>14</sup> Véase Herrera, 1976. Para una revisión más general del efecto de la migración rural-urbana sobre el empleo urbano, véase Todaro, 1976.

<sup>15</sup> Para una presentación de este punto de vista, véase Jordán, 1975.

grupos más subprivilegiados de las ciudades, y en los aumentos en la mortalidad infantil urbana detectados en algunos casos. Al mismo tiempo, esas migraciones masivas es muy probable que estén determinando las tasas de fecundidad comparativamente altas que se encuentran en esos mismos grupos. Las consecuencias sociales atribuibles, al menos parcialmente, a la concentración de los flujos migratorios en unas pocas ciudades, llegan a ser así determinantes de la fecundidad y la mortalidad en ellas.

## V. MIGRACIÓN INTERNACIONAL

El término de la segunda guerra mundial y la prosperidad económica que le siguió, inician una reversión completa en las que habían sido las principales tendencias en la migración internacional hacia y desde América Latina: después de haber sido receptores de migrantes durante siglos, los países latinoamericanos se transforman en expulsores de población. Al mismo tiempo, los movimientos migratorios intrarregionales, relativamente débiles hasta ese momento, empiezan a adquirir gran importancia cuantitativa y cualitativa.

Aun cuando esta reversión de tendencias es reconocida en la actualidad como un problema importante en la región, hay un número sorprendentemente pequeño de estudios que tratan de definir sus características e identificar sus implicancias para los países expulsores —en el caso de emigración desde la región— o para los países expulsores y receptores, en el caso de la migración intrarregional.

Es más fácil obtener estimaciones sobre la inmigración internacional, ya que los censos nacionales por lo general incluyen preguntas sobre el país de nacimiento y la fecha de llegada al país receptor. Por el contrario, no hay preguntas censales que traten de medir la emigración internacional. Los estudios sobre el tema basados en los censos deben confiar en la información recolectada por los países receptores como una manera de medir la emigración, aunque sea en forma vaga e indirecta. Tal procedimiento tiene, por supuesto, algunas deficiencias, siendo la más importante de ellas una subestimación probable bas-

tante grande de los inmigrantes reales, debido a las migraciones ilegales, y el hecho de que no todos los países receptores entregan información sobre los migrantes internacionales, haciendo imposible, por lo tanto, determinar el número de migrantes de un país dado.

Tomando debida nota de esas deficiencias, pero como un medio de proveer por lo menos alguna base empírica mínima para el análisis del problema, CELADE ha estado desarrollando un programa donde se ha ordenado gran cantidad de información censal sobre latinoamericanos residentes en otros países que los de origen.<sup>1</sup> El número de inmigrantes latinoamericanos a países seleccionados (aquellos que han entregado la información) se presenta en el cuadro XVII.

Como Somoza hace notar, aun si se duplica o triplica la cifra total de migrantes para incluir a los migrantes ilegales, ella no sería muy importante si se la compara con los 284 millones en que se estima la población total de América Latina alrededor de 1975. Sin embargo, cuando los países individuales son considerados, resulta que el 10% de la población de Paraguay, el 5% de la población de Cuba y el 3% de la de Bolivia han emigrado legalmente (Somoza, 1975). Al evaluar estas cifras debería recordarse que por lo menos en un país, Colombia, se ha estimado que sólo uno de cada cuatro migrantes lo ha hecho legalmente (Bayona, 1977).

El mismo programa ha permitido detectar no sólo que Estados Unidos es el país que más migrantes atrae, sino también que su importancia como país receptor ha aumentado a través del tiempo. Así, mientras que sólo 117 450 latinoamericanos emigra-

<sup>1</sup> Para las últimas cifras recogidas por el Program on International Migration in Latin America (IMILA) véase CELADE, 1977.

ron a ese país en el período 1950-1954, 661 516 lo hicieron entre 1965 y 1970 (Somoza, 1975).

Con todos los problemas que esta información tiene, da una cierta idea de la magnitud de la emigración latinoamericana. Análisis más detallados requieren que se haga una distinción entre los movimientos migratorios de trabajadores no calificados, que ocurren principalmente dentro de la región, y aquellos que implican la migración de trabajadores calificados, de técnicos, profesionales y científicos fuera de la región.

#### CUADRO XVII

#### INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN PAÍSES SELECCIONADOS (circa 1970)

<i>País receptor</i>	<i>Año censal</i>	<i>Cantidad</i>
Estados Unidos	1970	1 803 970
Argentina	1970	580 100
Venezuela	1971	197 403
Paraguay	1972	64 137
Honduras	1961	47 583
Panamá	1970	41 234
Colombia	1964	39 136
Cuba	1970	35 927
Uruguay	1975	34 300
Canadá	1971	30 775
Chile	1970	30 295
Guatemala	1973	28 647
Perú	1972	26 105
México	1970	26 076
El Salvador	1971	20 971

FUENTE: Somoza, J. L., *Una idea para estimar la población emigrante por sexo y edad en el censo de un país, en Notas de Población*, año v, núm. 15, diciembre de 1977.



## 1. LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES NO CALIFICADOS DENTRO DE AMÉRICA LATINA

Una revisión de este tema ha identificado las siguientes corrientes migratorias principales del tipo aquí examinado:

a] migraciones a Argentina desde países vecinos, particularmente desde Paraguay, Chile y Bolivia;

b] la emigración colombiana a Venezuela y en un menor grado a Ecuador y Panamá;

c] la migración entre países centroamericanos y entre las islas del Caribe, y

d] la emigración brasileña a las áreas rurales paraguayas cercanas al Brasil (CEPAL-CELADE, 1975).

La mayoría de éstos son movimientos migratorios espontáneos, a pesar de que en algunos casos los países receptores los estimulan para que provean fuerza de trabajo para algún proyecto de desarrollo en particular. Cuando la migración no ha sido patrocinada por el gobierno, es común que se haga uso de intermediarios encargados de contratar y transportar la fuerza de trabajo migratoria a su destino. Los migrantes de este tipo por lo general ingresan a los países receptores ilegalmente, convirtiéndose, por lo tanto, en personas impedidas para moverse libremente en busca de mejores salarios y oportunidades económicas. La discriminación salarial y de empleo contra este tipo de trabajadores parece ser amplia, a pesar de que no hay publicaciones que intenten abarcar el problema de manera sistemática.

El programa IMILA del CELADE tiene información sobre si los migrantes de diez años y más a otros países americanos tienen menos de cuatro o más años de escolaridad formal. Si los que tienen cuatro años de educación son considerados no calificados se puede hacer una estimación de la importancia relativa de la emigración legal de este tipo de trabaja-

dores. De los 95 800 migrantes bolivianos a Argentina detectados en el censo de 1970, 60 916 eran no calificados de acuerdo con esta definición. Igualmente, 106 605 de los 164 230 migrantes colombianos a Venezuela tienen menos de cuatro años de escolaridad. La migración desde Brasil hacia Argentina y Paraguay también es predominantemente de trabajadores no calificados, a pesar de ser menor el número total de emigrantes en éste que en los otros dos casos. Por el contrario, la migración entre los otros países americanos para los cuales se ha recolectado información, muestra ya sea ninguna diferencia en la cantidad de migrantes con menos de cuatro años de escolaridad, o el predominio de migrantes con cuatro o más años de educación (CELADE, 1977).

Sin embargo, estas cifras sólo pueden considerarse como estimaciones aproximadas que ciertamente están subestimando la cantidad e importancia relativa de un tipo de migración que es en su mayoría ilegal. Además, el punto de separación para distinguir los niveles de calificación es algo arbitrario: muchos trabajadores con cuatro o más años de escolaridad pueden ser tan poco calificados como aquellos con menos de cuatro años de enseñanza, y algunos de éstos pueden haber logrado informalmente niveles relativamente altos de capacitación. En consecuencia, no parece ser posible tener en este momento una estimación cuantitativa confiable de la importancia de este tipo de migración en América Latina.

Desde un punto de vista más cualitativo, a pesar de que teóricamente se podrían hallar los mismos tipos identificados con referencias a la migración interna en los movimientos migratorios internacionales, la migración de temporada y la permanente rural-rural parecen ser los tipos más predominantes en la migración internacional intrarregional en América Latina.

La migración internacional de temporada se com-

pone en su mayoría de trabajadores rurales y campesinos de las naciones vecinas (los mexicanos a Estados Unidos; los guatemaltecos a México; los nicaragüenses a Honduras; los salvadoreños a Honduras; los bolivianos a Argentina, etc.). Aun cuando no los cuantifican, las fuentes consultadas indican que ellos han llegado a ser especialmente importantes en los últimos tiempos (CEPAL-CELADE, 1975; CEPAL, 1973; Reboratti, 1974; Lopés, 1975; Schmid, s.f.).

El segundo subtipo se compone de fuerza de trabajo rural que abandona su país de origen para desempeñarse como trabajadores rurales en los países vecinos. A pesar de que los gobiernos han mostrado un gran interés en analizar este tipo de migración, los estudios sistemáticos de este tema están recién comenzando.<sup>2</sup> El impacto de este subtipo de migración sobre los niveles salariales y el mercado de trabajo tanto en los países de origen como en los de destino, los cambios que ellos introducen en los flujos de migración interna de ambos países, el impacto que este tipo de migración puede tener sobre las tasas de crecimiento total y natural en los países involucrados, son algunos de los problemas que los científicos sociales latinoamericanos interesados en población y desarrollo están comenzando a estudiar.

<sup>2</sup> Aun cuando no cubren más que este tipo de migraciones internacionales, tres proyectos en curso de PISPAL podrían proveer alguna información útil sobre este tema: Factores condicionantes de las migraciones internacionales intrarregionales en el cono sur de América Latina, Flujos migratorios chilenos y bolivianos hacia la región cuyana y el Proceso de las migraciones internacionales de uruguayos.

## 2. LA EMIGRACIÓN DE TRABAJADORES CALIFICADOS

Durante el período 1961-1972 los países latinoamericanos enviaron a los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido aproximadamente 20 300 profesionales altamente calificados, 48% de los cuales eran científicos e ingenieros (UNCTAD, 1975). A pesar de ser impresionante, esta cifra no muestra la verdadera magnitud del éxodo ya que no incluye a los trabajadores calificados no profesionales.

Una idea de la importancia de incluir en el análisis todos los tipos de trabajo calificado la brinda un estudio sobre la emigración de trabajadores calificados de América Latina a Estados Unidos (Chaparro, 1971). De acuerdo con él, 61 000 profesionales y otros trabajadores técnicamente calificados migraron a Estados Unidos entre 1961 y 1970. La migración de este tipo aumentó de manera regular hasta 1968, para comenzar a descender después de esa fecha, con la sola excepción de aquellos que llegaron de Paraguay, El Salvador, Nicaragua y República Dominicana (Chaparro, 1971). Por supuesto, la cifra sería mucho más alta si todos los lugares de destino se tomaran en cuenta, pero no hay ningún estudio de este tipo disponible actualmente.

Se puede decir muy poco sobre las consecuencias de este tipo de migración internacional para los países expulsores. Un análisis sistemático del tema requeriría que se evaluaran las pérdidas económicas directas derivadas de las inversiones hechas en la capacitación de los profesionales, los costos económicos indirectos derivados del ingreso que ellos dejan de producir en el país de origen y los costos sociales y políticos de perder gente con más habilidad organizativa y capacidad de liderazgo.

Un estudio proporciona información sobre el primer tema, estimándose en él que los efectos económi-

cos que derivan de la migración a los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido de graduados universitarios solamente (excluyendo todos los otros tipos de trabajadores calificados) durante el período 1961-1972) llegan a 6 500 millones de dólares (UNCTAD, 1975).

Otro estudio intentó medir los efectos de este tipo de migración con relación al nivel de desarrollo económico y al crecimiento potencial de los países expulsores, comparando el número de migrantes con un grado profesional con el de graduados universitarios y la distribución sectorial de la población económicamente activa (Unidad de Desarrollo Tecnológico, 1968). Se pueden distinguir tres categorías de países a este respecto. La primera está constituida por países que tienen un gran número de profesionales, pero también tienen una alta emigración de ellos (Argentina, Colombia, México, Venezuela, Brasil y Chile). La segunda corresponde a países con menor número de profesionales y altas tasas de migración (los países centroamericanos). Finalmente, la tercera categoría es la de los países con bajo número de profesionales pero al mismo tiempo bajas tasas de migración (Ecuador, Panamá, Paraguay). La pérdida relativamente más alta la experimentan los países centroamericanos. La proporción de los universitarios graduados que migran de ellos durante el período 1959-1967 fluctuó entre el 41% en El Salvador y el 11% en Costa Rica (Unidad de Desarrollo Tecnológico, 1968).

Este estudio, más los realizados sobre migración de trabajadores no calificados mencionados en páginas anteriores, deberían enriquecer sustancialmente nuestra comprensión de ese problema y permitir la formulación e implementación de políticas más eficaces.

### 3. LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL CARIBE

Las migraciones internacionales son de especial importancia y adquieren un carácter especial en el Caribe. Las cifras compiladas por Segal indican que el desempleo varía desde el 15 hasta el 25% de la población económicamente activa (Segal, 1975), estimándose que el subempleo es igualmente alto. La emigración masiva tanto dentro del área como fuera de ella ha sido generalmente una respuesta espontánea, pero a menudo auspiciada por el gobierno, a la falta de oportunidades de empleo en su país de origen.

De acuerdo con Segal, los movimientos más comunes dentro del Caribe hoy en día están confinados a la migración de haitianos a las Bahamas; de los isleños de Sotavento a las Islas Vírgenes de Estados Unidos; de los isleños de Barlovento, especialmente desde Granada, a Trinidad, y migraciones de temporada durante la cosecha a Barbados, Guadalupe y Martinica desde las islas vecinas más pequeñas (Segal, 1975). Sin embargo, los movimientos principales han sido fuera de la región. Algunas estimaciones generales hechas por Roberto Harrotyan y Aaron Segal con base en diferentes estadísticas de gobierno calculan que la migración caribeña entre 1950 y 1972 está en el orden de los 2 878 y 2 978 millones, o el 10% de la población total de la región en 1970. Individualmente, ninguna sociedad caribeña, excepto las Bahamas y las Islas Vírgenes, tenía desde 1950 menos de un 5% de emigración neta de su población total.<sup>3</sup> Estados Unidos, el Reino Uni-

<sup>3</sup> Véase, "Appendix, tables on Caribbean emigration", en Segal, 1975, pp. 219-229. Nótese que Segal *et al.*, incluyen Puerto Rico, Haití, República Dominicana y Cuba en el Caribe, mientras ellos están excluidos en las Estadísticas Demográficas de Naciones Unidas.

do, Francia, Canadá y los Países Bajos han sido los principales receptores, favorecidos hasta hace poco por las diversas formas de asociación política existente entre ellos y los países expulsores.

Las restricciones legales han disminuido los flujos de migración dentro de la región y fuera de ella en los últimos años, sobre todo para trabajadores no calificados. Al mismo tiempo, los gobiernos han comenzado a acrecentar su preocupación por la pérdida por la emigración, de personas calificadas profesionalmente. A pesar de que no se tienen cifras para cuantificar la importancia de esta fuga de cerebros de la región, el patrón parece ser que las islas más pobres exporten trabajadores no calificados a sus vecinos más ricos, y éstos exporten profesionales y técnicos a América del norte, Inglaterra y Europa occidental.

El carácter peculiar de la emigración del Caribe proviene de la abierta tolerancia, y en algunos casos, del incentivo que los gobiernos de la región han dado a la que realizan trabajadores no calificados. "Ya sea en Puerto Rico, Barbados, Jamaica, Trinidad después de 1960, o las islas de Sotavento o Barlovento, la emigración masiva se tornó la clave de las políticas demográficas... sin oposición de las iglesias, sindicatos u otros grupos organizados de interés, el apoyo tácito de los gobiernos para la emigración —a través de tales medidas como las que incentivan los vuelos fletados o esquemas de préstamos para viajes— fue un acto de bajo riesgo" (Segal, 1975). De acuerdo con la misma fuente, la necesidad de mantener abierta la libre movilidad hacia el país metropolitano es una de las razones principales porque una serie de esas sociedades han estado renuentes a lograr su completa independencia.

## VI. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Como se intentó demostrar en el primer capítulo de este documento, drásticos cambios demográficos y socioeconómicos están ocurriendo en este momento en América Latina y el Caribe. Mediante el análisis de las actuales tendencias en el cambio social y económico hecho en el mismo capítulo, se llegó a la conclusión de que, a pesar de que las tasas de crecimiento económico han sido más bien altas en los últimos años, ese crecimiento ha ido acompañado por una heterogeneidad estructural, una alta concentración de la industrialización en unas pocas regiones y localidades, la incapacidad de proveer empleos adecuados a una fuerza de trabajo creciente, la distribución desigual del ingreso y la existencia de grandes grupos de personas viviendo por debajo de la línea de pobreza. Subutilización de la fuerza de trabajo, desnutrición, déficit de vivienda, escasez de servicios básicos (salud, educación, servicios infraestructurales), son algunas de las consecuencias de esas características del desarrollo latinoamericano que los gobiernos y las agencias regionales internacionales están intentando solucionar a través de políticas socioeconómicas.

En el segundo capítulo se examinó la toma de conciencia gradual por parte de los gobiernos de la región de que esos problemas no son independientes de las tendencias demográficas prevalecientes y, en consecuencia, de que las políticas de población podrían contribuir a su solución. Este mismo capítulo terminó resumiendo los principales problemas de población reconocidos por los gobiernos, los arre-



glos institucionales que han hecho para enfrentarlos y las acciones que han tomado para solucionarlos.

Teniendo como antecedente la información de los dos primeros capítulos, la mayor parte de este documento se dedicó a revisar el estado de nuestro conocimiento respecto a cómo los cambios sociales y económicos están determinando las tendencias demográficas, con miras a identificar los vacíos de investigación más importantes y algunas formas de llenarlos que permitan la integración de las políticas de población en los planes y las políticas de desarrollo.

La primera interrogante que pareció importante contestar fue hasta qué grado los cambios y las diferencias en los patrones de crecimiento de la población están empíricamente asociados con los cambios socioeconómicos. Una respuesta negativa a esta pregunta habría implicado que el crecimiento de la población podría ser frenado en la región sólo a través de programas masivos de salud y control de la natalidad, mientras que una respuesta positiva deja la puerta abierta para vincular las políticas de población y desarrollo.

Los estudios empíricos apoyaron el criterio de que las tasas de crecimiento de la población no son independientes del desarrollo socioeconómico, a pesar de que el proceso históricamente conocido de la transición demográfica difiere de la experiencia latinoamericana, tanto por el nivel de mortalidad en el cual la fecundidad comienza a declinar (en un nivel comparativamente mucho más bajo que en los países ya desarrollados), como por el aceleramiento del cambio de la fecundidad, una vez que éste se ha iniciado (es mucho más rápido que en las experiencias previas).

La pregunta con relación al carácter "exógeno" o "endógeno" de los cambios demográficos surgió nuevamente respecto a la mortalidad. Las diferencias de

grupos sociales en la mortalidad infantil y general resultaron ser más grandes que las diferencias regionales y rural-urbanas en los países. Al mismo tiempo, los estudios revisados sobre las causas de la muerte permitieron sembrar algunas dudas sobre el efecto que los programas de salud pudieran tener en reducir los niveles de mortalidad, si no estuvieran acompañados por medidas orientadas a mejorar sustancialmente los niveles de vida de los grupos de alta mortalidad. Un examen más cuidadoso de las diferencias entre grupos sociales en cuanto a las causas de muerte, y una evaluación de la "mezcla apropiada" de políticas de salud y socioeconómicas para reducirlas constituye un tema de investigación altamente prioritario en esta área de preocupación política.

El impacto relativo de factores relacionados con el desarrollo versus las políticas independientes de él sobre el cambio demográfico fue examinado nuevamente en un extenso capítulo dedicado a analizar los factores que influyen en el descenso en la fecundidad en América Latina. Al estudiar los efectos generales del desarrollo sobre la fecundidad se llegó a la conclusión de que los indicadores del desarrollo social, tales como la participación de la mujer en la fuerza de trabajo y la educación, ofrecieron menos excepciones a la relación negativa esperada que indicadores estrictamente económicos. También se planteó la posibilidad de determinar los valores umbrales para que el cambio socioeconómico tenga un efecto significativo sobre la fecundidad, pero no se pudo llegar a ninguna conclusión consistente sobre esta materia. Los futuros estudios sobre la materia serán más fructíferos si prestan mayor atención a los casos divergentes (naciones y regiones) donde no se ha encontrado la relación negativa, y a las comparaciones entre ellos y aquellos casos donde han ocurrido descensos particularmente agudos.

En un intento por especificar los diferentes caminos a través de los cuales los factores socioeconómicos pueden influir sobre la fecundidad, los componentes de fecundidad relativos a la nupcialidad fueron distinguidos de la fecundidad marital. Respecto a los primeros, la evidencia existente sobre los cambios y los diferenciales en la edad de la primera unión, el tipo de unión y la nupcialidad legal fue interpretada como sugerencia de que las tendencias actuales en el desarrollo social y económico conducirán a una reducción de la fecundidad. Sin embargo, nuestro conocimiento sobre este asunto se consideró demasiado débil para permitir conclusiones exactas. Por lo mismo, se recomendó llevar a cabo estudios comparativos y longitudinales acerca de las interrelaciones entre esos factores y el cambio socioeconómico en grupos de alta y baja fecundidad, incluyendo evaluaciones de cómo las políticas y disposiciones legales gubernamentales están afectando esos patrones.

Los diferenciales en la fecundidad marital mostraron estar fuertemente relacionados con el nivel educacional de la pareja, pero la escolaridad requerida para que tenga lugar un descenso significativo en la fecundidad variaba de país a país y entre las regiones de un mismo país. Las investigaciones futuras de cómo los factores estructurales están moldeando respuestas culturales y sociopsicológicas diferentes de las esperadas por los mejoramientos educacionales, reduciendo por lo tanto el impacto de estos últimos o colocando barreras a los cambios conductuales, fueron consideradas prioritarias en esta área de preocupación.

La conocida relación negativa entre la fecundidad y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo también se halló en América Latina, pero se detectaron algunas excepciones importantes. Examinando esas excepciones y las hipótesis avanzadas

para explicarlas se formuló la hipótesis de que la generalización y el fortalecimiento de la relación negativa en el futuro dependerá de que el empleo de la mujer cambie de estructura y nivel. Sin embargo, se sostuvo también que, aun cuando esto ocurriera, la ayuda comunal formal e informal para el cuidado de los niños puede debilitar los conflictos entre los papeles de madre y trabajadora.

También se revisaron los estudios sobre la estructura de la familia. No se encontró ninguna relación general entre la familia extensa o el tipo de unión y la fecundidad marital, mientras que las relaciones igualitarias marido-mujer y la participación de la mujer en el proceso de toma de decisiones mostró estar negativamente relacionada dentro de él. La participación de las esposas en las actividades económicas, los niveles educacionales más altos y los cambios en la percepción de la mujer de su papel, resultaron estar positivamente vinculados con las relaciones igualitarias marido-mujer, pero un mejor entendimiento de los factores estructurales asociados con ella necesita que se construyan más cuidadosamente los diversos tipos de familia. Los actuales esfuerzos en ese sentido fueron considerados como altamente abstractos y metodológicamente discutibles.

Partiendo del resultado de que la urbanización y la fecundidad están negativamente relacionadas, pero que muchas de las áreas urbanas tienen una fecundidad comparativamente alta, se hizo un esfuerzo para identificar los factores relacionados con las estructuras culturales y socioeconómicas urbanas y rurales que podrían explicarla.

A pesar de que no fue completamente desechada la explicación que atribuye tasas de fecundidad urbana comparativamente altas a los migrantes rurales, quienes mantendrían sus patrones tradicionales de fecundidad en las ciudades, se hizo notar su

debilidad frente al carácter escalonado de la inmigración urbana y al hecho de que la mayoría de las migrantes rurales del sexo femenino llegan solteras a las ciudades. Por el contrario, se sostuvo que las diferencias intraurbanas por estratos ocupacionales, educacionales y de ingreso y las condiciones estructurales que parecen llevar a una motivación más débil para regular la fecundidad, proporcionan explicaciones más sólidas para esa fecundidad alta. Sin embargo, el conocimiento de los factores que contribuyen a una demanda comparativamente débil de los medios para el control de la fecundidad se consideró altamente especulativo, siendo éste otro tema prioritario para una investigación futura.

Asimismo, se hizo un esfuerzo para ligar la fecundidad rural con los cambios estructurales ocurridos en las áreas rurales de América Latina, especialmente en cuanto la primera está afectada por cambios en la estructura familiar y en el trabajo de las mujeres y los niños. Sin embargo, son muy pocos los estudios realmente confiables relacionados con este problema. Aunque poco concluyentes, ellos sugieren que la investigación futura sobre este tema debiera dar énfasis a los estudios longitudinales y comparativos de cómo las familias rurales se adaptan a los cambios rurales y agrícolas, así como a la identificación de los factores que moldean su respuesta demográfica a ellos.

Aunque no con mucho detalle se revisaron también los estudios sobre políticas de planificación familiar. La información disponible hasta diciembre de 1975 muestra un impresionante crecimiento en la cobertura de los programas. Sin embargo, los estudios disponibles que intentan medir el impacto de los programas de planificación familiar en el descenso de la fecundidad no han podido entregar información confiable y válida, sobre todo por las dificultades para tomar en cuenta factores fuera de programa que

podrían estar actuando y por no incluir los efectos indirectos de los programas. Asimismo, la información sobre las características culturales y socioeconómicas de las aceptantes, las no aceptantes y las desertoras del programa son todavía poco conocidas y precisan atención especial en la investigación futura sobre este tema.

Los determinantes socioeconómicos de la migración, las características del proceso migratorio, así como las consecuencias individuales, demográficas, económicas y sociales de la migración fueron examinadas en otro capítulo.

Respecto a los determinantes socioeconómicos de la migración, se confirmó que los diferenciales de ingreso y las oportunidades de empleo son los más importantes entre ellos. Desde un punto de vista político, la apertura de oportunidades de empleo y los mejores salarios en lugares urbanos alternativos fueron considerados adecuados para cambiar los flujos de migración, pero también se reconoció que los centros urbanos más importantes podrían seguir atrayendo a una gran cantidad de migrantes incluso cuando las oportunidades de empleo crecieran más rápidamente en los centros menos importantes.

También se examinaron las encuestas que analizan los factores sociopsicológicos que influyen en la migración. Aun cuando no son inútiles, ellos no parecen habernos enseñado mucho acerca de las complejas interrelaciones entre los factores culturales, sociopsicológicos y contextuales involucrados en la decisión de migrar.

Respecto a los cambios estructurales que afectan los determinantes de la migración, la tendencia a concentrar la industrialización y las actividades relacionadas con ella en unas pocas ciudades y los procesos de concentración urbana y metropolitanización, aparecieron llevando a oportunidades diferenciales de ingreso y empleo, así como a contactos

rural-urbanos más amplios. Por otra parte, los cambios en la forma de organizar la producción agrícola resultaron en un descenso de las oportunidades de empleo y de movilidad ocupacional en el campo. En ambos casos hay evidencias contradictorias que exigen analizar el problema más cuidadosamente. Al mismo tiempo, existe un gran vacío respecto a los vínculos entre las políticas de gobierno, los cambios estructurales y los determinantes de la migración, así como con referencia a la viabilidad política de políticas alternativas.

La selectividad migratoria en relación con la edad (15-30 años) la educación, la ocupación y el sexo (más mujeres que hombres en la migración rural-urbana), y su tendencia a disminuir en los últimos años, también fue confirmada.

En cuanto al proceso migratorio, se puso énfasis en la importancia de la migración escalonada desde las áreas rurales a los pueblos, y desde ellos a una gran ciudad. Al mismo tiempo, las migraciones de temporada rural-rural parecieron ser especialmente importantes. Por último, se subrayó la necesidad de examinar la forma en que se relacionan los movimientos migratorios de diferente tipo.

En el análisis de los estudios que tratan las consecuencias de la migración interna se llegó a la conclusión de que los migrantes tomados en lo individual no están en una posición desventajosa respecto a los nativos urbanos, excepto cuando ellos han migrado directamente de un área rural a una gran ciudad. Desafortunadamente, no se pudo llegar a una conclusión exacta respecto a las consecuencias demográficas, económicas o sociales de la migración. Los estudios relacionados con las consecuencias demográficas en los lugares de destino han entregado resultados contradictorios, mientras que los impactos demográficos de la migración sobre los lugares de origen parecieron ser un tema hasta ahora olvi-

dado y que debe ser estudiado en el futuro. Lo mismo ocurre respecto a los efectos económicos de la migración. Por otro lado, aunque los estudios relacionados con sus efectos sociales tienden a reforzar la interpretación de que ellas están afectando de manera negativa la vida urbana, no son lo suficientemente convincentes como para descartar los argumentos en contrario.

Finalmente, se revisó la escasa información sobre la migración internacional de trabajadores no calificados y calificados y de profesionales. Una conclusión general derivada de ellos es que se hace necesario llevar a cabo más estudios descriptivos acerca del volumen, la composición y la dirección de este tipo de migración, así como examinar las consecuencias de ella tanto para los países expulsores y receptores, como para los migrantes individuales y sus familias.

¿Cómo llenar los vacíos existentes en nuestro conocimiento acerca de las interrelaciones relevantes de políticas entre el desarrollo y la población? Ciertamente, no parece existir una fórmula, pero algunas amplias conclusiones sobre los tipos de estudios que aparecen como más prometedores desde un punto de vista relevante para políticas pueden derivarse del examen de la literatura latinoamericana.

La naturaleza de las relaciones entre los factores socioeconómicos y las tendencias de población nos impone la difícil tarea metodológica de tomar en cuenta e interrelacionar diferentes niveles de análisis. De lo que hemos aprendido al revisar la literatura latinoamericana, en la mayoría de los casos, esto implica incluir: amplios cambios estructurales asociados con diferentes estrategias de desarrollo, implícitas o explícitas; factores socioeconómicos y de medio ambiente, identificados como determinantes de las tendencias de población (empleo, ingreso, educación, papel de la mujer en las actividades económicas, disponibilidad de servicios sociales básicos y



de salud), pero determinados al mismo tiempo por los cambios estructurales y las estrategias de desarrollo; clases y estratos sociales, afectados diferencialmente por aquellos determinantes socioeconómicos; factores culturales y sociopsicológicos que operan en el nivel de la familia y están determinados parcialmente por factores socioeconómicos (el valor de los niños, las aspiraciones educacionales y ocupacionales propias y para los niños, orientaciones valorativas básicas, entre otras), y factores individuales tales como la edad y el sexo.

Una tarea tan amplia inevitablemente plantea la interrogante de si las investigaciones sociales relevantes para políticas de población pueden ser reducidas a un tamaño más manejable. Dos razones permiten contestarla en forma positiva. La primera es que los vacíos en el conocimiento no están distribuidos equitativamente a lo largo de los diferentes niveles. La segunda es que no todos los grupos sociales, clases o estratos son igualmente estratégicos respecto al papel que juegan en determinar las tendencias de la población en el nivel nacional, o dentro de regiones y áreas específicas.

Respecto a la primera razón, nuestro estudio mostró claramente la necesidad de orientar las futuras investigaciones en dos direcciones diferentes pero complementarias. La primera apunta hacia el nivel macroestructural y sociopolítico. Necesitamos saber más acerca de cómo las diferentes estructuras de relaciones entre los componentes de desarrollo y sus cambios a través del tiempo, están influenciando los cambios demográficos, pero la interrogante crucial es el grado a que aquellas estructuras pueden ser modificadas por el estado lo bastante como para producir cambios demográficos significativos en un lapso relativamente corto. Las restricciones políticas, las relaciones económicas internacionales, la capacidad de los gobiernos, los conflictos de metas, las tenden-

cias demográficas ya inevitables, etc., son algunos de los aspectos a ser tomados en cuenta cuando se proponen cambios estructurales.

En la misma línea de subrayar los procesos sociopolíticos y sus efectos sobre las relaciones estructurales, puede aprenderse mucho más si se examinan los efectos de planes específicos de desarrollo, en los niveles nacional o regional sobre los determinantes socioeconómicos de las dinámicas de población.

Brevemente, en el nivel macroestructural, debiera darse énfasis al análisis de las políticas de desarrollo tras los factores socioeconómicos y a la viabilidad de políticas alternativas cuyos efectos probables son también examinados. Ésta parece ser una empresa inevitable si no se quiere suponer una maleabilidad estructural perfecta.

La segunda dirección apunta a los estudios en un micronivel y, particularmente, al impacto de los cambios estructurales y las políticas socioeconómicas sobre la familia. Las razones para esto fueron dadas al revisar los estudios sobre la materia y no necesitan ser repetidas aquí.

Respecto a la segunda razón para ser optimistas acerca de las posibilidades de reducir la tarea a tamaños manejables, nuestro actual conocimiento sobre las interrelaciones entre factores socioeconómicos y las tendencias de población en América Latina permite especificar, con un grado aceptable de confiabilidad, los grupos sociales, las clases y estratos que presentan los niveles más altos (o más bajos) en aquellas variables que los gobiernos están interesados en modificar y que tienen un número de miembros lo suficientemente grande como para que una modificación de sus niveles afecte de manera significativa las tendencias nacionales o al menos las regionales. De la revisión que hemos hecho, los campesinos y los trabajadores agrícolas contratados por fincas organizadas más tradicionalmente parecen ser

los grupos más estratégicos para cambiar las tendencias de la fecundidad, la mortalidad y la migración en las áreas rurales de América Latina. Los pobres urbanos, y en especial aquellos que están marginados ecológicamente o que participan más o menos en forma permanente en los mercados laborales informales, son igualmente estratégicos respecto a la fecundidad y la mortalidad urbana.

La identificación de los grupos más estratégicos y de subgrupos dentro de ellos, parece ser un paso necesario para dar más precisión a las políticas socioeconómicas y demográficas. Hacerlo en los casos donde no son conocidos en estos momentos —como en la migración urbana-urbana— es un primer paso necesario en las investigaciones relevantes para políticas.

Otra lección general derivada de nuestro estudio se refiere a la unidad geográfica de análisis más útil para ese tipo de investigación.

La importancia relativa de las diferentes variables demográficas cambia de una región del mundo a otra y de un país a otro. También es sabido que los elaboradores de políticas difieren en los problemas que ellos perciben como relacionados con la población y que les asignan diferentes prioridades. Ambas consideraciones llevan a reconocer que las prioridades de investigación pueden también variar de país a país o, por lo menos, de una región del mundo a otra; también tienen otras consecuencias menos evidentes pero con mayor alcance para la importancia política de las investigaciones actualmente disponibles y futuras sobre población y desarrollo.

La consecuencia más general es que la investigación relevante para políticas de población es específica de cada país. La razón principal para esto es que aun cuando el mismo problema pueda ser analizado en más de un país, no podemos suponer que las variables socioeconómicas tendrán el mismo efec-

to sobre él. Por el contrario, podemos esperar razonablemente que los factores históricos y estructurales afectarán los resultados, de un modo tal vez poco importante al mirarlo desde un punto de vista muy general y abstracto, pero que podría ser crucial para propósitos políticos.

Más aún, la misma consecuencia general nos lleva a determinar la importancia, a lo sumo indirecta para políticas de población, de los estudios transversales sobre el desarrollo y la dinámica poblacional donde un número de países han sido clasificados de acuerdo con su grado de desarrollo económico, medido por un indicador o por índices cuantitativos más elaborados. Frecuentemente, este tipo de estudios llega a resultados no convincentes, pero cuando alcanzan resultados más exactos éstos están en un nivel tan abstracto y general que es muy difícil derivar de ellos recomendaciones de políticas.

Lo anterior no significa que todos los estudios comparativos deban ser considerados de poca relevancia para las políticas de población. Por el contrario, los estudios comparativos en los cuales el desarrollo no es considerado como un proceso único y unilineal, sino cualitativamente diferente —por los factores externos que lo afectan y las diferentes maneras e intervalos con los cuales se combinan las variables económicas y las de “modernización”— o, para plantearlo en forma diferente, donde se toman en cuenta los distintos estilos y estrategias de desarrollo, pueden ser suficientemente específicos para servir como base a las decisiones de políticas y permitir, al mismo tiempo, inferir proposiciones más generales. En otras palabras, el criterio para determinar la relevancia política de un estudio no es su carácter comparativo o no comparativo, sino el grado en que toma en cuenta las características de cada caso nacional en particular.

Otro punto respecto a la unidad geográfica de aná-

lisis derivado de nuestra revisión de los estudios latinoamericanos es que las amplias diferencias en las tendencias de la población encontradas entre las regiones de los países hacen necesario que los estudios relevantes para políticas se refieran a ese nivel en vez de hacerlo sólo a los promedios nacionales. Esto permite, en una segunda etapa, concentrar la atención en aquellas regiones más estratégicas para lograr la meta de población deseada. En este contexto es claro que las tipologías de regiones, como las desarrolladas en algunos de los estudios de migración que revisamos, son potencialmente de un uso más amplio y podrían permitir una mejor integración de las políticas de población con las políticas de desarrollo en el nivel regional.

De igual manera, parece importante que el análisis en el nivel de la comunidad sea incorporado a futuras investigaciones latinoamericanas sobre población. Esto se necesita más claramente en las áreas rurales, sobre todo en aquellos países con una tradición marcadamente comunitaria, pero nuestra revisión ha mostrado que este tipo de estudios es también importante para comprender el comportamiento demográfico en las ciudades. Desde un punto de vista político, las organizaciones comunales y las normas culturales pueden filtrar y debilitar los efectos del desarrollo nacional y regional o de las políticas demográficas, pero también pueden ser movilizadas para lograr metas comúnmente aceptadas. Aunque esto ha sido algunas veces intentado respecto a otros problemas, sus potencialidades para implementar las políticas de población han sido casi completamente ignoradas en América Latina.

Para terminar, la investigación para América Latina y el Caribe sobre las interrelaciones entre el desarrollo y la población, aun cuando es un campo relativamente nuevo en la región, ha permitido aclarar, con un grado aceptable de certeza, una impor-

tante cantidad de problemas. El interés creciente en los temas relacionados con la población entre los científicos sociales latinoamericanos permite ser optimista respecto a la posibilidad de mejorar nuestro conocimiento actual. Al mismo tiempo, las preocupaciones de los gobiernos por los problemas en los cuales se presume que la población tiene alguna influencia provee alguna seguridad de que los resultados serán usados si se abren canales apropiados de comunicación. Una reorientación de la investigación para acercarla al proceso de toma de decisiones en los niveles macro y microestructurales es una manera de mejorar esos canales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adelman, I. 1963. *An econometric analysis of population growth*, en *American Economic Review*, pp. 869-911.
- Alberts, J. 1977. *Migración en áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo*, Santiago de Chile, CELADE.
- Alberts, J. 1979. *Estudio actual de las políticas redistributivas de población*, en *Las políticas de población en América Latina, 1974-1978*, Santiago de Chile, Cuadernos del CELADE, pp. 52-82.
- Aldunate, A. 1974. *Análisis de la práctica de investigación en el campo específico de los estudios de fecundidad*, en Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, *Reproducción de población y desarrollo*, Buenos Aires.
- Aldunate, A. 1975. *Algunas reflexiones en torno a las relaciones entre industrialización y reproducción de la población. El caso de San José dos Campos en Brasil*, PROELCE (mimeo.).
- Aldunate, A. 1976. *Estudio comparativo del comportamiento reproductivo en algunas áreas rurales y urbanas de América Latina*, Santiago de Chile, PROELCE.
- Álvarez, L. y Pujol, J. 1967. *Chile: tablas abreviadas de mortalidad por regiones, 1960-1961*, Santiago de Chile, CELADE, serie A, núm. 76.
- Aranda, X. s.f. *Interrelaciones entre potencial de desarrollo agropecuario, estructura agraria, desarrollo regional y migraciones*.
- Arévalo, J. 1974. *Migración intercensal en seis países de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, serie A, núm. 127.
- Argüello, O. En prensa. *Pobreza, población y desarrollo. Las familias pobres en Costa Rica*, CELADE.
- Argüello, O. s.f. *Reforma agraria, participación y migraciones*, Santiago de Chile, Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE (PROELCE).
- Arretx, C. 1976. *Análisis de la fecundidad de Bolivia*

- basado en los datos de la encuesta demográfica nacional de 1975, La Paz, Bolivia, Ministerio de Planeamiento y Coordinación de la Presidencia de la República, Instituto Nacional de Estadísticas, CELADE.
- Arretx, C. 1969. *Nuptiality in Latin America*, en *International Population Conference*, Londres, International Union for the Scientific Study of Population, vol. 3.
- Arriaga, E. 1968. *Components of city growth in selected Latin American countries*, en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLVI, núm. 2, parte 1, abril.
- Arriaga, E. 1968. *New life tables for Latin American population in the nineteenth and twentieth centuries*, Berkeley, California, International Population and Urban Research, Institute of International Studies, University of California.
- Arriaga, E. 1960. *Rural-urban mortality in developing countries: an index for detecting under registration*, en *Demography*, vol. iv, núm. 1.
- Arriaga, E. y Davis, K. 1969. *The pattern of mortality change in Latin America*, en *Demography*, vol. 6, núm. 3, pp. 223-242.
- Arrias, A. 1973. *Análisis de la mortalidad por causas, 1961*, CELADE, serie C, núm. 151, junio.
- Asociación Demográfica Salvadoreña, s.f. *Censo de usuarios de los consultorios centrales*, San Salvador.
- Atria, R. 1978. *Población y planificación del desarrollo en el contexto de las capacidades del estado para la elaboración de políticas en América Latina* (en prensa).
- Atria, R. y González, J. C. 1975. *La noción de políticas de población: una revisión de la literatura reciente*, CELADE, Unidad Central del Programa de Investigaciones Sociales Relevantes para Políticas de Población en América Latina, documento de trabajo núm. 13.
- Balán, J. 1969. *Migrant-native socioeconomic differences in Latin American cities: a structural analysis*, en *Latin American Research*, vol. iv, núm. 1, pp. 3-29.
- Balán, J. 1973. *Movilidad social de los hijos de agricultores en la ciudad*, en Balán, Browning y Jelin, 1973.
- Balán, J. Browning, H. y Jelin, E. 1973. *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. El caso de Monterrey, México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales,



- Balán, J., y Jelin, E. 1973. *Migración a Monterrey y movilidad social*, en Balán, Browning y Jelin, 1973.
- Baldión, E. 1974. *La mortalidad en Colombia por secciones político-administrativas, 1963-1965*, CELADE (no publicado).
- Bataillon, C. y Lebot, I. 1976. *Migración interna y empleo agrícola temporal en Guatemala*, en *Estudios Sociales Centroamericanos*, año v, enero-abril, núm. 13, pp. 35-67.
- Bayona, A. 1977. *Cobertura del censo de población 1973*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Beaver, S. E. 1975. *Demographic transition theory reinterpreted*, Lexington, Massachusetts, Lexington Books, D. E. Heath and Company.
- Behm, H. 1962. *Mortalidad infantil y nivel de vida*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Behm, H. y Brizuela de Ramírez, F. 1977. *Mortalidad en los primeros años de vida, Paraguay, 1967-1968*, San José, Costa Rica, CELADE.
- Behm, H. y de Moya, F. 1977. *Mortalidad en los primeros años de vida, República Dominicana, 1970-1971*, San José, Costa Rica, CELADE.
- Behm, H., Hill, K. y Soliz, A. 1972. *La mortalidad en los primeros años de vida, Bolivia, 1971-1972*, San José, Costa Rica, CELADE.
- Behm, H. y Escalante, A. 1977. *Mortalidad en los primeros años de vida, El Salvador, 1966-1967*, San José, Costa Rica, CELADE.
- Behm, H. y Ledesma, A. 1977. *Mortalidad en los primeros años de vida, Perú, 1967-1968*, San José, Costa Rica, CELADE.
- Behm, H. y Rosero, L. 1977. *Mortalidad en los primeros años de vida, Ecuador, 1969-1970*, San José, Costa Rica, CELADE.
- Behm, H. y Rueda J. 1977. *Mortalidad en los primeros años de vida, Colombia, 1968-1969*, San José, Costa Rica, CELADE.
- Behm, H. y Primante, D. 1978. *Mortalidad en los primeros años de vida en la América Latina*, en *Notas de Población*, año vi, núm. 16, San José, Costa Rica, CELADE.
- Berquó, E. 1976. *A fecundidade rural-urbana dos estados*

- brasileiros en 1970*, en *Simposio sobre o progresso da pesquisa demográfica no Brasil*, Río de Janeiro, 7-9 de junio.
- Berquó, E. et al. 1968. *Levels and variations in fertility in São Paulo*, en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol XLVI, parte 2, pp. 167-185.
- Berry, A. R. 1975. *Open unemployment as a social problem in urban Colombia: myth and reality*, en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 23, núm. 2, pp. 276-291.
- Bilderback, L. y Bogan, M. 1976. *The rural-urban differential in cantonal fertility declines: Costa Rica 1964-1973*, Instituto de Estudios Sociales de Población, Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, mayo.
- Blake, J. 1955. *Family instability and reproductive behaviour in Jamaica*, en *Current Research in Human Fertility*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, pp. 24-41.
- Blake, J., Stycos, J. M. y Davis, K. 1961. *Family structure in Jamaica*, Nueva York, The Free Press of Glencoe Inc.
- Blanch, J. M. 1972. *Factores estructurales y ecológicos de la fecundidad en Centroamérica y Panamá*, en *Actas, Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, vol. 1, pp. 315-319.
- Bocaz, A. 1976. *Métodos de tipificación y de protección anual de la pareja. Aplicación a Chile, 1960-1974*, Santiago de Chile, CELADE.
- Bocaz, A. y Soto, Z. *Programas de planificación de la familia: algunas tabulaciones recomendables y su utilización*, Santiago de Chile, CELADE.
- Bocaz, A. y Soto Z. *Tablas de eficacia de uso de anticonceptivos: su teoría y construcción*, Santiago de Chile, CELADE.
- Bock, W. e Iutaka, S. 1969. *Rural-urban migration and social mobility: the controversy on Latin America*, en *Rural Sociology*, vol. 34, núm. 3, septiembre.
- Bock, W., Iutaka, S. y Berardo, F. 1974. *La familia nuclear y extendida en áreas urbanas de la Argentina, Brasil y Chile*, en *Notas de Población*, año II, vol. 5, pp. 63-80, agosto.
- Borsotti, C. 1970. *Aspectos sociales de la familia como*

- unidad económica*, CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Briggs, P. 1975. *Migración a las áreas urbanas*, en Cardona, R. (ed.) *América Latina: distribución espacial de la población*, Bogotá, Corporación Centro Regional de Población, pp. 117-194.
- Browning, H. L. 1967. *Urbanization and modernization in Latin America: the demographic perspective*, en *The urban explosion in Latin America*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, p. 86.
- Browning, H. L. 1971. *Migrant selectivity and the growth of large cities in developing countries*, National Academy of Science, *Rapid population growth*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins Press, vol. II.
- Browning, H. y Feindt, W. s.f. *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*.
- Browning, H. y Feindt, W. 1973. *Status migratorio y posición socioeconómica en una metrópoli de un país en desarrollo. El caso de Monterrey*, en Balán, J., Browning, H. y Jelin, E., *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. El caso de Monterrey*, México, UNAM.
- Bryant, J. 1969. *Health and the developing world*, Ithaca y Londres, Cornell University Press.
- Burch, T. K. 1974. *El tamaño y la estructura de las familias: un análisis comparativo de datos censales*, CELADE, s, 160/30, septiembre.
- Burch, T. y Gendell, M. s.f. *Extended family structure and fertility: some conceptual and methodological issues*, en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 32.
- Camargo, C. P. 1972. *Sociedade e população*, CEBRAP (mimeo.).
- Camisa, Z. 1965. *Effects of migration on the growth and structure of population in the cities of Latin America*, Naciones Unidas, Proceedings of the World Population Conference, Belgrado vol. IV.
- Camisa, Z. 1971. *La nupcialidad femenina en América Latina durante el periodo intercensal 1950-1960*, San José, Costa Rica, CELADE, AS/10.
- Camisa, Z. 1975. *Fecundidad y nupcialidad*, Dirección General de Estadísticas y Censos, Centro Latinoamericano

- de Demografía, *Encuesta demográfica nacional de Honduras*, fascículo III, mayo, tabla 34, p. 72.
- Camisa, Z. 1977. *La nupcialidad de la mujer soltera en América Latina*, San José, Costa Rica, CELADE.
- Campanario, P., Carcanholo, R. y Opazo, A. 1976. *Proyecto estrategias de desarrollo y políticas de población de América Latina*, Costa Rica, informe preliminar, San José, Costa Rica, CELADE, ditto.
- Cardona, R. y Simmons, A. 1975. *Hacia un modelo general de la migración en América Latina*, en Cardona R. (ed.) *América Latina: distribución espacial de la población*, Bogotá, Corporación Centro Regional de Población.
- Cardona, R. et al. s.f. *Estrategias de desarrollo y políticas de distribución espacial de la población en Colombia*, Bogotá, Corporación Centro Regional de Población.
- Carlos, M. y Sellers, L. 1972. *Family kinship structure and modernization in Latin America*, en *Latin American Research Review*, vol. VII, núm. 2, pp. 95-124.
- Carvajal, M. J., y Geithman, D. T. 1974. *An economic analysis of migration in Costa Rica*, en *Economic development and cultural change*, vol. 23, núm. 1, pp. 105-122, octubre.
- Carvajal, M. J. y Geithman, D. T. *Migration flows and economic conditions in the Dominican Republic*, en *Lund Economics*, vol. 52, núm. 2, pp. 207-219, mayo de 1972.
- Carvalho, J. A. M. de. 1976. *Diferenciais de fecundidade no Brasil por níveis de renda familiar*, Belo Horizonte, CEDEPLAR, mayo (mimeo.).
- Carvalho, J. A. M. de y Wood, C. H. 1976. *Renda a concentração de mortalidade no Brasil*, Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional de UPMG, CEDEPLAR, Belo Horizonte, octubre (mimeo.).
- CEBRAP. 1975. *Amazonia: desenvolvimento socioeconómico e políticas de população*.
- CEBRAP. s.f. *The state, agrarian structure and population*.
- CEBRAP. s.f. *Population stocks, labor force and capital accumulation in Brazilian agriculture*.
- CEBRAP. s.f. *Development, agrarian structure and migration in Brazil*.

- CEED. El Colegio de México. s.f. *Demographic changes in different mexican rural socioeconomic contexts.*
- CELADE. 1977. *América Latina: evaluación de la situación demográfica en el quinquenio 1970-1975. Comparación de las estimaciones previas con las que resultan de datos recientes*, Santiago de Chile, abril.
- CELADE. 1976. *América Latina y el Caribe: densidad de población en los países del área alrededor de 1970*, en *Boletín Demográfico*, núm. esp., núm. 1, Santiago de Chile, abril.
- CELADE, s.f. *Boletín Demográfico*, núm. 20, cuadro 3.
- CELADE, 1977. *Emigración de personal calificado en América Latina*, proyecto de investigación, abril.
- CELADE. 1973. *Políticas públicas, población y familia: una primera aproximación al caso latinoamericano*, preparado por el CELADE para el primer Simposio sobre población y familia, Honolulu, 6-15 de agosto de 1973.
- CELADE. 1979. *Las políticas de población en América Latina: 1974-1978*, Santiago de Chile, Cuadernos del CELADE, 1, febrero.
- CELADE y CFSC. 1972. *Fertility and family planning in metropolitan Latin America*, Chicago, Community and Family Study Center, University of Chicago.
- Centro de Estudios Sociales y de Población. 1972. *Estratificación social y planificación familiar*, San José, Costa Rica.
- Centro de Investigaciones Sociales por Muestreo. 1969. *Evaluación de programas de planificación familiar*, Lima, Servicio de Empleo y Recursos Humanos.
- CEPAL-Naciones Unidas. s.f. *Economic survey of Latin America 1973*, parte tres, *Social change in Latin America in the early 1970's*, Naciones Unidas, publicación 74-4-0581.
- CEPAL. 1977. *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional*, doc. E/981/ADD.3, XVI período de Sesiones, Puerto España, febrero.
- CEPAL. 1974. *La alimentación de América Latina dentro del contexto económico regional y mundial*, agosto, p. 60.
- CEPAL. 1974. *Población y desarrollo en América Latina*, E/CN.12/1973, 28 de febrero de 1974, vol. 5.
- CEPAL. 1973. *Tenencia de la tierra y desarrollo rural en*

- Centroamérica, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA.
- CEPAL-CELADE. 1975. *El desarrollo y la población en América Latina: un diagnóstico sintético*, ST/CEPAL/Conf. 54/L.3, 20 de enero de 1975, p. 8.
- CEPAL-CELADE. 1976. *Notes on population policies in Latin America*, documento presentado al ACC Sub-committee on population, 12a. sesión. Nueva York, 27-29 de septiembre de 1976.
- Cerisola, E. 1968. *República Argentina, análisis de la mortalidad por causas, 1960*, CELADE, serie C, núm. 109.
- CEUR. s.f. *Características socioeconómicas de las áreas rurales argentinas, empleo rural y corrientes migratorias*.
- CIESU, s.f.. *Dinámica de la población en el sector rural del Uruguay*.
- Clother, J. y Laquian, A. 1971. *Lima*, en Laquian, A. (ed.) *Rural-urban migrants and metropolitan development*, Toronto, Inter-metropolitan Studies Series.
- Cochrane, S. H. 1977. *Education and fertility*, Population and Human Resources Division, Development Economics Department, borrador preliminar, 16 de marzo, p. 162.
- Comité de Trabajo para el Estudio del Impacto de la Planificación Familiar sobre la Estructura Demográfica, Económica y Social de Colombia. 1976. *Descenso de la fecundidad y planificación familiar en Colombia, 1964-1975*, Bogotá, diciembre.
- Conning, A. 1972. *Rural-urban destination of migrants and community differentiation in a rural regions of Chile*, en *International Migration Review*, vol. 6, verano de 1972, pp. 148-157.
- Cordero, E. 1968. *La subestimación de la mortalidad infantil en México*, en *Economía y demografía*, vol. 4.
- Cornelius, W. 1971. *The political sociology of cityward migration in Latin America: toward empirical theory*, en Rabinovitz y Trueblood, *Latin American urban research*, California Sage Publications.
- Corporación Centro Regional de Población. 1974. *Modelo SERES. Estructura y usos*, Bogotá, Área Socioeconómica, monografía 3.
- Corporación Centro Regional de Población. 1975. *Modelo*

- SERES. Área Socioeconómica, CCRP, documento técnico núm. 6, enero.
- Cortés, F. y Flisfisch, A. 1975. *Educación, urbanización y fecundidad: un ensayo teórico*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, junio.
- Cortés, F. y Flisfisch, A. 1975. *Tasa de natalidad y variables socioeconómicas: una nota metodológica*, en *Notas de Población*, año III, vol. 8, agosto, pp. 43-62.
- CSUCA. s.f. *Población, desarrollo rural y migración en Centroamérica*, Costa Rica.
- Chaparro, F. 1971. *Emigración de profesionales en América Latina: síntesis de la situación*, Washington, D. C., Secretaria General de la OEA, AC/Pt.30.
- Chi, P. S. K. y Bogan, M. U. 1975. *Estudio sobre migrantes y migrantes de retorno en el Perú*, en *Notas de Población*, año III, diciembre, pp. 95-116.
- Chi-Yi Chen. 1968. *Movimientos migratorios en Venezuela*, Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello.
- Davidson, M. 1973. *A comparative study of fertility in México city and Caracas*, en *Social Biology*, vol. 20, núm. 4, diciembre.
- Davidson, M. 1977. *Fertility trends and differential in Mexico, 1950-1970*, documento presentado al 1976 Annual Meeting of the Population Association of America.
- Davis, K. 1955. *Institutional patterns favouring high fertility in underdeveloped areas*, en *Eugenice Quarterly*, vol. 2, núm. 1.
- Davis, K. s.f. *The urbanization of human population*, en *Cities*, Nueva York.
- Da Vanzo, J. 1972. *The determinants of family formation in Chile, 1960: an econometric study of female labour force participation. Marriage and fertility decisions*, Santa Mónica, California, Rand, R830-A (D).
- De Kadt, E. 1976. *Las desigualdades en el campo de la salud*, en *Livingstone, M. y Raczynski, D., Salud pública y bienestar social*, Santiago de Chile, CIEPLAN, pp. 179-217.
- De Mattos, C. 1975. *Algunas consideraciones sobre la movilidad espacial de recursos en los países latinoame-*

- icanos, documento B/5, Curso de Planificación Regional del Desarrollo organizado por ILPES con la colaboración de CEPAL y el CFI, Buenos Aires, 16 de junio al 5 de diciembre.
- De Oliveira, M. C. 1972. *Notas sobre união dos sexos e familia: tipo e fundamentos de legitimidade*, CEDIP (mimeo.).
- Di Filippo, A. 1976. *El desarrollo regional diferenciado y la dinámica demográfica en América Latina*, Santiago de Chile, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Comisión de Población y Desarrollo, Unidad Central, PISPAL, documento de trabajo núm. 15, octubre, p. 48.
- Di Filippo, A. 1975. *Desarrollo y distribución espacial de la población*, en *Notas de Población*, año III, vol. 7, abril, pp. 43-70.
- Di Filippo, A. y Bravo, R. 1977. *Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América Latina: un estudio de caso, Chile*, Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, Unidad Central PISPAL-CELADE, documento de trabajo núm. 16.
- Dixon, R. B. 1971. *Explaining cross-cultural variations in age at marriage and proportions never marrying*, en *Population Studies*, vol. xxv, núm. 2, julio, pp. 215-234.
- Ducoff, L. 1965. *The role of migration in the demographic development of Latin America*, documento leído en la Conferencia con ocasión del 60o. aniversario del Milbank Memorial Fund, Nueva York, 5-7 de abril.
- Duque, J. y Pastrana, E. 1973. *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago de Chile, Programa de Intercambio ELAS-CELADE.
- Ebanks, G. E. 1973. *Fertility, union status and partners*, en *International Journal of Sociology of the Family*, vol. 3, núm. 1.
- Elizaga, J. C. 1970. *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE.
- Elizaga, J. C. 1974. *Participación de la mujer en la mano de obra en América Latina: la fecundidad y otros de-*



- terminantes*, en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 89, núms. 5-6, mayo-junio.
- Elizaga, J. C. s.f. *Tasas de migración rural urbana por edad, aspectos metodológicos y resultados para Colombia y Venezuela*, Santiago de Chile, CELADE.
- Errázuriz, M. M. s.f. *Factores estratégicos y su configuración en un sector clave: la clase trabajadora rural*, CELADE, serie IPI/21.
- ESA/WP.55. 1975. *Selected world demographic indicators by countries, 1950-2000*. 28 de mayo.
- Faría, V. 1976. *El sistema urbano brasileño*, en CEBRAP, *La urbanización en el Brasil: aspectos demográficos, sociales, económicos y políticos*, documento presentado al Seminario sobre Planificación Urbana y sus Relaciones con la Planificación Económica y Social (ILPES), Bogotá, Colombia 14 y 15 de junio.
- Faría, V. 1976. *Occupational marginality, employment and poverty in urban Brazil*, tesis presentada al Departamento de Sociología, Harvard University, junio.
- Faúndez, A., Rodríguez-Galant, G. y Avendaño, O. 1968. *The San Gregorio experimental family planning program changes observed in fertility and abortion rates*, en *Demography*, vol. 5, núm. 2, pp. 836-845.
- Feindt, W. y Browning, H. 1972. *Return migration: its significance in an industrial metropolis and in an agricultural town in Mexico*, en *International Migration Review*, vol. vi, pp. 158-165.
- Franco, R. 1973. *Tipología de América Latina*, Santiago de Chile, Cuadernos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, serie II, Anticipos de investigación, núm. 17, abril, cuadro 18.
- Friedlander, S. y Silver, M. 1967. *A quantitative study of the determinants of fertility behaviour*, en *Demography*, vol. 4, pp. 30-70.
- Fucaraccio, A. 1977. *Acerca del comportamiento de la fecundidad en los modelos macro económico-demográficos*, en *Notas de Población*, año v, núm. 15, diciembre, pp. 21-36.
- Fucaraccio, A. 1977. *Algunos efectos del desarrollo sobre la población*, Santiago de Chile, agosto.
- Fucaraccio, A. 1974. *El trabajo de la mujer en Chile, 1970*.

- Parte 1, La capital del país*, Santiago de Chile, CELADE.
- Fucaraccio, A. 1974. *El trabajo femenino en Bolivia: un estudio de caso*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (mimeo.).
- Fucaraccio, A. 1969. *Un modelo económico-demográfico*, Santiago de Chile, CELADE (ditto).
- Fucaraccio, A. y Arretx, C. 1975. *Relaciones entre variables económicas y demográficas. Ensayo de un modelo*, en CELADE, *Los estudios demográficos en la planificación del desarrollo*, CELADE, serie G, núm. 12.
- Fucaraccio, A. y González, F. 1975. *Notas para una discusión acerca de la ley de población en Marx*, CELADE, México (mimeo.).
- Fundación para Estudios de la Población. 1972. *Características de las pacientes de la fundación hasta 1971*, México (mimeo.).
- Fundación para Estudios de la Población. 1973. *Características de las usuarias de la FEPAC: un perfil de las nuevas usuarias de 1972*, México (mimeo.).
- Gatica, F. En prensa. *Panorama de la urbanización latinoamericana, 1950-1970. Diagnóstico y áreas críticas para políticas*, CELADE.
- Gaude, J. 1976. *Causes and repercussions of rural migration in developing countries. A critical analysis*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, Rural Employment Research Programme, documento de trabajo, octubre.
- Geisse, G. y Coraggio, J. L. 1970. *Áreas metropolitanas y desarrollo nacional*, en la revista *Eure*, vol. I, núm. 1.
- Geller, L. 1976. *Dinámica agraria y dinámica poblacional, 1937-1960*, PISPAL, informe semestral de avance de la investigación, julio.
- Geller, L. 1975. Un comentario sobre el trabajo titulado: *Notas para una discusión acerca de la ley de población en Marx*, de Fucaraccio, A. y González, F., Cuarta Reunión del Grupo de Trabajo sobre Reproducción de la Población, CLACSO (mimeo.).
- Germani, Gino. 1961. *Inquiry into the social effects of urbanization in a working-class sector of greater Buenos Aires*, en Philip M. Hauser, *Urbanization in Latin America*, Nueva York, International Documents Series.

- Godoy, H. 1967. *Bosquejo sociológico de la familia en América Latina*, en *Cuadernos del Sur*, núms. 30-31, enero-febrero, pp. 55-64.
- González, G. 1977. *Conditioning factors of the success of population policies: the cases of El Salvador and Costa Rica*, IUSSP, International Population Conference, México, vol. 2, pp. 333-355.
- González, G. 1974. 1975. *Heterogeneidad estructural y transición demográfica*, CELADE, núm. 5, noviembre de 1974; núm. II, julio de 1975; núm. III, diciembre de 1975; todos en ditto.
- González, G. y Errázuriz, M. M. 1977. *Políticas de población en América Latina. La conferencia mundial y las reuniones regionales de población*, en PISPAL, *Estructura política y políticas de población*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Comisión de Población y Desarrollo, pp. 35-68.
- González, G. 1979. *Las reuniones intergubernamentales sobre población*, en *Cuadernos del CELADE*, 1 pp. 27-33.
- González, G. y Ramírez, V., 1979. *El marco institucional de las políticas de población*, en *Cuadernos del CELADE*, 1, pp. 25-58.
- González, G. y Ramírez, V. 1979. *Las políticas relativas a la fecundidad*, en *Cuadernos del CELADE*, 1, pp. 89-115.
- González de Vilacorta, V. s.f. *Perú: migración, educación y fecundidad en los estratos sociales bajos de Lima metropolitana*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Gurrieri, A. et al. 1971. *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, México, Siglo XXI Editores.
- Hardoy, J. 1973. *Un ensayo de interpretación del proceso de urbanización en América Latina*, en *Revista Interamericana de Planificación*, vol. 7, núm. 27, septiembre.
- Harewood, J. s.f. *Caribbean population policy review*, documento no publicado entregado a IRG Secretariat.
- Harley, B. y Feindt, W. s.f. *Contexto social de la migración a Monterrey*, en *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*, México, Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León.

- Hass, P. H. 1971. *Maternal employment and fertility in metropolitan Latin America*, Duke University.
- Hatt, Paul K. 1952. *Backgrounds of human fertility in Puerto Rico*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Heer, D. y Turner, E. 1965. *Areal differences in Latin American fertility*, en *Population Studies*, vol. 18, núm. 3, pp. 279-292.
- Herrera, L. s.f. *El crecimiento urbano y el deterioro del medio en América Latina*, en *Notas de Población*.
- Herrera, L. 1976. *La concentración urbana y la dispersión de la población rural en América Latina. Su incidencia en el deterioro del medio humano*, Santiago de Chile, CELADE, serie A, núm. 136.
- Herrick, B. 1971. *Urbanization and urban migration in Latin America: an economist's view*, en Rabinowitz, F. F. y Trueblood, F. M. (ed.), *Latin American Urban Research*, vol. 1, Beverly Hills, California, Sage Publications.
- Herrick, B. 1965. *Urban migration and economic development in Chile*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- Hicks, K., Behm, H. y Soliz, Z. 1976. *La situación de la mortalidad en Bolivia*, La Paz, Bolivia, Ministerio de Planeamiento y Coordinación de la Presidencia de la República, Instituto de Estadísticas, CELADE.
- Hill, R., Stycos, M. y Back, K. 1959. *The family and population control: a Puerto Rican experiment in social change*, Chapel Hill, University of North Carolina.
- Hutchinson, B. 1961. *Fertility, social mobility and urban migration in Brazil*, en *Population Studies*, vol. 14, núm. 3, pp. 182-189.
- Hutchinson, B. 1963. *The migrant population of urban Brazil*, en *América Latina*, año VI, núm. 2, abril-junio.
- Huttini, H. 1967. *A synoptic comparison of mezoamerican marriage and family structure*, en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 23, pp. 383-404.
- IBRC. 1976. *Catastrophy or new society? A Latin American world model*, IBRC-064, Canadá.
- ILPES-CELADE, 1968. *Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina*, ILPES-INST/3/3/L.3, Santiago de Chile, cap. VIII.

- IMILA. Programa de Migración Internacional en América Latina. 1977. *Principal país de destino de la emigración de cada país de América Latina*, en *Boletín Demográfico*, Santiago de Chile, CELADE, año 10, núm. 20, julio.
- Iutaka, S., Bock E. W. y Vernes, W. G. 1971. *Factors affecting fertility of natives and migrants in urban Brazil*, en *Population Studies*, vol. 25, núm. 1, pp. 55-62.
- Jaffe, A. J. y Azumi, K. 1960. *The birth rate and cottage industries in underdeveloped countries*, en *Economic Development and Cultural Change*, vol. IX, núm. 1, pp. 54-55.
- Jaramillo, G. M. 1971. *Primer estudio de aceptación de métodos de planificación familiar en el Ecuador*, Quito, Unidad de Evaluación de Programas de Planificación Familiar.
- Jordán, R. 1975. *La urbanización en América Latina: algunas características estructurales*, en Herrera, L., Gatica, F. y Jordán, R., *Consideraciones sobre el proceso de urbanización, la concentración y la dispersión de la población en América Latina: situaciones críticas*, CELADE-Unidad Central PISPAL, documento de trabajo núm. 6, abril.
- Kaminsky, M. 1976. *Tasa de natalidad y variables socio-económicas: una nota*, en *Notas de Población*, vol. IV, núm. 11, pp. 97-110.
- Keller, A. s.f. *Status of research in Latin America with direct implications for family planning programs*.
- Kirk, D. s.f. *A new demographic transition*, en National Academy of Sciences, *Rapid population growth. Consequences and policy implications*, vol. II, research papers, pp. 123-147.
- Kirsch, H. 1973. *El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina*, en *Boletín Económico de América Latina*, vol. XVIII, núms. 1 y 2, pp. 45-87.
- Krumholz, M. 1973. *Diferenciales en las edades reales e ideales al casarse de la población femenina rural en cuatro países de América Latina*, CELADE, SIDF, A.2/P.2, diciembre.

- Kuznetz, S. 1969. *Modern economic growth*, New Haven y Londres, Yale University Press, pp. 65-85.
- Lamounier, B. 1975. *Industrialização, imigração e comportamento reproductivo*, IV Reunión del Grupo de Trabajo sobre Reproducción de la Población, CLACSO (mimeo.).
- Lerner, S. 1974. *Interrelaciones entre la dinámica demográfica y la estructura agraria en México*, documento presentado al Seminario sobre las Interrelaciones entre las Dinámicas Demográficas y la Estructura Agraria y el Desarrollo, PISPAL-El Colegio de México, Cuernavaca.
- Lerner, S. Morelos, J. s.f. *Proyecciones regionales de población total y parcial activa, por sexo y grupos de edades, 1960-1985*, CEED-El Colegio de México (mimeo.).
- Levy, M. y Wadycki, W. J. 1974. *What is the opportunity cost of moving? Reconsideration of the effects of distance on migration*, en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 22, núm. 2, enero, pp. 198-214.
- Lewin, H. y Torres, R. A. C. 1975. *Familia: un conceito em crítica*, Cuarta Reunión del Grupo de Trabajo sobre Reproducción de la Población, CLACSO (mimeo.).
- Lira, L. F. 1973. *Chile: factores económicos y sociales que afectan a la mortalidad, 1960*, Santiago de Chile, CELADE, serie c., núm. 149.
- Lira, L. F. 1974. *Educación y migraciones hacia las áreas urbanas de América Latina: revisión de algunos estudios*, en *Notas de Población*, año II, vol. 6, pp. 113-133, diciembre.
- Lira, L. F. 1976. *Estructura agraria, crecimiento de la población y migraciones: el caso de la zona central de Chile: 1952-1970*, PISPAL, documento de trabajo núm. 14, junio.
- Lira, L. F. 1977. *Estructura familiar, población y fecundidad en América Latina*, Santiago de Chile, Unidad Central de PISPAL.
- Lomnitz, L. 1975. *La marginalidad como fuente de crecimiento demográfico*, en *Economía y Demografía*, vol. IX, núm. 1, p. 67.
- Long, J. F. s.f. *Rural out-migration in Chile from 1952-*

- 1960 and from 1960-1970: quantity and causes, tesis doctoral, Department of Sociology, University of North Carolina, Chapel Hill.
- Lopes, J. R. B. 1975. *Desenvolvimento e estrutura agraria no Brasil. I parte: Tipos de areas rurais no Brasil*, São Paulo, CEBRAP.
- Lopes, J. R. B., Caldeira, B. V., Muller, G. 1975. *Desenvolvimento e estrutura agraria no Brasil. II parte: Estudio de duas areas agricolas*, São Paulo, CEBRAP.
- Lorimer, F. 1954. *Culture and human fertility*, París, UNESCO.
- Llano, L. s.f. *Condicionamientos socioculturales de la fecundidad en Bolivia*, en *Conferencia Regional de Población*, pp. 334-340.
- Macisco, J. J. Jr., Weller, R. H. y Bouvier, L. F. 1969. *Some general considerations on migration, urbanization and fertility in Latin America*, en Campbell, A. A. et al. (eds.), *The family in transition*, conferencia en la mesa redonda auspiciada por John Fogarty International Center para el Estudio Avanzado en las Ciencias de la Salud, National Institute of Health, 3-6 de noviembre de 1969, Bethesda, Maryland, Washington, D. C., Government Printing Office.
- Macisco, J. J. Jr., Bouvier, L. F. y Weller, R. H. 1969. *The effect of labour force participation on the relation between migration status and fertility in San Juan, Puerto Rico, 1960*, en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. 47, núm. 2, pp. 167-187.
- Macisco, J. J. Jr., Weller, R. H. y Martine, G. 1972. *Migraciones, urbanización y fecundidad en América Latina*, CELADE, serie D, núm. 73, marzo.
- Madeira, F. R. 1976. *Aspectos demográficos de la urbanización*, en CEBRAP, *La urbanización en el Brasil, aspectos demográficos, sociales, económicos y políticos*, documentos presentados al Seminario sobre Planificación Urbana y sus Relaciones con la Planificación Económica Nacional, organizado por ILPES, Bogotá, 14-15 de junio de 1976.
- Margulis, M. s.f. *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Martines Rodrigues, A. 1973. *Revisión crítica del tipo de explicaciones sobre el comportamiento reproductivo*

- en las investigaciones de fecundidad y propuesta de un modelo alternativo*, presentado a la segunda Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO en Santiago de Chile.
- Martínez, H. 1968. *Las migraciones internas en el Perú*, en *Aportes*, núm. 1, octubre.
- Mc Greevey, W. 1968. *Causas de la migración interna en Colombia*, en Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de Los Andes, *Empleo y desarrollo en Bogotá*, Colombia, Ediciones Universidad de los Andes, pp. 211-221.
- Merlo, P. 1971. *Análisis de la encuesta de fecundidad urbana y rural realizada en el año 1967-1968*, CELADE, serie c, núm. 135, diciembre.
- Mertens, W. 1970. *Investigación sobre la fecundidad y la planificación familiar en América Latina*, en *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, México, vol. 1, pp. 195-219.
- Mertens, W. s.f. *Population research in Latin America. A presentation and evaluation of recent orientations*, Lambaga Demografi, Fakultas Ekonomi, University of Indonesia (mimeo.).
- Michieitte, R., Vincent, C., Cochrane, C. y Haney, C. 1973. *Consensual and legal marital unions in Costa Rica*, en *International Journal of Comparative Sociology*, vol. XIX, núms. 1-2.
- Miró, C. A. 1966. *Some misconceptions disproved: a program of comparative fertility surveys in Latin America*, en Berelson, B. et al. (eds.), *Family planning and population programs*, pp. 615-634.
- Miró, C. A. 1974. *Interrelationships of population policy and aspects of development*, en *Social Science Research on Population and Development*, Nueva York, The Ford Foundation.
- Miró, C. A. y Mertens, W. 1968. *Influences affecting fertility in urban and rural Latin America*, en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLVI, núm. 3, julio.
- Molina, S. s.f. *Introducción*, en ILPES, *La pobreza crítica en América Latina. Ensayos sobre diagnóstico, explicación y políticas*, vol. 1 (mimeo.).
- Monsees, D. 1970. *Family interaction and birth control:*



- an analysis of concurrence, consensus, ampathy and projection*, documento presentado a la Conferencia Regional Latinoamericana sobre Población, ciudad de México.
- Mora y Araujo, M. 1976. *Teoría y datos. Comentarios sobre el enfoque histórico-estructural* (mimeo.).
- Mortara, G. 1961. *Les unions consensuelles dans l'Amérique Latine*, International Population Conference, Nueva York.
- Muñoz, H. y De Oliveira, O. 1972. *Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis*, en *Migración y desarrollo*, CLACSO, pp. 5-31.
- Muñoz, H. y De Oliveira, O. 1977. *Migración, oportunidades de empleo y diferenciales de ingreso en ciudad de México*, en *Migración y Desarrollo*, CLACSO, pp. 217-246.
- Muñoz, H., De Oliveira, O, y Stern, C. 1973. *Categorías de migrantes y nativos y algunas de sus características socioeconómicas: comparaciones entre las ciudades de Monterrey y México*, en Balán, Browing y Jelin, 1973.
- Myers, G. C. 1966. *Fertility and mobility in cross cultural perspective*, documento presentado a la 1966 Annual Meeting of the American Sociological Association.
- Naciones Unidas. 1973. *Boletín de Población*, núm. 7.
- Naciones Unidas. 1974. *Demographic Yearbook*.
- Naciones Unidas. 1976. *Demographic Yearbook 1975*, Nueva York, 27a. ed., Tasas brutas de nacimiento, por residencia urbano-rural: 1965-1975.
- Naciones Unidas, s.f. *Education, human resources and development in Latin America*, E.68.II.6.7.
- Naciones Unidas, s.f. *Estudio sobre población*, núm. 21. La población de América del sur en el período 1950-1980; sección iv: distribución geográfica de la población. Naciones Unidas ST/SOA/serie A.
- Naciones Unidas. Consejo Económico y Social, 1975. *América Latina: situación demográfica alrededor de 1973 y perspectivas para el año 2000*, ST/CEPAL/CONF. 48/L.5, 25 de marzo.
- Naciones Unidas. Consejo Económico y Social. 1977. *Long-term projections of Latin American economic development*, E/CEPAL/1027, 3 de marzo, p. 116.

- Naciones Unidas. División de Población, Departamento de Asuntos Sociales, 1972. *Aspectos demográficos de la migración en América Latina*, en Hauser, P. M., *La urbanización en América Latina*, UNESCO.
- Nelson, J. 1969. *Migrants, urban poverty and instability in new nations*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Nerlove, M. y Schultz, P. s.f. *Love and life between the censuses: a model of family planning decision-making in Puerto Rico, 1950-1960*, Santa Mónica, California, Rand, RM-6322-AID.
- Niedworok, N. y Prates, S. 1977. *Informe preliminar del estudio sobre dinámica poblacional en el Uruguay rural*, Montevideo, Centro de Información y Estudios del Uruguay (CIESU), borrador preliminar, julio.
- Nlers, J. y Appelbaum. O. s.f. *La migración en el Perú. Un inventario de proposiciones*, en *Estudios de Población y Desarrollo*, vol. 1, núm. 4, serie original, núm. 2.
- Oeschli, F. W. y Dudley, K. 1975. *Modernization and the demographic transition in Latin America and the Caribbean*, en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 23, núm. 3, abril, pp. 391-419.
- OIT. 1973. *Employment, incomes and equality: a strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra.
- OIT. 1977. *1950-2000, Fuerza de trabajo, América Latina*, vol. III, 2a. ed., núm. 327, cuadro 2, p. 6.
- OMS. 1974. *Health trends and prospects, 1950-2000*, en *World Health Statistics Reports*, vol. 27, núm. 10, p. 23.
- ONEC e INP. 1974. *La población de Perú*.
- OPS. s.f. *Four-year projections of ministries of health for the period 1972-1975*, según lo citado por CEPAL
- OPS. s.f. *Interamerican investigation of mortality in childhood*, primer año de investigación, informe provisional, Washington, D. C., septiembre.
- Ortega, A. y Rincón, M. s.f. *Mortalidad*, CELADE, Dirección General de Estadística y Censos de Honduras, Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, fascículo IV.
- PAMP. 1975. Segunda Reunión Latinoamericana de Po-

- blación, ciudad de México, del 3 al 7 de marzo, *Informe de la reunión*, ST/CEPAL/Conf.54/Rev. 1.
- Pantelides, E. 1972. *El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades*, CELADE, serie E., núm. 147, octubre.
- Pantelides, E. 1976. *Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina, 1950-1970*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, marzo.
- Patarra, N. L. y De Oliveira, M. C. 1974. *Anotaciones críticas sobre los estudios de fecundidad*, en Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, *Reproducción de la población y desarrollo*, Buenos Aires.
- Peek, P. y Antolínez, P. 1976. *Migration and the urban labour market: the case of San Salvador*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, World Employment Programme Research, documento de trabajo, diciembre.
- Peláez, C. 1971. *La urbanización en América Latina: aspectos demográficos*, CELADE, serie D, núm. 65.
- Peláez, C. y Martine, G. s.f. *Las tendencias de la población en el decenio de 1960 y sus repercusiones sobre el desarrollo*, en *Boletín Económico de América Latina*, vol. XVIII, núms. 1 y 2, cuadro II-5.
- Pinto, A. 1973. *Inflación, raíces estructurales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PISPAL. 1975. *Estructura política y políticas de población*, Santiago de Chile, seminario organizado por el Centro Latinoamericano de Demografía.
- PISPAL. s.f. *Factores condicionantes de las migraciones internacionales intrarregionales en el cono sur de América Latina: flujos migratorios chilenos y bolivianos hacia la región cuyana, y proceso de las migraciones internacionales de uruguayos*.
- Potter, J. E., Ordoñez, M. y Measham, A. R. 1976. *The rapid decline in Colombian fertility*, en *Population and Development Review*, vol. II, núms. 3 y 4, septiembre-diciembre, pp. 509-527.
- PREALC-OIT. 1976. *The employment problem in Latin America: facts, outlooks and policies*, Santiago de Chile, PREALC, abril, p. 12.
- Preston, S. H. 1976. *Causes and consequences of mortality declines in less developed countries during the twen-*

- tieth century*, documento presentado a la Conferencia sobre Población y Cambio Económico en Países Menos Desarrollados, del 30 de septiembre al 2 de octubre, National Bureau of Economic Research, Nueva York.
- Preston, S. H. 1975. *The changing relation between mortality and level of economic development*, en *Population Studies*, vol. 29, núm. 2, pp. 231-248.
- Programa Centroamericano de Ciencias Sociales-CSUCA. 1976. *Población, desarrollo rural y migración interna en Centroamérica. Un análisis estructural*, tomos I, II, III y IV, serie Informes de investigación, abril.
- Puffer, R. R. y Serrano, C. V. 1973. *Patterns of mortality in childhood*, Washington D. C., ops, Scientific Publications núm. 262.
- Puffer, R. R. y Griffith, G. W. 1967. *Patterns of urban mortality*, Washington, D. C., ops, Scientific Publication núm. 151, cuadro 12, p. 41.
- Pujol, J. 1976. *Chile: tablas abreviadas de mortalidad a nivel nacional y regional, 1969-1970*, Santiago de Chile, CELADE, serie, A, núm. 141, julio.
- Raczynski, D. 1972. *A note on migration and social mobility in Chile*, en *International Migration Review*, vol. 6, núm. 2, pp. 182-199.
- Rao, S. L. N. s.f. *Factores socioeconómicos y de salud pública que afectan a la mortalidad por edades en América Latina*, en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, *Actas*, vol. I, pp. 182-190.
- Reboratti, C. E. 1974. *Migración estacional a la zafra azucarera en el noreste argentino y su repercusión en la estructura agraria. El caso específico de Santa Victoria*, documento presentado al seminario sobre Interrelaciones entre las Dinámicas de la Población y la Estructura Agrícola y el Desarrollo, llevado a cabo en Cuernavaca, México, noviembre.
- Recchini de Lattes, Z. 1973. *El proceso de urbanización en la Argentina, en temas de población de la Argentina, aspectos demográficos y desarrollo económico*, Buenos Aires, vol. 12, núm. 48.
- Recchini de Lattes, Z. s.f. *La migración en el crecimiento de la población urbana: el caso argentino*, en Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, *Migración y*

- desarrollo. *Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos.*
- Recchini de Lattes, Z. 1971. *La población de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- Reynolds, J. 1972. *Costa Rica: Measuring the demographic impact of family planning programs*, documento presentado al Annual Meeting of the Population Association of America, Toronto.
- Roberts, G. W. 1969. *Fertility in some Caribbean countries*, en *proceedings of the General Conference of the IUSSP*, Londres.
- Robinson, W. C. y Robinson, E. H. 1950. *Rural-urban fertility differentials in Mexico*, en *American Sociological Review*, xv, núm. 1, febrero, pp. 77-81.
- Rodríguez, A. y Scholnik, S. 1974. *Chile y Guatemala: factores que afectan la participación femenina en la actividad económica*, Santiago de Chile, CELADE, junio.
- Rodríguez, J. 1977. *Brasil, mortalidad y fecundidad en las regiones nordeste y sudeste, 1970*, San José, Costa Rica, CELADE, serie c, núm. 1005, agosto.
- Rofman, A. 1974. *Desigualdades regionales y concentración económica. El caso argentino*, Buenos Aires, ediciones SIAP.
- Rosen, B. y Simmons, A. s. f. *Industrialization, family and fertility: a structural-psychological analysis of the Brazilian case*, en *Demography*, vol. 8, núm. 1.
- Rothman, A. M. 1969. *La participación femenina en actividades económicas en su relación con el nivel de fecundidad en Buenos Aires y México*, CELADE, serie c, núm. 108.
- Rutstein, S. y Medica, V. 1975. *The effect of infant and child mortality on fertility in Latin America*, CELADE, IPI/8, abril.
- Sahota, G. S. 1968. *An economic analysis of internal migration in Brazil*, en *Journal of Political Economy*, marzo-abril, pp. 218-245.
- Salazar, J. 1968. *Aspectos demográficos de la fecundidad en Lima metropolitana*, en *Boletín de Análisis Demográfico*, núm. 8, pp. 1-34.
- Salazar, J. s.f. *Diferenciales de la fecundidad en la zona urbana del Perú*, en *Conferencia Regional Latinoame-*

- ricana de Población, México, El Colegio de México, p. 325.
- Schmid, L. J. s.f. *El papel de la mano de obra migratoria en el desarrollo económico de Guatemala*, Madison, Wisconsin, University of Wisconsin, Land Tenure Center, reprint number 46-s.
- Schultz, P. T. 1969. *An economic model of family planning and fertility*, en *Journal of Political Economy*, 77, pp. 153-180.
- Schultz, G. E. 1976. *Out-migration, rural productivity and the distribution of income*, documento presentado al Research Workshop on Rural-urban Labor Market Interactions, IBRD, Washington, D. C.
- Secretaría General del Consejo Nacional de Población. 1977. *Consideraciones sobre política demográfica y programa de actividades de la Secretaría General del Consejo Nacional de Población*, ciudad de México, 3 de mayo (mimeo.).
- Segal, A. 1975. *Population policies and Caribbean crisis*, en Segal, A. L. (ed.), *Population policies in the Caribbean*, Lexington, Massachusetts, Lexington Books.
- Seiver, D. 1975. *Recent fertility in Mexico: measurement and interpretation*, en *Population Studies*, vol. 29, núm. 3.
- Serrano, C. 1972. *Investigación interamericana de la mortalidad en la niñez*, en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, pp. 164-166.
- Shaw, P. R. 1974. *Land tenure and the rural exodus in Latin America*, en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 23, núm. 1, octubre, pp. 123-132.
- Simon, J. L. 1976. *Income, wealth and their distribution as policy tools in fertility control*, en Ridker, R. G. (ed.), *Population and development. The search for selective interventions*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, pp. 36-76.
- Simmons, A. B. y Cardona, R. 1973. *Family planning in Colombia: changes in attitude and acceptance 1964-1969*, Ottawa, IDRC.
- Simmons, A. B. y Cardona, R. 1972. *La selectividad de la migración en una perspectiva histórica*, en *Actas, Conferencia Regional Latinoamericana de Población*.
- Simmons, A. B. y Culagowski, M. 1974. *Motivación acerca*

- del tamaño de la familia y toma de decisiones de la pareja: un examen de sus relaciones con la brecha conocimiento. Práctica de anticonceptivos en América Latina rural*, CELADE, septiembre.
- Simmons, A. B. y De Jong, J. 1974. *Education on contraception in Latin America*, Santiago de Chile, CELADE, mayo.
- Singer, P. 1972. *Comportamiento reproductivo e estructura de clase*, CEBRAP (mimeo.).
- Singer, P. 1972. *Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio*, en Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, *Migración y desarrollo*, pp. 45-65.
- Sobrevilla, L. s.f. *Studies of population at high altitude*, final report on Population Council Grant T 69-63, Nueva York, Population Council.
- Soliz, A., Behm, H. y Hill, K. 1976. *Mortalidad en los primeros años de vida en países de América Latina: Costa Rica, 1968-1969*, San José, Costa Rica, CELADE.
- Somoza, J. L. 1975. *América Latina: situación demográfica alrededor de 1973 y perspectivas para el año 2000*, Santiago de Chile, CELADE, enero.
- Somoza, J. L. 1973. *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*, en *Desarrollo Económico*, vol. 12, núm. 48, enero-marzo, pp. 807-826.
- Somoza, J. L. 1977. *Una idea para estimar la población emigrante por sexo y edad en el censo de un país*, en *Notas de Población*, año v, núm. 15, pp. 89-105.
- Soto, Z. 1976. *América Latina: actividades desarrolladas por los programas de planificación de la familia, 1974*, Santiago de Chile, CELADE.
- Soto, Z. 1977. *América Latina: actividades desarrolladas por los programas de planificación de la familia, 1975*, Santiago de Chile, CELADE, diciembre.
- Soto, Z. 1975. *América Latina: situación de los programas de planificación de la familia hasta 1973*, Santiago de Chile, CELADE.
- Souza, P. R. y Tokman, V. E. 1975. *El sector informal urbano*, en *El empleo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- Stockwell, E. G. 1966. *Some demographic correlates of economic development*, en *Rural Sociology*, vol. 31, núm. 2, junio, pp. 216-224.

- Stycos, M. J. 1973. *Clinics, contraception, communication: evaluation studies of family planning programs in four Latin American countries*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
- Stycos, M. J. 1974. *The clinic and information flow*, Ithaca, Cornell University International Population Program.
- Stycos, M. J. y Back, K. W., 1964. *The control of human fertility in Jamaica*, Ithaca, Cornell University Press.
- Stycos, M. J. y Weller, R. H. 1967. *Female working roles and fertility*, en *Demography*, vol. 4, núm. 1, pp. 210-217.
- Tabah, L. y Samuel, R. 1962. *Preliminary findings of a survey on fertility attitudes towards family formation in Santiago, Chile*, en Clyde V. Kiser (ed.), *Research in family planning*, Princeton, Princeton University Press, pp. 263-304.
- Tacla, J. y Tacla, O. 1977. *Fecundidad. Regulación de la fecundidad en 1 200 mujeres controladas en el área sur de Santiago (Chile), 1974-1976*, Santiago de Chile, Imprenta INE.
- Taucher, E. No publicado. *Mortalidad en Chile, 1955-1975. Tendencias y causas*, CELADE.
- Tekse, K. 1976. *Internal migration in Jamaica*, Jamaica, Department of Statistics, citado por Peek, P. y Antolínez, P., *Migration and the urban labour market: the case of San Salvador*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, World Employment Programme Research, documento de trabajo, diciembre de 1976.
- Todaro, M. P. 1976. *Rural-urban migration, employment and job probabilities: recent theoretical and empirical research*, en Coale, A. J. (ed.), *Economic factors in population growth*, Londres, McMillan, pp. 367-386.
- Torrado, S. 1977. *Algunas reflexiones sobre los censos de 1980 en la perspectiva de la investigación sociodemográfica y las políticas de población en América Latina*, en *Notas de Población*, núm. 16, diciembre.
- Torrado, S. 1976. *Clases sociales, familia y comportamiento demográfico*, documento presentado al seminario sobre Aspectos Teóricos y Metodológicos de la Inves-



- tigación Poblacional, México, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, 18-26 de febrero.
- Torrado, S. 1979. *Políticas de migración internacional en América Latina*, en CELADE, *Las políticas de población en América Latina, 1974-1977*, pp. 117-135.
- UNCTAD. 1975. *La transferencia inversa de tecnología: dimensiones, efectos económicos y cuestiones políticas*, doc. TD/B/C. 6/7. Ginebra, 13 de octubre.
- UNESCO. 1976. *Evolución reciente de la educación en América Latina*, México.
- Unidad de Desarrollo Tecnológico. 1968. *Algunas características de la emigración de profesionales y técnicos de América Latina a los Estados Unidos*, Washington, D. C., Unión Panamericana, junio.
- Unikel L. 1968. *El proceso de urbanización en México. Distribución y crecimiento de la población urbana*, en *Economía y Demografía*, México, vol. II, núm. 2.
- Urzúa, R. 1975. *Estructura agraria y dinámica poblacional*, Santiago de Chile, PISPAL, Unidad Central, documento de trabajo núm. 7.
- Urzúa, R. 1975. *Social structure and education as a value*, en Harrell, W. A., *Education and population in Latin America*, Houston, University of Houston, Latin American Studies Program, pp. 31-52.
- Uthoff, A. y González, G. 1976. *Women's participation in economic activities as a strategic factor of change in fertility: the cases of Mexico and Costa Rica*, Santiago de Chile, Latin American Demographic Center, julio (mimeo.).
- Weeks, J. 1970. *Urban and rural natural increase in Chile*, en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLVIII, núm. 1, enero.
- Weintraub, R. 1962. *The birth rate and economic development: an empirical study*, en *Econometría*, vol. 40, núm. 4, octubre, pp. 812-817.
- Weller, R. H. y Sly, D. F. 1969. *Modernization and demographic change: a world view*, en *Rural Sociology*, vol. 34, núm. 3, pp. 313-326.
- Weller, R., Macisco, J. Jr. y Martine, G. 1971. *The relative importance of the components of urban growth in*

- Latin America*, en *Demography*, 8, núm. 2, mayo, pp. 225-232.
- Weller, R. 1968. *The employment of wives: roles incompatibility and fertility*, en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, octubre, vol. XLVI, núm. 4, pp. 507-526.
- Wood, C. H. 1976. *Tendencia de mortalidade infantil e distribuição de renda: estudo sobre Belo Horizonte e São Paulo*, Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, CEDEPLAR, Belo Horizonte, marzo (mimeo.).
- Yap, L. 1976. *Internal migration and economic development in Brazil*, en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 90, núm. 1, febrero, pp. 119-137.
- Yaukey, D. y Thorsen, T. 1972. *Differential female age at first marriage in six Latin American cities*, en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 34, núm. 2, mayo.
- Yaukey, D., Thorsen, T. y Onaka, T. A. 1972. *Marriage at an earlier than ideal age in six Latin American capital cities*, en *Population Studies*, vol. 26, núm. 2, pp. 263-272.
- Zárate, A. 1967. *Some factors associated with urban-rural fertility differentials in Mexico*, en *Population Studies*, vol. XXI, núm. 3, pp. 283-293.
- Zárate, A. 1967. *Fertility in urban areas of Mexico: implications for the theory of the demographic transition*, en *Demography*, vol. 4, núm. 1, pp. 363-373.
- Zárate, A. y Unger de Zárate, A. 1974. *On the reconciliation of research findings of migrant-non migrant fertility differentials in urban areas*, documento presentado a la Reunión Anual de la Asociación de Población de América, 18-20 de abril, Nueva York.

## ÍNDICE DE CUADROS

I. América Latina (veinte países) clasificación de los países según la etapa de desarrollo demográfico en que se encontraban en 1970-1975 y algunos indicadores de desarrollo económico y social en cada grupo de países	entre 31 y 32
II. Algunas características demográficas de los países del Caribe	34
III. Algunos países de América Latina: estimaciones de la dimensión del estrato que vive en extrema pobreza en 1970	48
IV. Posición de los gobiernos latinoamericanos sobre niveles de fecundidad, concentración urbana y migración internacional de acuerdo con sus declaraciones oficiales en la reuniones sobre población en San José y México	60 y 61
V. Crecimiento de la población y fecundidad, 1976	64 y 65
VI. La distribución interna de la población, 1976	66 y 67
VII. Migración internacional	68 y 69
VIII. Programas de planificación familiar en América Latina	75
IX. Consejos nacionales de población y entidades equivalentes en países latinoamericanos	entre 78 y 79

- x. Probabilidad de morir entre el nacimiento y los dos años de edad, según nivel de instrucción de la madre, países latinoamericanos seleccionados, 1966-1970 108
- xi. Esperanza de vida en 1970-1975 y esperanza de vida supuesta si se hubiesen mantenido constantes las relaciones entre esperanza de vida y niveles de alfabetismo, ingreso y consumo de calorías detectadas en 1940 110
- xii. Porcentajes de mujeres convivientes y casadas respecto del total de mujeres de la edad indicada, según los censos de población de los años setenta, en catorce países de América Latina 126 y 127
- xiii. Número medio de hijos nacidos vivos por nivel educacional de las mujeres encuestadas en áreas rurales de siete países de América Latina, para la década 1960-1970 136
- xiv. Número medio de hijos nacidos vivos al término del período reproductivo, por nivel educacional. Resumen de resultados. I. Áreas urbanas de los países 138 y 139
- xv. Promedio de niños nacidos vivos, por grupos ocupacionales 163
- xvi. Cobertura estimada de los programas de planificación familiar y aumentos relativos entre 1970-1975, en países seleccionados de América Latina 182
- xvii. Inmigrantes latinoamericanos en países seleccionados (circa 1970) 247





impreso en editorial galache, s. a.  
privada del dr. márquez 81 — méxico 7, d. f.  
tres mil ejemplares más sobrantes para reposición  
22 de octubre de 1979



## **OTROS TÍTULOS DE INTERÉS:**

### **EL EMPLEO EN AMÉRICA LATINA / Problemas económicos, sociales y políticos / CLACSO**

Contiene los trabajos presentados al Seminario sobre Problemas del Empleo en América Latina, que reunió al Grupo Ocupación-Desocupación del Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales. El objetivo del encuentro fue iniciar una colaboración y coordinación de actividades más estrecha entre los distintos centros de investigación latinoamericanos que se interesan particularmente por la problemática del empleo en los países subdesarrollados.

### **CÓMO SOBREVIVEN LOS MARGINADOS / Larissa A. de Lomnitz**

Descripción del sistema que conforman los mecanismos de supervivencia de los marginados como una respuesta evolutiva, vital y vigente a las condiciones extremas de su vida: lo constituyen esas redes sociales de asistencia mutua que representan un sistema económico informal, paralelo a la economía de mercado, caracterizado por el aprovechamiento de los recursos sociales y operado en base al intercambio recíproco entre iguales.

### **LOS POBRES DE LA CIUDAD EN LOS ASENTAMIENTOS ESPONTÁNEOS / Jorge Montaña**

Investigación dedicada a determinar los mecanismos y el tipo de relación que ha establecido el aparato gubernamental y político con los pobres de la ciudad, así como a explicar las actitudes políticas de éstos.



## **POLÍTICAS DE EMPLEO EN AMÉRICA LATINA / H. Pereira y otros**

En la búsqueda por conseguir respuestas más adecuadas a la problemática del empleo en América Latina, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) conjuntamente con la Dirección de Empleo y Nutrición de CORDIPLAN, han propiciado un foco internacional para discutir las "Experiencias en la elaboración e implementación de las políticas de empleo a corto y mediano plazo en América Latina", de tal forma que a través de la discusión puedan conseguirse las urgentes soluciones que requiere la mayor parte de la población latinoamericana. En este libro se presenta una selección de trabajos que fueron desarrollados en ese evento.

## **ECONOMÍA POLÍTICA DE LA URBANIZACIÓN / Paul Singer**

La problemática urbana sólo puede ser analizada como parte de un proceso más amplio de cambio estructural, que afecta tanto a la ciudad como al campo, y no se agota en sus aspectos ecológicos y demográficos. Se trata de un proceso profundo de transformación de la estructura de clases y de los modos de producción presentes.

## **EL MERCADO DE TRABAJO Y LA INFLACIÓN / Anthony D. Smith (compilador) y otros**

Este libro recoge una serie de ponencias presentadas en un simposio organizado por el International Institute for Labor Studies. El compilador analiza los puntos de vista expresados, realza los más importantes e indica en qué dirección podrían desarrollarse fructíferamente las políticas que intentan poner un límite a la inflación.